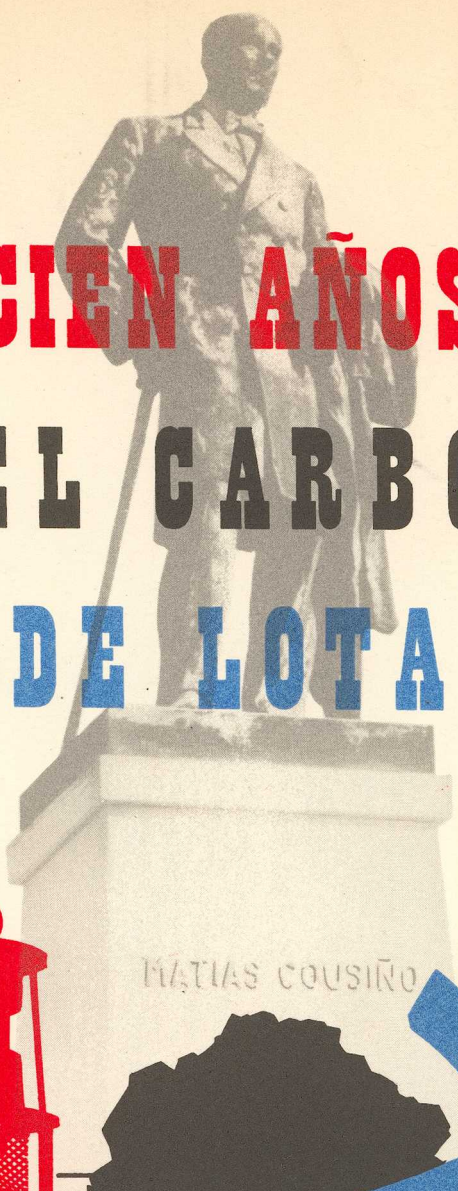


A black and white photograph of a statue of Matías Cousiño, a man in a suit and top hat, standing on a pedestal. The statue is the central background element of the cover.

CIEN AÑOS **DEL CARBON** **DE LOTA**

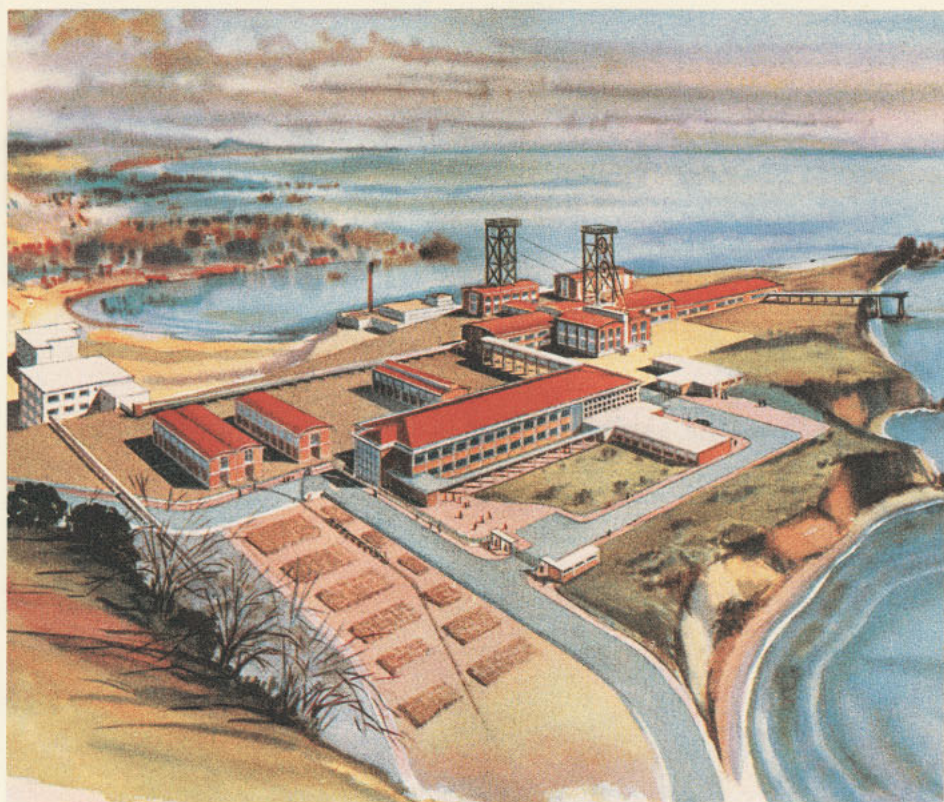


Cía. Carbonífera e Industrial de Lota

1 8 5 2 — 1 9 5 2



Don Matías Cousiño, que con su trabajo, su talento y su fe creó la industria del carbón en Chile.



Visión panorámica de los Piques Nuevos
"Carlos Cousiño", cuya mecanización integral está en pleno desarrollo.

CIEN AÑOS DEL CARBON DE LOTA

1852 - septiembre - 1952

Antecedentes históricos, monografía
y estudios sobre el desarrollo industrial, económico y social
de las minas carboníferas de Lota en su
primer siglo de vida

Por

OCTAVIO ASTORQUIZA

Y

OSCAR GALLEGUILLOS V.

1 9 5 2

COMPAÑÍA CARBONÍFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

Cien Años del Carbón de Lota

Crónicas

de ALONE,

LUIS DURAND

y BENJAMÍN SUBERCASEAUX

Fotografías

de MARIO VARGAS ROSAS

y CARLOS HUIDOBRO

Retratos

de JORGE DÉLANO (Coke)

Portada y tipografía

de MAURICIO AMSTER

Es propiedad
Inscripción N.º 15108

SANTIAGO DE CHILE
9 septiembre 1952

Indice

I PARTE

	Págs.
EL CENTENARIO DE LOTA por Octavio Astorquiza	15
LA EPOPEYA DEL CARBÓN por Oscar Galleguillos V.	17
LA HISTORIA Y LA LEYENDA DE LAS MINAS DE LOTA por Alone	21
LOTA: EVOCACIÓN Y REALIDAD por Luis Durand	29
LOTA A TRAVÉS DE MIS EXPERIENCIAS por Benjamín Subercaseaux	35

II PARTE

<i>La Familia Cousiño</i>	
ORIGEN DEL APELLIDO COUSIÑO	43
DON MATÍAS, EL VISIONARIO	47
DON LUIS, EL CONTINUADOR	65
DOÑA ISIDORA, MUJER DE EMPRESA	69
DON CARLOS, REALIZADOR Y FILÁNTROPO	73

III PARTE

LA CIUDAD DE LOTA	87
EL PARQUE DE LOTA ALTO	99

IV PARTE

<i>Historia y Geología del Carbón</i>	107
SÍNTESIS HISTÓRICA	108
DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA Y PRODUCCIÓN MUNDIAL	109

	Págs.
EL CARBÓN DE PIEDRA EN CHILE	110 *
GEOLOGÍA DEL CARBÓN	115

V PARTE

Un Siglo de Esfuerzo

HISTORIA DE LA INDUSTRIA DEL CARBÓN	121
LA PRIMERA COMPAÑÍA DE LOTA	127
LA COMPAÑÍA EXPLOTADORA DE LOTA Y CORONEL	128
LA COMPAÑÍA DE LOTA Y CORONEL	130
LA COMPAÑÍA MINERA E INDUSTRIAL DE CHILE	131
LA COMPAÑÍA CARBONÍFERA E INDUSTRIAL DE LOTA	132
HECHOS MEMORABLES EN LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS	135

VI PARTE

Organización Administrativa

EL DIRECTORIO DE LA COMPAÑÍA	143
GERENCIA GENERAL EN VALPARAÍSO	144
ADMINISTRACIÓN GENERAL EN LOTA ALTO	145
DON ARTURO COUSIÑO LYON	153
DON GILLES DE HEECKEREN	155
DON GUILLERMO E. PURCELL	157
DON GUILLERMO VIDELA LIRA. LA ADMINISTRACIÓN ACTUAL	159
LOS MÁS ANTIGUOS SERVIDORES	163
EL MINERO MÁS MERITORIO	165
GALERÍA DE HONOR DE GRANDES COLABORADORES	167
EL PROBLEMA INDUSTRIAL	175
FRUTOS DE UNA PATRIÓTICA LABOR	177

VII PARTE

La Técnica Industrial

LAS MINAS DE LOTA	179
---------------------------	-----

	Págs.
MECANIZACIÓN INTEGRAL	186
OPERACIÓN CON EL BANCO INTERNACIONAL	187
<i>Instalaciones de la Industria</i>	
PLANTAS CENTRAL DE HARNEROS Y LAVADORA DE CARBONCILLO	191
FERROCARRIL INTERNO Y SILOS DE ALMACENAMIENTO	192
EL MUELLE DE EMBARQUE Y EL CARGADOR MECÁNICO	193
SERVICIOS ELÉCTRICOS Y DEPARTAMENTO DE MECÁNICA	194
FERROCARRILES	197
VAPORES	199
LA PRODUCCIÓN	205

VIII PARTE

<i>El Bienestar Social</i>	
EL DEPARTAMENTO DE BIENESTAR	209
POBLACIONES DE OBREROS Y EMPLEADOS	214
NUEVA POBLACIÓN CENTENARIO Y VIVIENDAS DE EMERGENCIA	219
EL HOSPITAL DE LOTA ALTO	225
ESCUELAS, PUBLICACIONES, BIBLIOTECAS	228
DESAYUNO ESCOLAR	229
<i>Sociabilidad, Deportes, Distracciones</i>	
INSTITUCIONES MUTUALISTAS Y DEPORTIVAS	232
EL ESTADIO Y EL GIMNASIO	233
PISCINAS DE EMPLEADOS Y OBREROS	234
EL TEATRO	234
CASINOS DE EMPLEADOS Y OBREROS	235
<i>Otros Servicios del Bienestar</i>	
LA GOTA DE LECHE	236
LA PASCUA EN LOTA	239
PREVISIÓN SOCIAL Y ACCIDENTES DEL TRABAJO	239
ORGANIZACIÓN SINDICAL	241

<i>Departamento de Seguridad</i>	<u>Págs.</u>
EL SERVICIO DE SEGURIDAD	243
ESTACIÓN CENTRAL Y BRIGADAS DE SALVAMENTO	245
FRECUENCIA DE ACCIDENTES COLECTIVOS	247
CLASIFICACIÓN DE ACCIDENTES	249
CONDICIONES DE VIDA DEL PERSONAL	251
PARTICIPACIÓN DEL TRABAJO, DEL CAPITAL Y DEL ESTADO	253
IX PARTE	
SOCIEDAD AGRÍCOLA Y FORESTAL "COLCURA"	255
X PARTE	
"REFRACTARIOS LOTA-GREEN, S. A." (EN FORMACIÓN)	263

INDICE DE GRAFICOS

PERSONAL OCUPADO EN LAS MINAS DE LOTA	151
PRODUCCIÓN DE CARBÓN EN CIEN AÑOS	204
DISTRIBUCIÓN DEL CARBÓN DE LOTA	204
PRODUCCIÓN CARBONÍFERA POR BARRETERO	207
DESARROLLO DEL BIENESTAR SOCIAL EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS	211
EDIFICACIÓN EN LOTA ALTO EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS	220
ACCIDENTES POR NACIONES	246
ACCIDENTES EN MINAS DE LOTA DURANTE 1951	248
PARTICIPACIÓN DEL CAPITAL, DEL TRABAJO Y DEL ESTADO EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS	250
LO PAGADO EN SUELDOS, JORNALES, GRATIFICACIONES Y ASIGNACIONES EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS	252

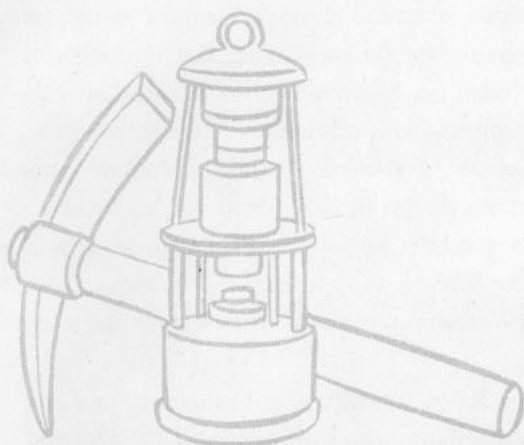


Jardines del Parque de Lota.



Don Arturo Cousiño Goyenechea, nieto del Fundador de la Industria del Carbón, don Matías Cousiño, y padre del actual Presidente de la Compañía, don Arturo Cousiño Lyon. Como sus ilustres antepasados, continuó la tradición de vincular su nombre a diversas actividades e iniciativas de progreso en la industria carbonífera de Lota.

EL CENTENARIO DE LOTA

por Octavio Astorquiza

L

A CÍA. CARBONÍFERA E IN-

ustrial de Lota ha conmemorado, el 9 de septiembre de 1952, el primer centenario de sus actividades en las minas de Lota.

Merecen destacarse, con tal motivo, las características principales de esta organización, la más fuerte, sin duda, que haya podido formar el capital chileno, y que es la obra de un visionario: don Matías Cousiño.

Su producción, que es el nervio que anima la marcha del país, se proyecta en la economía nacional, en los transportes marítimos y terrestres, en la industria fabril y metalúrgica, y en la vida doméstica, como alumbrado y calefacción. De la estagnación o desaparecimiento de la industria carbonífera se derivarían trastornos de trascendencia insospechada. La prosperidad y el desarrollo mismo de la nación dependen de su mayor o menor capacidad carbonífera. El carbón es el alma de la riqueza pública y del trabajo nacional.

Desde 1852 ha corrido un siglo de aguas bajo los puentes de la vida chilena. Lota empezó con 125 operarios y con una producción de 7.815 toneladas. Al cumplir cien años de vida, el mineral trabaja con diez mil obreros y extrae un millón de toneladas anuales. Lo que fué un desolado y pobre caserío, es hoy una ciudad activa y floreciente, con 45 mil habitantes.

Espíritu de empresa y previsión ha caracterizado la dirección de esta industria a través de su primer siglo de vida.

Con admirable visión del futuro, en 1852 don Matías Cousiño arriesgaba su fortuna en un negocio por aquel tiempo incierto: recién se iniciaba el uso del vapor. El consumo del carbón era reducidísimo, y su precio, más menguado aún. Hubo previsión al formar los bosques artificiales más extensos y valiosos del país y de Sudamérica. En la región existían grandes bosques naturales que, al parecer, hacían innecesaria una plantación semejante. Sin embargo, el tiempo dió la razón a los iniciadores. También hay visión y fe cuando, en plena crisis mundial, en 1930, en época en que el carbón no tiene compradores y las minas trabajan sólo algunos días en la semana, se inicia, sin embargo, la construcción de un nuevo gran pique, más profundo que todos los anteriores, para duplicar la producción. Y es también admirable el hecho de que, a pesar de las contingencias del problema obrero y en medio de la incompreensión de tantos, se continúen ejecutando costosas mejoras para elevar las condiciones de vida del personal.

Las páginas de la historia de la Cía. Carbonífera e Industrial de Lota hacen surgir, espontáneamente, un sentimiento de admiración y de gratitud hacia quienes, con tanto esfuerzo, talento, fe y visión, aportaron progreso al país con esta industria, verdadera palanca económica de la nación.

O. A.

LA EPOPEYA DEL CARBÓN

por Oscar Galleguillos V.



ASÍ COMO LA HISTORIA ECONÓMICA de Chile empezó a escribirse en la blanca sabana del salitre, que nos dió prosperidad y nos enseñó a trabajar la tierra y a ser nación exportadora, la independencia del Chile industrial fué cobijada por el negro manto del carbón, cuyo desarrollo es la historia de la pasión de un visionario que soñó con los ojos abiertos y que creyó en lo que muy pocos creían. La fe mueve montañas. Aquí la fe creó un imperio industrial en el corazón mismo de Arauco, a la amplia orilla del mar Pacífico.

Santos Ossa, en el norte, con el oro blanco, y Matías Cousiño, en el sur, con el oro negro. Ambos recorrieron el difícil camino de los titanes, el mismo emprendido por Juan Godoy con las minas de plata de Chañarcillo.

Salitre y Carbón han sido, con el correr del tiempo, las columnas donde se asentó el edificio económico de la nación.

Más tarde fué el cobre el que engalanó, con su rojo metal, nuestra economía.

Este libro es, en el fondo, un homenaje a la epopeya del carbón, al esfuerzo, al trabajo y a la fe de muchos chilenos que, sin espadas y sin guerras, son los héroes del progreso en la paz. Ellos vencieron en la gran batalla del porvenir de un pueblo.

Este libro es un vuelo por encima de cien años. En la alfombra mágica de la historia, de la anécdota, del hecho humano y culminante, seremos llevados hacia el pasado. Un siglo del carbón de Chile. Con el catalejo de las crónicas, del diario ir y venir de los acontecimientos, miraremos a través de diez décadas, desde que Lota era un humilde e ignorado caserío hasta su mecanismo de hoy, en que la hélice del siglo veinte agita su diario vivir; desde la época en que el oscuro minero, junto a su caballo y a su perro, realiza el pesado laboreo, hasta hoy en que la ágil y penetrante circadora, la tenaz locomotora eléctrica y la magia de la técnica realizan con menos esfuerzo y angustia el trabajo de miles de brazos invisibles.

En una ojeada, Lota de ayer y de hoy. Desde el villorrio de calles desnudas y destrozadas hasta la urbe pavimentada y limpia. Desde la penosa época en que no había más techo que el barrancón improvisado hasta el hogar minero de hoy, confortable, con blanca cocina, risueño comedor y baño moderno; desde la época del minero que no sabía leer ni escribir hasta hoy, en que escuelas modelos abren las ventanas del saber para todos; desde la época en que el trabajador empuñaba las herramientas con ceñudo impulso hasta hoy, en que labora con optimismo, seguro del porvenir propio y de los suyos, teniendo a su disposición todas las conquistas del progreso: cine, teatro, radio, vacaciones, plazas de juego, hermosos parques que invitan a la meditación y al ensueño, modernos hospitales y clínicas, piscinas, clubes, campos de deportes, mercados, restaurantes, salario justo y seguridad social modelo.

Es, en síntesis, la historia del carbón, que tiene el alma apasionada como el fuego que oculta en sus entrañas. Es la visión panorámica de cien años de un mineral que con sus propias manos forjó una ciudad y trazó un porvenir industrial. Es la pequeña y grande historia de Lota, con su piedra mágica y oscura, como el color mismo de esta raza indómita e incomprendida. Es la crónica de un siglo de esfuerzo y de progreso moral y material, de la técnica y del espíritu asomándose a la costa de Chile desde el fondo de los filones submarinos más profundos del mundo, donde el hombre tuvo que vencer a la roca y al mar para alcanzar el trofeo de la perseguida veta. Lota y Colcura, con la verde cabellera de sus bosques, como una esmeralda ondulante engarzada a la orilla del Pacífico. Es la industria del carbón, la obra de un visionario forjada por el capital y el trabajo de Chile; es el presente de los hijos de esta tierra obsequiado al porvenir.

Esta obra viene engalanada con la presencia y la participación activa de tres preclaros valores del espíritu y de las letras nacionales: Alone, el primer crítico de Chile; Luis Durand, otro de los grandes de nuestras letras, y Benjamín Subercaseaux, notable pulsador de nuestra realidad, quienes han entregado páginas imperecederas, fruto de una visita al mineral, a su caserío, a sus hombres y a sus hechos, de los cuales, como de afinados instrumentos, ellos han extraído esta melodía de reminiscencias humanas, que este libro recoge con noble orgullo y justa complacencia. Es lo mejor del espíritu de Chile rindiendo homenaje al mayor esfuerzo nacional: a la industria del carbón en su primer siglo de vida.

O. G. V.



Laguna del Parque de Lota Alto.

LA HISTORIA Y LA LEYENDA DE LAS MINAS DE LOTA

por Alone



ESTABLECIMIENTO

justamente famoso, el de las minas de carbón ha tenido, como es natural, su historia y su leyenda.

Sólo que la historia, escrita en números, compuesta de balances y estadísticas ajustadas al hecho, ha atraído a un reducido círculo y de seguro no la conocen bien sino los directores de la Compañía y sus accionistas. En cambio, la leyenda, hija del rumor universal, propalada por visiones de palacios y cavernas, de diamantes y miseria, donde los sufrimientos de obscuras multitudes costean la fiesta delirante de unos privilegiados, reúne y hace entrecostar cuantos efectos de contraste seducen la fantasía.

No se extrañará, por eso, que, casi secreta la una, la otra vuele en las alas de las rápidas lenguas.

Personalmente, el nombre de Lota tiene la virtud de evocarnos una imagen asociada a viejos recuerdos. Es una estación, una desolada estación de ferrocarril en medio del campo de la zona central. Ha habido una espera larga, campesina, de personas que llegaron con excesiva precaución. De pronto, una locomotora sola con un furgón: aparece, pasa, desaparece, meteoro fugaz, convoy aparte, veloz, irreal, que parece venido de otro mundo para seguir en marcha hacia otro mundo.

Una voz familiar:

—Ahí va doña Isidora.

Eran los restos de la señora Goyenechea de Cousiño, muerta en Europa y que, obedeciendo órdenes suyas, desembarcaron en Lota y atravesaban el país para ir a sepultarse en la capital.

Todo un gran trozo, una época de nuestra historia social, acaso el período más brillante, pasaba con ella.

Aunque bien colocados para recibir noticias ciertas y favorables de su vida, durante medio siglo desconocimos una que todavía no han de saber muchos y que supimos recientemente, hojeando en las casas del Parque de Lota una reseña histórica del mineral, muy bien documentada y veraz.

Se trata de un bello rasgo.

Dice:

Concluida la guerra (del Pacífico), el Presidente de la República, don Aníbal Pinto, y su Ministro del Interior, don José Francisco Vergara, enviaron un mensaje al Congreso, con fecha 5 de agosto de 1881, en el que proponen que se conceda una medalla de honor a diversas personas en atención a los servicios prestados durante la guerra.

Entre ellas figura doña Isidora Goyenechea de Cousiño, respecto de la cual el mensaje se expresa así: "La señora doña Isidora Goyenechea de Cousiño proporcionó, desde los primeros momentos de la lucha y bajo las condiciones más favorables, uno de sus vapores, el "Matías Cousiño", que ha sido durante toda la campaña un auxiliar importante de la escuadra. Con el mismo patriótico espíritu, puso más tarde a disposición del Estado otras naves, substrayéndolas a las tareas en que estaban ocupadas en su establecimiento industrial de Lota. Todos estos buques contribuyeron eficazmente a movilizar el ejército expedicionario sobre Lima".

He ahí un elemento ausente de las asociaciones que suscita Lota.

No ha contribuído, por su parte, a divulgarlo nuestra literatura, que, siguiendo la pendiente, suele preferir otros efectos. Basta, en esa esfera, mencionar los relatos, ciertamente admirables, de Baldomero Lillo, para advertir el tono que los autores nacionales han impreso al vocablo. Y esto en un ámbito libre, enteramente estético. Si acaso se le añaden, como ocurrió después, los factores interesados de una propaganda política, a menudo inteligente, en-

tonces los colores del carbón resultan grises y convendrá agregar al negro de la hulla un poco de tinieblas, no sin relumbrones terríficos.

Es la atmósfera en que llega con frecuencia a Lota el visitante.

Como para apaciguarlo, es recibido por la selva aromática del Parque y sus avenidas cuidadosas, donde una calidad especial de silencio diríase calculada para que se escuche, sobre su lisa y serena superficie, el canto de los pájaros perdidos en la distancia, entre unas fondas de quimera, y para que, al final de cada senda, bajo algún macrocarpa gigantesco o desde un pabellón rústico, colgado de enredaderas, caigan las miradas del visitante sorprendido y como embrujado por aquella paz sobre el profundo y estruendoso agitarse de las olas, golpeadas muy abajo y echando espumas contra las rocas.

El paisajista inglés que contrató la señora Goyenechea dibujó, ochenta años atrás, el plano del Parque; podría reconocer sus líneas y decoraciones de la época, estrictamente respetadas, primero por la familia Cousiño, y ahora por su dueña actual, la Compañía Minera, que gasta en conservar ese jardín un millón de pesos al año.

Los vale.

Es una de las maravillas del país, orgullo de la región.

Hasta en una noche oscura el conocedor del Parque se podría guiar por él, a ojos cerrados, aspirando, nada más, la embriaguez alternada de las flores, siguiendo la huella de los floripondios y los pinos, los arrayanes y las rosas, las petunias y los heliotropos con sus fragancias distintas: unas suavísimas o penetrantes, dulces otras y como azucaradas, las de aquí con el agrio picor de las resinas, allá las leves, etéreas, casi inmateriales, o bien espesas y jugosas; caricia del paladar y del olfato, diseñando entre todas un plano de corrientes invisibles, pero palpables, por donde se circula como en ensueños. Y creará soñar todavía el que, al abrir los ojos, habituado a la sombra, vea flotar entre las flores, vagando sin ruido en torno a los árboles, una aérea escuadrilla de puntitos luminosos, semidorados y apacibles, portador cada uno de su pequeña lámpara fosforescente, que parecen buscar no se sabe qué, para nosotros oculto, pero que ama y reconoce el instinto de las luciérnagas.

La humedad moderada del mar, la tibieza del aire, la blandura de los vientos regionales se combinan para cuidar el jardín paradisíaco y embellecerlo.

Pero de ahí no arranca la leyenda.

La verdadera leyenda de las minas lleva otro colorido, porque escrito está que el hombre percibe más el dolor que la alegría y, antes que describiendo el Paraíso, Dante ha apasionado al mundo con la pintura de su Infierno.

El mismo Parque no tendría en Lota la fuerza de carácter que tiene si, a muchos metros bajo sus doradas copas, dramáticamente opuestas a sus prados de luz, no se hundieran los trágicos piques ni se desplegaran las galerías donde, en vez de las estatuas que arriba ocupan pedestales, cuerpos medio desnudos y sudorosos arrancan a las rocas, golpe tras golpe, las entrañas.

Es que la vida existe gracias al contraste, como las aguas corren por el desnivel.

Vamos, sin embargo, a mirar y también a admirar los esfuerzos por establecer, contra el orden y la naturaleza, niveles parejos. Vivimos la época de las conquistas sociales y las reivindicaciones. Recorreremos casas para obreros. Las hay de varios tipos, desde unas antiguas y que próximamente desaparecerán, hasta las nuevas y alegres, recién construídas, recién pintadas, blancas, limpias, donde relucen zócalos de cerámica. Casi todas las ha construído la Compañía y no pocas el apóstol femenino de las Casas de Emergencia. Visitaremos un conmovedor recinto, pulcro, desnudo, protestante, el "Desayuno Escolar", templo silencioso durante el día, donde cada mañana centenares de niños encuentran una hilera de vasos, una hilera de cepillos de dientes y su lección de aseo antes de la taza de leche con pan. También visitaremos el Hospital, un hospital modelo, regalo de la Compañía, y la iglesia católica, bienoliente y moderna, que, en competencia con las sectas herejes, prueba, en definitiva, las ventajas que, hasta para sus enemigos, ofrece el régimen liberal.

La tolerancia de éste, el ambiente de paz que produce, ha convertido las huelgas de la zona carbonífera, tan alarmantes desde lejos, en un hecho rutinario, administrativo, en rodaje previsto que funciona callado, sin molestar a nadie. Los obreros piden alza de salarios o una mejora equivalente. Se la estudia, se la declara justa, y es otorgada. Para costearla, solicita la Compañía un alza del carbón. Como está en los límites de sus gastos y no debe quebrar, se declara justa el alza y se la aprueba. Entonces les toca el turno a los Ferrocarriles, gran comprador de carbón. No puede seguir con las mismas tarifas. También es justo y también las tarifas ferroviarias suben. Como inmediata consecuencia, suben asimismo los productos que es preciso acarrear. O

sea, en realidad, todos. La Dirección General de Estadística declara que ha subido en tanto y cuanto el costo de la vida. Esto abre la puerta a nuevas demandas de nuevos aumentos que traerán otro subir de precios. Como se ve, el sistema participa enteramente de la sabia ecuanimidad propia del régimen democrático.

Un ambiente de paz que sorprende se respira en la zona del carbón.

Averiguamos la cuestión de los jornales. Las cifras no dicen más ni menos que en otras industrias. Pero existen hechos significativos, como el regreso de los operarios que por una u otra causa se van. La instalación, en las cercanías, del inmenso Huachipato hizo emigrar a muchos, llevados por la novedad: al hombre de nuestro pueblo no le gusta que le cuenten cuentos y quiere ver las cosas por sus ojos. La mayoría, poco a poco, regresó. Cuando les preguntaban qué habían hallado por allá, solían responder desdeñosos:

—Ese no es trabajo para hombres.

A ellos les seduce el rigor.

A nosotros también... Por las ventanas vemos bosques de pinos lejanos y el mar surcado de embarcaciones, o bien las perspectivas mágicas, solitarias, del Parque; excursiones hacia las playas próximas con buena charla, en buena compañía, hacen volar las horas; pero sentimos curiosidad por ver las minas y pedimos bajar. Algo profundo nos faltaría en el viaje si no las recorriéramos por dentro.

Nuestros amables huéspedes consienten.

Y al otro día, por la mañana, nos preparamos.

Porque no se puede, sin ciertas ceremonias, descender a la región oscura. Hay, desde luego, que revestir un traje adecuado y, sobre el de calle, caen sucesivamente anchos calzones y una chaqueta de lavado tocuyo, que una correa aprieta al cinto. Cuelga de éste un acumulador metálico que, mediante un alambre, alimenta una lamparilla enganchada sobre la frente a un casco de acero, que nos ajustamos cuidadosamente.

Cuando el ingeniero, que será nuestro guía, hace encender las luces, cada cual, mirando a los otros, se echa a reír, sin pensar que también él mismo parece un fantasma empaquetado.

Así llegamos hasta el ascensor.

Hemos de doblarnos mucho para entrar, porque la puerta no es alta. Penetramos en una especie de jaula de hierro, negra y húmeda, suspendida sobre

quinientos metros de obscuridad. El menor movimiento hace vacilar la jaula y entonces vemos alrededor temblar el cemento de una especie de enorme tubo vertical de alcantarillado.

Voces un tanto desafinadas preguntan:

—¿Por aquí bajan los obreros?

Evidentemente, por ahí bajan los obreros, y la carga, y todo, hasta el fondo.

—¿Cuántos obreros bajan cada vez?

Ahora la respuesta trae algo inesperado: aquella jaula temblorosa donde nos incomodamos seis, diariamente sube y baja una docena de los ochocientos hombres que integran cada turno. La práctica ha de conferirles un talento particular para caber. También les dará, suponemos, presencia de ánimo. Seguro que han de estarse ahí muy tranquilos, aguardando y haciendo bromas; porque el hábito embota la imaginación.

La nuestra, girante en torno al mismo punto, los quinientos metros, las tinieblas, el fondo, exige, sin duda, un alimento cualquiera, porque se oye preguntar:

—¿Cuántos metros hay hasta abajo?

El ingeniero, inexorable, sin rebajar un centímetro:

—Quinientos.

Silencio.

La lamparilla de uno de los disfrazados oscila levemente.

—¡Caráspita!

Es lo que todos piensan.

Por fin, trámites, órdenes, crujidos y papeles preceden a un sonar de hierros o tañer de rotas campanas y la jaula llena de literatura empieza a bajar lenta, blanda, muellemente, tan blandamente como si el cable de que pendemos fuera un poco elástico y el ascensor flotara sobre el vacío.

—¿Cuántas cuerdas son quinientos metros?

Esta pregunta sólo Einstein la podría contestar.

El ingeniero explica que, en honor a los visitantes, se hace el descenso con esa lentitud y lleva el ascensor aquel compás. El personal de la mina cae como piedra y llega abajo en un suspiro. Uno de alivio sofocamos disimulados al tocar tierra.

Vamos a conocer las minas, las célebres minas de carbón que se internan kilómetros y kilómetros bajo el mar; veremos el teatro de las escenas descritas por Baldomero Lillo, y "Sub-Terra" dejará de ser para nosotros una serie de imágenes en papel.

Por de pronto, sin embargo, no más que blanco y negro o luces en la sombra percibimos. Provisto de un garrote patriarcal, el más voluminoso de los exploradores tantea con esmero el suelo resbaladizo e inclina los anteojos que le prestan un aire de buzo. El ingeniero distribuye a la caravana en unas pequeñas vagonetas, hace una señal, cierta diminuta locomotora que apenas se ve lanza un pitazo, y partimos, nos internamos galería adentro, flanqueados por empalizadas de troncos de eucaliptos que forman bóveda. A uno y otro lado desfilan anchos portalones, macizas compuertas, vigilantes que saludan llevándose la mano a la lamparilla de la visera; aquí se abre un desvío que indica la raya de los rieles; allá un taller de Vulcano, brillante y sonoro, en pleno trabajo, nos transporta a "Las Mil y Una Noches".

El monótono rodar del convoy suelta poco a poco los nervios encogidos y desata las lenguas.

—¿Cuántas horas pasan los obreros aquí?

—Ocho.

Ocho horas netas.

—¿Los obreros almuerzan aquí?

—A las doce —ellos llaman "las doce" la hora de almorzar, sea cual fuere— toman su colación, que en el argot minero se denomina "manche" o "manye", corruptela probable derivada del italiano "mangiare" o del francés "manger", que en español representa el vocablo manjar y se compone de pan, queso, carne, más el indispensable "harinado" o vino con harina. Eso les basta.

Al cuarto de hora de marcha, el convoy se detiene; descendemos de las vagonetas y, agachándonos ante una sucesión de puertas bajas, pasamos de la galería enmaderada a un espacioso túnel de concreto por donde corre un viento caliente. Es la "revuelta", un conductor de aire viciado que permite su expulsión y forma parte del sistema circulatorio y pulmonar de las minas.

Volvemos al pequeño ferrocarril subterráneo.

Rodamos hasta dos mil quinientos metros separados del fondo del océano por quinientos metros de espesor terrestre: los monstruos marinos pasarán y las olas danzarán, meciendo los buques, allá arriba, sobre nuestras cabezas.

El pique se prolonga cinco kilómetros.

Es un mundo completo que trabaja en las entrañas del planeta, una población de hombres de rostro invisible, porque todos llevan su luz en la frente, pero cuyos movimientos ágiles denuncian la juventud y que nunca dejan de responder el saludo con una respetuosa cortesía. El ingeniero dice que sólo una vez se vió a los mineros perder todo rastro de buena educación: cuando, vencido por tenaces ruegos, viajó por esas profundidades una inglesa; eran andanadas de insultos y torrentes de amenazas; porque existe en las minas la creencia de que la mujer trae desgracia. El ingeniero agrega que se cuenta que esa semana hubo tantos accidentes, que no volvió a repetirse el desafío a las supersticiones imperantes.

Otra superstición muy respetada era, hace muchos años, la de no trabajar el 24 de agosto, día de San Bartolo, porque, como todos los mineros lo saben, ese día el diablo anda suelto. Y tampoco se trabajaba el 28 del mismo mes, día de San Agustín, aunque no en homenaje al Aguila de Hipona, sino de los ratones, fieles amigos que protegen al minero, anunciándole la presencia de su común enemigo, el gas grisú.

No hay que sonreír de las supersticiones. Todos, en una u otra forma, les pagamos tributo.

Cuando el convoy subterráneo vuelve al punto de partida y nos disponemos a salir, la milagrosa costumbre ha borrado tanto el inquieto explorar de la llegada y su oculta zozobra, que una especie de leve decepción, la de quien no halló lo que buscaba, se difunde entre los visitantes.

Ninguna lamparilla alumbró en parte alguna espectáculos siniestros, muchachitos pálidos y atados, llorando; caballos ciegos, operarios consumidos por la obscuridad, restos de catástrofes dramáticas y peligros amenazadores. ¿Qué se hicieron las víctimas? ¿Están en el pasado? ¿O nunca existieron?

Pero descuiden, volverán de allí. Pese a la historia, a despecho de los números y las estadísticas, más poderosa que el testimonio de los sentidos, la leyenda tornará a surgir irresistiblemente de la bocamina, agitando sus imágenes sombrías. Hay que contar con ella. Es un producto del corazón humano tan necesario como el carbón.

A.

LOTA: EVOCACION Y REALIDAD

por Luis Durand



ARAUCO, TIERRA DE GUERRE-

ros que nunca fueron dominados, vivía su destino paradisíaco. Los hombres se entretenían en ejercitarse en el juego de la guerra, mientras las sufridas "lamuenes" trabajaban para procurarse el sustento diario. El indio se lanzaba a los ríos con la flecha entre los dientes y la lanza al brazo. Cogían a los pumas desdeñosos en sus trampas y, de un flechazo en el medio del pecho, derribaban a las huiñas de ojos fosforescentes cuando éstas saltaban de un gancho a otro con elegante gracia felina.

Se aburrían los señores del mapu. Y entonces comenzaba a correrles por las arterias el deseo de ir a la guerra con la tribu vecina. No faltaba el pretexto. Un mocetón de la vecina tribu había cogido a una india núbil, sin pagar su tributo de avellanas y de carne seca de guanaco. Era necesario castigar tamaña ofensa. Se consultaba a los viejos ulmenes y casi siempre éstos estaban de acuerdo. Entonces se corría la flecha ensangrentada, anunciando la guerra. Los toquis, de bronceos brazos musculosos, alzaban la macana, y los moce-tones, en ágiles embestidas, se ejercitaban con la lanza en ristre. En la entraña del bosque se oía el ronco resonar del cultrún, que excitaba a la soberbia hueste, mientras otros, con ojo certero, lanzaban al aire una torta de culli, para atravesarla de un flechazo.

Un día acaso, en las crueles noches del invierno, los indios, como el apir que acompañaba a don José Santos Ossa cuando descubrió el salitre, encontraron la huella densa del manto carbonífero de Lota. De ese carbón se habló en crónicas y leyendas a través de tres siglos. Mas, ¿para qué querían carbón mineral en un país en donde existían millones de hectáreas de bosques, de los cuales se podían hacer cerros de carbón? En un país sin industrias, en donde todavía el peligro del vapor no se conocía, en realidad no tenía aplicación alguna. Sólo cuando llegan los gringos con sus inventos, con sus máquinas que son creaciones del demonio, comienza alguien a interesarse por las minas de carbón de Lota.

Aquí, a este rincón en donde ahora se extiende el Parque, llega un día el señor don Matías Cousiño, hombre andariego, emprendedor, que conoce los altos y los bajos de la ventura y desventura de luchar a brazo partido con la suerte. Este don Matías tenía un corazón denodado, un alma capaz de convertir las ilusiones en realidad, y no se amilanó ante nada cuando, en 1852, echó las bases de esta Compañía que hoy es la Carbonífera de Lota, en donde diez mil chilenos se meten día a día bajo la costra terrestre para arrancar el carbón que el pionero insigne soñó con transformar en uno de los más sólidos cimientos de la riqueza industrial de Chile.

Y lo consiguió plenamente. Se necesitaría un libro para narrar todas las alternativas que debió afrontar don Matías antes de ver que ese anhelo suyo se había realizado. Que era una obra que estaba allí, frente a sus ojos, y no era el sueño ambicioso de todas sus errancias. Y aquí es justo consignar que ese esfuerzo, que esa fe inamovible, jamás había de culminar en el éxito si no tuviese como colaboradores a los obreros que trabajaron en los piques y en toda la edificación que fué preciso construir para organizar las dependencias de la empresa en forma que llegara a rendir los frutos que de ella se esperaban.

Gente de la vecindad, que trabajaba en las faenas agrícolas o se lanzaba a este turbulento mar para echar sus redes en la profundidad submarina, dejó todas sus actividades para interesarse por estas empresas de don Matías. Eran tiempos duros, en que todo se hacía con elementos muy primitivos. No existía la electricidad, y las lámparas con que se alumbraban eran casi siempre las que engendraban los más terribles y penosos accidentes. Pero todo se pudo superar con la decisión, con la energía del roto chileno que trabajaba en la mina, con una especie de mágica atracción, de interés, acaso más que a la

paga, por aquello que tenía de peligroso, de sorpresivo y audaz la faena de la mina.

Y es que en estos rotos ardía la misma resolución de aquellos que acompañaron a Lord Cochrane cuando asaltó los fuertes del Callao y se tomó la plaza artillada de Valdivia. Los mismos rotos que subieron cantando por las laderas del Pan de Azúcar, y después, por el flanco del Morro de Arica. Eran de la familia de los rotos que habían mamado la leche de esas sufridas mujeres que dieron aliento y energía a los obreros de Meiggs y que un día se hundían en el mar de Iquique cantando la Canción Nacional, mientras le lanzan el último golpe al Monitor. La energía y decisión de esos rotos que se amarraban de un pie con el otro para pelear a puñaladas, disputándose la sonrisa veleidosa de una criolla.

De estos rotos se valió don Matías cuando vió que el carbón de Lota serviría para mover los barcos que surcarían el Pacífico y los trenes cuyas líneas tendía Meiggs.

—No sirve el carbón de Lota —gritaban muchos—. No sirve. No sirve. No sirve.

Era carbón chileno. Era el producto de la entraña de la tierra chilena, arrancado por el brazo de los obreros que se criaron con porotos y pancutras. Eran muchos los que defendían absurdos intereses del momento, y no fué tan fácil dominarlos en su empecinado egoísmo. Hasta que un día la buena causa se impuso.

Pensamos en ese ayer de dificultades, de luchas, de angustias y de batallas sin tregua que no tuvieron otro aliciente que una fe cada vez más erguida, cada vez más resuelta a superar los duros tropiezos, las tercas y cerradas incomprendiones.

Ahora estamos en Lota, frente a una realidad espléndida. Desde la ventana de la Casa de los Directores, contemplamos el panorama. El Parque con sus jardines edénicos. Flores de cromático colorido que son alarde de fantasía, de irrealdad. Allí emerge en el extremo de la pequeña península, como un índice, el faro blanco y esbelto, cuya luz en noches de aciago temporal señala la ruta a los navegantes. Abajo, como una proa, de la que se alzan las chimeneas de los barcos y los brazos de acero de las grúas, está el muelle. Rebrillan en el sol del mediodía los trozos de carbón que se deslizan sobre la correa transportadora. Y por el otro lado se extiende la población de Lota

Alto, en donde moran los obreros, que, hoy como ayer, son el músculo y la vitalidad animadora del establecimiento.

En un día de sol radiante bajamos a la mina y conocimos ese mundo de tinieblas que describieran las páginas estremecidas de Baldomero Lillo. Experimentamos por unos instantes la respiración cálida y densa de la "revuelta", o sea, la galería por donde respira la mina. Y luego, encaramados en los cajoncitos que arrastran el carbón hacia la boca de los piques, vamos hacia el interior, bajo una verdadera selva de poderosas vigas que impiden los derrumbes. Los mineros se ven adentro como fantasmas, cuya presencia delata la luz que llevan sobre la frente. Ágiles se mueven, sin esfuerzo, allí donde nosotros, hombres acostumbrados a ver el día, sentimos una opresora angustia. Sólo nos damos cuenta del esfuerzo que hacen obreros, ingenieros y empleados de la mina cuando de nuevo la jaula de acero nos deja frente al día radiante que nos muestra el panorama que el trabajo de los hombres de esta empresa ha logrado organizar para darles una sensación de humanidad y bienestar a los obreros, que hoy sienten que es más honda y amarga la vida entre el capital y el trabajo, cuando éste no recibe el cálido flúido de la solidaridad humana.

Recorriendo las instalaciones, piscinas, baños, colegios, casinos, hospitales, canchas de deportes y todo cuanto puede darse al hombre que trabaja, para hacerle grata aquella parte de la vida en que se rehace de las fatigas de su dura tarea, evocamos a aquellos otros obreros que en el decenio de 1852 a 1862 trabajaron junto a don Matías, sufriendo todas las inclemencias de la naturaleza y de sus males físicos. Y, sin embargo, hay que recordar, una vez más, que datan de ese tiempo las instalaciones de hospitales y la construcción de casas para reemplazar los ranchos que se amontonaban junto a la boca de los primeros chiflones.

Alguien ha dicho que el hombre es un animal de costumbres. Y esto lo confirmamos aquí, cuando uno de los ingenieros nos cuenta que en los casos en que los obreros suelen ser despedidos de la Compañía, por mala conducta o porque se les sorprende fumando dentro de la mina, hecho que pone en peligro cientos de vidas, se arrepienten bien de veras después de abandonar el pique. Reniegan de esa tontería que les pesa sinceramente. En más de una ocasión llegan estos hombres a pedir que se les admita de nuevo en las labores. Les atrae como una rara e inexplicable fascinación la mina. Dicen que

es allí donde se trabaja “como hombres”. Los demás trabajos que hacen en otras partes no alcanzan a darles esa sensación de varonilidad, de desprecio por aquellos peligros que un día cualquiera pueden surgir cuando aparece el gas grisú, el siniestro “viento negro”, que, como ola impulsada por fuerzas sá-tánicas, provoca las explosiones y los derrumbes. Son los casos en que los ingenieros y los jefes del establecimiento, como capitanes del barco, deben dar el ejemplo de heroísmo, para demostrar que en ese trance están dispuestos a jugarse la vida para salvar la de aquellos que dan su esfuerzo y su energía para arrancar el carbón allá en los frentes.

Vimos salir una tarde a los obreros del pique. Todos son delgados, y al enfrentarse con la rabiosa luz del día, los vemos pálidos y ojerosos. Su palidez es impresionante. Sin embargo, es sólo el efecto de la prolongada estada en la obscuridad. Pronto el aire, la tibieza del sol, el calor de la comida con que los esperan allá en el hogar, les reconfortan y los transforman. Y no obstante la dura tarea desarrollada, tienen por hábito no echarse a dormir apenas salen de la mina, como sería de suponer. Después de bañarse, almuerzan o comen y luego salen a pasear. Los hemos visto en uno de sus casinos entretenidos en jugar una partida de dominó o de cartas. Con su camisa de cuello suelto, cuidadosamente peinados, ya no se ven pálidos ni ojerosos. Recobran su aspecto de salud, de vitalidad, de energía. Después de ver a sus amigos, de tener unos momentos de esparcimiento y acaso también —eso no puede faltar— de hacerle una visita a “la prenda”, se van a dormir para estar descansados cuando les toque de nuevo hundirse en el pique, en donde las jaulas de hierro, como ejecutoras de un destino inexorable, les bajen al fondo de la mina.

El establecimiento cuenta con todos los elementos de higiene, de atención médica, que requiere la salud de los obreros que, en número de diez mil, trabajan allí. Conocimos a uno de esos viejos gallos, minero hasta la médula. Tiene sesenta y ocho años, de los cuales cuarenta ha trabajado en las faenas del carbón. Ha sido casado tres veces, y su actual señora, cuyo recuerdo le hace sonreír alegremente —acaso es un pimpollo que le hace pensar, como Goethe, que nunca es tarde para amar—, está criando una guagua de once meses.

Cuando se lee en los diarios la noticia de que hay huelgas en el carbón, se piensa que aquello debe ser muy duro para los jefes y para los obreros. Pero advertimos que existe un clima de cordialidad entre toda la gente. “Las cosas

terribles sólo pasan en la imaginación de los periodistas", dice don Octavio Astorquiza, ex Jefe de Bienestar Social de la Compañía, que tiene alma de minero y que, a los setenta y tantos años, se aferra a Lota con amorosa e inalterable ilusión. Nos dice:

—Este es el clima mejor del mundo.

En ese momento paseamos por el Parque, y las flores, como en un fino y sutil flúido de aromas, nos confirman que debe ser verdad.

Por lo menos aquellas historias de la cama caliente y de la miseria fisiológica de los obreros ya no puede ser sino un mal recuerdo, pues, por las calles de Lota Alto, vemos que los chicos circulan en nutrida y alegre algarabía. No son, por cierto, el producto de hombres sin ñeque. Porque ñeque se necesita para trabajar en el fondo de un pique y también para que la raza se prolongue en retoños robustos, como esos que saltan y gritan por allí. Muchos se irán a donde se les ocurra. Y muchos, acaso los más, llevan ya corazón adentro metido el virus del minero. Querrán ir a la mina, "que es trabajo para hombres".

Y pese a los fantasmas que suelen verse en las galerías de la mina submarina y a los ratones, que son socios de la Compañía, pues se enojan mucho con los obreros cuando hay huelgas y ellos se quedan solos en el fondo de los piques, esos chiquillos van renovando el contingente de esos esforzados hombres de Chile, acero humano, que en las ingentes batallas de la paz trabajan lejos del sol y bajo el mar, para que el progreso no se detenga en su marcha sin término.

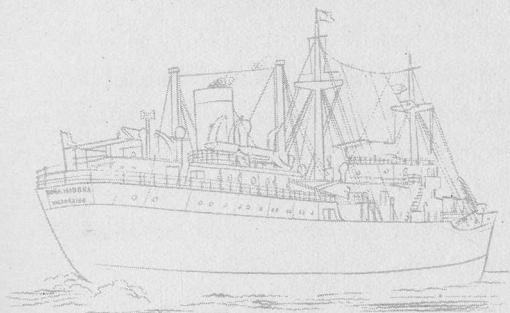
Lota, en su empuje y en la fuerza de su destino, no desmerece hoy al impulso fuerte y denodado que le imprimiera el insigne pionero que lo animó con su sueño y su realidad de creador: Don Matías.

L. D.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LOTA A TRAVES DE MIS EXPERIENCIAS

por Benjamín Subercaseaux



HAY CIERTOS LUGARES DE LA tierra que cumplen con una suerte de predestinación dentro de nuestras vidas. Y no es porque ellos estén unidos a una vocación nuestra, a un deseo de visitarlos especialmente. Son como ciertas presencias humanas que se nos cruzan en el camino donde no eran requeridas y que, a veces, pasan a adquirir más importancia, atractivo y belleza que la persona esperada.

Fué para mí el caso de aquel pedazo de territorio nuestro, aquel rincón apozado en la axila de la península de Arauco, en ese ángulo profundo de la bahía inmensa que forma una especie de mar interior, con su isla de Santa María, por fuera, su Punta Lavapié, y por el este la costa baja, misteriosa, movediza, que extiende el continente en su afán de ocultar bajo las aguas los secretos de sus bosques fósiles del Terciario, adentrados bajo el mar en forma de inmensas minas de carbón; las más grandes de Chile; las más curiosas del globo: las minas de Lota.

Porque Lota, como lo dice el título de este artículo, ha ocupado un lugar importante en mi experiencia viajera. Como un *leitmotiv*, Lota aparece y desaparece en mis recuerdos, dejándome una especie de vibración extraña; algo que nunca he logrado captar bien y que me inquieta, me intriga y me hace mirarla con esa desconfianza con que observamos ciertas caras misteriosas, que

nunca acabamos de mirar, porque cada vez surge de ellas algo nuevo, inesperado, que nos hace revisar y rehacer el contenido de lo que habíamos creído hallar.

Con esto he creído que podría revestir cierto interés el reunir estos recuerdos, muchos de ellos simples como el Ave María, pero que en su conjunto parecen encerrar una celada del destino; como si Lota tuviera que habérselas algún día conmigo en alguna entrevista terrible, grata, desgarradora, o simplemente suave de añoranzas y de afectos; como una cita con el amor...

Corría el año de 1909. El escritor de hoy era un niño crecido, de seis años, pálido, soñador, algo triste, sin dejar por eso de ser voluntarioso; el Daniel de aquel "Niño de Lluvia", que a lo mejor conoce alguno de mis lectores. ¿No les dice nada esta descripción?: *"Vestido con pantalones negros y jersey azul, parece un niño del pueblo. Muy crecido; las facciones delineadas; largos los brazos y cortas las mangas, y sobre la frente pálida, un mechón de pelo castaño. Permanece inmóvil, con la cabeza entre las manos y la mirada perdida: hace dos horas que Daniel ha regresado de Europa"*.

Era su primer viaje. Un año antes había partido de Chile y de su vida infantil como si lo hubieran arrancado del claustro materno, cubierto aún por la tibieza del terruño. En aquel Valparaíso del muelle de madera y de los largos malecones de tablas, donde deambulaban los antiguos cargadores "de sombrerito calado"; frente a esa bahía, donde todavía abundaban los veleros de tres palos; en esas escaleras resbaladizas del "Muelle Fiscal", con su campanita al extremo, se había embarcado en el vapor "Orcoma", de la P.S.N.C. (que ahora yace en el fondo del Océano Indico, desde la Primera Guerra Mundial). Había zarpado —naturalmente— un día de viento sur y rumbo al sur, porque el Canal de Panamá aun no había sido abierto y debían contornear la América nuestra, para luego remontar a Europa a través del Atlántico. Fué su primer contacto con la vida marítima. El niño, de rodillas en su litera del camarote, observaba por la claraboya la marcha del buque que se abría paso entre las olas encrespadas por la furia del viento y la velocidad de la marcha. Subían y bajaban en ritmo lento, profundo, lleno de reflejos de espuma que giraban dentro de la penumbra del camarote, en sentido inverso a la fuga de las aguas. Demasiado fuerte aquello para la capacidad de emoción y la debilidad de nuestro niño. Al cabo de un tiempo, su cabeza, sus ideas, su estómago sobre todo, comenzaron a girarle también en vertiginosa ronda hasta hacer-

lo desfallecer en un horrible mareo. Fué su bautizo del mar, y hasta ahora lo recuerda...

El barco no se detuvo en ningún puerto hasta Lota, donde debía carbonear para aquella larga singladura que lo llevaría directamente a Punta Arenas, en aquel tenebroso Estrecho de Magallanes. Como primera escala, había expectación por desembarcar. Con él iban su madre, su tía y "un caballero de bigote", que habría de ser más tarde su padre político. Pretextando una cacería que organizó en la isla de Santa María, se había embarcado en el mismo buque de su prometida. Juntos los cuatro, desembarcaron en Lota en una larga y afilada chalupa que, desde luego, empavoreció al niño al verla tan frágil sobre esa mar verdosa y sacudida por ese tropel de olas encabritadas que forman la barra. Los suyos trataban de calmarlo e infundirle confianza. "¿No ves que el mar está como una taza de leche, niño?" Pero Daniel, que no quería hacer un chiste, sino poner en juego la lógica que desde entonces lo emparentó estrechamente con la realidad, contestó: "Sí, una taza de leche, pero después de revolverla con la cuchara". Recuerda que rieron mucho con la ocurrencia, aunque hasta ahora no ve motivo para tanta risa; porque la barra estaba terrible, y el botecillo aquel subía y bajaba rudamente, embarcando a chorros el agua por encima de la regala. Nada recuerdo ahora del paisaje. Apenas un promontorio de rocas quebradas, donde el agua subía y bajaba succionada por la resaca, y donde a cada instante creía ver el bote tragado y despedazado. Luego vino un vago paseo "al Parque", que ni vió aquel Daniel ni recordó, porque los niños viven mucho más de terrores que no de goces, de dolores que no de placeres, aunque la gente crea lo contrario.

Pasaron veintiún años antes de que yo volviera a saber de Lota y a contemplar sus paisajes. Fué en el año 30, en compañía de mi hermano Carlos, cuando, envalentonado por tanto viaje a través del mundo, pensé si no sería necesario, también, conocer el propio país. Que no se me tome a mal tal indiferencia, pero el espíritu de la época era así. Desde que emprendí aquel viaje del año 30, cuya segunda escala fué Lota (iba a Punta Arenas), Chile pasó a ser para mí el motivo céntrico de mi vida y de mi literatura, motivo por el cual creo merecer el perdón por mi indiferencia primera. En aquel librito escrito en francés: "50° Latitude Sud", del que no conservo ni el ejemplar de archivo, consigné una impresión particular de Lota. Recuerdo que no apuntaba ésta ni a su parque, ni a sus minas, ni a su caserío de aquel enton-

ces. Traía la pupila llena de mis correrías por el mundo, donde se unían en imágenes superpuestas el Arco de Triunfo de "l'Etoile" con las arenas del desierto africano. Así, pues, Lota no era para mí aquello que las gentes ven. Nada tenía que ver con su parque, que encontré hermoso; ni con sus minas, que seguí ignorando. Yo no viajaba por Chile, todavía, sino por "el mundo". Recuerdo, pues, que sólo quedó una estampa: la de un buque fondeado en la noche frente a una puntilla boscosa y muy cercana; tanto que oía por momentos el susurro del agua contra el acantilado y un vocerío de loros peleándose un asilo nocturno entre los árboles, mientras en el buque iluminado y solitario, una inglesa tocaba desabridamente el piano en el salón, en medio del estrépito de los aludes del carbón precipitándose con furia alegre en el fondo de la cala. En torno, un mar iluminado por los reflectores, que ponían en evidencia los inmensos faluchos atracados al casco como cachalotes al vientre de su madre. Sobre éstos, algunos hombres escuálidos y negros, y contra el agua sucia, algún pelícano engullendo afanosamente los desperdicios de la cocina. De vez en cuando la campana de a bordo picaba rítmicamente las horas de esa noche eterna, plena de deseos y esperanzas jamás realizados.

No es más el apunte de aquel "50° Latitude Sud"...

Pero pasaron otros diez años, y vino "Chile o Una Loca Geografía" (1940). Los recuerdos ahí anotados provienen de un nuevo viaje al sur, donde por primera vez tomé un contacto con Chiloé, que habría de ser el comienzo de un viejo amor hacia esa Gran Isla, perdida en la ignorancia que de ella tienen los chilenos.

Había desembarcado en Coronel, pues el barco carboneó en esa parte. Tomé un autobús para ir a Lota. Desgraciadamente la vieja máquina era tan áspera, que en un momento creí sentir mis riñones a la altura de la garganta. Pacienté un poco en silencio, pero al cabo de un tiempo pregunté al chófer: "Su "micro", buen hombre, ¿no lleva neumáticos?" "Es un micro de ruedas cuadradas —me respondió rudamente. (La gente no es muy afable en esta parte.)—. Por lo demás —agregó—, si no está contento, se puede bajar."

Me sentí enrojecer hasta el límite de mi cólera: "Pare —le dije—, prefiero bajar a pie, que no en su poco agradable compañía". Así lo hizo, y seguí por aquel camino solitario que pronto me encerró en un bosque de pinos, mientras sudaba y pujaba para vencer los repechos y el lodo donde mis pies se hundían hasta el tobillo. Iba, sin embargo, feliz, pues descubría a cada paso

cosas nuevas y extrañas, no tardando en asomar Lota, vista desde la altura como un caserío obscuro por el humo del carbón y aquella hondura a que la condenó la naturaleza. Fué de esa experiencia de donde salió aquella parte de Lota que consigna la "Geografía Loca"; un pasaje nada anecdótico, porque escribir es quintaesenciar el alma de las cosas: *"Esos dos puertos abiertos y desabrigados, Lota y Coronel, muestran los negros barcos de las Compañías cargando interminablemente el contenido de los lanchones. En tierra hay un villorrio de casitas de madera medio podridas por el musgo de las lluvias y ennegrecidas por el carbón. Por las colinas, grandes bosques de pinos apuntan sus copas hacia el cielo claro, con grandes nubes blancas. Lota y Coronel tienen la serenidad extasiada que deja el llanto. Por eso, tal vez, son tristes. En los bordes del camino, a través del bosque, se ven cruces de madera colgando de los árboles. Parece que en cada alto, cuando llevan un muerto, van dejando esas cruces hasta llegar al Camposanto. Ahí se quedan colgando, cubiertas de líquenes, mecidas por la brisa olorosa de los pinos. Bandadas de choroyes suelen visitarlas en una algarabía de gritos y colores"*.

No fué muy risueño el cuadro, porque en aquel tiempo no lo era mucho esa tierra, ni lo estaba yo. Desde entonces, cientos de veces he vuelto a pasar por Lota. La más notable, quizás, fué aquella en que habiendo comprado para el viaje un libro, cogido así al azar en una librería de Valparaíso ("Cape Horn", de Riesemberg), me topé por vez primera con el relato que hace este autor de las peripecias del capitán Fitz-Roy al pretender civilizar a cuatro indios de los canales que se llevó a Inglaterra en 1830. Fué en ese momento cuando nació en mi mente el proyecto más audaz de mi vida literaria, que había de culminar en "Jemmy Button". Viajaba en un buque de la Ferronave comandado por un capitán ya célebre por su mal genio y peor educación. Poco antes de llegar a Lota me hizo llamar al puente de mando para amonestarme por haberme visto en el comedor, a la hora del té, vistiendo una chomba de lana, sin vestón. Nos fuimos de palabras, y mi respuesta mejor fué la decisión de desembarcar en Lota, "porque no viajaría ni una hora más en su buque de porquería". (Cuento entre mis antepasados al corregidor Zañartu.)

No había terminado de fondear el buque en el atardecer plácido de la hermosa bahía rodeada de bosques y anchas fajas de humo, cuando los oficiales y hasta mayordomos se daban cita en mi cabina para felicitarme por mi resolución y "por haberle dado por fin una buena lección a esa bestia". Igno-

raba yo que fuera tan aborrecido aquel pobre hombre, que la Ferronave no tardó en despedir, porque los reclamos del pasaje menudeaban, según parece... Sepa Dios si no fué por causa suya que la figura del capitán Fitz-Roy, en mi "Jemmy Button", aparece tan sombría y malhumorada...

Aquella noche dormí en un pequeño hotel, cerca de la plaza. Deambulé por todas partes y capté algo del verdadero espíritu de Lota. No fué como para reconfortarme. Sólo veía el Lota Bajo de aquel entonces, e ignoraba todavía el Lota Alto...

Fué solamente en 1950 cuando me fué dado visitar en detalle las instalaciones que la Compañía ha acondicionado en Lota Alto. Son las que corresponden al espíritu misterioso y maravilloso de don Matías Cousiño, aquel gran chileno, a quien debemos hoy en día la existencia de la única empresa minera totalmente nacional. Este hombre admirable, fino de espíritu y emprendedor como el que más, supo aprovecharse de los viejos descubrimientos de Wheelwright, y nos dió la gran riqueza del carbón. Nos la dió, no como una empresa explotadora cualquiera, sino con arte, con piedad, con comprensión humana: "Ojos para el pueblo", decía, y fundó la primera escuela; "remedios para sus cuerpos", y fundó el hospital; "remedio para su alma", y construyó la iglesia. La tradición se ha mantenido; no ya con los precarios medios de la época, sino fundando una nueva ciudad en las alturas, provista de todo lo que puede desear una colectividad, no diré obrera, sino de cualquier otra índole: teatro, piscinas, clubes, canchas de deportes, etc. Las poblaciones obreras son modelos; la limpieza abunda y la asistencia médica alcanza aún a aquellos obreros que viven abajo. Cada placita es una muestra de arte, de cuidado y de civilización; el Parque, abierto al público los días festivos, es una maravilla que ningún turista deja de visitar. Todo ahí es completo, y, como decimos los chilenos, "a pedir de boca". En cambio, el Gobierno aprieta el puño más con esta Compañía que con las extranjeras; todos parecen descontentos de ver el esfuerzo chileno, pujante, sano y limpio. Es verdad que la vida en cualquiera mina del mundo es de las más rudas y malsanas que existen, a pesar de todas las precauciones que puede brindar la ciencia moderna. Yo elegiría cualquier oficio antes que ése. Se lo dije en cierta ocasión a un minero con quien conversaba: un muchachón, ancho de hombros y robusto, vestido con un pantalón de diablo fuerte, botas cortas, la faja y esa chaquetilla característica. La cara, pálida y transparente por la obscuridad de la mina, contrastaba con

aquellos ojos, sombreados por el carbón, que despedían destellos bajo el casco. “Ya estamos aquí —me respondió—. Mi padre y mi abuelo fueron mineros. ¿Por qué no había de serlo yo?” “Pero si eres libre para elegir tu oficio —objeté—, estás aquí porque quieres.” “Claro”, me respondió, en un gesto harto despreciativo. “Entonces, ¿por qué andas descontento?”, insistí. Se encogió de hombros y se mandó mudar. ¡Qué hacerle! Chile es así. No habría obtenido más con una charla más prolongada.

En Lota pude comprender mejor cuán difícil es ayudar a quienes no se dejan ayudar. Nuestra tierra es de éstas. Gustan de la Madrastra-Naturaleza, y sólo a ella se someten de buen grado.

Entretanto, es casi mejor que así sea, pues esta independencia socarrona es el reverso de muchas otras virtudes. El escritor no puede hacer sino mirar y pasar. A menos que escriba “para una causa”. Mi *causa* es la realidad: la de un esfuerzo admirable, humano, progresista. No soy inventor de mitos ni cantor de protestas. No me interesa “la novela del carbón”, ni la del salitre, ni la del cobre. Me interesa la pujanza de los chilenos para subsistir y para hacernos un país grande y fuerte. Nada hay en Lota que entrase estas cosas.

Por esto Lota sigue siendo para mí un paraje risueño a la par que triste. Veo los inmensos bosques de pinos, verdes sobre la arcilla rojiza de los acantilados; contemplo su cielo lloroso de blancas nubes y esos humos estancados en las hondonadas, que el viento lleva y trae, maculando el paisaje. Observo a sus hombres, tibios por el bochorno de la mina y el calor del lecho en la alternanza del amor y del esfuerzo. Afuera, las manos tendidas para alivianarles la vida, y que ellos no siempre se apresuran a estrechar, pero que algún día los llevarán a comprender que la vida es dura para todos, pero que la poesía es consuelo para muchos, pues hace bella la alegría y el dolor; porque ésa es la vida para cualquiera; para unos más, para otros menos; para todos igual, si nos atenemos a las compensaciones. Porque en ella no hay sino un solo crimen: el de no querer aceptarla como es, o de no tener la valentía para hacernos otra, cuando la que llevamos no conviene a nuestro ser.

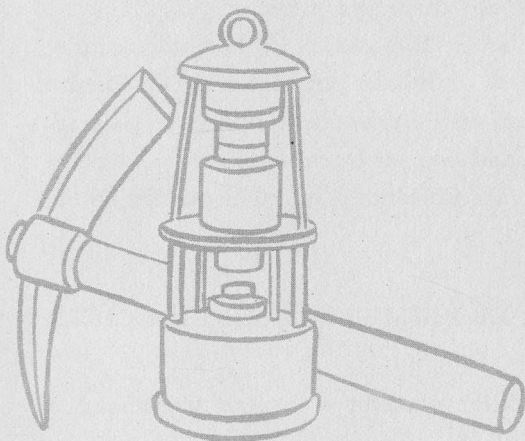
¡Ah Lota, progresista y suave; ardiente y frío; lleno de inocencia en tu paisaje; Lota de las huelgas y de las maravillas sociales; Lota, producto del esfuerzo chileno! ¿Comprenderé alguna vez lo que has querido sugerirme a través de toda una vida en tus burlescas y burladas citas de amor al terruño?

B. S.



Torre del Centenario, en Lota Alto.

LA FAMILIA COUSIÑO



ORIGEN
DEL APELLIDO
COUSIÑO

LAS PRIMERAS NOTICIAS QUE se tienen, y que constan en documentos públicos, dicen que don Alfonso Enríquez, Rey de Portugal (1139-1185), premió los servicios de uno de sus gentileshombres, don García Rodríguez, haciéndole donación del Couto de Leomil o de Coutiño en Galicia, y de allí vino el llamar a dicho servidor de Su Majestad con el apelativo de “El Couteiro”; de éste se derivó el apellido de Coutino en Portugal y Cousiño en Galicia.

La unidad de las familias Coutino de Portugal y Cousiño de Galicia se comprueba con el hecho de que ambas tenían el mismo escudo de armas. Además, lo abona el hecho histórico de que los Coutinos fueron Comendadores de Caldelas, lugar del Concejo de Ponte Caldelas, en la provincias de Pontevedra, donde los Cousiños tuvieron hasta el siglo pasado su solar señorial: la diferencia de escritura era, por tanto, sólo una modalidad de los diversos idiomas.

El escudo de armas de los Coutinos y Cousiños se componía de cinco estrellas de gules de ocho puntas, espadas en campo de oro, yelmo de caballero, plumas y lambrequines de oro y gules.

Cuenta la historia que la casa de los Coutinos de Portugal creció en lustre y conservó la eminencia durante siglos hasta los tiempos modernos, pues sigue siendo una de las familias más sobresalientes.

Ocuparon altos cargos públicos, como los de Merino Mayor, Copero Mayor, Mariscal, etc.; fueron Condes de Marialva, de Barba y de Redondo. Hasta llegaron a entroncar con las más nobles familias portuguesas, pues doña Guiomar Coutino, quinta Condesa de Marialva, contrajo matrimonio con el Infante don Fernando, hijo del Rey don Manuel. Poseyeron también varios señoríos y pertenecieron a la noble Orden de Cristo y a otras.

La rama de Galicia tuvo rancio solar en Raposerías, de la antigua jurisdicción de Cotovad; en Torre del Barral, de la misma jurisdicción, y en Puente Caldelas. Una de las líneas que se radicó en Pontevedra, fundó allí casas solariegas, y aun se conserva en dicha ciudad una en la calle que lleva el nombre del Licenciado don Francisco de Paula Cousiño, y en cuyo pórtico se ostenta el ya descrito escudo de armas. ¹

EL PRIMER COUSIÑO EN CHILE

DE la rama que permaneció en Galicia proviene el primer Cousiño que vino a Chile; su linaje ² principia en:

I. Don Juan Cousiño y Cuñas, Señor de la Casa o Torre del Barral (fundada en 1597), casó en 1645 en Puente Caldelas con Doña Benita de Souta.

II. Don Lucas Cousiño y Souta, bautizado en Puente Caldelas o Santa Eulalia de las Caldelas en 1672; murió en el mismo lugar el 22 de diciembre de 1717. Casó con Doña Ana de Paz, hija de Don Martín de Paz y de Doña Benita de Moncone, natural de Pontevedra.

III. Don Esteban Cousiño y Paz, bautizado en Puente Caldelas en 1692, casó en 1724 con Doña Alberta de Orge, hija de Don Fructuoso de Orge y de Doña María Vásquez. Don Esteban murió en 1774.

IV. Don Juan Antonio Cousiño y Orge, bautizado en Santa Eulalia de las Caldelas en 1728. Partió a Chile en 1760. Fundador de la rama chilena y de cinco mayorazgos, uno por cada hijo. Casó en Santiago el 25 de diciembre de 1765, en el oratorio privado de la casa de don Pedro José de Lecaros, con doña María Pastoriza de Zapata y Contreras, hija única del tercer matrimonio celebrado en Santiago en 1747 por el capitán don José Antonio de Zapata y Freire de Andrade, natural de Coruña, con doña Catalina de Con-

terras y Vásquez de Arenas. Doña Pastoriza aportó en matrimonio los fundos del Marco de Guanlemu y de Curimón, en la zona central.

De este matrimonio nacieron siete hijos: Manuela, Marcela, Antonio Fermín, José Ramón, Pedro José Mercedes, Juan Antonio y José Agustín.

Este, el menor de los hijos, nació el 26 de agosto de 1785; contrajo matrimonio con doña Josefa de Jorquera, hija de don Jerónimo de Jorquera y de doña Feliciano de Alfaro y Cuevas. Fueron sus hijos don Ventura y don Matías Cousiño Jorquera.

Don Ventura, nacido en 1808, recibió el título de abogado en Santiago, en 1831; fué miembro del Consejo Universitario y profesor de Latinidad del Instituto Nacional; hombre sobresaliente por su saber, de él hizo cumplido elogio don Andrés Bello.

Don Matías Cousiño no fué hombre de aulas, sino de empresa. Así como su hermano mayor sobresalió en el foro y en la enseñanza, don Matías Cousiño es considerado como uno de los más grandes pioneros del progreso económico de Chile en el siglo XIX.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA.

¹ "Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispanoamericana", de García Carraffa. Tomo XXVII, Fs. 247 y siguientes.

Según las partidas parroquiales encontra-

das por Juan Mujica en la Iglesia Parroquial de Santa Eulalia, de las Caldelas, en la Villa de Puente Caldelas, jurisdicción de su nombre, vecina de la de Cotovad, a cuatro leguas de Pontevedra.



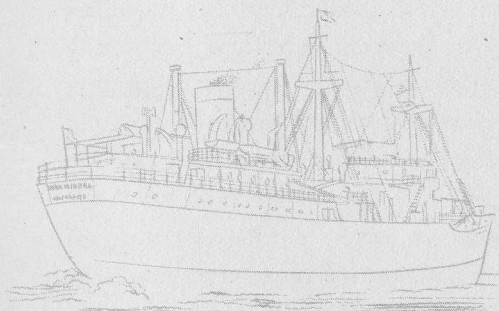
Don Matías Cousiño,
fundador de la industria del carbón de Lota.

DON MATÍAS COUSIÑO,

el Visionario

*"Lo que se dice de un hombre,
cabe decirlo de una nación."*

Carlyle.



H

AY VIDAS QUE SON LECCIÓN

permanente para las naciones y cuyos hechos emergen a través de la historia como ejemplo del presente y del porvenir; que enseñan que hay tanto heroísmo en el frente del trabajo como en el de la guerra; que demuestran que se ama con igual grandeza a la patria forjando una industria como conquistando un territorio; que señalan cómo la fuerza de la inteligencia es tan poderosa como la de las armas; que la fe visionaria de un hombre que sabe aunar la fantasía con la realidad, puede ser la base del poderío económico de un pueblo.

Tal es el caso de don Matías Cousiño, el visionario, que con la humildad propia de los grandes amasó con la herramienta de su fe, con su propio sudor, con sus propias lágrimas y con su propia sangre todo un vasto imperio industrial. Recogiendo las palabras del padre de la victoria británica, habría que agregar de don Matías Cousiño: "Nunca un hombre hizo tanto para tantos".

A través de muchos artículos, crónicas y libros, de este siglo y del pasado, se hallan esparcidas la vida y la obra del fundador de la industria del carbón en Chile.

En este breve recuerdo, que también pretende ser un sencillo homenaje al conmemorarse cien años de la industria extractiva básica, trataremos de

trazar los rasgos más definidos del Visionario del carbón. Más que un estudio biográfico, frío y acucioso, queremos destacar, en el emocionado calor de estas páginas, todo lo que en su vida y su obra se alza como un ejemplo para las generaciones de hoy y de mañana.

RETRATO MORAL

DE carácter muy firme, según cuentan quienes lo conocieron, era, sin embargo, un hombre de suaves y finas maneras y de costumbres muy sencillas. De regular estatura, su físico no denotaba la potencia espiritual que bullía en él. De mirada serena, no acusaban sus ojos sus grandes sueños de progreso. Parco en palabras, era el constructor, el realizador por naturaleza. Todo un hidalgo, era cordial y bondadoso con los humildes e imponente con los poderosos.

Don Bernardo Vicuña, que fué su amigo de mayor confianza, traza así el retrato moral de don Matías Cousiño: "Nacido sin fortuna; pero orgulloso por sus honrosos antecedentes. Era bondadoso y altruísta. Su modestia tenía una especie de ternura que jamás habría producido enojos. Tierno y sensible en sumo grado, no sabía resistir una súplica".

Nunca opinaba al primer golpe de vista. Sus palabras no sólo eran para ser oídas: siempre ellas encerraban una lección; mostraban algo que el común de los hombres no capta. Hablaba para ejecutar. Hombre de acción por sobre todas las cosas, era el mejor realizador de su pensamiento. "En su tiempo, para muchos, llegó a ser un iluso; pero abogan por él sus loables intenciones, la pureza del alma que aspiró para su patria mayor grandeza y mayor gloria", como expresó de él uno de sus mejores biógrafos.

Quienes participaron en sus múltiples empresas, a su servicio o como empresario o socio, cuentan que trataba con cariño y cortesía a sus empleados y obreros. Amigo de todos, sentía predilección por los hombres de empresa, por los que se arriesgaban por un ideal. El trabajo era la palabra más grata a su corazón. Cuando ordenaba, parecía que imploraba un favor. Era difícil negarse a colaborar en sus empresas, que, para su época, muchas llegaron a parecer sueños irrealizables.

Sabía estimular al fiel ejecutor de sus ideas. Tenía la rara cualidad de encontrar siempre al hombre que necesitaba, al colaborador capaz.

Como en su juventud había mordido la carne amarga de la miseria y sabía lo que era batallar en cargos humildes, no ignoraba cuánto dolor, cuánto esfuerzo hay en determinadas faenas. Por eso en su madurez llegó a ser un extraordinario director de hombres y empresas, ya que estaba capacitado por la mejor escuela: la de la vida.

Pese a que fué un soldado de tantas batallas industriales y que le correspondió actuar en medios hoscos, en ambientes en que no se le comprendía, en dura competencia con los antagonistas de su época, como un extranjero en su propia tierra, nunca se le oyó pronunciar palabras hirientes contra quienes lo contrariaban u obstaculizaban sus proyectos. En sus peores momentos, cosa extraña en él, solía decir: "Me da lástima".

Y como buen cristiano, perdonaba y olvidaba.

Muchos que, por incomprensión o falta de visión, fueron sus enemigos, llegaron a ser —con el correr de los años— sus mejores amigos y los más grandes defensores de sus ideas y métodos.

En las minas de plata de Chañarcillo, en los laboreos del carbón de Lota, en las faenas molineras, durante la fiebre de oro californiana, en la construcción de ferrocarriles, en sus afanes como armador de flotas de cabotaje, en la urbanización de ciudades, en todas sus valiosas y múltiples obras dejó el sello de su personalidad, sin abandonar jamás el marco de su bondad, de su sencillez y de su humildad.

Puede decirse que no existe actividad económica e industrial de la primera mitad del siglo XIX en que no aparezca el impulso visionario de este gran chileno que, sin desearlo, hizo de su vida un monumento al trabajo y al espíritu de empresa.

Si en el mundo de las actividades industriales, comerciales y financieras fué el adalid de su tiempo, también fué un varón sin tacha como jefe de hogar. Fué el tronco de una de las familias que más han contribuído a la riqueza económica, espiritual y social del país.

No completaríamos este trazo moral de don Matías Cousiño si no nos refiriéramos a otro aspecto característico en él: a su generosidad. Pero la suya no era una generosidad ostentosa. Daba sólo por satisfacer otra noble inquietud de su espíritu. Los pobres encontraron siempre en él una puerta abierta. Jamás fué sordo al llamado de los humildes. Y no sólo fué magnífico en sus

días de esplendor y de triunfo, sino también en la época incierta, en que dificultades económicas, propias de todo luchador, ensombrecían sus horas.

Don Bernardo Vicuña cuenta la siguiente anécdota, que es por sí sola un retrato moral:

"Cierta vez, don Matías Cousiño me preguntó:

"—¿Cuál es su mayor ambición?

"—Ser un hombre de fortuna para realizar mis sueños —respondí.

"A lo que don Matías Cousiño replicó:

"—¡Qué engaño sufren los que se figuran en la fortuna una felicidad!... Desde que a mí me han dado la fama de rico, no he hecho sino llenarme de las miserias de tantos desgraciados que, ciertas o falsas, dejan siempre en el alma una impresión pesadosa. Todos los días, dondequiera que esté, recibo 12 ó 15 cartas; una o dos pueden ser de negocios; todas las demás contienen los cuadros más sombríos de la desgracia. Alivio a los que puedo; pero sufro porque haya tanto dolor que no alcanzo a curar. Una fortuna particular es imposible que pueda para ello bastar."

En la época de adversidad, cuando la rueda de la fortuna cambia para él, los amigos que día y noche asediaban su casa y que consideraban como un honor obtener su amistad, se retiraron poco a poco. Muchos de ellos no volvieron a visitarle. "Qué buena lección me han dado. Cómo se han hecho conocer", decía solamente de ellos. Era su única queja.

Fundador de una industria básica, sus descendientes afirman su renombre en sus vastas y variadas obras. "Puede decirse que la familia Cousiño —anota un historiador— es tan conocida como el carbón de sus minas. Aquí, una calle, un parque, un palacio; allí, minas, ferrocarriles, fundiciones, maestranzas, barcos y bosques; todo la recuerda, especialmente a don Matías Cousiño. Sus actividades están en todos los puntos cardinales: cobre en el norte; ferrocarriles y carbón en el centro; molinos en el sur; navíos en el Pacífico, y comercio con ganado argentino en la cordillera. Pero de todas sus obras, Lota es la más magnífica, concluyente y significativa para el país."

"En toda obra humana —señala uno de sus más acuciosos biógrafos— actúan en armonía el cuerpo y el espíritu. Si bien aparentemente las obras materiales se ven realizadas por la fuerza mecánica del brazo o la máquina, en verdad, invisiblemente, es el espíritu inteligente quien las impulsa y dirige. Los triunfos del progreso son triunfos del espíritu. El alma de Matías Cousiño

en Lota está presente en todas las cosas: renace en cada flor del maravilloso parque, brilla en cada gota de rocío, está en la mirada de cada minero que sigue su obra iniciada hace un siglo."

"En todos los órdenes de grandeza, la mayor gloria, la inmortal, consiste en poner la primera piedra", dice un gran humanista francés. Tal fué la grandeza de Matías Cousiño, que es para el carbón chileno lo que Gutenberg fué para la imprenta, Newton para el vapor y Edison para la electricidad, en el plano mundial; y, en el local, lo que fué Urmeneta para el cobre y Santos Ossa para el salitre.

Evocando a Matías Cousiño, exclamamos como Romain Rolland: "Imitemos su ejemplo y reanimemos la fe del hombre en la vida y en el hombre".

Enrique Bunster, en su ensayo "El Quijote del Desierto", estampa con estas frases la personalidad de nuestro visionario: "Han sido comparados los hombres del norte de Chile con los del oeste de los Estados Unidos. La comparación es feliz, porque en unos y otros se dan la misma dosis de visión del futuro, la misma energía y el mismo ímpetu audaz para arriesgarse en empresas de éxito incierto. También se asemejan en esa bonhomía de alta ley, propia de los fuertes, que les hace convertirse en filántropos cuando han alcanzado la fortuna; filántropos en vida, hechos de otra pasta que los benefactores póstumos, que, en realidad, no son sino cadáveres vanidosos. Los pioneros norteños del siglo XIX se cuentan por centenares. Fueron los más ilustres: José Tomás Urmeneta, Matías Cousiño y José Santos Ossa. Son tres aristócratas ennoblecidos por un mérito inmenso: el de haber empezado sus carreras sin ayuda extraña y con la sola fuerza de su inteligencia y de sus brazos, bregando como peones, mientras no tuvieron con qué pagarlos. Tan notable como Urmeneta y Cousiño, y tan útil a la patria como ellos, fué don José Santos Ossa".

El historiador don Luis Echiburú, en su libro "Valparaíso", dice del pionero del carbón: "Don Matías Cousiño pertenece al grupo de esos hombres que surgieron en las actividades del comercio preparados por la experiencia de los sufrimientos y las privaciones".

"El Ferrocarril", importante diario metropolitano de la época, le rinde homenaje en su edición del 21 de marzo de 1863, expresando entre otros conceptos: "El señor Matías Cousiño, en lugar de dedicar sus capitales a la usura, que todo lo absorbe, los empleó siempre en la industria, que todo lo fecun-

diza y adelanta; así vemos su nombre ser el primero en cuanta empresa útil y grande se ha iniciado en el país. El levanta suntuosos edificios en nuestras ciudades, construye muelles en nuestros puertos, bota al mar diferentes naves para el servicio de nuestro comercio, explota varios veneros, pone hornos de fundición en distintos puntos y crea el establecimiento más hermoso y más útil con que cuenta el país para la extracción del carbón fósil”.

Completaremos este cuadro moral de la personalidad, la obra y el ejemplo de don Matías Cousiño, con el siguiente trozo que en su “Historia de Chile” le dedica don Francisco A. Encina:

“Don Matías Cousiño, viudo desde hace muchos años de doña Loreto Squella, casó con doña Luz Gallo. Este matrimonio y el de su hijo Luis con su hijastra, doña Isidora Goyenechea, lo convirtieron en uno de los grandes millonarios de mediados del siglo XIX. Pero en vez de transformarse en gran señor santiaguino, como el noventa y nueve por ciento de los nuevos ricos, su ímpetu creador hizo de él uno de los pocos grandes pioneros del progreso de Chile. Su espíritu de empresa abarcó todas las esferas de la actividad económica, y aportó su capacidad superior y sus capitales, sin contarlos, a las grandes iniciativas y obras de progreso que, en el corto espacio de diez años, levantaron a Chile al primer plano en el concierto de los pueblos hispanoamericanos. Desde su juventud hasta sus últimos momentos, consagró al desarrollo industrial de su patria todas sus energías. Empujado por el mandato de la sangre, que le ordenaba crear, movilizó de un extremo a otro del país las riquezas, las actividades y las aptitudes dormidas. Como en William Wheelwright, en sus manos la fortuna sólo fué instrumento de progreso. En su áspera jornada, encendió a su paso el bienestar y la prosperidad colectivos, sin reclamar para él otra cosa que campo para su clarividencia de empresario, sus dotes de organizador y su voluntad firme y tenaz. El vértigo creador lo señoreó tan completamente, sacrificó en tal medida el éxito comercial inmediato en aras de un porvenir que no debía ver, que muchos le tuvieron por falta de juicio, de prudencia a lo menos, y lo creyeron definitivamente arruinado. Lota y la industria del carbón sólo fueron una de las numerosas creaciones de don Matías Cousiño. Recorriendo su fecunda vida, surge con los caracteres de una obsesión la imagen de lo que habría sido Chile si hubiese sido posible reemplazar a un centenar de políticos, intelectuales y hombres

equilibrados, por un centenar de empresarios creadores del corte de don Matías Cousiño y de don José Tomás Urmeneta”.

Cuánta razón tuvo, pues, Vicuña Mackenna cuando llamó a don Matías Cousiño “el Urmeneta del Sur”.

APUNTES BIOGRAFICOS

DON Matías Cousiño Jorquera nació junto con nuestra Independencia: en el año 1810, en la ciudad de Santiago. Su padre fué don José Agustín Cousiño y Zapata, nacido también en Santiago, el 26 de agosto de 1785, último mayorazgo de los cinco fundados por su padre. La madre de don Matías Cousiño fué la señora Josefa de Jorquera y Alfaro, bautizada en Renca en 1790, hija de don Jerónimo de Jorquera y de doña Feliciano de Alfaro y Cuevas.

Hizo sus estudios en Santiago. La inquietud y el espíritu de empresa que lo poseían no permitiéronle culminarlos en una carrera universitaria como su hermano mayor, don Ventura Cousiño Jorquera, ilustre abogado y educador, que fué Intendente de Atacama en 1850.

En don Matías Cousiño se cumplió con creces el aforismo de Séneca: “El trabajo es el alimento de los fuertes”. Hijo de familia distinguida, pero de modestos haberes, su juventud fué esforzada.

La familia Cousiño había perdido su fortuna en la Guerra de la Independencia. Don Matías heredó de sus mayores el afán de vencer las dificultades.

Muy joven aún, siendo un muchacho, su padre lo ocupó como auxiliar en la Oficina de Correos de Valparaíso, de la cual era jefe. En 1828, en plena juventud, durante la Administración de Portales, le sucedió en el puesto.

En esta época contrajo matrimonio con una hermosa y distinguida dama porteña, doña Loreto Squella y Lopetegui, que falleció al nacer su primer hijo, don Luis, que más tarde sería el gran continuador de la gigantesca obra de su padre.

Don Matías, comprendiendo que su empleo en el Correo no le ofrecía mayor porvenir ni horizontes, renuncia a él y decide dedicarse al comercio transandino con animales, en pequeña escala y con dineros tomados en préstamos en condiciones usurarias.

De esta época data la famosa anécdota que relata don Vicente Pérez Rosales en "Recuerdos del Pasado", donde presenta a don Matías Cousiño en momentos de angustia económica.

Como la suerte ni el éxito financiero le acompañan en sus andanzas ganaderas, opta, por fin, trasladarse a Copiapó. Ha surgido la fiebre de la plata. Y don Matías Cousiño será un chileno más trabajando tesoneramente en la ruda tierra nortina, en el ya famoso mineral de Chañarcillo, cuna de tantas riquezas y esplendores.

El historiador don Roberto Hernández, en su libro "Juan Godoy o el Descubrimiento de Chañarcillo", describe así esta etapa de la vida del creador de la industria del carbón:

"Don Matías Cousiño decidió embarcarse para Copiapó y llegar hasta Chañarcillo, donde tal vez podría variar su suerte. Ocupóse en las minas de don Ramón Ignacio de Goyenechea, que ya sabemos era un potentado desde los tiempos en que había entrado a tener participación en la "Descubridora", en compañía de Gallo y de Ossa.

"Don Matías Cousiño fué mayordomo de labores y, poco a poco, fué subiendo hasta llegar a un alto puesto en los negocios mineros del señor Goyenechea. Fallecido éste, doña Luz Gallo Zavala, la viuda, quedaba llena de juventud, de belleza y de fortuna, y con sólo dos hijos. De ahí vino, al poco tiempo, el matrimonio de don Matías Cousiño con doña Luz Gallo de Goyenechea, en 1841.

"Dueño ya de gran fortuna, arrancada toda de los senos de Chañarcillo, el señor Cousiño invirtió sus capitales en cuanta obra de progreso se presentaba en el país, y así lo veremos figurar como accionista para la construcción del ferrocarril de Caldera a Copiapó y también del de Valparaíso a Santiago.

"Cuando se produjo la fiebre áurea de California, no fué, como otros, a buscar oro en aquellos lavaderos, sino que amasó el precioso metal en la propia patria, organizando una grande Asociación de Molineros, que produjo trigo y harina para surtir no sólo el mercado californiano, sino toda la costa del Pacífico. La especulación le proporcionó nuevos millones.

"Cuando estas operaciones estaban en todo su auge, le ofrecieron en venta a don Matías Cousiño las minas de carbón de Lota, y aunque la perspectiva del negocio era incierta, pues se ignoraba aún la verdadera calidad de los

carbones, él aceptó la compra y de ahí vino un impulso poderoso para otra de nuestras más grandes industrias.

"Iniciadas las faenas de Lota en 1852, conviene saber que un poco antes ya habían comenzado a producir las minas de Coronel, que fueron las primeras de una explotación regular, y en esta empresa le cabe un mérito indiscutible a don Jorge Rojas Miranda, que hasta la víspera había sido un pobre empleado de la Fundición de Metales de Cobre llamada "Dieguito", como a diez leguas al norte de La Serena."

Durante su etapa nortina en Chañarcillo, en 1844, don Matías Cousiño, en sociedad con don Rafael Torreblanca, gastó algunos afanes para la implantación de una nueva máquina de su invención para beneficiar metales de plata, obteniendo del Presidente Bulnes un decreto que les concedió privilegio exclusivo por diez años.

En 1850 don Matías Cousiño fué Director de la Junta de Minería de Copiapó, organismo que agrupaba en su seno a todos los industriales mineros de aquel tiempo. Era la sociedad más poderosa de la época, pues Chile vivía la edad de oro de la minería, que era su principal industria y la que mayor significado tenía en nuestro incipiente comercio internacional.

Algo que relaciona a la industria carbonífera con la de la fundición de metales es esta observación que hace el autor de "Chañarcillo": "De su alianza con el cobre, tomó creces el carbón de piedra en un largo período de años. E influyó sobre la industria del carbón, que recibió el impulso vigoroso de don Matías Cousiño, entre 1855 y 1856".

También don Benjamín Vicuña Mackenna recuerda en su "Libro del Cobre y del Carbón de Piedra" la lucha que don Matías Cousiño sostuvo por introducir el carbón de piedra en la fundición de metales. Dice, en efecto, que la aplicación del carbón de piedra en la combustión de metales data del año 1853 y fué su propiciador don Matías Cousiño, quien en 1854 envió 200 toneladas de carbón de Lota al puerto de Huasco. En aquella época un industrial inglés, de apellido Allison, había desechado el carbón chileno "por ser inferior a la leña". Según expresa el hacendado de Freirina señor Meliton Samit, en carta dirigida al señor Enrique Swell, "ningún establecimiento de la zona norte fundidor de metales quería usar el carbón chileno". Y fué el tesón de don Matías Cousiño el que logró vencer estos prejuicios. En 1867 ya era general el uso de nuestro combustible fósil en la fundición de metales.

En Catemu, por ejemplo, funcionaban tres hornos fundidores de cobre. Se logró fundir catorce mil quintales de cobre en barras en aquel mineral. Y las grandes fundiciones de Guayacán también consumían varios miles de toneladas de carbón de Lota.

“La industria del cobre —dice Vicuña Mackenna en la obra ya citada— tuvo que emigrar del norte al sur en busca de combustible, desde el establecimiento de fundición que en 1846 fundó en Lirquén, ensenada boscosa de la ancha bahía de Talcahuano, el minero coquimbano don Joaquín Edwards, hasta el poderosísimo y opulento ingenio de Lota, cuyas bases echó en 1852 el esclarecido patriota don Matías Cousiño.” “De su alianza con el cobre —agrega—, el carbón ha vivido y tomado creces en los últimos treinta años (1852-1882). Hoy día el cobre sería en Chile, sin el carbón de piedra, como un cuerpo sin alma.”

CONSTRUCCION DEL F.C. DE COPIAPO A CALDERA

EL desarrollo del comercio de Chile con California empezó sólo en 1848 con una gran exportación chilena, por valor de \$ 250.195, que en 1849 subió a \$ 1.835.460, y que en 1850 fué de \$ 2.445.866, en moneda de 46 3/16 peniques.¹

Toda esta riqueza se vuelca en la realización de grandes obras públicas: se abren caminos, se construyen ferrocarriles. En 1848 se inicia la construcción, dirigida por Guillermo Wheelwright, del primer ferrocarril chileno y segundo en Sudamérica, el de Caldera a Copiapó, zona minera que estaba en plena prosperidad y en que participa activamente don Matías Cousiño.²

Capitalistas chilenos realizan tempranamente cuantiosas inversiones en la industria salitrera. Entre ellos se cuenta a Francisco Puelma, que tuvo faenas en Iquique y Bolivia; Pedro León Gallo y Goyenechea, que con sus hermanos Tomás y Angel Custodio elaboró yacimientos de salitre en Tarapacá, y Matías Cousiño, el pionero de Lota.³

El historiador porteño don Roberto Hernández⁴ proporciona anteceden-

¹ Daniel Martner, “Historia Económica de Chile” (tomo I, página 215).

² Julio C. Jobet, “Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile”, Anales de la Universidad, Nos. 81, 82, 1951.

³ Roberto Hernández, “El Salitre”, Valparaíso, 1930 (página 45).

⁴ Roberto Hernández, “Chañarcillo”, Valparaíso, 1932.

tes muy decidores sobre la activa participación que le correspondió a don Matías Cousiño en esa magna empresa que fué la construcción del ferrocarril de Caldera a Copiapó. El señor Cousiño, con don Agustín Edwards y con don Guillermo Wheelwright, formó una sociedad con un capital de ochocientos mil pesos (de 45 peniques), compuesto por 1.600 acciones de \$ 500 cada una, y en la que participaron los más acaudalados mineros de Chañarillo, tales como don Tomás Gallo Goyenechea, don Diego Carvallo, don Vicente Subercaseaux, don Blas Ossa, don Gregorio Ossa Cerda, los hermanos Tocornal, como principales accionistas. Esta Sociedad, que se llamó "Compañía del Camino Ferrocarril de Copiapó", obtuvo del Gobierno la ley de concesión para la referida empresa el 20 de noviembre de 1849.

FUNDADOR DE LA INDUSTRIA DE LOTA

COMO hombre de extraordinaria visión, don Matías Cousiño comprendió la enorme influencia que empezaba a ejercer en la actividad comercial y fabril de ciertos países el empleo del vapor y el significado que tendría para Chile disponer de fuentes propias de combustible. A principios de 1852 resuelve dedicar su tiempo y su fortuna en la organización de la industria del carbón, en Lota, estableciendo al mismo tiempo una Fundición de Cobre y una Fábrica de Ladrillos Refractarios, única en Sudamérica en aquella época.

El 21 de mayo de 1852 don Matías Cousiño compraba a don José Antonio Alemparte la hacienda "Colcura", en la cual se suponía la existencia de yacimientos de carbón.

Pronto el señor Cousiño observó que los mantos de carbón no se extendían hacia el lado de la hacienda "Colcura", sino hacia el mar, y que era preciso hacer las instalaciones dentro de los terrenos ocupados por los indios.

Para facilitar la fundación del proyectado establecimiento carbonífero se organizó, el 9 de septiembre de 1852, la primera Compañía de Lota, en comunidad con los señores Matías Cousiño, Tomás Blard Garland, José Antonio y Juan Alemparte. Esta comunidad compró a los indios los terrenos que ocupaban en las vecindades del mar, donde actualmente se encuentra el establecimiento de Lota. La compra se hizo por escritura de 30 de enero de 1854. En marzo de 1856, los hermanos Alemparte vendieron sus derechos a

la Sociedad Comercial "Cousiño y Garland". Poco después, entre don Matías y su hijo Luis, compraban a "Cousiño y Garland" todos sus derechos a las minas de carbón. La firma "Cousiño e Hijo" continuó como propietaria de las minas de Lota hasta el fallecimiento de don Matías, el 21 de marzo de 1863.

El doctor Juan Mackay, pionero de la industria del carbón en el siglo pasado, aprecia así los efectos de la llegada a Lota de don Matías Cousiño:

"La adquisición de las minas de Lota por el señor don Matías Cousiño forma una época en la industria carbonera de Chile. Desde entonces se puede notar su ensanche y la importancia que más tarde había de tomar en el progreso y engrandecimiento del país.

"Allí, por primera vez en Chile, se vió colocar máquinas a vapor para la extracción del carbón por los piques, y bombas movidas por el mismo poderoso agente para sacar el agua. Todo era vida y auguraba días prósperos para la naciente industria."

Para dar un impulso tan vigoroso a la industria del carbón, donde antes se había trabajado durante una decena de años sin cohesionados esfuerzos, con pobre base económica, con escaso rendimiento, sin posibilidades de esperanzas, con muchos factores de desaliento definitivo, don Matías Cousiño aplicó todo el potente resorte de su espíritu de empresa. Para obtener un resultado tan completo tuvo que desplegar un esfuerzo verdaderamente extraordinario y asombroso para su tiempo, que le ganó la admiración de sus contemporáneos: se atrajo la ayuda de técnicos de talento y fuertes capitales de inversionistas, a quienes contagió con su fe y su ardimiento; adquirió más terrenos, todos los necesarios; trajo obreros y especialistas de Inglaterra; infundió por todas partes el aliento poderoso de su actividad, la inquebrantable fe de sus aspiraciones y la confianza de su previsión y de su talento.

Pero el creador de la industria tiene que luchar contra los prejuicios de su tiempo, contra la gran sombra que obscurece sus dorados sueños: "El carbón chileno es pobre, es malo", se pregonaba por todas partes, y esta frase, repetida sin cansancio, quizás de buena o mala fe, termina por cerrar el camino al carbón de Lota. Pero don Matías Cousiño no se deja vencer. Por el contrario, lucha otra vez abiertamente, a la luz del sol. Y para probar al mundo que el carbón chileno es tan bueno como el mejor extranjero, manda, gratuitamente, cargamentos tras cargamentos a muchos puertos del Pacífico.

Sin embargo, su trabajo no se limita a dar a conocer la calidad del producto de sus minas. Va más allá al tornar a Lota de hacienda solitaria en progresista caserío; más tarde, en animado pueblo, y, por último, en ciudad industrial modelo. Surgen las primeras poblaciones, se abre la primera escuela y se inaugura el primer hospital; se construye el primer muelle de fierro, al cual pueden atracar directamente los barcos, y se levantan nuevas fundiciones y fábricas. En diez años se operó tan grande transformación, que nadie que no hubiera visto aquello por sus propios ojos habría podido creerlo.

El capital invertido por don Matías Cousiño en las instalaciones de Lota, según escribe don Enrique Concha y Toro, se ha estimado en un millón quinientos mil pesos. (Alrededor de 75 millones de pesos de nuestra moneda.)

En la reseña de las actividades industriales en la provincia de Concepción, publicada en 1856 por el Intendente don Rafael Sotomayor, se dice: "A fines de 1853 se ocupaban en Lota y Coronel 122 personas en las labores de las minas, y a fines de 1854 ascendía este número a más de 900 individuos; en aquella fecha existían 38 bocaminas, y en noviembre de este último año ascendían a más de 100".

Como dato curioso, cabe informar que en 1852 el precio de la tonelada de carbón fluctuaba entre siete y ocho pesos (de 45 peniques).

La precaria situación de la industria carbonífera se habría seguramente prolongado por el resto del siglo XIX sin el empuje, los capitales y el espíritu de empresa de don Matías Cousiño.

A la fecha de su fallecimiento, en 1863, el número de obreros en Lota alcanzaba a 600; se extraían 200 toneladas diarias de carbón y los veinte ranchos de paja del primitivo poblado se habían convertido en una floreciente ciudad de casitas de tipo europeo, que albergaban cinco mil almas.

Empero, como el personaje de Virgilio, don Matías Cousiño no aprovechó los frutos de tanto esfuerzo personal y pecuniario. Martín Palma, en su obra "Un Viaje a Lota", dice al respecto: "Lota no le dió en vida los resultados que esperaba; tuvo que sufrir pérdida tras pérdida; pero él siempre perseveró". Esto lo confirma don Francisco A. Encina, al apuntar en su penetrante "Historia de Chile": "Durante la vida de don Matías Cousiño, la empresa acumuló pérdida tras pérdida, lo que motivó el retiro de los socios. Pero Cousiño, con la vista fija en el porvenir lejano y una fe ciega en el

éxito final del negocio, prosiguió adelante. Las primeras utilidades sólo se produjeron bajo la dirección de su único heredero, don Luis Cousiño Squella”.

EL FERROCARRIL DE VALPARAISO A SANTIAGO

OTRA etapa culminante en la vida de este espíritu creador fué la época en que participó, también como principal accionista y organizador, en la empresa que construyó el ferrocarril de Valparaíso a Santiago, cuyos trabajos se iniciaron en 1852. En esta empresa el Gobierno, para estimular a los particulares, aportó dos millones de pesos, y un grupo de mineros de Chañarcillo, entre los que estaban don Matías Cousiño, don Francisco Ignacio Ossa, don Ramón Subercaseaux, doña Candelaria Goyenechea, don Angel Custodio Gallo y don José Waddington, aportó otros dos millones. Se estableció la sociedad el 5 de abril de 1852 y se comisionó a don Matías Cousiño para la redacción de los estatutos, que fueron presentados diez días después y reducidos a escritura pública el 8 de julio del mismo año, según apunta el historiador don Roberto Hernández en su libro “Chañarcillo”.

OTRAS ACTIVIDADES

DON Matías Cousiño fué uno de los principales armadores nacionales de la época. Organizó la primera flota carbonífera, que tuvo como primer barco carbonero la goleta “Veleidosa”.

Fué también el primero en construir en Santiago y en Valparaíso valiosos palacios y grandes edificios de renta, que contribuyeron al hermoseamiento de nuestras principales ciudades y a su efectivo progreso urbanístico.

Fué fundador de la Viña Cousiño-Macul, cuyos generosos caldos han gozado de fama en el mundo entero.

Se cuenta, también, entre los fundadores de la Tercera Compañía de Bomberos de Valparaíso, de la cual fué su más decidido benefactor. Hoy uno de los carros-bombas lleva su nombre.

En 1860 viajó por Europa. Visitó especialmente a Inglaterra, por ser el país con más experiencia naviera y en explotación carbonífera.

Hombre de grandes inquietudes, no pudo substraerse al llamado de la política, que en su época (período del gobierno de Manuel Montt) vivió momentos difíciles.

En efecto, no negó su talento ni su patriotismo a la vida pública: fué dos veces diputado y una vez senador.¹

SU MUERTE

DE su matrimonio con doña Luz Gallo Zavala, don Matías Cousiño no tuvo descendencia.

Después de un viaje por negocios que hizo a la zona norte, el señor Cousiño regresó a Valparaíso, procedente de Coquimbo, a mediados de marzo de 1863. De inmediato partió a Santiago, utilizando en parte el ferrocarril en cuya construcción había puesto tantos desvelos. Al llegar a la capital, dijo a sus amigos estas memorables palabras:

“He venido por la línea de Valparaíso y doy gracias a Dios porque no moriré sin que vea realizada esta obra a que está unido el porvenir del país.”

Pero no realizó sus esperanzas: al día siguiente se trasladó a su hacienda “La Quinta”, de Maipo, donde fué herido de violenta enfermedad, de la que no se repuso, pese a los solícitos cuidados de su familia y de su amigo el sabio médico doctor Lorenzo Sazie.

Falleció el 21 de marzo de 1863, en la plenitud de su madurez, a los 53 años de edad, cuando aun era dable esperar mucho más de su esfuerzo y de su talento. Murió siendo senador de la república.

Al morir, se supo que aquel gran industrial y hombre de tantos negocios y de tan gigantescas empresas había sido un hombre de gran corazón, dotado de una extraordinaria sensibilidad; que muchas familias humildes recibían de él, en forma constante, generosos donativos. Había dado a manos llenas. Pero en silencio. Fué grande en todas sus acciones.

¹ Don Guillermo Feliú Cruz, en su prólogo a la obra “La Guerra Civil de 1891”, de Hernán Ramírez Necochea, dice:

“Los industriales Matías Cousiño, a quien se debe la explotación de los yacimientos de carbón de piedra de Lota, y don José Tomás Urmeneta, que organizó, con los mi-

nerales de cobre de Tamaya, la fundición de Guayacán, se incorpora por primera vez al Senado (1855), y, con Ossa y Subercaseaux, van a representar a los elementos de la primera oligarquía industrial, en contraposición a la oligarquía terrateniente.”



Cripta en Lota Alto,
donde descansan los restos de don Matías Cousiño.

Hoy, en una de las principales plazas de Lota Alto, en el corazón de la zona del carbón, se alza un monumento. Allí está don Matías Cousiño, sereno, erguido y visionario, inmortalizado en piedra. Se le ve en compañía de su más fiel colaborador: el minero.

El monumento es un simbólico homenaje al trabajo y a su más grande cruzado.

Es obra del laureado escultor francés M. Desruelles, que obtuvo a fines del siglo pasado el Primer Premio en el Gran Salón de París.

EL ULTIMO HOMENAJE

AL conmemorarse los cien años de la fundación del establecimiento de Lota, el programa consulta un número de hondo significado y emoción: el traslado de los restos de don Matías Cousiño desde el Cementerio General de Santiago hasta la Cripta levantada en la Parroquia de Lota Alto, una obra de arte de gran plenitud, original del arquitecto don Carlos Casanueva.



LA GRATITUD DE UN PUEBLO
EL HOMENAJE DE LA PATRIA Y
EL RECONOCIMIENTO DE LA HISTORIA
VELAN EL SUEÑO DEL
HIJO ILUSTRE
QUE
CON SU TRABAJO SU TALENTO Y SU FE
CREO
LA INDUSTRIA DEL CARBON EN CHILE

Leyenda de la cripta del Fundador

Todo el pueblo minero, con sus lámparas encendidas, como la fe de aquel visionario, presencia el paso de don Matías Cousiño hasta su simbólico sitio.

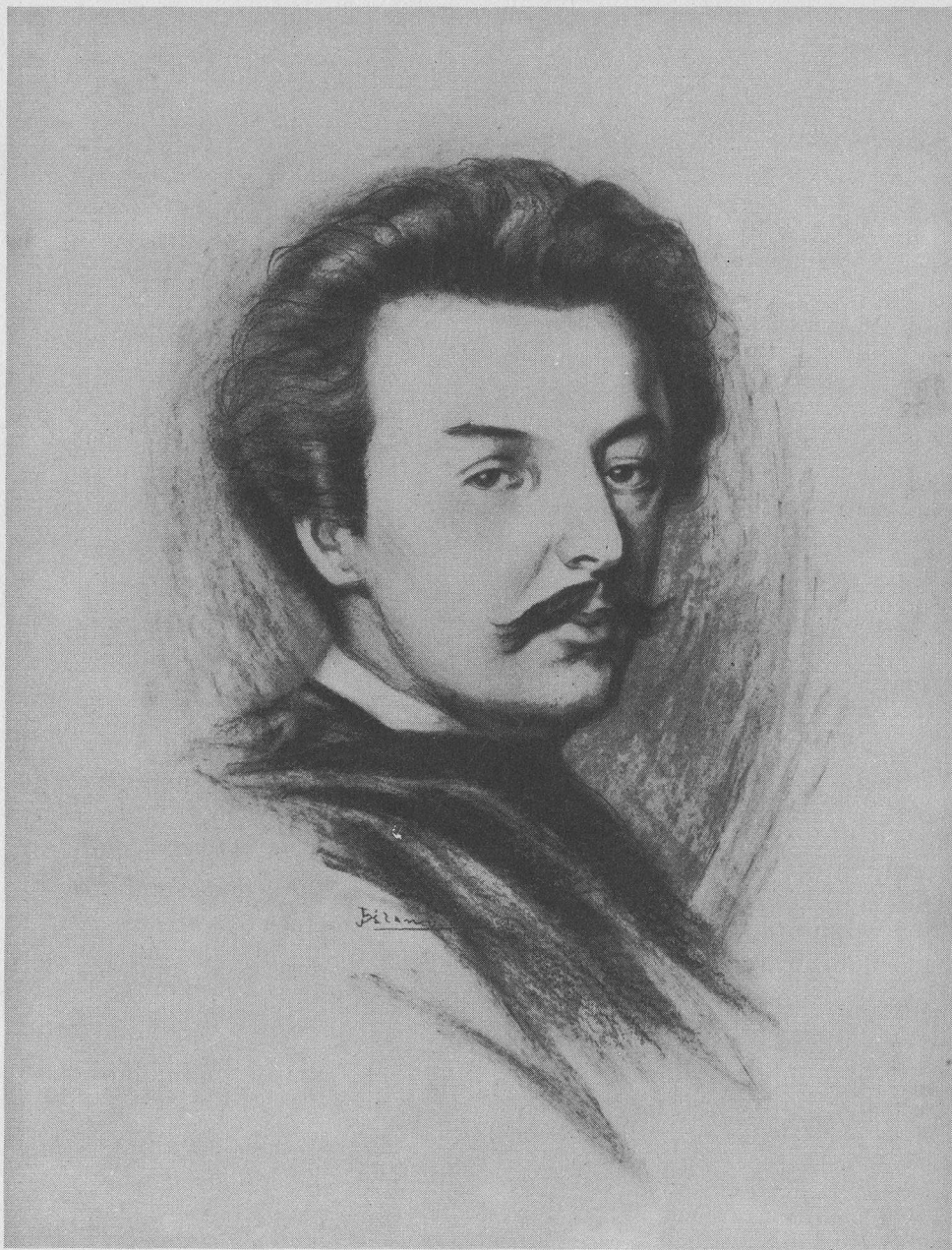
Ha retornado al regazo de la noble tierra minera, testigo de sus desvelos.

Un gran homenaje para un gran hombre.

LEYENDA CONMEMORATIVA

BAJO un friso alegórico, en la Cripta de don Matías Cousiño, está grabada en bronce la leyenda conmemorativa que se inserta en esta misma página.

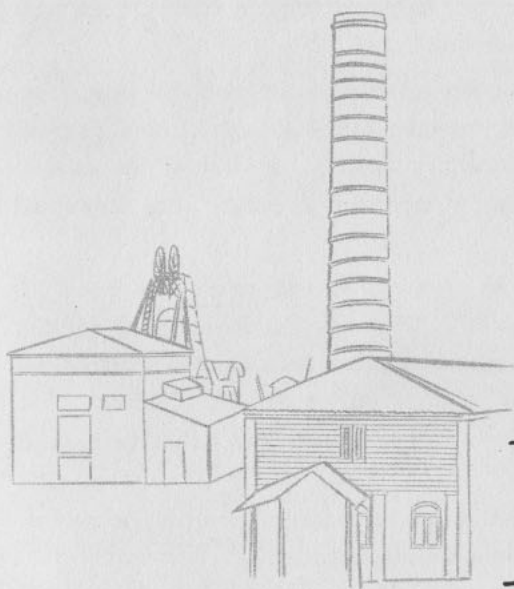
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Don Luis Cousiño Squella.

DON LUIS COUSIÑO,

el Continuator



B

REVE, PERO FRUCTÍFERO

fué su paso por la vida. Sus obras encarnan un espíritu emprendedor y progresista, abierto a las más nobles inquietudes de su tiempo. Como su ilustre padre, don Luis Cousiño Squella, hijo único y heredero universal de don Matías Cousiño, extendió su obra. Había estado asociado con don Matías en la gran empresa del carbón. Al sucederle reveló que era un Cousiño de pura cepa: tenía el mismo espíritu y la misma afición a las actividades industriales de su padre.

Don Luis extendió la obra, agregando nuevas propiedades, construyó numerosas habitaciones para empleados y obreros, mejoró los trabajos, dió nueva organización a la empresa, convirtiéndola en la poderosa Compañía Explotadora de Lota y Coronel, nombre que tuvo la actual Compañía Carbonífera e Industrial de Lota hasta el año 1905, y que giró con un capital de \$ 5.000.000.

VIDA Y OBRA

DON Luis Cousiño, nacido en Santiago en 1835, hizo sus humanidades en el Instituto Nacional. Continuó sus estudios en Francia. Fué un hombre cultísimo, amigo y sostenedor de artistas. A su inquietud se debió la venida a

Chile del gran pintor retratista Monvoisin. Viajó por toda Europa, y de cada país que visitó recogió una enseñanza para su patria, que la cristalizó en nuevas empresas o bien en perfeccionar las existentes.

Puede decirse que su fortuna la puso al servicio del país. Su acción como benefactor público culminó con el obsequio que hizo a la ciudad de Santiago del inmenso y hermoso parque que hoy lleva su nombre y que es sitio de las grandes demostraciones cívicas y militares y paseo para solaz del pueblo.

Un índice de su espíritu abierto al progreso es este relato que hace Vicuña Mackenna en su libro "Terra Ignota": "Hace diez o quince años (1863) que un joven y bien intencionado compatriota, don Luis Cousiño, hizo traer de Europa una cría de salmones para echarlos en los ríos de Valdivia, y no fueron pocos los que se preguntaron si aquel noble chileno había perdido el juicio".

Y pensar que gracias a esa iniciativa, audaz para su tiempo, los ríos de Chile conservan el rico fruto de aquella feliz siembra.

El escritor Luis Durand, en su obra "Alma y Cuerpo de Chile", dice que fué don Luis Cousiño quien transformó la antigua pampa santiaguina en lo que es hoy el hermoso Parque Cousiño: contrató especialmente al urbanista español Arana Bórica para que trazara las calles y jardines de tan amplio como bello paseo metropolitano.

También fué su obra predilecta el hermosteamiento del Parque de Lota.

De su acción como hombre de empresa cabe destacar el fomento a las industrias del carbón y del cobre y la fabricación de la seda, actividad que era una novedad para Chile y el continente; impulsó la agricultura y la inmigración europea. Gracias a don Luis Cousiño, nuestra industria vitivinícola se transforma, con la introducción de la cepa y de la técnica francesas. A mediados del siglo XIX se inicia la exportación de vinos embotellados. Y otros mineros como don Luis Cousiño también participan en la industria vitivinícola, tales como don Ramón y don Francisco Subercaseaux, don José Tomás Urmeneta y don Macario Ossa.

Además de sus minas de Lota, don Luis Cousiño poseía en Coronel varias minas de carbón en los fundos "Yobilo" y otros terrenos comprados a don Juan Mackay, en 1855; "Roble Corcovado" y "Playa Negra", adquiridos

a don José Tomás Urmeneta, en 1869. Estas minas de Coronel producían, en 1865, alrededor de 2.500 toneladas mensuales.

Poseía, además, extensas propiedades agrícolas, como la hacienda "El Escuadrón", que adquirió en 1859; la hacienda "Los Ríos", comprada, en 1864 al doctor Mackay.

Dió en estas tierras gran impulso a la reforestación, especialmente a la plantación de pinos y eucaliptos, que hoy, medio siglo después, constituye una de las riquezas más vastas y seguras de la zona del Bío-Bío, formando la base de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", S. A.

Si en la actividad material, don Luis Cousiño, como su ilustre padre, fué un precursor, también descolló en el campo de la política y la sociabilidad.

Fué varias veces diputado. Uno de sus biógrafos lo define así: "liberal sin exageraciones". Durante tres períodos fué presidente del Club de la Unión. Durante su mandato introdujo grandes mejoras y adquirió el nuevo local.

También fué presidente del Club de la Reforma, y como tal ofreció el gran homenaje que los elementos liberales rindieron, en 1871, a don José Tomás Urmeneta como candidato a la Presidencia de la República. También concurrió como delegado a la Convención Liberal de ese mismo año para luchar en favor de Urmeneta.

Julio Heisse, en su conocido ensayo, traza el siguiente cuadro que define la personalidad de don Luis Cousiño y el significado que tuvo ella en su época:

"El aumento de la riqueza despierta apetitos y crea necesidades. Los saraos con aloja refrescante son reemplazados por bailes suntuosos con champagne y licores franceses. Los cupés de doble suspensión desplazan a las pesadas calesas coloniales que se usaron en Chile hasta mediados del siglo XIX. Sastres y modistas de París se establecen en Santiago. Aparecen el frac entallado, los pantalones grises, los sombreros de copa, y junto con todo ello, una romántica despreocupación por los modales. Es la época de don Luis Cousiño. Las viejas casonas coloniales, de balcón florido y de amplios zaguanes, se transforman en palacios imponentes (Concha Cazotte, Urmeneta, Cousiño), de altos muros, decorados con gigantescos espejos, mármoles blancos y hermosas estatuas.

"Es la mentalidad urbana del banquero, del minero, con su entusiasta

afición por los cambios, que triunfa frente a la sencilla mentalidad agraria, frente al campo siempre reacio a las novedades.”

Don Luis Cousiño, en realidad, representa la renovación industrial, social, política y espiritual del Chile del siglo pasado.

HOMBRE DE HOGAR

CASADO con doña Isidora Goyenechea Gallo, don Luis Cousiño forma un hogar que habrá de mantener la tradición familiar por su amor al progreso y a las grandes empresas. De este hogar nacen: Alfredo, Luis Alberto, Carlos Roberto, Arturo, Adriana, Loreto y María Luz, religiosa esta última y que falleció en 1901.

LA OBRA INCONCLUSA

DON Luis Cousiño, empero, dejó su gran obra inconclusa. Proyectaba enriquecer la Compañía con nuevas grandes realizaciones, tales como la industria del hierro, la fabricación de azúcar de remolacha, la fabricación de botellas de vidrio, etc. Pero no le acompañó la salud, y, muy a su pesar, tuvo que desligarse, en parte, de los negocios. En busca de vigor físico, viaja al Perú, donde, a la temprana edad de 38 años, fallece en la localidad de Chorrillos, cerca de Lima, el 19 de mayo de 1873.

Fueron luego, a su muerte, los continuadores de la gran obra, primero su esposa, doña Isidora Goyenechea de Cousiño, y más tarde su hijo don Carlos Cousiño Goyenechea.

DOÑA ISIDORA,

Mujer de Empresa



ASÍ COMO DURANTE LA CON-
quista española hubo una Fresia que con su arrojo demostró la pujanza de la raza, y durante la Independencia, una Javiera Carrera que dió ejemplo de patriotismo y valor, también una mujer destaca su nombre durante los albores de la industria chilena, demostrando genio creador, espíritu de empresa y un incontenible afán por el progreso. Ella es doña Isidora Goyenechea Gallo de Cousiño, esposa de don Luis Cousiño, que a la muerte de su marido, en plena juventud, asumió personalmente la dirección de la vasta organización industrial de Lota. Tuvo, además, el tacto de saber elegir técnicos y administradores que cooperaron sin quebrantos en la marcha de los negocios. Hasta el año 1899, en que falleció, doña Isidora, como cariñosa y familiarmente la llamaban en Lota, ejerció durante 26 años la más inteligente y benévola acción en todas las actividades de la Compañía.

En sus continuos viajes a Europa, recogía enseñanzas de orden técnico, industrial, financiero, cultural, artístico y social, que luego las volcaba, sin menoscabo, sobre las empresas confiadas a su dirección.

Fué, como lo anota Benjamín Vicuña Mackenna, en 1884, la mujer más acaudalada de su tiempo. Se calculaba su fortuna personal en más de catorce



Doña Isidora Goyenechea de Cousiño.

millones de pesos. Era, además, de una belleza extraordinaria y de una inteligencia superior.

De su matrimonio con don Luis Cousiño tuvo siete hijos, que siguieron la huella de trabajo y de empresa de sus progenitores.

Había nacido en Copiapó, en 1836, y era hija de don Ramón Ignacio de Goyenechea y de doña Luz Gallo Zavala.

De su gran espíritu de empresa y de su amor por las obras de progreso y ornato, queda como monumento imperecedero y notable el hermoso Parque de Lota, orgullo de la región y del país. Ella fué su principal diseñadora, desarrollando una labor de constante embellecimiento. Trajo de Europa numerosas obras de arte, estatuas, plantas de gran valor. Personalmente cuidó por su conservación. El invernadero para aclimatación de las plantas que existe en el Parque de Lota es también obra suya. Suele ocurrir a veces que la preocupación por los grandes negocios industriales reste tiempo a la atención de aquello que no es de inmediato beneficio; pero doña Isidora y su hijo Carlos no escatimaron desvelos por el esplendor del Parque. En esto demostraron amplio criterio y cultura, nobleza de sentimientos y generosidad incomparable.

Doña Isidora también hizo los primeros intentos de aclimatación del salmón en Chile. En 1888 contrató en Europa a un técnico en piscicultura que trajo ovas de diversos peces del Viejo Mundo, realizando siembras en el río Chivilingo.¹

El notable progreso alcanzado por el Hospital de Lota Alto a fines del siglo pasado se debe, en gran parte, a la generosidad de esta dama, que hizo valiosos legados para diversas obras de bienestar social, tales como el desayuno escolar, asistencia médica a los niños indigentes, ayuda a la madre obrera, fomento de la instrucción en la zona de las minas, etc.

Si esta mujer fué grande, generosa y emprendedora en la paz, no lo fué menos en la guerra, durante la cual demostró su patriotismo. Puso a disposición del Gobierno, en la Campaña del Pacífico, toda la flota de que disponía la Compañía Carbonífera en Lota. Este gesto le valió, en 1881, un homenaje especial del Gobierno del Presidente don Aníbal Pinto, que, junto con su Ministro del Interior, don José Francisco Vergara, envió al Congreso un proyec-

¹ Francisco A. Encina, "Historia de Chile", tomo XIX.

to de ley que le concedió Medalla de Honor "a la gran patriota doña Isidora Cousiño por su valiosa cooperación a la Campaña del Pacífico".

Doña Isidora culminó su obra de progreso y embellecimiento de Lota con la terminación del palacio que hoy decora el Gran Parque, cuyos trabajos se iniciaron en 1885 bajo la dirección del arquitecto don Eduardo Fehrman. Fueron terminados en 1898 por el arquitecto francés Abel Guérineau, contratado en París por doña Isidora.

Juego del destino, cuando el palacio estaba a punto de terminarse y empezaba a llegar el mobiliario, falleció en París doña Isidora, y no fué nunca habitado por los descendientes. Hoy ocupan el palacio las oficinas de la Administración General de la Compañía.

Cuando falleció, en Europa, los restos de doña Isidora fueron traídos a la patria y desembarcados solemnemente en Lota, la tierra de sus más caros afectos, donde recibieron un impresionante homenaje de todo el pueblo. Los mineros, con su traje de trabajo y sus lámparas de mina, en correcta y silenciosa formación, desfilaron por la ciudad y tributaron su postrer homenaje a doña Isidora, que fué un corazón siempre dispuesto a socorrer a los pobres.

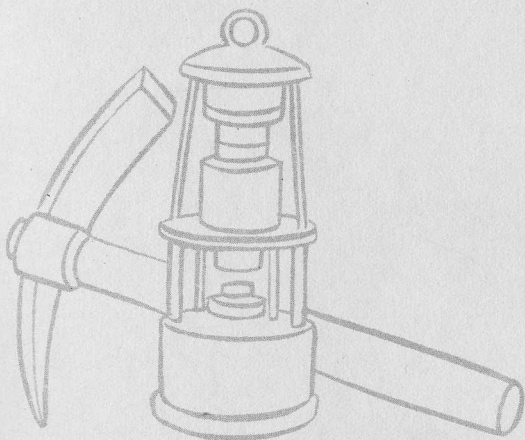
Ahora, recientemente, en abril de 1952, se rindió un significativo homenaje a doña Isidora Goyenechea de Cousiño, al dar su ilustre nombre a la hermosa población que la esposa del Presidente de la República, señora Rosa Markmann de González, levantó en Lota Bajo por medio de la Fundación de Viviendas de Emergencia y con importante ayuda económica de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, que, además, donó los terrenos para dicha obra de progreso y ornato de la zona minera.

DON CARLOS COUSIÑO GOYENECHEA,

Realizador y Filántropo

*"La verdadera riqueza de un hombre es
el bien que ha hecho en este mundo."*

(Proverbio árabe.)



L

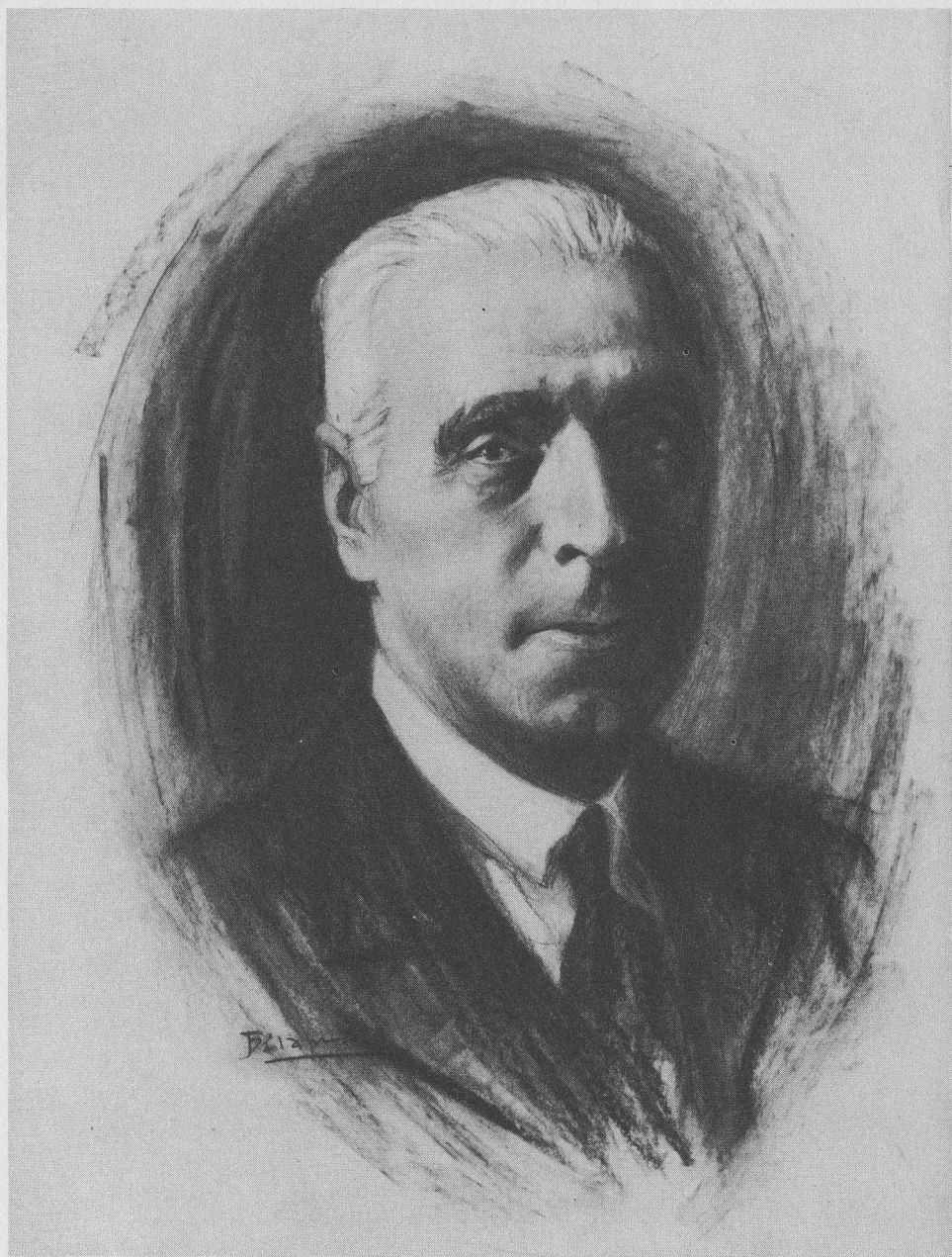
A INDUSTRIA DEL CARBÓN,

junto con la del salitre y del cobre, es la más importante actividad extractiva nacional. Y, sin duda, la primera por el capital y el esfuerzo chilenos, sin medida, empleados en ella. Su espléndida historia se resume en tres vidas: Matías Cousiño, Luis Cousiño y Carlos Cousiño.

Tres magnates del esfuerzo industrial y gigantes de la iniciativa que descollaron por su fe en los destinos de esta tierra.

Magnífica trilogía, ejemplos de chilenos de empresa. Don Matías fué el visionario que se anticipó a su tiempo; don Luis, el brillante continuador, y don Carlos, el que abrió más grandes caminos a la industria del carbón y a otras empresas que habrían de transformarse en prosperidad colectiva y en riqueza nacional.

Forjó su personalidad con el contacto de tres razas y tres pueblos: Alemania, Inglaterra y Francia, donde hizo sus estudios primarios y humanísticos. En el primero adquirió el afán de investigar y el hábito del método en los trabajos; en el segundo, el espíritu de empresa, y en el tercero vigorizó su inteligencia y su amor por las bellas artes. Espléndida amalgama del espíritu y la materia fué su vida de estudiante, su juventud pasada en el contacto vivificador de la civilización del Viejo Mundo.



Don Carlos Cousiño Goyenechea.

Persona de grata figura. Todo un patricio. Su esbeltez hacía más elevada su estatura. Su lozanía y agilidad, que conservó hasta los últimos años de su larga y laboriosa vida, hablaban claramente del alma siempre alerta que latía en él.

Parecía un hombre de difícil acceso, hasta daba idea de cierta terquedad. Pero su finísimo trato, su gran cortesía, imprimían una gentileza tal que parecía cerrar el camino a todo intento de brusca o fácil entrada: era como la puerta abierta de un salón magnífico, pero donde no era posible pasar del umbral.

Sin embargo, ése sólo era su aspecto exterior, propio de personas que viajan mucho y que están a menudo en contacto con lugares y gentes extraños. Más allá del umbral aparecía el gentilhombre, cultísimo, sencillamente amable y sincero, de bondadoso trato.

Jamás usó ni buscó la lisonja. Con sus empleados y obreros era afable y sencillo, nunca autoritario, siempre justo y paternal. Así como nadie pudo vanagloriarse de tener con él familiaridades, tampoco nadie recibió jamás de él una palabra dura ni un gesto displicente. No olvidaba en sus actos la máxima de La Fontaine: "Más puede dulzura que violencia". Era un varón a carta cabal.

Don Carlos Cousiño, como director de industrias, tuvo siempre dos pensamientos matrices: la mejor constitución posible de la empresa y el evitar todo peligro para los obreros, especialmente en las minas, y darles la mayor suma de bienestar social, económico e intelectual.

La modestia que imprimió a todos sus actos fué en él verdadera obsesión. Practicaba a la letra el consejo evangélico: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha". Heredero de gran fortuna, no se dejó deslumbrar por una vida fácil y ligera. Los placeres, los aplausos, los grandes honores no sedujeron su espíritu; el egoísmo no endureció su corazón; experimentaba un secreto placer en hacer el bien a sus semejantes. Su testamento, que es ejemplo, una lección viva de altruísmo y de desinterés, refleja la bondad de su alma y el sereno equilibrio de su espíritu. Parece que sentía aumentar su felicidad cuando la comunicaba a los demás. La modestia era natural en él, el estilo mismo de su vida. Inclínabase a hacer el bien, pero calladamente; huía de la ostentación y le desagradaban el fausto y la lisonja. Este conjunto de hermosas cualidades explica la actuación de su vida y los frutos que reco-

gió. Patriota de verdad, soñaba con el desarrollo de las riquezas de nuestra tierra y con el bienestar y la prosperidad de sus hijos. Sus frecuentes viajes al extranjero, más que para admirar sus progresos, los hacía para traerlos a nuestro país. Pero sus mayores desvelos fueron sus trabajadores de las minas. No se contentaba sólo con darles salario conveniente; materia de hondas preocupaciones era velar por su cultura, por sus esparcimientos, por su vivienda. Obra genuina suya fué la creación del Servicio de Bienestar Social en la Compañía. Fué afán de toda su vida cambiar la ignorancia por la escuela; la cantina por el deporte; el rancho triste por la habitación higiénica y moderna; la lucha de clases por la comprensión. Con patrones como don Carlos Cousiño estaban llamados a desaparecer los problemas sociales para dar lugar al reinado de una paz mutua entre el capital y el trabajo.

Su gran espíritu de patriota se refleja en esta anécdota narrada por don Oscar Urzúa Jaramillo, ex director de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota:

“Corrían días azarosos para la Compañía de Lota. La obra de agitadores insensatos y de menguados intereses políticos había producido una prolongada huelga en las faenas mineras. Muchos espíritus desfallecían ante aquella difícil situación. Alguien habló, en presencia de don Carlos Cousiño, de la posibilidad de vender, a buen precio, a una compañía extranjera los establecimientos mineros del carbón.

”—¡Eso nunca! —replicó don Carlos—. La seguridad de este país reside en la posesión de sus minas de carbón en manos nacionales.”

Hombre singular, al hacer el bien siempre pensó en los extremos de la vida: en los niños y en los ancianos. En su testamento dejó nueve millones de pesos para ser distribuidos en instituciones de beneficencia. La prensa de todo el país comentó este hecho con palabras que aun perduran: “Se sienten renacer las esperanzas y se llega a confiar en que pasará alguna vez la racha de torpe materialismo que viene soplando sobre la humanidad y agostando las bellas prendas morales que más han dignificado y enaltecido al hombre” dijo “La Unión”, de Valparaíso. “No basta poseer una gran fortuna. Hay que tener el talento y el corazón para distribuirla en vida y después de muerto”, apuntó “El Mercurio”, de Santiago. Por su parte, “El Diario Ilustrado” comentó así la trayectoria de hombre de empresa de don Carlos Cousiño: “Nacido en la opulencia, gran heredero, pudo, como otros de su situación, haberse

dejado llevar por los halagos de la vida grata, fácil y sin preocupaciones. Don Carlos Cousiño no siguió ese camino. Cierta atavismo de raza —era hijo de don Luis y nieto de don Matías Cousiño— lo impulsaba a acometer empresas industriales de grande aliento, comenzando a actuar en este terreno, sin arredrarse por ello, en una época en que nuestro país apenas despertaba a la vida industrial, y en que, por lo mismo, toda nueva empresa nacía rodeada de graves contingencias”. El diario “El Sur”, de Concepción, genuino vocero de la zona en que actuó el señor Cousiño, tuvo también palabras que merecen recordarse: “Así como solemos rendir nuestros más respetuosos homenajes a los hombres que se destacan en las contiendas guerreras o en las elevadas esferas del arte, de la ciencia o de la administración pública, así también es justo que rindamos tributo a aquellos que, con sus energías, su prudencia, su admirable espíritu progresista y sus aspiraciones de perfeccionamiento económico, llevaron el trabajo nacional a un grado de adelanto, en su aspecto financiero, humano y aun artístico, que constituye hoy un título de orgullo y un enorme factor de bienestar para nuestro país. La obra realizada por la familia Cousiño en Lota y en la vasta región vecina reúne ampliamente esos caracteres, y don Carlos Cousiño fué un genuino representante de las mejores cualidades de su raza”. Y no menos significativo fué el comentario que hizo “La Patria”, de Concepción, también órgano regional y vinculado a las tareas y esfuerzos del carbón: “El establecimiento de Lota es considerado como un modelo en el mundo de la industria, desde el punto de vista técnico, social y humanitario; constituye un orgullo para el país la existencia de un organismo tan eficiente, y es justo reconocer que se debe a la labor inteligente y perseverante de don Carlos Cousiño y de sus antecesores la creación del conjunto que podemos mostrar en Lota como exponente de la capacidad y del esfuerzo nacionales. Si su ejemplo fuera seguido —como sus altos méritos lo aconsejarían a muchos de nuestros conciudadanos—, seguramente se observaría en nuestro país un mayor bienestar: la riqueza pública y privada se acrecentaría notablemente y habría mayor felicidad en muchos hogares”.

“POR SUS OBRAS LO RECONOCEREIS”

HIJO de don Luis Cousiño Squella y de doña Isidora Goyenechea Gallo, don Carlos Cousiño nació en Santiago el 9 de abril de 1859. Es el tercero en

la línea genealógica de la estirpe que creó y ha ensanchado la industria del carbón en Chile.

En su propio hogar estudió las primeras letras, y en muy tierna edad sus padres lo llevaron a Europa para que allá se formara y estudiara. Tenía entonces seis años de edad e hizo el viaje al Viejo Mundo vía los Estados Unidos.

Después de haber estudiado en Alemania, Gran Bretaña y Francia, regresó a Chile. Pese a su juventud, ya se avistaban en él las líneas de un carácter firme, de un espíritu agudo y observador y de un temperamento cuya sensibilidad le daba sello propio. Venía con la preparación suficiente que lo capacitaba para gobernar grandes intereses y para ser útil a su industria y a su patria. En su espíritu, amalgamado con la cultura de tres razas, bullía en todo su vigor su latina alcuernia emprendedora y creadora.

Al fallecer su padre, en la plenitud de la vida, don Carlos contaba apenas con catorce años de edad. No estaba, como se verá, en situación de poder ocupar de inmediato el alto sitio que había dejado vacante don Luis. Su señora madre, doña Isidora, sucedió al esposo en la dirección de las grandes faenas industriales.

Pero muy pronto don Carlos había de revelar su iniciativa y su pujanza.

A la edad en que otros siguen con sus libros bajo el brazo, apegados a las aulas, ya don Carlos Cousiño se lanzaba en el plano industrial. Tenía 21 años y ya estaba incorporado a la gran industria en forma activa y eficiente.

Apoyado por su ilustre madre, funda en Lota, en 1881, la primera fábrica de vidrios del país, que se dedicó a la especialidad del envase durante veinte años. Con materia prima y combustible de la región funcionó esta industria.

Poco después entraba en sociedad con otro hábil industrial, don Augusto Gubler, y entre ambos establecieron en Santiago una gran fábrica de cerveza, que pronto extendió sus productos por toda la zona central y norte. Fué la base de la actual fábrica cervecera de Providencia de la Compañía de Cervecerías Unidas.

Después don Carlos creó la primera planta de concentración de minerales en Los Maitenes y Las Condes, por medio del novísimo sistema de convertidores.

Luego, incansable en su fuego creador, funda en La Calera la primera fábrica de cemento, germen de la gran industria que existe actualmente en aquella zona.

Y en su afán de hacer progresar a la zona minera, dota, en 1881, de agua potable a Lota Alto, que de esta manera pasa a ser una de las primeras ciudades del país que gozan de este vital servicio.

Uniendo lo útil a lo agradable, inicia en 1881 las plantaciones forestales en los cerros que rodean a Lota, que constituyen hoy una gran riqueza y que son a la vez adorno y salud para la comarca. Se las considera también los bosques artificiales más vastos y valiosos de Sudamérica.

Contribuye al progreso urbano de la capital y de otras ciudades, fundando una fábrica de asfalto en 1883.

Por esa misma época se llevan a término las obras de ornato y trazado de los jardines, espejos de agua y avenidas del hermoso Parque de Lota.

Factor de gran progreso fué la construcción, en 1888, por la firma británica The Arauco Co. Ltd., del Ferrocarril a Curanilahue, que permitió comunicar a Lota con la ciudad de Concepción.

Otra de las obras más fundamentales de don Carlos Cousiño, ya en plena dirección de la empresa carbonífera, fué la instalación, en 1897, de la primera planta hidroeléctrica que tuvo el país, en Chivilingo, a diez kilómetros de Lota. Desarrollaba 200 h. p., un alto voltaje para su época, y daba luz y energía a los trabajos de las minas, a las plantas industriales y a la naciente ciudad. Fué tan extraordinario el hecho de la instalación de esta primera planta hidroeléctrica, que el propio Tomás Alva Edison, considerado en aquel tiempo el mago de la electricidad, llegó a interesarse por conocer la marcha de tan adelantada y novedosa instalación en estas lejanas tierras de Sudamérica.

También en aquel tiempo, lo que había comenzado siendo un grupo de pequeños barcos creció y pasó a ser una verdadera flota, con la cual se transportaba y surtía de carbón a todo el litoral.

Pero el afán creador y progresista de don Carlos Cousiño no se detiene: traza la construcción de un hospital más amplio y mejor dotado que el antiguo, levantado por don Matías en los albores de la industria; surgen luego una capilla, nuevas escuelas, teatro, club social para los empleados, edificio de aduanas, economato y mejores habitaciones para el personal.

Todas estas empresas, sucesivas unas, simultáneas otras, más que fruto del dinero, surgen del afán de ser útil a la patria y al progreso y estaban cimentadas en meditados estudios. Puede decirse que don Carlos y su señora madre realizaron la gran tarea.

Y él no sólo era un hombre de empresa, experto en materias económicas, únicamente atento al ritmo material de los negocios industriales.

Era un espíritu refinado, atento y sensible a todas las manifestaciones del arte. En cada paso demostró su amor por las cosas del espíritu. Coleccionaba cuadros, esculturas y curiosidades de gran valor artístico. Su hogar era un verdadero templo de cultura y de buen gusto. Hoy sus valiosas colecciones de cuadros y estatuas de los mejores maestros clásicos y contemporáneos, nacionales y europeos, adornan nuestro Museo de Bellas Artes, al cual legó por testamento todo lo mejor de su cosecha de hombre amante de las eternas creaciones del color y la forma.

Fué, también es justo recordarlo, el amigo y sostén de algunos de nuestros artistas más distinguidos, y debe mencionársele entre los pocos que tendieron una mano noble y amiga, en horas de dificultades económicas, a hombres como el escultor Nicanor Plaza y el pintor Simón González, y otros que aún viven. Fiel al precepto de Bacon de que “debemos tender no a aliviar únicamente la miseria, sino a crear la independencia”, proporcionaba oportuna ayuda a los artistas nacionales, invitándolos a ejecutar trabajos para adorno o mejoras de su espléndida mansión. De esta manera, retribuía un trabajo. “La generosidad, si no está hecha con criterio, es una crueldad”, dice Lubbock. Esto parece que siempre lo tuvo muy presente en todos sus actos y en todas sus obras don Carlos Cousiño, cuyo espíritu bondadoso, cuya esplendidez, cuya modestia sin par fueron fieles al pensamiento de Alfredo el Grande, que proclamaba: “Conforma a los pobres, protege y alberga a los débiles y esfuérzate en todo lo posible por enmendar lo que juzgues defectuoso”.

*

* *

En 1905 la Compañía Explotadora de Lota y Coronel se transformó en Compañía de Lota y Coronel, con mayor capital, y continuó hasta 1921. Fué su presidente don Carlos Cousiño. Durante dicho período se modernizó

la planta hidroeléctrica de Chivilingo, que fué substituída por otra planta de valor. Los 200 h. p. de entonces aumentaron a 2.000 h. p.

La producción de carbón también fué duplicada, de 294.000 a 492.000 toneladas, y el capital de la industria fué aumentado de 18 a 54 millones de pesos.

En julio de 1921 hubo una nueva transformación: la Compañía de Lota y Coronel pasó a ser la Compañía Minera e Industrial de Chile, con 295 millones de pesos de capital. Hasta la muerte del señor Cousiño, ocurrida en 1931, la industria se racionalizó, modernizándose a la altura de las más progresistas de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, países de los cuales el señor Cousiño recogía constantes lecciones en cada uno de sus viajes.

De sus planes industriales futuros, algunos de los cuales no alcanzó a ver realizados, se desprenden muchas enseñanzas que aun hoy son savia vivificante. Respecto al trabajo en las minas, propiciaba nuevas instalaciones y maquinarias apropiadas para obtener un alto rendimiento de producción; los bosques, que él cuidó como su obra preferida, han impedido subir el costo del carbón por el capítulo de maderas; el ferrocarril y la flota de vapores sirven eficazmente a la distribución del combustible por tierra y mar; se proponía seguir estudiando de cerca en Europa todo lo concerniente a la destilación del carbón y, en general, su uso en procedimientos modernos, según expresa en memorable carta dirigida pocos meses antes de fallecer a su gerente y amigo don Juan Manuel Valle. "También hay conveniencia —agregaba— de ampliar nuestra fábrica de artículos refractarios y de ir a la fabricación de artículos de porcelana, ya que tenemos yacimientos de materias primas en las vecindades de Lota." Y advertía aún: "Un sentimiento de previsión nos aconseja instalar una gran planta productora de energía eléctrica, con recursos que no sería difícil encontrar, para que nos suministre la fuerza que necesitamos y que cada día va en aumento". Y culminaba su carta con estas palabras que aun resuenan como una lección: "Creo que nos corresponde seguir preocupándonos del bienestar de los empleados y de los obreros y de su porvenir, porque cuanto hagamos en este sentido es obra de retribución y conveniencia".

*

* *

Su sencillez, su espíritu contrario a todo lo espectacular y trivial lo mantuvo retraído de las luchas políticas, en que no siempre es la razón la que impera. Fué todo lo contrario de un caudillo. Fué un hombre de empresa. A los discursos, prefería la acción; a las promesas, los hechos; a las ilusiones, la realidad.

Su capacidad, su cultura variada y amplia, su conocimiento de los hombres, su fortuna, su íntima amistad con hombres públicos, como el Presidente Pedro Montt, por ejemplo, pudieron haberlo llevado a todas las jerarquías de la vida política. Pudo haber sido diputado, senador o ministro. Prefirió ser un dirigente industrial. Una sola vez, y ante reiteradas insistencias, y guiado por su amor a su ciudad natal, aceptó un cargo público: el de regidor por Santiago. Pero fué un edil que, sin participar jamás en cuestiones administrativas ni en maquinaciones de grupos, dedicó todo su tiempo a obras efectivas; al hermosteamiento de la capital, al arreglo de sus calles, a la formación y embellecimiento de sus jardines. Sus viajes al extranjero lo capacitaron especialmente para todo tipo de innovaciones urbanísticas. La modernización de los barrios obreros fué para él tarea preferente.

En el trazado de la ciudad de Lota Alto influyó mucho su espíritu, ya que logró, junto a la misma industria, levantar una urbe moderna, grata y confortable para solaz del trabajador después de su diaria y pesada jornada. Pregonando su acción, ahí están los bosques gigantescos, los jardines, las plazas y los demás centros de esparcimiento surgidos o fomentados con su incansable iniciativa. El poderío económico y la belleza natural forman allí un solo haz.

MUERE UN GRAN CHILENO

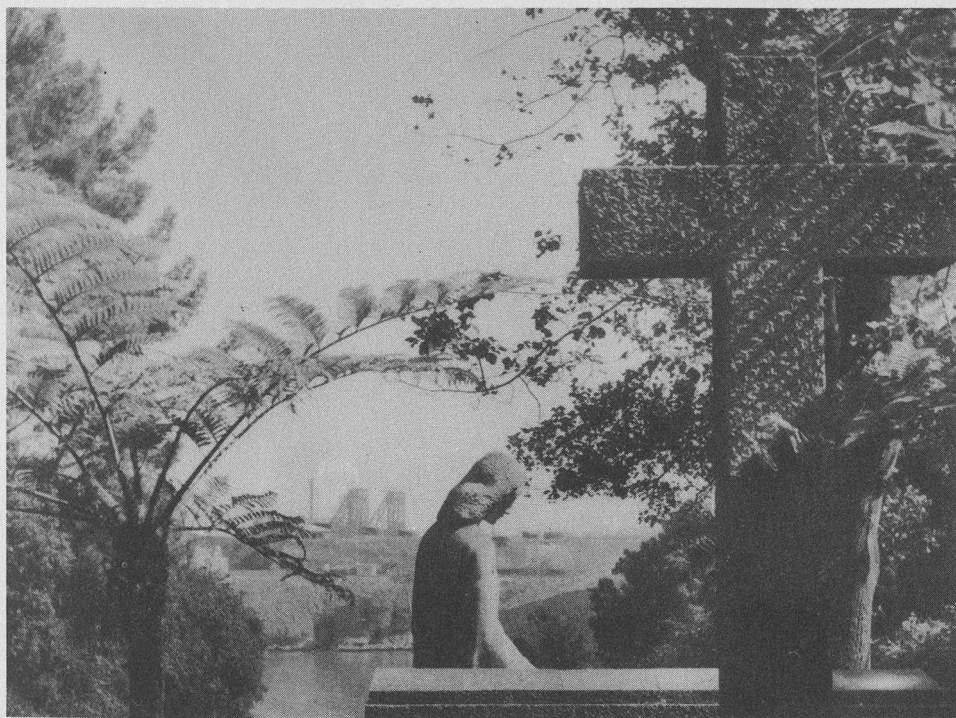
DESPUES de una de sus constantes y periódicas visitas a la patria, a la familia y a la industria, que, para él, que se mantuvo soltero, era la hija de su espíritu, el gran amor de su corazón y el mayor afán de sus jornadas, volvió a Europa a principios de 1931, y al comienzo de la primavera fué a pasar algunos días en Niza, en busca del tonificante clima de la Costa Azul. Pero allí lo sorprendió una enfermedad mortal, una bronconeumonía, que no pudieron soportar sus 72 años. Lejos de la patria, pero con la pasión encendida por su progreso y bienestar, cerraba sus ojos para siempre el 2 de mayo de 1931.

Moría siendo presidente de la Compañía Minera e Industrial de Chile,

nombre que tuvo hasta 1933 la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota. También era director del Banco de Chile, de la Compañía Sud Americana de Vapores, de la Compañía de Cervecerías Unidas y de muchas otras instituciones industriales, comerciales y de renta.

Lo rodeaban el respeto, el cariño y la admiración de sus conciudadanos, que tuvieron en él un alto ejemplo de laboriosidad, una noble lección de altruísmo y de modestia.

Se cumplió su voluntad: sus restos fueron traídos de Francia y sepultados en el Parque de Lota, en el corazón de su obra predilecta, junto a la zona minera, donde hoy descansan en la armonía y la quietud de un monumento al trabajo y a las artes levantado a su memoria y donde cada 4 de noviembre las voces claras de los niños de las escuelas de Lota van a despertar su recuerdo.



Tumba de don Carlos Cousiño G.
en el Parque de Lota Alto.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Doña Loreto Cousiño Goyenechea.

Como en el momento inolvidable en que, en medio del recogimiento de todo un pueblo, el 23 de julio de 1931 eran entregados a la tierra los restos de este varón útil y tan digno del cariño colectivo, repetiremos, para cerrar este breve trazo biográfico de don Carlos Cousiño Goyenechea, las hermosas y emotivas palabras pronunciadas por don Juan Manuel Valle:

“Al retirarnos de este sitio, no podremos decir con el poeta: “¡Qué solos se quedan los muertos!”, porque alrededor de esta tumba no va a sentirse soledad: le acompañará siempre el ruido suave de las hojas de estos árboles que él cuidó con esmero; hasta ella va a llegar el murmullo de las olas de la playa cercana y el martilleo incesante de las faenas mineras, que recordarán al visitante de estos lugares que aquí descansa de su peregrinación por la tierra quien fué todo acción, y que las fuerzas que él movió en vida le forman guardia después de su muerte.”

DOÑA LORETO COUSIÑO GOYENECHEA

DOÑA Loreto Cousiño Goyenechea poseía un verdadero sentido de la caridad cristiana. Vinculó su nombre a numerosas obras de bien social, pues derramó a manos llenas su dinero entre instituciones de beneficencia de Valparaíso, Santiago, Lota y otras ciudades. De una modestia y humildad admirables, no hacía ostentación de sus dádivas. Frecuentemente los que las recibían ignoraban su procedencia.

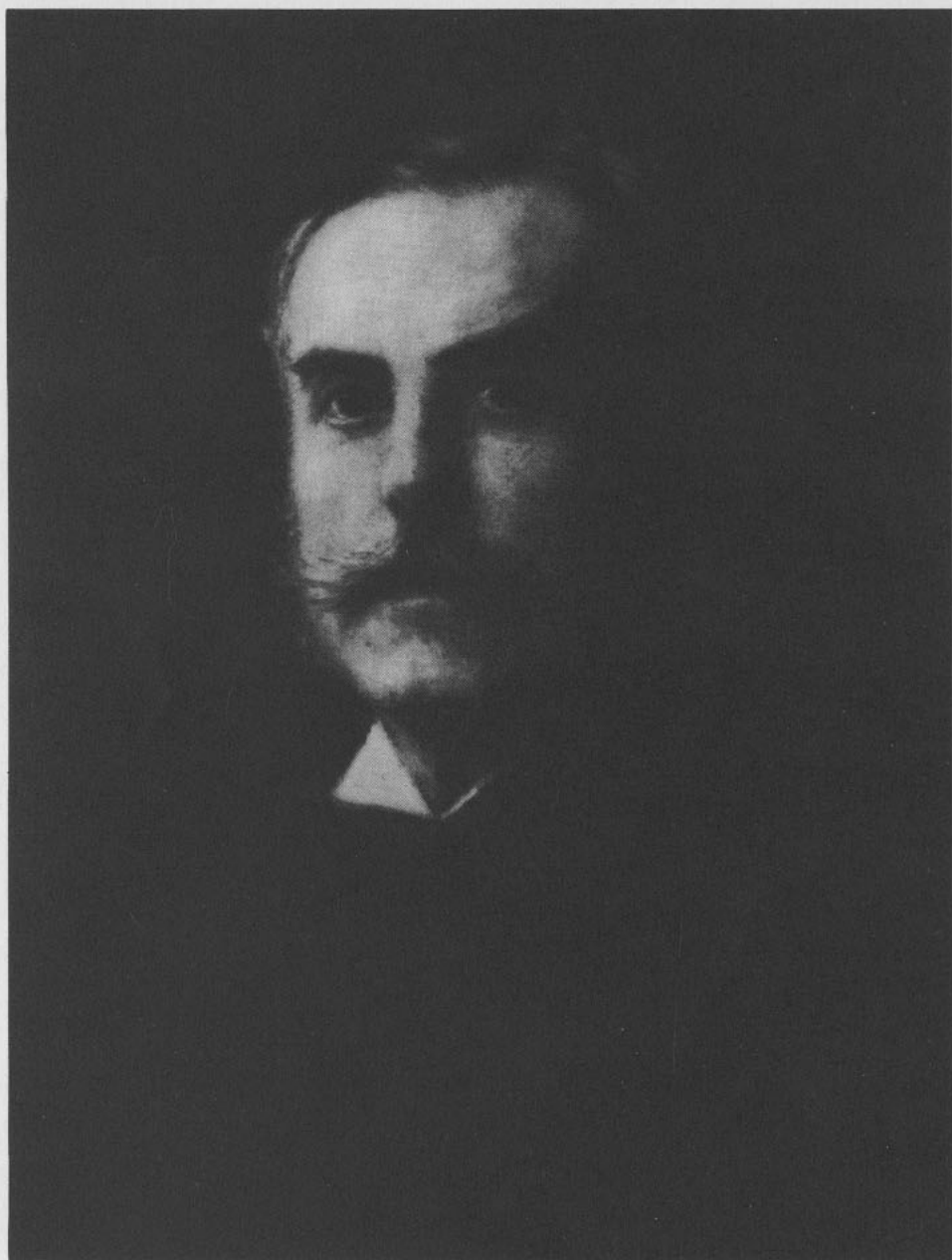
Doña Loreto Cousiño casó con don Ricardo Lyon Pérez, a quien le cupo descollante actuación en la industria.

Falleció en Santiago el 4 de abril de 1949.

DON LUIS ALBERTO COUSIÑO

DON Luis Alberto Cousiño Goyenechea impulsó grandes obras de reforestación en el territorio. Tuvo la visión del inmenso porvenir maderero que habría de surgir de la explotación racional de los bosques artificiales.

Casó en París con doña María Luisa Sebire Diot. Fueron sus hijos doña Margarita, doña Carmen, doña Isidora y don Luis Maximiliano Cousiño Sebire, destacado hombre de negocios y agricultor, que vive actualmente en la capital.



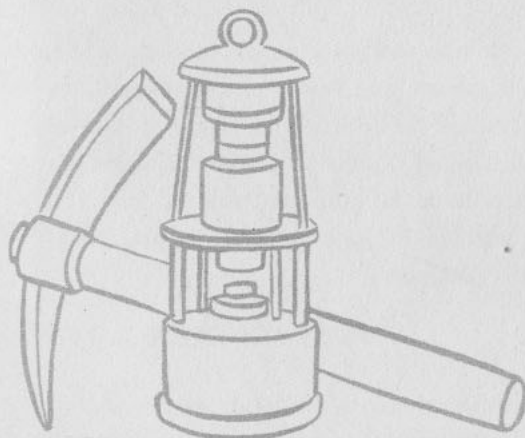
Don Luis Alberto Cousiño Goyenechea.

LA CIUDAD DE LOTA

Antecedentes históricos

Lota Alto y Lota Bajo

Un siglo de progreso



L

A HISTORIA DE CHILE RE-

gistra sólo muy escasas páginas sobre Lota. Apenas menciona esta ciudad que ha vivido y surgido como urbe industrial al efluvio de sus yacimientos hulle-ros, que le han conquistado un renombre en la geografía económica de Chile y de América.

La palabra "Lota", antes de la industria del carbón, no significó nada en nuestra historia. "Louta", en mapuche, equivale a "pequeño lugarejo", "caserío insignificante", "plantación reducida". El primer poblado de Lota no estuvo precisamente donde hoy se alza la ciudad de este nombre, sino más al sur, en la zona de Colcura, que antes se llamó Andalicán. Vivían allí familias indígenas que se dedicaban a la pesca y a la agricultura, que no era otra cosa que el cultivo rudimentario del maíz y la crianza de escasas ovejas.

El primer reconocimiento que los conquistadores españoles hicieron de Lota data de 1550. Fué Jerónimo de Alderete quien, al mando de 60 hombres a caballo, atravesó el Bío-Bío desde Concepción. Rápidamente tomó posesión de las verdes tierras que rodean al Golfo de Arauco. Mientras tanto, Juan Bautista Pastene, con dos buques alertos, protegía por mar la expedición. Excesivas precauciones, pues los asustados indios sólo atinaron a observar, desde sus escondites, a tan extraños visitantes, cuyas metálicas armaduras

brillaban al sol, y cuya briosa caballada, con sus relinchos, atronaba los desiertos y fértiles lugares.

En diciembre de 1551, el capitán don Pedro de Valdivia atraviesa el "louta" de Colcura, a la cabeza de 50 ágiles jinetes. Se dirigía hacia Tucapel. Fué también su último viaje de Conquistador, pues allá lo esperaba la muerte a manos de la audaz estrategia lautarina.

Don Francisco de Villagrán, poco tiempo después, en febrero de 1554, quiso vengar la muerte de Valdivia y organizó una bien armada expedición contra los indios. Pero éstos, en las serranías de Marigüeñu, seguramente al mando del hábil Lautaro —según afirma en el Tomo II de su "Historia de Chile" don Diego Barros Arana—, le tendieron la gran emboscada, aniquilaron al capitán español y sus aguerridas huestes. El lugar preciso de esta batalla es conocido hoy como los "Cerro de Villagrán".

FUNDACION DE LOTA

EN 1661, ante la necesidad de resguardarse contra los ataques de los indios, el gobernador de Chile, don Pedro Porter Casanate, decidió establecer un fuerte en la zona de la actual ciudad de Lota, entre Concepción y la Plaza de Arauco, por considerarla más resistente que la de Colcura.

En 1662, su sucesor, el gobernador de Chile, don Angel de Peredo, fundaba junto al lugar en que Porter Casanate había situado el fuerte, la ciudad de Santa María de Guadalupe, conocida hoy con el nombre genérico y fácil de Lota. Sobre las condiciones y cualidades de la nueva ciudad informaba el gobernador Peredo, en carta dirigida a su rey, con fecha 15 de octubre de 1662, en su característico estilo: "La fundación es hermosa; el país, agradable y fértil, de grandes conveniencias para los que han de habitar; puerto de mar seguro y arrimado a la misma muralla de la población para socorrerla por mar en todo acontecimiento y con suma brevedad. El mar, abundante en pescado; mucha madera; agua y yerba para la caballería, con todo lo demás necesario y conveniente para su conservación y aumento".

No soñaba el buen y acucioso gobernador que más que pescado y madera, era oro negro lo que abundaba en la entraña de aquella fértil "Santa María de Guadalupe", y más que "fundación hermosa y agradable", debía surgir de allí, dos siglos más tarde, con el esfuerzo de los propios hijos de esta ruda y rica tierra, la industria básica más poderosa del país.



Ciudad y bahía de Lota.

URBE MINERA

LA ciudad de Lota, casi a tres siglos de su nacimiento, se perfila hoy como la más característica urbe minera de la zona carbonífera. Con la verde cabellera de sus gigantescos bosques, con el mar del Golfo de Arauco besándole los pies y con el carbón encendiendo su corazón, Lota se presenta como un emporio industrial que marcha a la vanguardia de la economía nacional; como un modelo en materia de bienestar social; mecanizándose cada día de acuerdo con el ritmo del siglo y demostrando ante la faz del país cuánto pueden, en unido esfuerzo, la fe, el trabajo y el impulso creador del hombre.

Con sus 50 mil habitantes, la comuna de Lota se divide en dos sectores: Lota Alto y Lota Bajo. En el primero están la industria minera y la moderna ciudad levantada por la Compañía en sus pertenencias. En el segundo, la ciudad pública, con sus autoridades, municipio y demás reparticiones fiscales propias de toda urbe.

EL TÍTULO DE CIUDAD

ANTES de 1852, fecha en que don Matías Cousiño fundó la industria del carbón y el poblado de Lota Alto, con su escuela, su hospital y su iglesia, puede decirse que no existía Lota Bajo.

El centro administrativo y comercial de la región fué, por largos años, la localidad de Santa Juana, a orillas del Bío-Bío, ubicada en pleno corazón agrícola. Pero con la intensificación de las actividades extractivas, fué perdiendo importancia. En cambio, trajeron movimiento a Coronel y Lota. Esto decidió al Supremo Gobierno a trasladar, en 1865, la capital del departamento a Coronel, con lo cual se benefició Lota en materia de administración pública.

En aquella época, Lota tenía aproximadamente 2.500 habitantes.

El 5 de enero de 1875, en vista del desarrollo de las minas y el consiguiente aumento de la población, el Gobierno concedió a Lota el título de ciudad. Aun no había municipio. Durante la guerra del Pacífico, en 1880, des-



Plaza "Matías Cousiño", en Lota Alto.



Vista panorámica de poblaciones obreras de Lota.

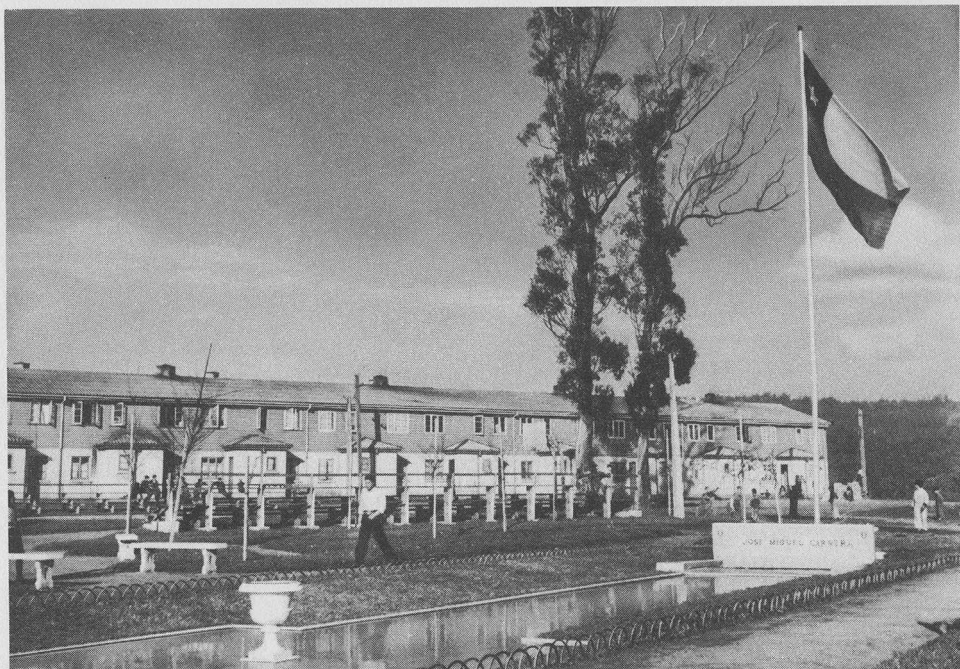
empeñaba la subdelegación de Lota, tanto civil como marítima, el distinguido marino dinamarqués don Nicolás Moller, que había llegado a Chile, donde prestó valiosos servicios, en 1843. El señor Moller fué el primer alcalde que tuvo Lota al fundarse el municipio, el 1.º de diciembre de 1881.

Paralelamente a las funciones edilicias, han actuado en Lota un subdelegado civil y un subdelegado marítimo.

OBRAS DE PROGRESO

UNA de las obras que han contribuído más al progreso de Lota fué la construcción del ferrocarril de Concepción a Curanilahue, que la unió con el centro del país en 1888.

En los últimos años se han realizado otras mejoras en Lota Bajo, tales como la pavimentación de algunas calles y la construcción de dos poblaciones obreras por parte de las Cajas del Seguro Obrero y de la Habitación Popular, en terrenos cedidos por la Compañía. Pero si comparamos el progreso



Plaza "José Miguel Carrera", en Lota Alto.

urbanístico de Lota Bajo con el de Lota Alto, se observará de inmediato una enorme diferencia a favor de la zona controlada por la industria carbonífera. En efecto, es en Lota Alto donde se encuentra el mayor porcentaje de habitaciones modernas para obreros y empleados. La ciudad está totalmente pavimentada. Toda la población dispone de luz eléctrica y abundante agua potable. Centro urbano es el moderno Barrio Cívico "Arturo Cousiño", que comprende al Casino de Empleados y Casa de Huéspedes, Mercado, Correo, Teatro, Oficinas de Administración y Bienestar, Escuelas, y que culmina en la nueva plaza "José Miguel Carrera". También en Lota Alto funciona el Hospital de la Compañía. En cambio, en Lota Bajo hace solamente tres años fué colocada la primera piedra del futuro hospital fiscal zonal, cuya construcción continúa lentamente.

En Lota Bajo funciona todo el comercio detallista propio de las ciudades densamente pobladas.

En cada uno de los sectores de Lota, Alto y Bajo, vive el 50 por ciento de la población.

Lota Alto, para el mayor confort de sus habitantes, posee un total de 3.500 casas. La habitación obrera se ha visto incrementada notablemente este año con la construcción de la nueva Población "Centenario". Completa el cuadro el hermoso Parque de Lota Alto, que es un justo orgullo regional.

Lota Bajo experimentó este año un impulso progresista con la construcción de la pintoresca Población "Isidora Goyenechea de Cousiño" por parte de la Fundación de Viviendas de Emergencia, presidida por la señora Rosa Markmann de González Videla, y levantada en terrenos cedidos por la Compañía Carbonífera.

PRINCIPALES INSTITUCIONES

ENTRE las instituciones que más han contribuido al desarrollo de la cultura, la sociabilidad y el progreso de Lota, cabe mencionar a las siguientes:

Club Social, fundado en 1883; el Cuerpo de Bomberos "Matías Cousiño", fundado el 12 de mayo de 1895, que ocupa un cuartel de dos pisos construido en 1941, en reemplazo del antiguo, que fué destruido por el terremoto de



El Cuerpo de Bomberos de Lota,
durante un ejercicio en el Estadio de la Compañía.

1939, y que en más de medio siglo de vida se ha ganado la gratitud de la colectividad por su abnegada labor en defensa de la vida y de la propiedad; el Rotary Club, fundado en 1927, y cuyo primer presidente fué don Jorge Demangel, y el Club de Leones, en 1950. Ambos desarrollan altruístas iniciativas de beneficio general, dando especial atención al desarrollo de la instrucción pública y a las obras sociales.

La Guarnición Militar y el Cuerpo de Carabineros de Lota prestan importantes servicios cívicos y se han ganado el aprecio general como leales defensores del orden y la seguridad públicos.

En el edificio municipal, construído por la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, en Lota Bajo, funcionan la Subdelegación Civil, el Juzgado de Policía Local, creado en 1929, y la Tesorería Comunal.

El servicio religioso de Lota Bajo lo ejerce la iglesia parroquial, cuyo edificio fué construído en 1897, con recursos erogados por la familia Cousiño, la Compañía Carbonífera y el Pbro. don Juan Antonio Cadaval, sacerdote español que fué su primer párroco. En la actualidad desempeña este cargo el R. P. Humberto Palma.



Brigada de boy-scouts de Lota, •
durante una excursión al valle de Colcura.



Las colonias de vacaciones, brillante obra social de la Parroquia de Lota Alto, disfrutan del sol en las playas de Laraquete.

PLANTELES EDUCACIONALES

LOTA Bajo cuenta con cinco escuelas primarias fiscales, una escuela vocacional para señoritas, una escuela de artesanos, ambas fiscales, y dos planteles particulares, de enseñanza primaria y secundaria, hasta tercer año de humanidades: el Colegio de San Juan, para hombres, fundado por el R. P. Morand, en 1922, y el Colegio de Santa Filomena, para niñas, fundado en 1918, por el R. P. Bonnel, y que está a cargo de las Religiosas del Niño Jesús, y bajo la abnegada y eficiente dirección de la Rvda. Madre Pilar, desde hace 30 años.

En Lota Alto, en el recinto de la industria, funcionan cuatro modernas escuelas: tres primarias, como son la "Matías Cousiño", la "Isidora Cousiño" y la "Arturo Cousiño", y el Colegio Kindergarten "Thompson Matthews", para los hijos de los empleados.

Como simbólico homenaje al primer centenario de la industria y a su ilustre fundador, la Compañía acordó construir, en el curso del presente año, otras dos escuelas, con capacidad para 400 alumnos: una, para los hijos de los mineros, estará ubicada en el barrio El Chiflón, y será mixta, y, la otra, para los hijos de los empleados, vendrá a reemplazar al Colegio "Thompson Matthews". Ambos planteles serán construídos de acuerdo con los últimos adelantos pedagógicos.



Desfila la Cruz Roja Juvenil de Lota.



El Cuerpo de Carabineros de Lota.



La Parroquia "San Matías, Apóstol",
de Lota Alto.

obras sociales, piadosas, altruistas y culturales, tales como el Taller Roperero "Loreto Cousiño de Lyon"; la Sociedad Cooperativa de Ahorros Lota, Ltda., que cuenta con 200 socios y 160 mil pesos de capital; el Campamento de Vacaciones "San Matías", que ya en tres años de vida ha proporcionado inolvidables vacaciones en la montaña a más de 700 niños, y que realiza su plausible obra con el aporte de particulares, Club de Leones y Compañía Carbonífera.

A esta Parroquia le correspondió el alto honor de ser la primera del sur de Chile que celebró la "Semana

LA PARROQUIA DE LOTA ALTO

LA vida religiosa en Lota Alto es tan antigua como el mineral, y el servicio fué atendido hasta 1948 por los padres asuncionistas.

El 3 de abril de ese año, Monseñor Alfredo Silva Santiago, Arzobispo de Concepción, fundó la nueva Parroquia de San Matías Apóstol, de Lota Alto, tomando como base lo que antiguamente era sólo capellanía.

Fué su párroco fundador el joven Pbro. don Pedro Campos Menchaca, que sigue en la actualidad con su ministerio dando impulso a varias



Cura Párroco de Lota Alto,
Pbro. don Pedro Campos Menchaca.

del Matrimonio Cristiano", en que más de 120 matrimonios, la mayor parte obreros, celebraron sus bodas de plata.

Para su apostolado la iglesia dispone de un hermoso templo de piedra, del más puro estilo ojival, que se alza en el corazón de Lota Alto, en plena zona minera, como un heraldo de amor y de paz.

TORRE DEL CENTENARIO

EL arquitecto don Carlos Casanueva B. es el diseñador de la hermosa Torre Conmemorativa del Centenario de Lota, que ha sido construída sobre la base de una vieja chimenea de ladrillos refractarios, que perteneció a las antiguas fundiciones de cobre de la época de don Matías Cousiño.

La Torre del Centenario tiene una altura de 55 metros, incluídos la vetaleta y un gran reloj luminoso, de 3 m. por 2 m., a 40 metros sobre el nivel del suelo. La maquinaria de este reloj pertenece al antiguo reloj que adornaba el Palacio del Parque y que se destruyó a raíz del terremoto de 1939.

Otra característica de la Torre del Centenario es que ha sido dotada de un armonioso carillón que da los cuartos de hora. El contrapeso del carillón mide 29 metros de alto. Será esta Torre una nota decorativa y característica de la gran zona minera.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EL PARQUE DE LOTA ALTO



S I HAY ALGO QUE ENORGU-

llece a Lota y a sus creadores, es el Parque, famoso en la región y admirado en todo el país como ejemplo de lo que puede el hombre cuando entrega a la naturaleza una noble inquietud de superación. Puede decirse que todo lo bello y enaltecedor de la vida está sintetizado en este paraje de esplendor, que es fiesta de armonías, aromas y colores y que goza de justificada fama en el extranjero. Aunque en el país se le conoce con el nombre de Parque de Lota, lleva el de su ilustre fundadora: Parque "Isidora Cousiño".

El Parque de Lota Alto es obra legítima de la familia Cousiño. De padres a hijos y nietos se heredó el amor por la naturaleza, que en este Parque ha encontrado toda su plenitud.

Delicadas manos de mujer, las de doña Isidora Goyenechea de Cousiño, fueron en un comienzo arquitecto de esta admirable obra, que el tiempo ha hecho más fecunda y perfecta.

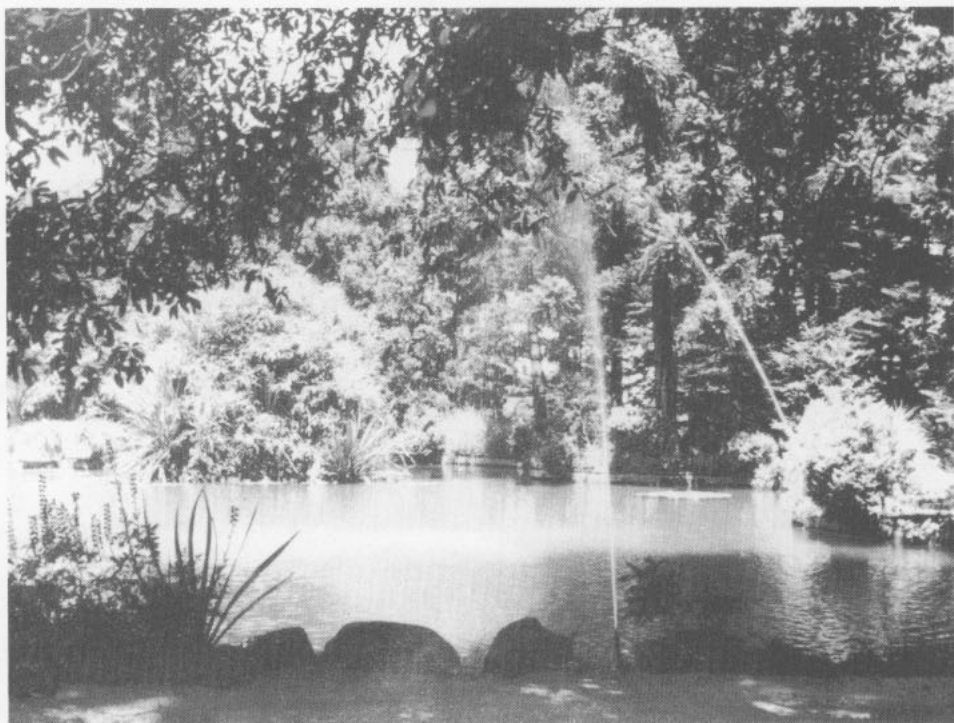
Su nombre ha quedado unido para siempre a este monumento artístico, orgullo de Lota y del país, cual símbolo de la belleza, levantado junto al monumento del trabajo y la fuerza que es el mineral, que con su bosque de chimeneas se alza como el símbolo de nuestro progreso industrial.

El Parque de Lota fué delineado entre los años 1862 y 1873. Ocupa una

extensión de catorce hectáreas, hoy totalmente plantadas de frondosos árboles y tejidas de inolvidables jardines, que hacen de este lugar un sitio ideal de meditación y solaz, a donde acuden con especial deleite todos los turistas nacionales y extranjeros que visitan la zona del carbón.

Fué don Luis Cousiño Squella quien, a la muerte de don Matías Cousiño, concibió la idea de cubrir de verdes y bellos mantos esta colina, que cual empinada península se interna en el mar sobre la bahía, siendo un mirador como pocos y un testimonio permanente de las bellezas de la costa chilena.

La colina del Parque, que limita por el norte con la bahía de Lota, fué escogida como sitio de singulares condiciones para ubicar allí la residencia de la familia Cousiño, rodeándola de bosques y jardines, que con el andar del tiempo debía tornarse en el más bello paraje del Golfo de Arauco. Allí está el paraíso de las hortensias y otras flores de gran belleza y aroma.



Otro hermoso rincón del Parque.

Los jardines del Parque "Isidora Cousiño" fueron diseñados por el paisajista inglés Mr. Bartlet, quien trazó las bases fundamentales de esta gigantesca mansión de las flores.

Después de don Luis Cousiño, doña Isidora Goyenechea de Cousiño prosiguió con admirable afán en la tarea de embellecer el Parque. Y entre los años 1873 y 1898, o sea, durante 25 años, lo pobló sucesivamente con quioscos, admirables obras de arte, alamedas de estatuas, fuentes y surtidores, edificando en la parte más céntrica y elevada del terreno, cual majestuoso pórtico, el palacio, cuya construcción fué iniciada en 1885, según los planos del arquitecto don Eduardo Fehrman, el mismo que trazó el Teatro Victoria de Valparaíso. Pero antes de terminado, el proyecto Fehrman fué modificado y la conclusión de la obra fué entregada al arquitecto francés M. Guérineau, cuya línea arquitectónica, a su vez, sólo fué mantenida hasta el año 1939, fecha en que el terremoto que asoló la comarca infirió tantos daños en su estructura como en su fachada, que fué necesario modificar el palacio como se ve en la actualidad.

Durante el fecundo período de doña Isidora, ejerció con admirable tino la administración del Parque el técnico irlandés señor Guillermo O'Reilly, quien también tuvo a su cargo las primeras plantaciones de árboles hechas en Lota y que hoy cubren varios miles de hectáreas con millones de ejemplares de pinos y eucaliptos, especialmente, constituyendo una de las más grandes riquezas forestales de la zona y del país.

A la vegetación indígena del Parque se la completó con algunas plantas y árboles extranjeros de gran valor, traídos especialmente al país por encargo de la familia Cousiño. Hoy forman armónico conjunto nuestros típicos y robustos boldos, peumos, maños, piñones, pataguas y laureles, al lado de augustos cipreses, encinas, pinos, abetos, cedros y otros hermosos árboles europeos que encontraron en nuestra tierra suelo fértil para crecer y manos amigas para prodigarse.

Al fallecer doña Isidora, el Parque siguió al cuidado de la Administración del Establecimiento de Lota. La vigilancia y tuición de esta obra de arte, surgida al amparo de la naturaleza, estuvieron al cuidado de su hijo don Carlos, que le prodigó especial atención.

En 1929, el Parque fué adquirido por la Compañía, que ha continuado

preocupándose, como sus creadores, por su magnificencia, que hace de él una verdadera esmeralda engastada entre las minas y el mar.

El riego del Parque se efectúa totalmente con agua potable, para lo cual se dispone de instalaciones que lo cruzan desde la entrada principal hasta el extremo del faro, un kilómetro de largo, y a todo su ancho, que fluctúa entre 100 y 300 metros, es decir, en todas direcciones.

El palacio del Parque, a la fecha del fallecimiento de doña Isidora, en 1898, estaba a punto de ser terminado en su construcción y ya empezaban a llegar de Europa algunos muebles y menaje, entre éstos la hermosa chimenea toda tallada en madera de cedro y las decoraciones interiores, también talladas en cedro, como asimismo cortinajes y lámparas. Pero la hermosa mansión no fué habitada por sus sucesores. Permaneció 20 años desocupada. Varios ornamentos arquitectónicos y escultóricos que la decoraban, especialmente los bajos relieves y las artísticas figuras esculpidas en madera, del gran comedor y otros departamentos, fueron mutilados por ciertos turistas visitantes, en el torpe afán, muy común por cierto, de llevar "un recuerdo" de su visita al famoso Parque de Lota y a su espléndido palacio.

En 1921, la Compañía decidió habilitar el palacio para destinarlo a las oficinas de la Administración General de la industria.

RECORRIENDO EL PARQUE

TAN importante como conocer la industria carbonífera, su actividad y sus populares mineros, es visitar el Parque de Lota Alto, cuya administración vela porque tan bello paraje no sufra el vandalismo de algunos paseantes amigos de cortar flores, de grabar sus iniciales en los árboles o de lanzar colillas de cigarrillos encendidos sin reparar en el césped. La entrada al Parque, como es natural y necesario, está debidamente controlada. Sólo de esta manera ha sido posible conservarlo hasta hoy con el mismo esplendor del pasado.

Muchos personajes ilustres del mundo de las letras, de las finanzas, de la industria, de la política, del foro y de la ciencia han llegado hasta el Parque de Lota, y en el álbum de firmas que posee la Casa del Directorio de la Compañía, vecina al recinto, han estampado su admiración y sus felicitaciones por la forma atinada como se conserva este verdadero tesoro de la naturaleza.

Cerca del palacio, a poca distancia de la entrada principal del Parque, el

visitante encuentra un hermoso espejo de agua, rodeado de árboles floridos. Parece que la primavera jamás abandonara este verde alero.

Seguimos avanzando. En el corazón del Parque se alza, al costado norte, solemne y majestuoso en su silencio y quietud, el monumento levantado a la memoria de don Carlos Cousiño, en 1931. Allí está la tumba de este nieto de don Matías Cousiño, que con tanta visión y corazón fué el timonel de esta industria durante más de un cuarto de siglo.

El visitante podrá observar restos del antiguo Puente "Isidora", construído en 1872. Era un puente colgante que permitía atravesar una quebrada vecina. Se derrumbó en septiembre de 1891, mientras pasaban por él, en grupo, numerosos marineros del "Cochrane", resultando un muerto y doce heridos. Desde entonces no ha sido restaurado.

La Compañía ha instalado en el Parque un Observatorio Meteorológico, dotado de elementos para registrar la presión atmosférica, la humedad, los vientos, el agua caída, etc., y que sirve a esta zona marítima en la previsión del tiempo.

Cerca del Puente "Isidora" se encuentra un hermoso grupo escultórico de Jullien, la "Ninfa Amaltea"; en el llamado quiosco árabe, junto a los surtidores, están las alegorías de las cuatro estaciones, originales de Moreau: Primavera, Verano, Otoño e Invierno.

Ubicada un poco hacia arriba del conjunto anterior está la Gruta de los Espejos, que mide diez metros de largo por seis de ancho y que tiene varios espejos incrustados en sus muros de piedra. De su techo, penden estalactitas artificiales.

También el visitante podrá admirar el Conservatorio de Plantas Tropicales, que posee un ejemplar del árbol del pan, originario de la Isla de Java.

En torno al palacio, en el sector central del Parque, pueden los visitantes recrearse con los siguientes grupos escultóricos, que revelan el fino espíritu de sus creadores: "La Venus en el Baño", de Allégrain, que adorna una de las fuentes principales; el "Caupolicán", de Nicanor Plaza, en los jardines del costado poniente y que se alza como un símbolo de la raza; el grupo de "Neptuno" y "Anphytrite", cerca de la laguna. En las demás avenidas y jardines, el visitante es acogido con varias esculturas alegóricas que representan la poesía, la música, la escultura y la arquitectura; junto al quiosco otomano están las bellas figuras de Hipómenes y Atalanta; más allá vemos el "Niño de la Es-



La "Venus", de Allégrain, en el Parque de Lota.

pina", muy expresivo; el "Niño del Cordero", que es como una canción de ternura; el "Fauno Tocando la Flauta", muy sugestivo, y otras numerosas expresiones artísticas eternizadas en piedra y mármol, que dan mayor realce y que colman el espíritu del Parque.

Punto final de esta mansión del arte y de la naturaleza es el faro, situado al extremo poniente, cuya luz es visible hasta 12 millas. Se trata de un faro mecánico, a base de acetileno, que está al cuidado de la autoridad marítima. Los destellos de este faro, que presta útiles servicios a la navegación del Golfo de Arauco, tienen una duración de uno y medio segundo, y entre uno y otro destello hay un eclipse de 13 y medio segundos.

El Parque "Isidora Cousiño" es un espléndido mirador del mineral, de la ciudad y de la bahía, y está dotado de numerosos balcones con escaños, muy cómodos, desde donde admirar el panorama marítimo y terrestre, o bien leer, meditar o descansar.

Los miradores del costado sur tienen vista a la bahía de Lota, al muelle de la Compañía y su cargador mecánico, a las fábricas y a los cerros y bosques de Colcura, Villagrán y Chivilingo; a las doradas playas de Laraquete, a la línea del ferrocarril a Curanilahue, con sus túneles, y a la Piedra del León, en el extremo sur del puerto.

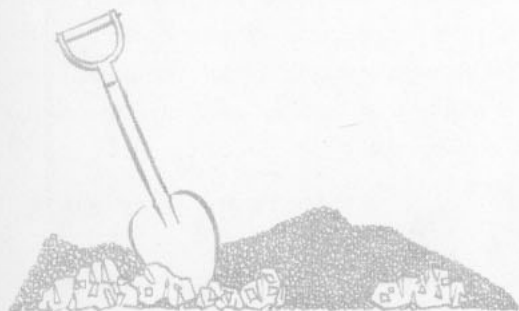
De los miradores del costado poniente se dominan los pueblos de Laraquete y Arauco, la Punta de Lavapié, la Isla Santa María y el puerto de Coronel. Hacia la derecha están las instalaciones, las minas y las poblaciones de Lota Alto.

Inolvidable mirador del Golfo de Arauco y de la riqueza minera y forestal de Lota, el Parque, como un incansable surtidor de belleza, no conforme con esparcir la propia, es hidalgo y generoso para mostrar en todo su esplendor la ajena: ese magnífico trozo azul de la costa chilena que es el Golfo de Arauco, por donde sale el oro negro en busca de su destino.



El Palacio del Parque, en Lota Alto.

HISTORIA Y GEOLOGIA DEL CARBON



LA HISTORIA DE LA HUMA-

nidad es también la historia del carbón.

En su ascendente camino por la cultura y el progreso, el hombre ha afirmado sus pasos en el carbón.

Y en el devenir del tiempo la civilización ha encontrado en este combustible al más fiel y abnegado de sus servidores.

Ha llegado a dominarlo de tal manera, que hoy no existe actividad humana en que el carbón no tenga un papel preponderante.

Es el cooperador siempre alerta a servir a su amo absoluto: el hombre.

Primero, dando lumbre y calor al hogar; después, cociendo los alimentos; en seguida, fundiendo metales y forjando las armas; más tarde, sirviendo en las primeras artes e industrias.

Transcurren los siglos, y, con la invención del vapor, ha llegado la edad de oro del carbón en el mundo.

Los románticos veleros, que vivían de la energía del viento, serán desplazados por el vapor, en cuyo corazón, las calderas, también habrá de correr y dar vida la sangre de fuego del carbón. Ha surgido la navegación moderna, y el hombre, con el arma del carbón, conquista los mares.

Los viejos caminos polvorientos se tornan en vías de hierro. Estamos en

el siglo de la locomotora, y es también el carbón el que lleva su fuerza a los ferrocarriles.

Viene el maquinismo dominante del siglo XIX y vemos siempre al carbón trabajando día y noche, sin fatiga, junto al hombre.

Pasamos al siglo XX y todo el progreso cultural e industrial es avivado por el fuego del carbón, símbolo de fuerza, de luz y de calor.

Si miramos a todo lo largo y ancho de la historia, veremos al carbón sin apartarse del hombre: en el confort de su hogar, en la diaria lucha del trabajo, en su fantasía creadora y en sus sueños de conquista y de poder.

El hombre, al dominar la energía, tuvo el progreso en sus manos.

Y así como aquel matemático del tiempo antiguo pedía un punto de apoyo para levantar el mundo con una palanca, el hombre moderno encontró el suyo en el carbón para levantar la civilización.

SINTESIS HISTORICA

EN verdad, el empleo del carbón se pierde en la noche de la historia, pues el hombre recurrió a él desde las primeras edades como fuente de calor.

Los primeros que lo usaron industrialmente fueron los chinos, en el cocimiento de sus porcelanas; los griegos lo llamaban "lihtantrax", y lo usaban en pequeña escala en faenas de herrería y bronce; los romanos, que poseían en sus extensos dominios grandes cuencas carboníferas, en cambio, no se valieron de él; los franceses sólo vinieron a emplearlo después del siglo XVII, pues hasta la época de Enrique II, durante toda la Edad Media, el uso del carbón fué prohibido por el humo, y llegó hasta castigarse con prisión a quien lo usara. Pero ya en el siglo XVIII, el carbón empezó a servir en todos los principales países del Viejo Mundo, tanto en las fundiciones como para combustible doméstico. La invención de la máquina a vapor, en 1765, le dió el impulso definitivo y permitió el desarrollo de las minas carboníferas en vasta escala industrial. Su transporte originó la construcción del primer ferrocarril en Inglaterra. Más tarde, la naciente nación norteamericana, poseedora de los más vastos yacimientos carboníferos del planeta, encendió su progreso merced a la explotación de este combustible, y en seguida fueron otros países del Nuevo Mundo, entre los cuales se cuenta el nuestro, los que hasta el presente, cada vez con ritmo más acelerado, han venido explotando sus riquezas hulleras.

ESTUDIOS documentados y recientes sobre la distribución geográfica del carbón en el mundo dan las siguientes cifras:

El 70% del total se encuentra en América, y casi por completo en Norteamérica; el 17%, en Asia; el 10%, en Europa; el 2%, en Oceanía, y sólo el 0,8%, en África.

La distribución por países (reservas) es la siguiente: Estados Unidos, 51,8%; Canadá, 16,4%; China, 13,5%; Alemania (antes de la guerra), 5,7%; Islas Británicas, 2,6%; Rusia, 2,3%; Australia, 2,2%, y otros países, 5,5%.

Los cálculos hechos sobre las toneladas de reservas de carbón de que disponen los países poseedores de los mayores yacimientos dan las siguientes cifras por habitante: Estados Unidos, 36.000 toneladas; Imperio Británico, 4.000, y China, 2.500 toneladas. Suponiendo que la población de la tierra es de dos mil millones, se deduce que existe una reserva de 3.750 toneladas de carbón por habitante.

PRODUCCION MUNDIAL

LA producción de carbón en el mundo, en 1863, era de 130 millones de toneladas; en 1870, de 217 millones; en 1880, de 339 millones; en 1900, de 697 millones; en 1915, de 1.115 millones; en 1929 alcanzó el máximo: 1.325 millones; en 1930 bajó a 1.200 millones, cifra que permaneció estable hasta 1939, año en que se inició la Segunda Guerra Mundial.

La disminución de la cifra de producción mundial se debe al reemplazo del carbón por el petróleo, al incremento de las fuerzas hidroeléctricas y al mayor rendimiento que han alcanzado la transformación y aplicación de la energía térmica en el presente siglo. En efecto, en 1929, el 66% de la energía total se produjo con carbón, y en 1935, esta cifra bajó al 57%. El mejor aprovechamiento del carbón se demuestra por la cantidad necesaria para producir un KWH., que de 1,15 Kg. en 1913, bajó a 900 gramos en 1950, llegando actualmente a cifras inferiores, por las razones ya anotadas.

Estados Unidos, no obstante ser el país que posee el mayor número de plantas hidroeléctricas, es también el que produce más carbón en el mundo: 500 millones de toneladas anuales. Chile produce alrededor de 2.300.000 toneladas, de las cuales cerca del 55% proviene de las minas de Lota.

Las últimas cifras de producción mundial de carbón, correspondientes a 1951, mantienen siempre a los Estados Unidos en el primer plano como país productor, con 522.996.000 toneladas anuales; le sigue Gran Bretaña, con 226.440.000 toneladas, y en tercer lugar, Alemania, con 202.044.000 toneladas.

De Rusia, el último dato corresponde a 1950, año en que su producción carbonífera fué de 264.000.000 de toneladas.

EL CARBON DE PIEDRA EN CHILE

SEGUN lo afirma el Padre Rosales en su "Historia General del Reyno de Chile", los primeros que en nuestro país usaron carbón para cocer los alimentos y para combatir el frío fueron los soldados de don García Hurtado de Mendoza, en 1557, en la Isla de Quiriquina. Esto lo confirma don Alonso de Ercilla y Zúñiga en el Canto XVI de "La Araucana".

Pero el hecho, aunque histórico, no reviste mayor importancia económica. Transcurren casi dos siglos sin que se vuelva a hablar de las "piedras negras", que tan útiles servicios prestaron a los conquistadores españoles.

En 1820, la escritora inglesa Mary Graham, en su conocido "Diario de Viaje", relata que "el carbón de Concepción, a pesar de su abundancia y de estar situada la mina a sólo 300 millas de distancia, cuesta en Valparaíso más caro que el que se trae de Inglaterra". El escaso consumo, en efecto, no permitía dar mayor impulso a las minas. Además, las exiguas necesidades del mercado colonial eran satisfechas por largo tiempo por las partidas de carbón que, muchas veces, como lastre, traían los barcos de Inglaterra y que era vendido en las playas porteñas a precios muy bajos.

En 1821, el capitán de la fragata inglesa "Conway", Mr. Mauricio Hall, al visitar Penco, extrajo de un ancho manto, sólo con excavaciones superficiales, suficiente combustible para su consumo a bordo. Pagó a razón de tres pesos la tonelada.

Don Benjamín Vicuña Mackenna, en su "Libro del Cobre", refiere que en 1821 el viajero inglés Mr. David Barry publicó en Londres una obra, alabando la excelente calidad de nuestro carbón de piedra, prediciendo su prosperidad futura. Sin embargo, en 1831, el sabio naturalista Mr. Charles Darwin, que había recorrido nuestro territorio desde Valparaíso hasta Chiloé, declaró estériles y sin ningún valor los yacimientos carboníferos de Penco y de Talcahuano.

El señor Daniel Martner, en su "Historia Económica de Chile", dice que en vista de que el intensivo uso de la leña en beneficio de los metales empezaba a devastar los montes de la provincia de Coquimbo, el Gobierno, en 1839, manifestó la idea de eximir al carbón de piedra del pago de derechos de internación. También tomó medidas conducentes a preparar la explotación de nuestros yacimientos carboníferos como un medio de fomentar la minería y a la vez evitar la total destrucción de los bosques naturales de las provincias productoras de metales, especialmente plata y cobre.

Al efecto, dicho año, el Presidente Prieto hizo venir desde Europa a un ingeniero para que estudiara y realizara en el país la explotación del carbón de piedra.

Don Francisco A. Encina, don Daniel Martner, don Pedro Pablo Figueroa, don Benjamín Vicuña Mackenna y otros historiadores coinciden en que la utilización del carbón nacional, en forma realmente industrial, data en realidad desde el año 1840, cuando los vapores "Chile" y "Perú", de la Pacific Steam Navigation Company, organizada en Inglaterra por Mr. William Wheelwright, emplearon en sus calderas nuestro combustible, después de dramáticos ensayos.

Don Juan Mackay, médico inglés radicado en Concepción, que dedicó gran parte de su vida a estudios y trabajos carboníferos, pinta muy bien la situación en sus "Recuerdos": "La venida de los nuevos vapores había de despertar, naturalmente, el pensamiento de proveer de carbón a los nuevos huéspedes y no tardaron en desplegarse entre algunos de los vecinos de Concepción y de Talcahuano y contornos ciertos síntomas de una fiebre que se puede clasificar de "carbónico".

"Por todas partes había apariencias de carbón en la superficie, y muchas veces, sin ellas, se veía gente de pica y pala recorriendo las quebradas y cerillos vecinos. Cateadores *sui generis*, trabajando y cavando en persecución del diamante negro, una veta de arcilla carbonácea era considerada por algunos como el criadero de carbón y creían que más adentro habían de encontrar el verdadero artículo; mientras otros se consideraban felices con encontrar vetitas de una pulgada de espesor, las que trabajaban con verdadero tesón, en la convicción de que más adentro había de tomar mayores proporciones.

"En estos trabajos de descubrimientos se gastaba tiempo y dinero, lo que traía el desengaño y el agotamiento de paciencia y recursos. Pero había entre

los primitivos mineros algunos que tuvieron mejor suerte y que, casi desde un principio, dieron con una veta trabajable de buen carbón.”

En 1842 se realizaron en el Morro de Talcahuano las primeras explotaciones carboníferas. De sus minas se extrajo, hasta 1845, la cantidad de 54 mil toneladas.

En 1843, don Tomás I. Smith explotó las minas de carbón de Lirquén para proveer de combustible a la fundición de cobre de don Joaquín Edwards. Durante 14 meses alcanzó a producir 12 mil toneladas.

En 1844, el doctor Juan Mackay trabajó minas en Penco, en el lugar de Andalién.

En el mismo año, los hermanos Juan José y José Antonio Alemparte iniciaron en Lota los trabajos carboníferos, en terrenos comprados a los indios en 1837 en la suma de ciento cincuenta pesos de plata sellada, según consta en escritura de compraventa extendida con fecha 18 de julio de dicho año ante el Notario Público y de Gobierno de la ciudad de Concepción, don Pedro José Guíñez.

También en 1844, durante el Gobierno del General Bulnes, se liberó del pago de derechos de internación al carbón de piedra extranjero, quedando el combustible nacional igualmente exento de todo impuesto, tanto a su embarque como desembarque en los puertos de la República.

Estas medidas impulsaron notablemente la producción de carbón nacional. Según la “Estadística Comercial de Valparaíso”, de J. B. Torres, en los años 1844-45 la exportación alcanzó a 4.744 toneladas, con un valor de 39 mil 327 pesos.

Pero la mayor acción oficial en favor de la industria carbonífera sólo se manifestó en 1845, cuando el sabio naturalista polaco Ignacio Domeyko, después de visitar la zona hullera, propuso al Gobierno del General Ramón Freire, siendo Ministro de Hacienda don José Joaquín Pérez, la idea de dictar una ley para favorecer la elaboración de las minas de carbón de piedra y las fundiciones de cobre. Esta legislación, a su vez, permitió salvar de la total destrucción los bosques naturales que los explotadores de metales empleaban hasta entonces como único combustible, con grave daño para el porvenir forestal del país.

Con fecha 24 de septiembre de 1845 se dictó otra ley, declarando libre de derechos al carbón inglés introducido por los puertos de Atacama y Co-

quimbo; al carbón nacional, a su embarque en los puertos de todo el litoral, y al cobre en barra o rieles fundidos, entre el Cabo de Hornos y Constitución.¹

En 1847, la Compañía Inglesa de Vapores trató de explotar, pero sin éxito, minas de carbón en Talcahuano, pues precisaba combustible para sus naves.

También en 1847, don Jorge Rojas, joven de 19 años, guiado por un leñador llamado Esteban Valenzuela, encontró yacimientos de carbón en la falda de una colina de la bahía de Coronel.² También el señor Rojas proveyó a los fundidores de metales de la zona con carbón de las minas del Cerro Verde, de Talcahuano.

En 1851 es ampliada por el Presidente Montt, siendo Ministro de Hacienda don Jerónimo de Urmeneta, la legislación protectora de la naciente industria carbonífera, al decretarse la liberación de derechos para el carbón nacional que se destinase a la fundición de cobre en todo el territorio de la República.

Pero es 1852 la fecha decisiva para la industria carbonífera nacional, cuando don Matías Cousiño, con resolución inquebrantable, sin desaliento ni vacilaciones, inicia en vasta escala la explotación de los yacimientos carboníferos de Lota, introduciendo en las minas las primeras máquinas, contratando los primeros técnicos adecuados y fundando la ciudad actual y sus principales servicios, revelando con ello extraordinaria visión del futuro. Merced a sus esfuerzos, la industria carbonífera es hoy una gloria para su estirpe, un orgullo para la técnica y el capital chilenos y una fuente de riqueza y de progreso para la patria.

¹ Justo es reconocer que en el progreso de nuestra industria carbonífera ha tenido favorable influencia la actitud del Supremo Gobierno en el sentido de reconocerla como factor básico de la vida económica nacional.

Cabe recordar, a este respecto, el Decreto-Ley dictado en diciembre de 1925, durante la vicepresidencia de don Luis Barros Borgoño, que inició en forma decidida una política de franca protección industrial, siguiendo el rumbo marcado por todos los grandes países.

En efecto, dicho Decreto gravó con un im-

puesto al carbón y al petróleo extranjeros. La Ley N.º 4248, de 9 de enero de 1929, confirmó este impuesto y dispuso la construcción de modernos puertos carboneros y el mejoramiento de los medios de transporte.

² El nombre de la ciudad de Coronel tiene su origen en el coronel don Miguel Campos de Silva, que vivió en esa zona en los primeros tiempos de la Conquista. Su escudo de piedra, que data del año 1598, está en el Museo Histórico de Concepción.

La producción inicial en 1852 fué de 7.815 toneladas, y en sus faenas se ocuparon 125 hombres, entre obreros y empleados. En 1854, la producción alcanzó a 13.186 toneladas, y su personal, a 300 operarios. Hoy, cien años después, en que el camino de nuestro progreso industrial ha sido abierto por el esfuerzo minero, Lota produce 1.150.000 toneladas de carbón y ocupa alrededor de 10 mil hombres, entre obreros y empleados, con sus industrias anexas. Los resultados alcanzados dan al ilustre pionero de Lota títulos suficientes a la gratitud pública y a los homenajes de la historia.

En 1853, el doctor Juan Mackay retorna a sus actividades mineras en Coronel y Lebu. Estas pertenencias las vende en 1872 a don Maximiano Errázuriz.

En 1860 se instalan en Coronel don Federico W. Schwager y don Guillermo Délano, y realizan importantes instalaciones en la zona denominada Puchoco. Posteriormente, el señor Schwager adquiere las minas del señor Délano y organiza la actual Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager.

En 1862, el sabio geólogo Pissis analiza mantos carboníferos, aunque de bajas calorías, en la Sierra de la Ternera, en la provincia de Atacama. Fueron descubiertos por el cateador copiapino Pablo Castillo y laborados con éxito, hasta 1869, por la Sociedad Explotadora de Copiapó, organizada por el ingeniero belga M. Eugène Crooy y por el industrial francés M. Jean Esbry. Las minas de la Sierra de la Ternera fueron las que proporcionaron en esa época el combustible que precisaban los fundidores de plata del Norte Chico.

En 1863 se dictan nuevas leyes protectoras. Con la firma del Presidente José Joaquín Pérez y la de su Ministro de Hacienda, don José Victorino Lastarria, se dicta el decreto que declara libre de derechos fiscales la exportación de cobre, en barra o rieles, fundido con combustibles del país.

En 1866 cabe recordar que explotaron con éxito minas carboníferas en Lebu los señores José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz.

Don Pedro Pablo Figueroa, en su libro "Historia del Carbón de Piedra en Chile", resume así la trayectoria de nuestra industria carbonífera:

"Después de don Matías Cousiño, nuevos esfuerzos han dado impulso a la industria carbonífera, desarrollando de un modo progresivo su incremento en toda la costa que se extiende desde Dichato, al norte de Tomé, hasta Tirúa, en la desembocadura del río Imperial (aunque la zona carbonífera austral se dilata hasta la Patagonia). A la elaboración de las minas de Talcahuano y

Penco le sucedió la de las faenas de Coronel y Lota, explotándose más tarde con provecho en Lebu, hasta 1872, y en Los Perales, cerca de Talcahuano, hasta 1890.

"De los industriales que promovieron grandes empresas para dar desarrollo a la explotación del carbón de piedra, siguiendo el ejemplo de los señores Jorge Rojas, Matías Cousiño, Tomás de Urmeneta y Maximiano Errázuriz, debemos citar a los señores Manuel Arístides y Aníbal Zañartu, que elaboraron yacimientos en Dichato; a don Benicio Alamos y González, que organizó la Sociedad Carbonífera de Millongue; a los señores Francisco Ovalle Olivares y Ramón H. Rojas, que explotaron las minas de Rumena; a los generales Saavedra y Urrutia, que sostuvieron trabajos en Boca Maule; al general peruano, ex Presidente de esa república, don Mariano Ignacio Prado, que fomentó esta industria en Carampangue, a 30 kilómetros al sur de Lota; al señor Juan Mackay, en Lebu, y a don Guillermo Délano, en Puchoco, en Coronel."

Durante la Campaña del Pacífico nuestra flota libró sus memorables combates alimentando sus calderas con carbón nacional.

En la paz y en la guerra nuestro combustible ha estado y está siempre en la primera fila de la patria.

GEOLOGIA DEL CARBON

PARA comprender la naturaleza y composición del carbón, debemos considerar la calidad de los materiales de que está formado. Asimismo, las condiciones en que estos materiales, en la obscuridad de los tiempos geológicos, fueron transformados lentamente en los mantos que hoy vemos en los frentes de las minas.

Existen varias opiniones científicas sobre el origen del carbón fósil.

Hubo quienes opinaron que era de origen animal. Otros, que era una roca eruptiva, procedente de la descomposición de los hidrocarburos formados por la reacción del agua a gran presión y alta temperatura sobre el carbono de la fundición de que se suponía formado el núcleo central de la tierra. Pero lo que hasta ahora se presenta como cosa cierta, casi irrefutable, es que el carbón de piedra es de origen vegetal.

Detenidos estudios revelan el largo proceso que se operó en la transformación de ese material vegetal en carbón. Debieron transcurrir varios períodos

geológicos, durante los cuales, bajo ciertas condiciones de presión y temperatura, gigantescos bosques, que se extendían en enormes pantanos, comúnmente a la orilla del mar, se sumergieron en grandes extensiones por hundimiento gradual del terreno. Sus residuos, que se iban depositando allí y entraban en descomposición, fueron formando los mantos. En otros casos, la formación del carbón tiene su origen en enormes masas de residuos vegetales arrastradas por los aluviones desde niveles superiores y depositadas en costas poco profundas o lagos interiores, que se descompusieron bajo el agua o bajo otra substancia que las privó de la acción directa de la atmósfera. O bien, por la acción de las bacterias, como ocurre, por ejemplo, en las turberas.

Es así como los grandes depósitos de carbón sólo se han formado a orillas de los continentes que existían en aquella edad primitiva.

Las condiciones físicas de la tierra durante el período en que ocurrieron estas transformaciones (hace millones de años) eran muy distintas de las actuales. El extraordinario crecimiento de los bosques, cuyos brotes tenían longitudes diez veces superiores a los presentes, tuvo que ser favorecido por circunstancias excepcionales. El clima debió ser muy cálido y húmedo y la atmósfera debió estar muy cargada de ácido carbónico.

Con el transcurso del tiempo, el mar ha tenido una serie de movimientos de avance y de retroceso, de tal manera que el manto, en ciertos tiempos, ha quedado cerca de la costa y, en otros, más al interior, con capas alternadas de arenas y arcillas, según su posición. La repetición de estos fenómenos, durante miles de años, ha formado grandes capas sedimentosas.

Se estima que un manto de carbón de un metro de altura corresponde aproximadamente a una capa de tejidos vegetales de diez metros de espesor, depositados allí desde hace miles de años.

Durante la transformación y endurecimiento de los mantos, los movimientos de la corteza terrestre, debido al enfriamiento de la tierra, motivaron que las capas tomaran ciertas inclinaciones, provocando quebraderos, llamados "fallas", que hacen desaparecer la veta en forma brusca, lanzándola, como ha ocurrido en nuestras minas, hacia arriba o hacia abajo, llegando en ocasiones hasta dejar una distancia de 250 metros entre dos porciones del yacimiento.

El hecho de que los mantos carboníferos provengan de la descomposición de vegetales explica la presencia en los mantos de grandes cantidades de gases. Es así como algunos yacimientos esconden el terrible gas grisú.

Hasta el grado 74 de latitud norte, es decir, más cerca del Polo Norte que la Antártida Chilena con relación al Polo Sur, se han encontrado plantas carboníferas con características vegetales idénticas a las que existen en otras partes de la tierra. Esta igualdad en la distribución del calor y de la luz en todas las regiones del planeta durante el período de la formación del carbón, ha permitido establecer, por el estudio de las especies marinas, que en aquella época la temperatura del agua del Mar Artico no bajaba de 20° centígrados. Además, el hecho de haberse encontrado en las capas marinas chilenas la misma fauna que abunda en el Polo, hasta el grado 83 norte, viene a demostrar que en aquellas lejanas épocas geológicas prevalecieron las mismas condiciones físicas desde el Ecuador hasta los polos.

Del estudio de las condiciones físicas del planeta en la época carbonífera, como de su fauna y su flora, y de las fases relativas al origen y formación de la hulla, se comprende fácilmente por qué el carbón no es uniforme ni en su composición ni en sus cualidades. La diferencia de los vegetales y de las condiciones físicas que intervinieron en su transformación ha contribuido a producir muchas clases y variedades de este mineral.

Suponiendo este origen y modo de formación del manto, puede admitirse que todos los carbones, cualquiera que sea su edad geológica, contienen, en primer lugar, compuestos orgánicos combustibles de composición química compleja, y, en segundo lugar, cantidades variables de materias minerales, que producen las cenizas y que representan los suelos en que crecieron los vegetales.

Las diversas sustancias orgánicas cuyo conjunto puede llamarse "carbón" están compuestas principalmente de carbono, oxígeno, nitrógeno y azufre. En la ceniza quedan las impurezas, que son una gran variedad de óxidos.

Analizado petrográficamente, el carbón se divide en cuatro componentes principales: la vitrita, la clarita, la durita y la fusita.

La vitrita está formada por la corteza de los árboles y por las hojas; es un carbón brillante y quebradizo, parecido en su aspecto a la brea, y proporciona un coque esponjoso. La clarita está constituida por la hullificación de las masas celulósicas y la resina de los vegetales; es un carbón brillante y da un coque de buena calidad. La durita es un carbón muy duro, de aspecto opaco, formado casi exclusivamente por esporas; no se esponja y no da buen coque. Y la fusita está formada por las fibras muertas de las plantas; es un carbón pulverulento y no proporciona coque; se encuentra en cantidades apre-

ciables y se cree que se generó por el incendio de bosques, lo que constituiría un carbón de leña fósil.

Desde el punto de vista geológico o de sus propiedades y características, los carbones han sido agrupados en tres categorías: 1.º Antracitas, que son muy ricos en carbono y muy pobres en hidrógeno; 2.º Hulla o carbones grasos, que pueden coquificar y su contenido de carbono es muy alto, y 3.º Lignitos, que no coquifican y su contenido de carbono es inferior al 75%.

1.º Las antracitas se distinguen casi siempre por su contenido muy bajo en cenizas, su carencia de azufre y su combustión limpia y sin humo. Hasta hace muy poco se creía que la antracita representaba el último término de la transformación del carbón, cuyo estado intermedio eran los carbones grasos y lignitos. Pero ya ha quedado demostrado que la antracita ha sido formada por la expulsión de las materias volátiles contenidas primitivamente por carbones grasos.

2.º Hulla o Carbones Grasos o Betuminosos. Este nombre se aplica a una extensa serie de carbones que arden con llama larga y luminosa, apropiados para quemar en hornos de reverbero; también son apropiados para usos domésticos, por su fácil combustión; sirven para fabricar coque metalúrgico y para la fabricación de gas. De esta categoría es el carbón de Lota.

3.º Los lignitos son carbones que, según su edad geológica, se subdividen en una extensa serie; por lo general, arden con una llama muy larga o están provistos de propiedades coquificantes. Su destilación da una cantidad de subproductos de valor, como petróleo, aceites combustibles, lubricantes, parafina sólida, brea, sulfato de amonio, etc. Se usan en las calderas; también tienen aplicación metalúrgica.

Entre las antracitas y carbones grasos se establece una clasificación intermedia, que se denomina Carbones Semigrasos o Hullas Magras, y poseen, por regla general, de 15 a 20% de materias volátiles. Arden muy bien con bastante aire, con llama corta y poco humo; es un buen carbón para producir vapor y para coquificar.

El "poder calórico" de estas diferentes clases de carbones es muy variable. Se define por la cantidad de calor generado por la combustión de un gramo de substancia y se expresa en "calorías", que es la cantidad de calor necesaria para elevar en un grado centígrado (de 0º a 1º C.) la temperatura de un gramo de agua.

El mayor "poder calórico" se observa en la hulla grasa propiamente dicha; le sigue la hulla magra; en seguida, la antracita, y, finalmente, los lignitos, con valores inferiores.

Es imposible agrupar en un cuadro rígido los carbones de los innumerables yacimientos que existen en el mundo, de cualidades y características propias. Pero, con toda propiedad, los carbones de Lota deben ser clasificados entre las hullas.

Respecto a la equivalencia en trabajo y fuerza del carbón, el profesor Rogers, de Wáshington, expresa que una libra de buen carbón de vapor tiene una fuerza dinámica que equivale al trabajo de un hombre por un día entero; tres toneladas de carbón representan el trabajo de un hombre por un período de 20 años, y una veta de hulla de 2,50 m. de espesor, sobre una extensión de un kilómetro cuadrado, representaría tanto trabajo como el que pudiera realizar un millón de hombres en 20 años.

Geológicamente, la corteza del planeta está dividida en terrenos primarios, secundarios, terciarios y cuaternarios. El carbón de Chile es de la época terciaria. Se da una idea del tiempo que esto significa si se considera que el hombre apareció en la tierra en la época cuaternaria, o sea, muchos miles de años después.

Los carbones de Europa y del oriente de los Estados Unidos son de la época primaria; los de China y Australia, de la época secundaria, y los del Japón y oeste de los Estados Unidos son, como los de Chile, de la época terciaria.

En nuestro país el carbón se presenta en varios mantos intercalados entre capas sucesivas de pizarras y areniscas, y el espesor de ellos varía desde algunos centímetros hasta varios metros. Generalmente son explotables los mantos que sobrepasan una altura de 60 cm.

En Lota, las minas carboníferas son del tipo llamadas submarinas, y sus mantos explotables están a una profundidad que varía entre los 200 y 1.000 metros bajo el fondo del mar. Y los frentes de trabajo submarino se prolongan hasta cinco kilómetros bajo el Golfo de Arauco. Da una idea del extraordinario desarrollo submarino de las labores el hecho de que las galerías bajo el mar suman más de 95 kilómetros y que en su interior hay enriellados alrededor de 150 kilómetros, o sea, una distancia equivalente a la que media entre Santiago y Limache por el Ferrocarril del Estado.

LA TURBERA EN CHILE

UNA de las turberas más importantes de nuestro país se encuentra en Tierra del Fuego, la cual alcanza un espesor de ocho metros. Existe otra en el fundo "Panquehue", cerca de San Felipe, en una región pantanosa, que recibe agua del río Aconcagua y es de reciente formación. Debido a que se encuentra bajo suelos de alto valor agrícola, resulta antieconómica su explotación. Por esta razón no existen allí faenas extractivas.

COMPOSICION DEL CARBON DE LOTA

EL carbón de las minas de Lota tiene la siguiente composición media:

Humedad	2,7%
Ceniza	4,6%
Materia volátil	40,1%
Carbón fijo	52,6%

CALORIAS	7.540
COQUE	57,2%

COMPOSICION DE LA TURBA DE TIERRA DEL FUEGO

LA turba negra de Carex, cuyos yacimientos están en Tierra del Fuego, entre los paralelos 42° N. y 51° S., analizada, da los siguientes resultados:

Materia volátil	51,64%
Carbón fijo	19,18%
Azufre total	1,69%
Humedad	15,43%
Ceniza	12,06%

CALORIAS	4.060
COQUE	32,93%

UN SIGLO DE ESFUERZO

Historia de la industria carbonífera de Lota

"Al igual que el cobre, el carbón forma la legítima base en que se apoya la grandeza y el poder económico de los Estados modernos."

Dr. DANIEL MARTNER.

("Historia Económica de Chile".)



LAS MINAS DE LOTA EN 1852

C

UANDO DON MATÍAS COUSI-

ño tomó en sus manos el mineral de Lota, la cantidad diaria de carbón que se extraía no alcanzaba a 60 toneladas, y los obreros ocupados eran escasamente 100. No existía población alguna regularmente formada. Había sólo distanciados ranchos en el sector. Bastaron diez años de tenaz e impetuosa labor para que la situación del establecimiento cambiara radicalmente: la población llegaba, en 1862, a 5.000 habitantes; el número de obreros ocupados en las minas era de 600. Se extraían, por término medio, 200 toneladas diarias de carbón, cuyo precio en el mercado fluctuaba entre 7 y 9 pesos. Don Matías Cousiño, al fundar la industria, tuvo la visión de levantar tres pilares de la vida humana: una escuela, para el saber; un hospital, para la salud física, y una iglesia, para la salud del alma.

En Lota Bajo también se desarrollaba a paso acelerado el comercio detallista. Una guardia cívica, organizada por el administrador del mineral, don Benjamín Squella, se encargaba del orden y la seguridad de los pobladores. En Lota Alto, las primeras poblaciones de madera ocupaban el sector central. Tenían chimeneas de ladrillos y cada familia recibía gratuitamente una ración de carbón para el uso del hogar.

El muelle de embarque, construido por don Matías, pasó a ser el mejor

de su tiempo en el litoral. Tenía 850 pies de largo, estaba enrielado en toda su longitud y disponía de un winche a vapor. El puerto de Lota recibía alrededor de 200 buques al año. Existía un astillero en Chambeque, y en 1863 se construía un vaporcito con maderas de la zona y maquinaria importada, de cuya armadura se ocupó la propia maestranza de Lota. Desde 1854 funcionaba la fábrica de ladrillos, que proporcionaba material refractario barato a los mineros del norte para los hornos de sus fundiciones, que estaban así obligados a consumir carbón de Lota. La fábrica, además, elaboraba cañería para alcantarillado, baldosas y objetos de arte. Objeto de dura lucha fué poder convencer a nuestros mineros de que la calidad del ladrillo refractario de Lota era análoga en resistencia al importado.

En 1857 empezó a funcionar en Lota la fundición de cobre, donde fué posible demostrar la buena calidad del carbón chileno. En 1862 había 14 hornos en plena actividad, que producían más de 5 mil quintales de cobre en barras al mes.

LAS PRIMERAS LUCHAS

SOBRE las primeras luchas que tuvo que sostener la industria del carbón de Lota, escribía el publicista inglés y a la vez pionero de las minas de Talcahuano y Coronel, Dr. Juan Mackay: "La demanda por carbón recibió en 1847 un rudo golpe, porque los vapores de la Compañía Inglesa desistieron de sus viajes al sur. No había capitales suficientes disponibles, había desconfianza en la minería, no sólo en cuanto a la calidad del combustible, sino también acerca de la extensión de los mantos, lo que alejaba los capitales.

"Mandamos nuestro carbón a las fundiciones del norte, a las salitreras del Perú, y los vapores tomaban, de vez en cuando, la producción de carbón."

Explica el señor Mackay que, a pesar de la larga travesía, era comercial traer carbón inglés, pues los barcos lo traían como lastre, se vendía a 7 pesos la tonelada, y hasta a 4 pesos se habían efectuado ventas en Valparaíso.

"La industria languidecía —agrega— y el consumo era difícil y forzado. El carbón nacional era considerado inferior al inglés."

DESARROLLO DEL MINERAL

LOS dos piques existentes en Lota eran insignificantes bocaminas de cien metros de profundidad. En 1857 don Matías Cousiño contrató en Europa al

ingeniero inglés Mr. William W. Stephenson, para que hiciera un estudio total de los yacimientos e informara sobre su importancia y porvenir de explotación. En seis meses, Mr. Stephenson pudo comprobar la existencia de "tres mantos de carbón a lo menos", cuyo grueso fluctuaba entre 1,20 y 1,80 metro; su inclinación era de este a oeste, hacia el mar, debajo de la bahía de Arauco. Y estimó en 10 millones de toneladas el carbón existente, lo que se consideró muy satisfactorio en aquellos tiempos. Este informe técnico dió ánimos a don Matías Cousiño para intensificar sus actividades con mayor confianza en el éxito final. Mejoró las instalaciones. Se colocaron máquinas a vapor para la extracción del carbón y la ventilación de los piques. Se construyeron nuevas vías férreas en el interior y en la superficie para el transporte del mineral hasta el muelle de embarque. Ya en 1863 había 18 máquinas a vapor, con 400 h. p. de fuerza en total. Uno de los túneles alcanzaba a 300 metros de largo, y la longitud enriellada, a varios kilómetros. Había algunas pequeñas locomotoras; pero en el interior los carros con carbón eran movidos por tracción animal. El empleo del caballo era en aquel entonces algo típico de la faena minera. Hasta el muelle los carros eran tirados por yuntas de bueyes.

Otra de las dificultades que en los primeros tiempos tuvo que vencer don Matías Cousiño fué la de formar mineros en una zona donde todos los brazos eran campesinos y pescadores. Pero los interesó con buenos salarios y otras conquistas, tales como habitaciones y mejores condiciones de trabajo, logrando convertir rápidamente en minera una población que era esencialmente agrícola.

HACIA EL PORVENIR

ESTE período de la infancia de la industria del carbón (1843-1851), lleno de incertidumbres y tropiezos, se habría prolongado por largos años sin la clarividencia, recursos y fe de don Matías Cousiño. Para el porvenir económico de Chile fué tan trascendental la obra de este visionario como la que en los campos de batalla realizó un O'Higgins por nuestra Independencia, pues sin libertad económica no es posible la soberanía política en un país organizado.

Don Juan Mackay, en sus "Recuerdos", reconoce el poderoso ímpetu dado a la minería del carbón por el espíritu emprendedor y patriótico del señor

Cousiño, que en sus primeros años contó con el auxilio del talento mercantil de su socio don Tomás B. Garland. Así describe esta actividad en Lota: "Desde el momento en que el señor Cousiño compró las minas de Lota, su desarrollo adquirió gran actividad. Todo era vida y auguraba días prósperos para la naciente industria. A un inglés que llega de paso del Viejo Mundo se le apodera por un momento la ilusión de haber sido transportado a un pedazo de su patria: tal es el movimiento y actividad que por allí reina". Sobre la lucha que tuvo don Matías para vencer en los mercados, dice el Dr. Mackay: "Para probar al mundo que el carbón chileno era tan bueno como el mejor extranjero, la casa Cousiño y Garland mandó cargamentos tras cargamentos a varias partes, a San Francisco, a Panamá y a muchos otros puntos de la costa del Pacífico, donde pronto llegó a tener la mejor aceptación. La Compañía Inglesa de Vapores también principió a usarlo en sus naves".

Pero es necesario tener presente que en todo el tiempo de la tenaz campaña, que absorbió los últimos diez años de su vida, don Matías Cousiño no obtuvo éxitos pecuniarios de la explotación del carbón. Sólo después de su muerte se empezaron a recoger los frutos de tan fecunda siembra.

Don Matías Cousiño, con la fe del visionario, no trabajó para él, sino para sus sucesores, para el pueblo que hoy vive de las minas de Lota y para el país, cuyo progreso industrial tiene su base en el carbón.

DON GUILLERMO WHEELWRIGHT

EL nombre del esforzado industrial norteamericano Guillermo Wheelwright, nacido en Neuburg Port, Massachusetts, en 1798, y muerto en Londres, en 1873, pionero de la navegación y de los ferrocarriles en nuestro país, y que también inició laboreos carboníferos en Talcahuano, en 1841, ocupa un sitio de honor en la historia de don Matías Cousiño y en la titánica lucha que se sostuvo por el resurgimiento de la industria del carbón. Junto con el señor Cousiño, formó empresa para construir los ferrocarriles de Copiapó a Caldera y de Santiago a Valparaíso, a mediados del siglo XIX. Don Benjamín Vicuña Mackenna, en páginas inolvidables, cuenta la forma dramática y decisiva cómo Wheelwright se encargó de resolver, a bordo del vapor "Chile", a favor del carbón nacional el viejo problema de la aplicación de nuestro combustible a la navegación. En efecto, en 1843, Wheelwright, "en mangas de camisa, hombre gordo y de edad, con la cara llena de sudor", trabajó una noche en-

tera como fogonero en las calderas de la mencionada nave inglesa, hasta que logró, después de infinitos cambios en las hornillas, dar la cantidad de ventilación necesaria y obtener que el barco comenzara a avanzar con buen andar, empleando nuestro combustible. El gran problema había sido resuelto, pues así fué posible convencer al capitán del "Chile", Mr. Peacock, sobre las bondades del carbón chileno.

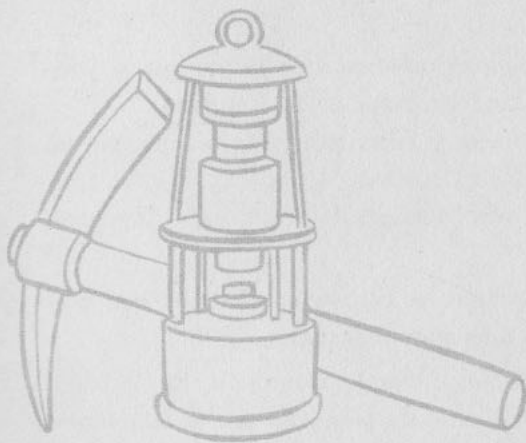
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Obelisco conmemorativo de los 90 años de la industria.

LA PRIMERA COMPAÑÍA DE LOTA

(9 de septiembre de 1852)



DON MATÍAS COUSIÑO ORGANIZÓ, en unión de los señores Tomás B. Garland, José Antonio y Juan Alemparte, el 9 de septiembre de 1852, la primera Compañía de Lota.

En marzo de 1856, los hermanos Alemparte vendieron a la Sociedad "Cousiño y Garland" sus derechos en la Comunidad.

Poco después se organizaba la Sociedad "Cousiño e Hijo", entre don Matías y su hijo don Luis, y compraba a la firma "Cousiño y Garland" todos sus derechos a las minas de Lota.

La Sociedad "Cousiño e Hijo" continuó como propietaria de las minas de carbón hasta el fallecimiento de don Matías Cousiño, en marzo de 1863.

Para el desarrollo de su industria, don Matías Cousiño contrató en Europa, especialmente en Inglaterra, a numerosos ingenieros y técnicos en minas de carbón. Este fué el origen de la radicación en Chile de muchas familias europeas, cuyos descendientes han seguido participando activamente en la industria y en el comercio de nuestro país. Cabe recordar, al respecto, a los ingenieros señores Marcos B. White, Juan y José Simpson, Thompson y Guillermo Matthews; al ingeniero alemán don Carlos Ochsenius; al marino danés don Nicolás Moller, que tuvo a su cargo la primera flota de la Compañía; a don Guillermo Condon, a don Guillermo Raby, a don Gregorio Raby, a don

Roberto Price, a don Enrique Perry, a don Juan Bull, a don Tomás Dodds, etc., quienes realizaron las primeras instalaciones e introdujeron en la industria los más modernos métodos técnicos de aquel tiempo.

LA COMPAÑÍA EXPLOTADORA DE LOTA Y CORONEL (1870-1904)

DON Luis Cousiño sucedió en los negocios mineros a su ilustre padre y siguió su huella, perseverando en el engrandecimiento de la Empresa.

Es secundado, en su afán de embellecer y hacer progresar a Lota, por su esposa, doña Isidora Goyenechea Gallo de Cousiño.

Administrador de la Compañía es don Mariano Astaburuaga, e Ingeniero Jefe, don José Simpson.

Don Luis Cousiño también poseía minas de carbón en Coronel, que producían, en 1865, la cantidad de 2.500 toneladas mensuales.

En 1869, don Luis Cousiño decide organizar la Compañía Explotadora de Lota y Coronel, con un capital de 5 millones de pesos. Su primer Directorio queda formado así: Presidente, don Rafael Larraín; Vicepresidente, don Luis Cousiño; Directores, señores Vicente Reyes, José Mariano Astaburuaga, José Arrieta, Domingo Fernández Concha y Miguel Cruchaga Montt; Gerente, don Macario Vial.

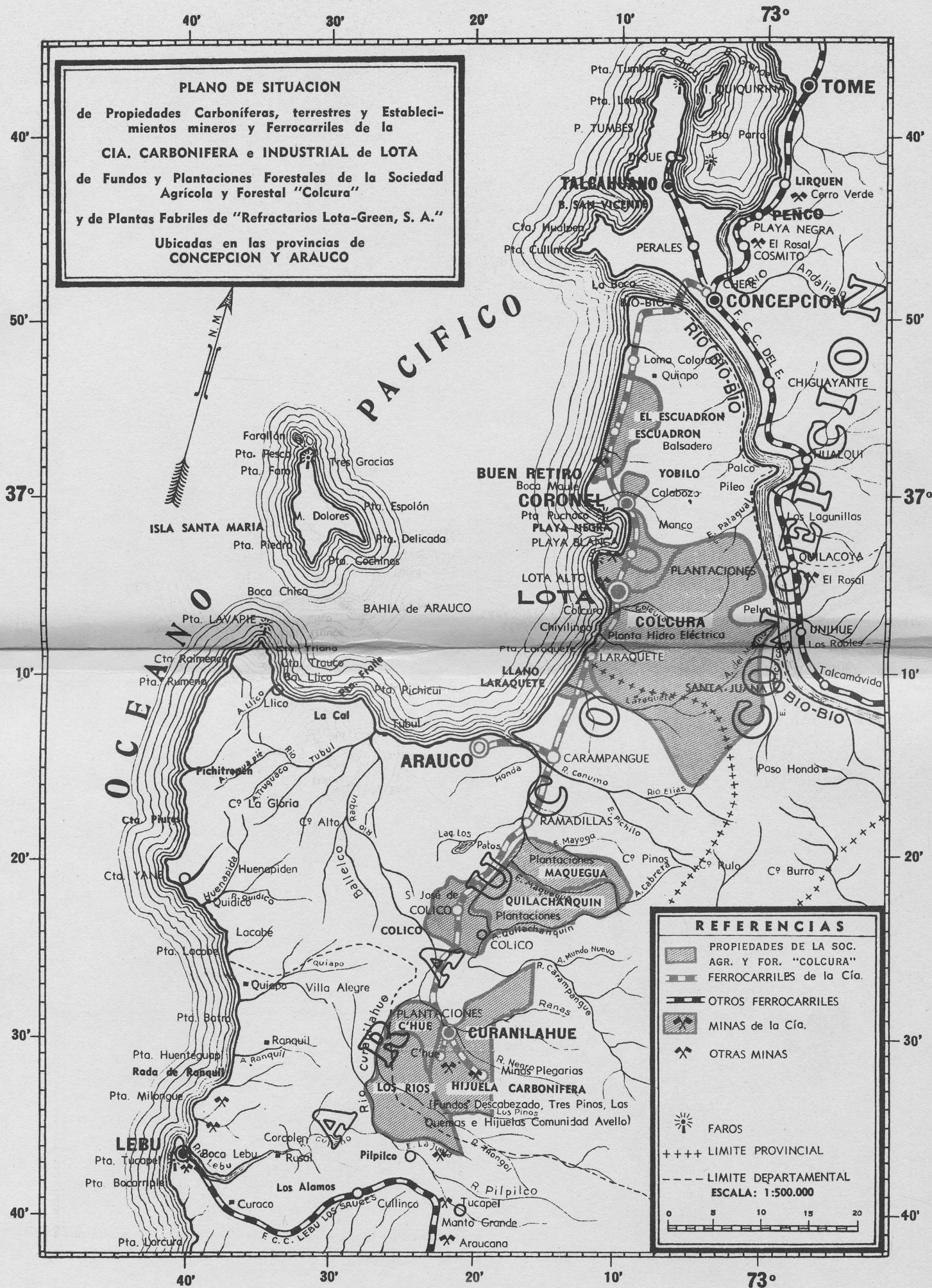
En esta Compañía tuvo destacada actuación el ingeniero chileno don Fidel Cabrera, que, en 1877, comisionado por la industria, visitó los principales centros carboníferos de Inglaterra, Alemania y Bélgica.

En los 36 años de actividad que tuvo esta Compañía, la historia de Lota anota importantes páginas de progreso. De 100 mil toneladas de carbón que se extraían anualmente al iniciarse sus tareas, la explotación llegó a 318.000 toneladas en 1905. De esta producción correspondían a las minas de Lota 270 mil toneladas. El resto, a Coronel, Playa Negra y Buen Retiro.

En 1896, la Compañía introduce el nuevo sistema de perforación "Thomas", y contrata para ello al técnico belga M. Honoré Duchesne.

Esta Compañía inaugura los trabajos en el Pique "Alberto", 11 de febrero de 1875; en el Pique Grande "Carlos", 17 de octubre de 1889, y en el Chiflón "Carlos", en 1901, que se explotaba parcialmente desde 1886.

A la muerte de don Luis Cousiño, ocurrida a temprana edad, en 1873,



el Directorio de la Compañía prosigue en su labor, siguiendo las progresistas huellas del organizador de la Empresa.

Ya en 1880 se incorpora de lleno a las actividades de la Compañía su hijo don Carlos Cousiño Goyenechea, quien en 1881 instala, cumpliendo con ello un deseo sustentado por su padre, una fábrica de vidrios, al sur del Chiflón, que utilizaba como materia prima las arenas y materias silíceas de la misma localidad y el carboncillo como combustible. Producía especialmente botellas. Apagó sus fuegos en 1902.

También en esta época se inicia la plantación de árboles forestales en los cerros vecinos a Lota y culminan las obras de embellecimiento del Parque de Lota.

Y es incrementada considerablemente la flota carbonífera. Además del "Luis Cousiño", que en 1885 hizo cruceros de turismo con la familia Cousiño a los canales de Chiloé y hasta las Islas de Tahití, en la Oceanía, cabe mencionar al legendario "Matías Cousiño", de notable figuración en la Campaña del Pacífico; al "Don Mariano", al "Isidora", al "Adriana", "Loreto", "Luz", "Luis Alberto", "Lota", "Arturo", etc.

Durante la Guerra del Pacífico, la Compañía puso al servicio del Supremo Gobierno sus mejores elementos.

En 1888 una firma inglesa construye el ferrocarril entre Concepción y Curanilahue, que pasa a ser el mayor suceso de la época.

Durante la revolución de 1891 el establecimiento de Lota no sufrió trastorno de ninguna especie.

Otro hecho significativo de esta etapa de la Compañía es la instalación, en 1897, de la Planta Hidroeléctrica de Chivilingo. Fué la primera de su tipo instalada en Sudamérica, e intervino en los trabajos la Compañía Consolidada de los Estados Unidos, que dirigía el sabio Tomás Alva Edison, quien manifestó especial interés por esta obra, que delataba un gran espíritu progresista en sus realizadores.

Otras obras de progreso de esta época: traslado del Hospital de Lota a su actual sitio, en 1870; construcción de la Escuela "Matías Cousiño", en 1887; del Mercado, en 1881; de la Tenencia de Carabineros, en 1879; del Palacio del Parque, en 1898; nuevas poblaciones y casas para obreros y empleados; habilitación del actual cementerio, en 1885.

También se construyeron durante esos años, en la ciudad pública de

Lota Bajo, el teatro, el club social, la aduana, la iglesia parroquial y muchas residencias particulares para jefes de la industria.

Fué éste un notable período de auge industrial, técnico y urbanístico, y, a la vez, social y cultural.

LA COMPAÑIA DE LOTA Y CORONEL (1905-1920)

EL desarrollo que día a día tomaba la industria del carbón hizo necesario reunir mayores capitales. Fué así cómo el 25 de febrero de 1905 se constituyó, en Valparaíso, la Compañía de Lota y Coronel, con un capital de 18 millones de pesos, basada en la Sociedad formada en 1869 por don Luis Cousiño.

El primer Directorio de la nueva Compañía quedó formado así: Presidente, don Carlos Cousiño; Directores, señores Ricardo Lyon, Juan Enrique Tocornal, Edmundo Gerard y Arturo Alessandri P.; Gerente, el señor Thompson Matthews, quien en 1914 fué elegido presidente del Consejo Directivo. Pasó a ocupar la Gerencia, hasta la liquidación de la Compañía, don Guillermo Condon, que había sido Administrador desde el año 1903.

Los quince años que comprenden el período de esta Compañía fueron también de decisiva significación. En 1908 se inauguró en Lota la Planta Eléctrica a vapor; el mismo año fué reemplazada la pólvora negra por explosivos de seguridad con detonadores eléctricos; en 1913 se introdujo la primera máquina circadora "Pick-Quick", y en 1915, las circadoras "Sullivan"; ese año los caballos fueron reemplazados en el interior de las minas por locomotoras eléctricas y se instala el primer transportador de frente; en 1919, la Sociedad adquirió los intereses de la Compañía Carbonífera Los Ríos de Curanilahue, aumentando su capital a 74 millones de pesos. Esta compra también significó el control del ferrocarril de Arauco.

La producción, que en 1906 era de 294 mil toneladas de carbón, alcanzó en 1919 a 494 mil toneladas.

En este período, la Compañía tuvo también que afrontar acontecimientos adversos, como, por ejemplo, la apertura del Canal de Panamá, en 1914, que en un principio restó a Lota y Coronel gran parte de su importancia como puertos carboneros. Esta emergencia fué superada durante la Guerra Europea de 1914-1918, que ocasionó una carestía mundial del carbón y que permitió nuevamente a la industria de Lota encontrar amplios mercados.

También, por el decaimiento de la minería en el norte, fué necesario, en 1915, paralizar la Fundición de Cobre de Lota, que había trabajado durante cincuenta y ocho años.

LA COMPAÑIA MINERA E INDUSTRIAL DE CHILE (1921-1932)

LA organización de los nuevos negocios requería mayores capitales. Al mismo tiempo, el intenso período de agitación política y social de la época hacía necesario afrontar con un nuevo criterio el desarrollo de la industria.

Todo esto movió a don Carlos Cousiño a organizar, en Santiago, el 27 de julio de 1921, la nueva Compañía Minera e Industrial de Chile, con un capital de 295 millones de pesos, dividido en 3.687.500 acciones de \$ 80 cada una. El número de accionistas es superior a dos mil, y entre ellos se encuentran hombres de negocios vinculados a diversas actividades nacionales.

El primer Directorio de la nueva Compañía quedó formado así: Presidente, don Carlos Cousiño Goyenechea; Vicepresidente, don Carlos Balmaceda Saavedra; Directores, señores Ricardo Lyon, Emilio Villarino, Luis Videla Herrera, Francisco H. Rodríguez C., Enrique Morandé V., Henry Wessel y Alois Flesch de Böos; Gerente, don Guillermo Condon, y Administrador General, don Juan Manuel Valle.

En este período, don Carlos Cousiño Goyenechea destaca nítidamente su espíritu de progreso y su afán de llevar la industria a la cúspide en el plano de los negocios nacionales. Durante diez años, de 1921 a 1931, o sea, hasta su muerte, trabajó intensamente solucionando múltiples problemas económicos, financieros, administrativos, sociales y técnicos de todo orden, y, a la vez, afrontando nuevas iniciativas que fueron elocuente demostración de su clarividencia como hombre de negocios y timonel industrial.

De sus realizaciones principales, cabe mencionar: nuevas instalaciones en las minas, que permiten obtener mayor rendimiento; se amplía la política de reforestación; los bosques abastecen con sus maderas el consumo de las minas. "Si no contáramos con este recurso —opina el señor Cousiño—, el costo del carbón lo habríamos visto subir por el capítulo de maderas"; se ejecutan diversas obras de progreso en el ferrocarril y se moderniza y amplía la flota carbonífera; experimenta desarrollo la Fábrica de Cerámica, con la producción de refractario de alta calidad y de artículos de porcelana artística,

que usan como materia prima las existentes en los yacimientos de las vecindades de Lota; se instala la Gran Central Termoeléctrica, en 1930, y se inicia la perforación de los nuevos Piques; la agitación social es afrontada con medidas que revelan una nueva sensibilidad frente al problema obrero; se crea, por expresa indicación de don Carlos Cousiño, el Departamento de Bienestar, que ha de convertirse, con el correr del tiempo, en el mejor realizador de las aspiraciones de progreso del personal y, a la vez, en el más eficaz instrumento de armonía y comprensión entre el capital y el trabajo.

En este período la Compañía Minera e Industrial de Chile tuvo también que afrontar la grave crisis económica que afectó al país, en que la falta de consumo de carbón fué una emergencia que perturbó a la Empresa desde el año 1926 hasta su liquidación, en 1933. La depresión llegó a su nivel más bajo en los años 1931-1932, en que hubo semanas en que sólo se trabajó dos y tres días.

LA COMPAÑÍA CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA (1933)

EN abril de 1933 se organiza la actual Compañía Carbonífera e Industrial de Lota.

Fué su primer Directorio:

Presidente: don Guillermo E. Purcell.

Vicepresidente: don Eduardo Covarrubias Valdés.

Directores: señores Carlos Balmaceda S., Arturo Cousiño Lyon, Alvaro Santa María C., Oscar Urzúa Jaramillo, Guillermo Edwards Matte y Gilles de Heeckeren.

Gerente General: don Juan Manuel Valle.

Subgerente: don Guillermo Videla Lira.

Administrador General: don Jorge Demangel.

La producción alcanzaba en 1932, en manos de la Compañía Minera e Industrial de Chile, a 600 mil toneladas anuales, aproximadamente. En 1933, con la nueva Compañía, llegó a 885.836 toneladas, subiendo del millón de toneladas a partir de 1934, a excepción de 1939, que bajó a 963.012, debido al terremoto que asoló la zona.

En los últimos treinta años, la Compañía ha tenido que resolver toda clase de problemas, tales como: coordinación y organización definitiva de los negocios; solución de los problemas obreros; aumento y mejoramiento de las instalaciones mecánicas en las minas y en el muelle de embarque; ampliación del campo carbonífero en explotación; mecanización integral de los nuevos Piques "Carlos Cousiño", que aseguran el porvenir industrial de la Compañía; vasto desarrollo del Bienestar Social, mediante la construcción de poblaciones y casas para obreros y empleados, colectivos para obreros solteros, clubes sociales para obreros y empleados, piscinas para el personal, teatro, nuevo mercado, gimnasio, estadio, nueva Oficina del Bienestar, bibliotecas, escuelas, mejoramiento del Hospital y del Servicio de Seguridad y Salvamento en las Minas, más favorables condiciones de trabajo; completas obras de urbanización, agua, luz, pavimento, alcantarillado, etc., de la ciudad de Lota Alto; nuevas construcciones para mejoramiento de las instalaciones de la industria; Plantas de Harneros y de Lavado de Carboncillo, Maestranza General, Silos de Almacenamiento, nuevas vías y equipos de transporte, etc.

Denota el acierto financiero, técnico y administrativo con que ha sido dirigida la Empresa el hecho de que su situación es cada día más próspera y sólida, pese a las diversas eventualidades que ha debido afrontar.

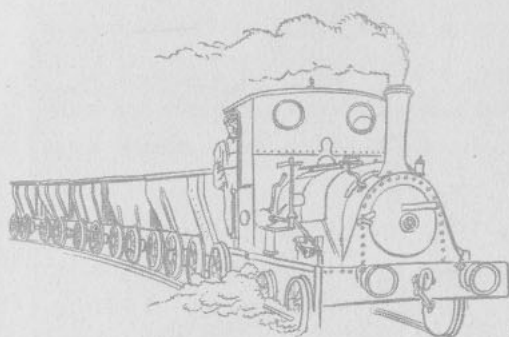
El capital social de la Compañía es, en la actualidad, de \$ 368.750.000, repartido en 3.687.500 acciones, de valor nominal de \$ 100 cada una.



A la Compañía Carbonífera e Ind. y Rota,
 en su primer Centenario de vida, al servicio
 del progreso industrial y económico de Chile.
 Santiago, Mayo 1952 - Juan Antonio

HECHOS MEMORABLES EN LOS ULTIMOS 20 AÑOS

LA INDUSTRIA CUMPLE 80 AÑOS



E L 9 DE SEPTIEMBRE DE

1932, la Compañía cumplió 80 años.

En atención de la aguda crisis económica que en aquel año afectaba al país, la Compañía no organizó un programa especial de fiestas. Sólo se limitó a destinar una gruesa suma de dinero en auxilio de las familias de aquellos operarios que por las restricciones de trabajo imperantes, debido a la falta de consumo de carbón en los mercados nacionales, se encontraban más afectados en sus presupuestos domésticos. Se entregó ayuda económica extraordinaria a 4.189 operarios. Además, se distribuyeron entre los empleados y obreros más antiguos de la industria, diplomas de honor y medallas conmemorativas.

EL TERREMOTO DE 1939

E L terremoto que devastó la zona comprendida entre Talca y Concepción, el 24 de enero de 1939, ocasionó grandes daños al Establecimiento de Lota.

Hubo que lamentar la muerte de 10 personas, en su mayoría ancianos y niños, y la destrucción completa, o graves perjuicios, en la mayor parte de las poblaciones del personal, en los locales de las oficinas técnicas administrativas, en el Hospital, en las Escuelas, en el Mercado, en el Casino de Emplea-

dos. El edificio de la Administración General y la casa del Administrador fueron totalmente destruídos. El palacio del Parque quedó profundamente agrietado. Fué necesario hacerle fundamentales reparaciones y modificar el estilo de su fachada.

En la ciudad de Lota Bajo quedaron totalmente destruídos los edificios de la Municipalidad, Cuartel de Carabineros, la Casa Parroquial y gran parte de la Iglesia, el Cuartel del Cuerpo de Bomberos, el Colegio de Santa Filomena, la Aduana y varias casas y locales comerciales.

Afortunadamente, las minas no sufrieron daños y pudieron reanudar sus faenas breves días después.

Acerca de la rapidez con que la Compañía procedió a reparar los enormes perjuicios ocasionados por el terremoto, el Directorio daba cuenta a los accionistas en marzo de 1940:

“En la exposición correspondiente a 1939, dejábamos constancia que de las 2.205 casas que teníamos antes del terremoto, sólo quedaron en pie, en buenas condiciones, 130 casas. Hemos ya reparado o reconstruído 1.971 casas y se han edificado 379 casas nuevas. Por lo tanto, tenemos a la fecha, 2.480 casas, o sea, 275 más que antes del terremoto. En construcción avanzada y que se terminarán en septiembre del presente año, hay 494 casas. Además, ya se han iniciado otras 261, lo que elevará a más de 1.000 las casas en exceso sobre las que teníamos en 1939.”

Para desarrollar este plan de construcciones, la Compañía contó con el préstamo de 21 millones de pesos de la Corporación de Fomento de la Producción. También se contó, para remediar la escasez de habitaciones originada por el terremoto, con una población de 262 casas para obreros construída por la Caja de Seguro Obrero, en terrenos proporcionados por la industria. La Compañía paga a la Caja un canon equivalente al 5% del capital invertido en dicha construcción; pero, a su vez, cede gratuitamente esas habitaciones a sus obreros.

A raíz del terremoto surgió el nuevo Barrio Cívico “Arturo Cousiño”, en pleno centro de Lota Alto, que cuenta con escuela, mercado, almacén, club social, casa de huéspedes y para empleados solteros, y que en estos últimos años, a partir de 1946, ha sido totalmente urbanizado, con buena pavimentación, excelente alumbrado público y otras mejoras.

VISITA DEL EXCMO. SEÑOR DON PEDRO AGUIRRE CERDA

EL 6 de noviembre de 1939 visitó a Lota y su industria el Excmo. señor don Pedro Aguirre Cerda, que recibió entusiastas demostraciones de aprecio popular y fué invitado a un almuerzo campestre en el Estadio de la Compañía. Ofreció la manifestación, a nombre de la ciudad, el alcalde don Julio Rivas. Luego habló el Presidente de la República, expresando que el trabajo ordenado y continuo era la más sólida base para alcanzar un mejor nivel de vida. Anunció que ese mismo día había dictado, en Coronel, un decreto estableciendo zona semiseca en la región minera, "porque la embriaguez era la causa principal de la inasistencia al trabajo". Pidió, en seguida, a los mineros que cumplieran fielmente ese decreto.

CELEBRACION DEL 90.º ANIVERSARIO

EN septiembre de 1942, la Compañía celebraba el 90.º aniversario de su fundación, con actos que revistieron especial brillo.

La situación industrial había cambiado favorablemente y la empresa se encontraba en pleno período de auge.

Las festividades conmemorativas contaron con la presencia de S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, que vino a la zona carbonífera acompañado de su Ministro del Interior, doctor Raúl Morales Beltramí, y de otros personeros del Ejecutivo, jefes de las Fuerzas Armadas, autoridades civiles, parlamentarios, etc.

El Directorio de la Compañía estuvo representado por su Presidente, don Guillermo E. Purcell, y por los Directores señores Arturo Cousiño L., Gilles de Heeckeren, Arturo Prat C.; por el Director-Gerente, don Juan Manuel Valle; por el Subgerente, don Guillermo Videla Lira, y por el Administrador General, don Jorge Demangel.

Del programa-aniversario recordamos:

El solemne Tedéum, oficiado por el Excmo. señor Arzobispo de Concepción, Monseñor Alfredo Silva Santiago; la inauguración del obelisco, ubicado a la entrada del establecimiento, en Lota Alto, y dedicado a rendir homenaje a los continuadores de la obra de don Matías Cousiño. Este monumento ostenta, en sus costados, relieves en bronce de don Luis Cousiño, de doña Isidora Goyenechea de Cousiño, de don Thompson Matthews y de don Benjamín

Squella. En esta ocasión inauguró el monumento personalmente S. E. don Juan Antonio Ríos, y habló por la Compañía el Director-Gerente, don Juan Manuel Valle.

A continuación fué colocada por S. E. la primera piedra del nuevo teatro de Lota Alto, como símbolo de la labor de la Empresa en pro de la cultura de sus servidores. Habló el Administrador General, don Jorge Demangel. Luego hubo un desfile de las instituciones sociales, deportivas, mutualistas, bomberiles, scoutivas, educacionales y pueblo de Lota, que, en número superior a diez mil, pasaron ante los balcones del casino de empleados, donde se instaló a presenciarlo la comitiva, encabezada por S. E. el Presidente de la República.

Finalmente, la Compañía ofreció en el Gimnasio de Lota Alto un banquete de 700 cubiertos en honor de S. E. Lo ofreció el Presidente de la Empresa, don Guillermo E. Purcell, y respondió, agradeciendo a nombre del Supremo Gobierno, el Ministro del Interior, doctor Raúl Morales Beltramí.

VISITA DEL VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

OTRO hecho relevante fué la visita que hizo a Lota el Vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica, señor Henry A. Wallace, el 30 de marzo de 1943.

A su arribo a Lota, el estadista norteamericano fué saludado por el Presidente de la Compañía, señor Purcell, miembros del Directorio, altos jefes de la industria y autoridades.

El señor Wallace recorrió las poblaciones de Lota Alto y las minas, imponiéndose en detalle de su funcionamiento. En la Casa del Directorio, la Compañía ofreció un almuerzo al ilustre visitante.

En la tarde se efectuó, en el Estadio de la Compañía, una gran concentración popular, en que pronunció un discurso el señor Wallace, expresando su más vivo anhelo por el bienestar del pueblo. "Para ellos —dijo— es fundamental producir más."

Terminada la concentración, el señor Wallace se dirigió a Coronel.

VISITAS DEL EXCMO. SEÑOR GABRIEL GONZALEZ VIDELA

SU primera visita como Presidente de la República la hizo el Excmo. señor González Videla, en forma sorpresiva, sin previo anuncio, el 3 de noviembre de 1947. Vino acompañado de su esposa y de una reducida comitiva. En una tribuna, improvisada frente a la Escuela "Matías Cousiño", en Lota Alto, S. E. habló al pueblo minero y explicó los alcances de las medidas de orden público dictadas para normalizar las faenas del cobre, del salitre y del carbón, gravemente perturbadas por los agitadores profesionales. Exhortó a los obreros a desoír esas prédicas y a trabajar con entera confianza, pues el Gobierno velaría porque se avanzara cada vez más en el terreno de las conquistas sociales.

La segunda visita a Lota la realizó el Excmo. señor González Videla el 17 de diciembre de 1948, con motivo de la colocación de la primera piedra del Hospital de Lota Bajo y de la inauguración, en Lota Alto, de la Plaza "José Miguel Carrera" y de varios grupos de habitaciones, recientemente contruídos por la industria.

El señor González Videla vino acompañado de los Ministros del Trabajo, de Salubridad, de Vías y Obras Públicas y de Agricultura, y de altos funcionarios civiles y militares.

Fué recibido por el Vicepresidente de la Compañía, don Arturo Cousiño Lyon, y por los Directores señores Gilles de Heeckeren, Luis Izquierdo Valdés, Guillermo Correa Fuenzalida y Pedro Poklepovic; por el Gerente General, don Guillermo Videla Lira, y otros altos jefes de la industria.

Durante la inauguración de la Plaza "José Miguel Carrera", el Gerente General de la Compañía, señor Videla, agradeció la presencia del Primer Mandatario de la Nación en el acto y su patriótica política de pacificación de la zona minera y normalización de las faenas. Dijo al respecto: "La eficaz acción del Gobierno y de las Fuerzas Armadas ha traído a esta zona paz a los espíritus, renovados bríos al músculo y ánimo a los hombres de empresa. Miles de esforzados trabajadores y la industria están reconocidos. Las cifras de producción del carbón muestran palpablemente el fruto de esta política.

"Alentados con el poderoso impulso que representa la constante preocupación del Jefe del Estado por el problema de la vivienda, hemos activado la ejecución de un vasto plan de construcciones, hemos dotado de alumbrado



La señora Rosa Markmann de González Videla agradece la recepción que el personal de la industria le ofreció en el casino de Lota Alto.

eléctrico a las poblaciones antiguas, hemos iniciado la pavimentación de las calles, hemos aumentado la provisión de agua potable, hemos avanzado en obras de progreso técnico en las minas, en el muelle de embarque, en los nuevos Piques, en la Central de Harneros, etc., y hemos también mejorado y aumentado los locales de sana distracción para el cabal aprovechamiento de las horas libres.

"Aprovechando la solemnidad de este acto, declaro inaugurada esta Plaza, que llevará el nombre del General de la Independencia don José Miguel Carrera, y, al mismo tiempo, las obras y nuevas poblaciones que habéis visitado y que entregamos oficialmente a los habitantes de Lota Alto."

Terminado el discurso del señor Gerente, S. E. el Presidente de la República, señor González Videla, dirigió la palabra a los obreros y les explicó, con absoluta claridad, las razones que habían hecho necesaria la más enérgica intervención del Gobierno para alejar de la zona carbonífera a los que, por pasión política, mala fe u otras razones ocultas, obedeciendo consignas extranjeras, perturbaban la producción y la tranquila convivencia social, con gravísimo perjuicio para el país y, principalmente, para la clase obrera.

S. E. terminó diciendo: "Os pido que, como una suprema manifestación de fe en los destinos de la Patria, como un signo de que aquí se levantará en adelante una trinchera cívica para defender a Chile, cantemos todos, no la Internacional, sino el Himno de la Patria, la Canción Nacional".

La tercera visita la hizo el Excmo. señor González Videla el 5 de octubre de 1950, a raíz de la explosión en el Pique Grande "Arturo", que costó 32 vidas. Vino S. E. a Lota Alto acompañado de su esposa, doña Rosa Markmann de González Videla, Ministros de Estado, parlamentarios y altos funcionarios públicos, entre ellos la Intendente de Concepción, la señora Inés Enríquez Frodden.

S. E. y comitiva asistieron a la solemne Misa de Honras que ofició el párroco de Lota Alto, Pbro. don Pedro Campos, y acompañaron el cortejo hasta el camposanto, donde hablaron: a nombre del Gobierno, el Ministro de Economía, don Benjamín Claro Velasco; por la Compañía, el Gerente General, don Guillermo Videla Lira, y por los obreros, el presidente del Sindicato Industrial, don Julio C. Salgado.

S. E., en aquella oportunidad, también bajó a la mina donde ocurrió el grave accidente; allí se impuso de los servicios de seguridad existentes y de las modalidades de trabajo en los frentes. Cabe consignar que ésta ha sido la primera vez en nuestra historia que un Presidente de Chile baja a las minas de carbón.

Por su parte, la esposa de S. E., doña Rosa Markmann de González, acompañada de las señoras Rosa Subercaseaux de Cousiño, Jesús Vial de Videla y María Berkans de Courard, visitaba en esos mismos instantes los hogares de los obreros caídos en la catástrofe, expresándoles su condolencia y prometiéndoles mitigar sus dolores mediante diversas obras sociales a través de la Fundación de Viviendas de Emergencia, de la cual era su presidenta.

LA PRIMERA DAMA VISITA A LOTA

AL año y medio de haber hecho su solemne promesa a las viudas y a los huérfanos de los mineros caídos en la catástrofe del Pique Grande "Arturo", volvió a Lota la señora Rosa Markmann de González Videla. Fué el 19 de abril de 1952, y su visita tuvo el objeto de cumplir la palabra empeñada. En efecto, ese día, en pública ceremonia, la Primera Dama de la República, en



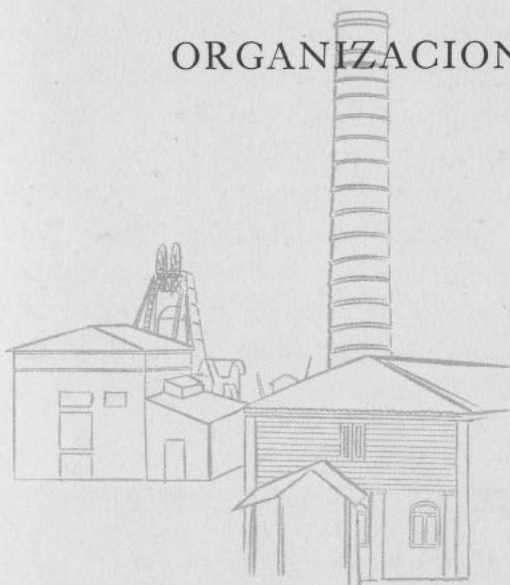
Un aspecto de la Población "Isidora Goyenechea de Cousiño",
construida en Lota por la Fundación de Viviendas de Emergencia.

su carácter de presidenta de la Fundación de Viviendas de Emergencia, inauguró la hermosa Población "Isidora Goyenechea de Cousiño", que consta de 132 chalets, ubicados en Lota Bajo, en terrenos cedidos por la Compañía. 32 de dichos chalets fueron entregados a las familias damnificadas con la catástrofe del 5 de octubre de 1950.

La señora Rosa Markmann de González y comitiva fueron festejadas con un banquete de 300 cubiertos, ofrecido por el Club de Empleados de Lota en el Casino de Lota Alto, al cual concurrieron, especialmente invitados, dirigentes y jefes de la industria, parlamentarios de la zona, autoridades locales y periodistas.

Fué una fiesta de inolvidables y significativos contornos.

ORGANIZACION ADMINISTRATIVA



L

A ACTUAL ORGANIZACIÓN

administrativa de la Empresa responde a las nuevas modalidades puestas en marcha en los diversos servicios de la industria.

La encabeza el Directorio de la Compañía, quien traza los planes y las directivas, y adopta las resoluciones fundamentales de la marcha superior de la Sociedad, que tiene su Gerencia General en Valparaíso, siendo éste el organismo ejecutor de los acuerdos del Consejo Directivo, como, asimismo, tiene a su cargo todo lo relativo a política comercial, ventas, personal y, en general, al desenvolvimiento mismo de la organización.

EL DIRECTORIO DE LA COMPAÑIA

EL Directorio de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota está constituido en la actualidad de la siguiente manera:

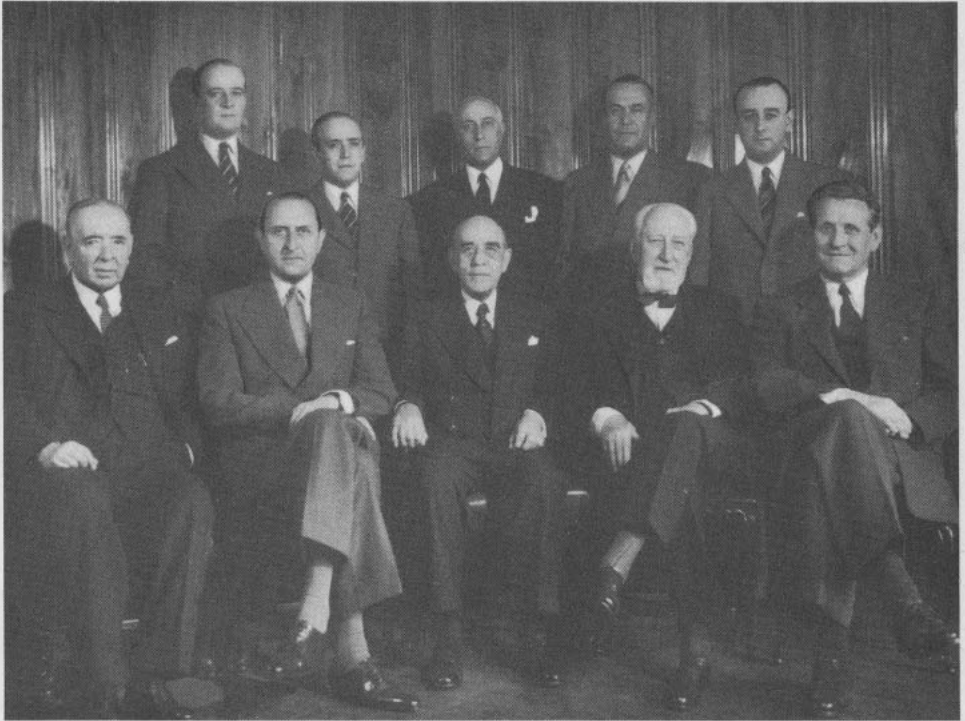
Presidente, don Arturo Cousiño Lyon.

Vicepresidente, don Gilles de Heeckeren S.

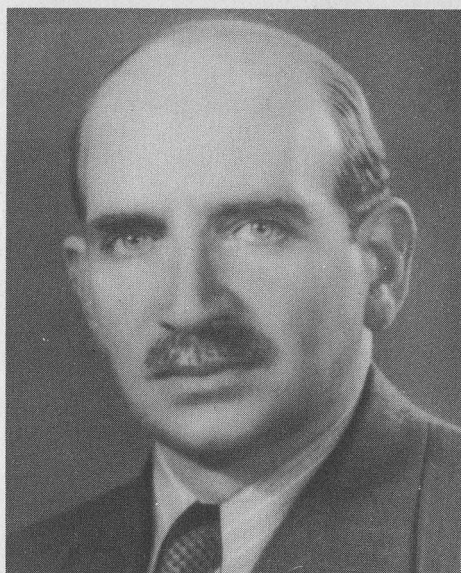
Directores, señores Carlos Balmaceda Saavedra, Luis Izquierdo Valdés, Guillermo E. Purcell, Arturo Prat Carvajal, Francisco Subercaseaux Aldunate, Guillermo Correa Fuenzalida y Pedro Poklepovic N.

GERENCIA GENERAL EN VALPARAISO

LA Gerencia General la sirve don Guillermo Videla Lira desde 1946. Es asesorado en forma inmediata por el Subgerente, don Alfredo Searle Bunster; por el Secretario General-Abogado, don Oscar Ruiz Tagle Humeres; por el Jefe del Departamento Jurídico, abogado don Juan Andueza Larrazábal, que es secundado por el abogado don Raúl Valenzuela Borgoño; por el Contador General, don José Loose; por el Ingeniero-Ayudante, don Jorge Benítez Van Buren; por el Jefe de la Sección Compras, don Agustín Carvallo Ibaceta; por el Jefe de la Sección Vapores, don Rodolfo Marholz; por el Jefe de la Sección Acciones, don Oscar Mateluna Arnold; por el Jefe de la Sección Ventas de Carbón, don Guillermo Barros, y por el Asesor de Contabilidad, don Allan Robertson.



Actual Directorio de la Cía. Carbonífera e Industrial de Lota.



Don Arnoldo Courard,
Administrador General.



Don Alfredo E. Searle B.,
Subgerente.

ADMINISTRACION GENERAL EN LOTA ALTO

LA Administración General en Lota Alto es desempeñada desde 1943 por el Ingeniero Civil de Minas don Arnoldo Courard Redoute, quien es asesorado por el Ingeniero-Ayudante don Francisco De Mussy Cousiño.

Ingeniero Jefe es el Ingeniero Civil don Eduardo Delaveau Lemaitre, quien es asesorado por el Ingeniero-Ayudante señor H. F. Kelly.

El Departamento de Minas está a cargo del Ingeniero de Minas don Günther Burkhardt; el Departamento de Preparación del Carbón es servido por el Ingeniero-Químico don Oscar Nagel; el Departamento de Seguridad, por el Técnico de Minas don Juan Ramírez, en calidad de interino; el Departamento de Estudios está a cargo del Ingeniero Civil don Alfredo Jara S.; el Departamento de Electricidad, del Ingeniero Electricista don Raoul Gyhra, que es secundado por el Ingeniero Electricista don Guido Rosende; el Depar-



Don Eduardo Delaveau L.,
Ingeniero Jefe.



Don Armando Hodge,
Subadministrador.

tamento de Mecánica e Inspección Naval, del Ingeniero Mecánico don Roberto Díaz Urrutia, que es asesorado por el Jefe de la Sección Maestranza, Ingeniero Mecánico don Ramón Carrasco Salvo, y por el Jefe de la Sección Tracción y Maquinarias, Ingeniero Mecánico don Fernando Spoerer; Jefe del Departamento de Arquitectura es el Arquitecto don Gustavo Holmberg.

En la rama administrativa, secunda a la Administración General el Subadministrador, don Armando Hodge, designado para tal cargo en 1951.

Tiene a su cargo el Departamento de Contabilidad el Contador don Renato Aguilera; el Departamento Jurídico es servido por los abogados señores Juan Bianchi y Ramón Carrasco Ricalde; el Departamento de Bienestar, por don Mariano Campos Menchaca; el Hospital de Lota Alto es dirigido por el doctor don Oscar Espinoza Lavanchy; el Departamento de Embarque, por el capitán don Luis Alvarez; el Ferrocarril de Concepción a Curanilahue se encuentra administrado por el Ingeniero Mecánico don Fernando Lastarria.

Las minas tienen los siguientes jefes: Pique Grande "Arturo", Ingeniero Civil don Guillermo Alarcón Urzúa, secundado por el Técnico de Minas don José Sariego Hidalgo; Pique "Alberto", Ingeniero de Minas don Arnoldo Segura Urzúa, secundado por el Ingeniero de Minas don René Dintrans; Chiflón "Carlos", Ingeniero de Minas don Enrique Jolley, secundado por el Técnico de Minas don Hugo Rojas Plaza; Piques "Carlos Cousiño", Ingeniero de Minas don Arnoldo Segura Urzúa, secundado por el Técnico de Minas don Miguel Quiroga Morales.

AGENCIA EN SANTIAGO

LA Compañía cuenta con una Agencia en Santiago, que se encarga de atender toda la tramitación que el desenvolvimiento de los negocios requiere ante los Poderes Públicos y organismos del Estado, y, además, lo concerniente a la venta de combustible en la zona.



Ingenieros Jefes de los diversos Piques de Lota.



Don Juan Andueza L.,
Abogado Jefe
de la Compañía.



Don Oscar Ruiz Tagle Hu-
meres, Secretario General y
abogado de la Compañía.



Don José Loose,
Contador General.



Don Octavio Astorquiza,
Asesor Social de la Adminis-
tración General en Lota Alto.



Don Mariano Campos
Menchaca, Jefe de
Bienestar Social.



Doctor don Oscar Espinoza
Lavanchy, Director del
Hospital de Lota Alto.



Don Günther Burkhardt,
Jefe del Departamento de
Minas.



Don Fernando Lastarria,
Administrador del F.C. de
Concepción a Curanilahue.



Señorita Mary de Lacy,
Apoderado de la Compañía en Santiago.



Don Raúl Gaete Ahumada,
Apoderado de la Compañía en Santiago.

Esta Agencia está a cargo de los Apoderados de la Compañía, señorita Mary de Lacy Cabrales y señor Raúl Gaete Ahumada. Agente para las ventas del carbón es el señor Hernán Videla Lira.

AGENCIAS EN SAN ANTONIO Y ANTOFAGASTA

ESTAS Agencias atienden especialmente la recepción de los vapores en sus respectivos puertos y la distribución de carbón a los centros de consumo y la venta a los clientes de la región.

La Agencia de San Antonio está servida por don Isidro J. Wilson, ex Subadministrador del Establecimiento de Lota, y la de Antofagasta, por don Enrique Feliú.



Don Hernán Videla Lira, Agente de Ventas del Carbón en Santiago.



Don Isidro J. Wilson, Agente de Ventas en San Antonio.

PERSONAL DE LA INDUSTRIA

EL número de empleados y obreros que se ocupa en las diversas faenas y oficinas de la Compañía se detalla como sigue:

Valparaíso (Gerencia General)	103 empleados y	122 obreros.
Lota (Minas y Superficie)	429 empleados y	9.357 obreros.
Agencias	36 empleados y	136 obreros.
Vapores	38 empleados y	451 obreros.

Este personal, con sus familias, alcanza a un total aproximado de 33.000 personas.

Como Lota Alto es el principal centro de las actividades mineras e industriales de la Compañía, ahí también reside la mayor parte del personal.

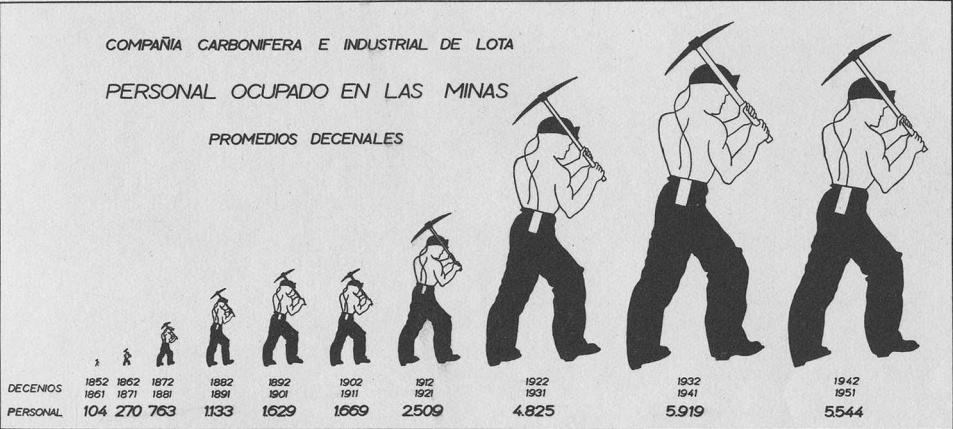
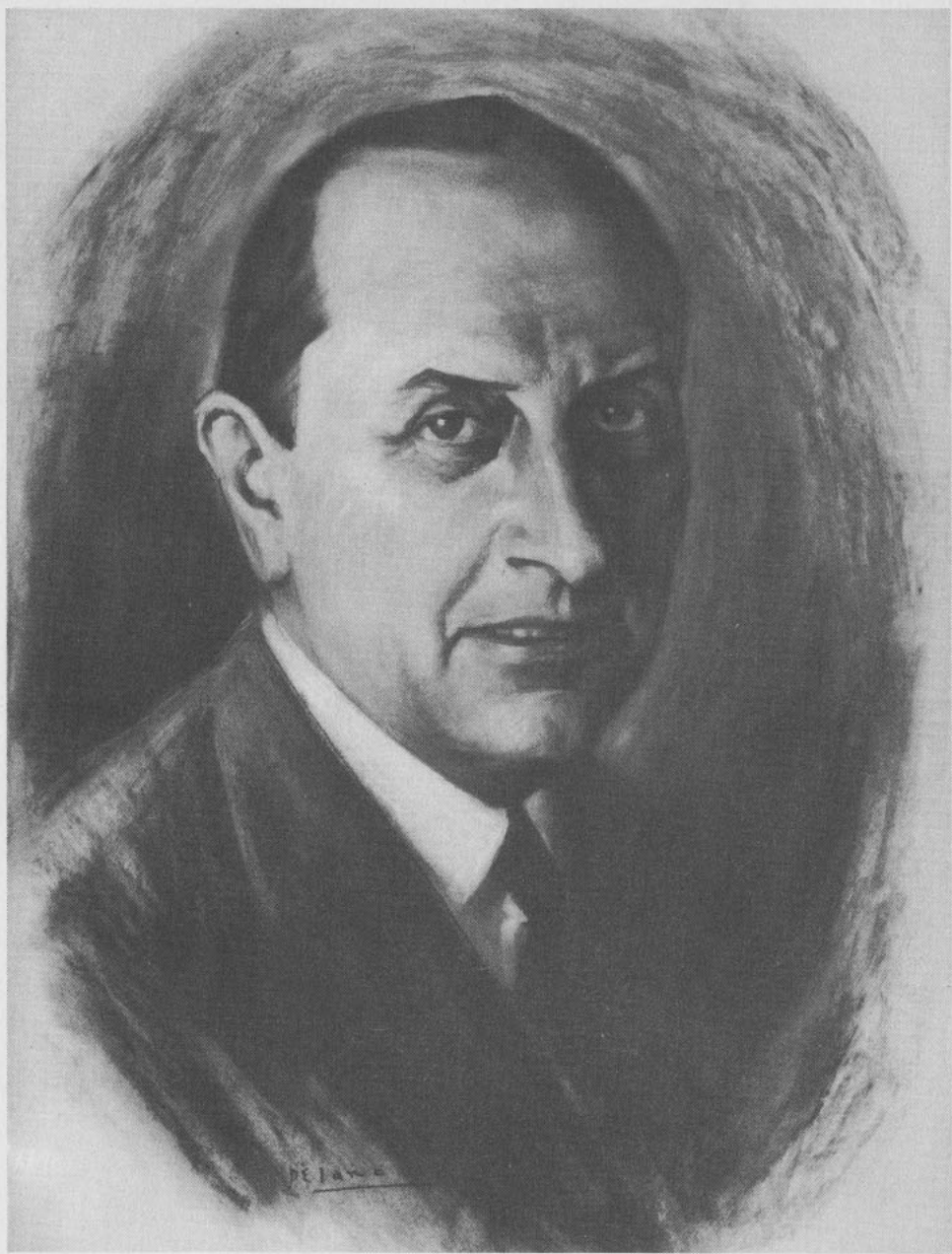


Gráfico del personal ocupado en las Minas de Lota.



BIBLIOTECA NACIONAL
Don Arturo Cousiño Lyon, Presidente de la Compañía. SECCIÓN CHILENA

DON ARTURO COUSIÑO LYON



AL CELEBRAR SU PRIMER centenario la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, preside el Directorio de la Sociedad don Arturo Cousiño Lyon, distinguido hombre de negocios y agricultor, que fué su Vicepresidente durante varios años, y que, con su aporte, su tino comercial y su experiencia, ha contribuido al engrandecimiento de la Empresa, de la cual fué fundador su ilustre bisabuelo, don Matías Cousiño.

Don Arturo Cousiño Lyon nació en Santiago el 31 de octubre de 1897; hijo de don Arturo Cousiño Goyenechea y de doña María Lyon. Hizo sus estudios en Inglaterra, titulándose de Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Oxford en 1919.

Es propietario de la Hacienda Macul, en Santiago, en cuyas cepas se producen vinos de alta calidad de exportación, premiados en varias exposiciones internacionales.

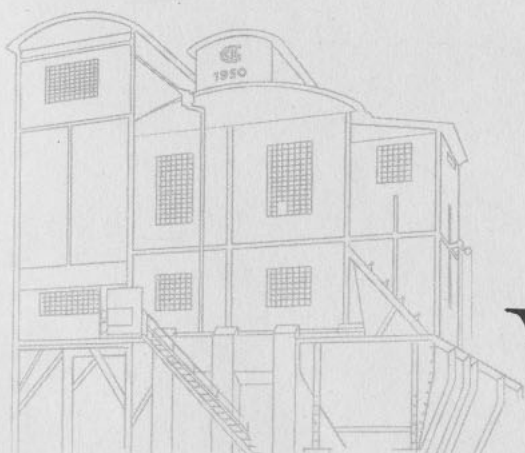
Además de sus actividades en la industria del carbón y en la vitivinicultura, don Arturo Cousiño Lyon es Director del Banco Edwards, de la Sociedad de Renta "Matías Cousiño", de la Sociedad Agrícola del Maipo y Presidente de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura".

Siguiendo la huella de sus progenitores, se esfuerza por hacer cada día mayores los progresos técnicos e industriales de la Compañía, como igualmente le preocupa el bienestar social de los empleados y obreros del Establecimiento de Lota.



Don Gilles de Heeckeren, Vicepresidente de la Compañía.

DON GILLES DE HEECKEREN



V

ICEPRESIDENTE DE LA COMPAÑÍA

es el señor Gilles de Heeckeren Schauenburg, que ha aportado durante muchos años su experiencia técnica y comercial al desarrollo de la industria.

El señor de Heeckeren nació en Francia en 1898, y se graduó de Ingeniero Químico en la Universidad de Estrasburgo.

Se inició en la Compañía en 1923, año en que fué contratado en París, como Ingeniero Químico del Establecimiento de Lota. En junio de 1932 fué designado Director, y en 1952, Vicepresidente.

Su amplio dominio de la técnica industrial le ha permitido secundar en forma muy eficaz al Presidente de la Empresa y, a la vez, ser un cooperador valioso del Directorio.

El señor de Heeckeren, además, desempeña los cargos de Director-Subgerente de Cristalerías Chile; Vicepresidente de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura" y Presidente de "Refractarios Lota-Green, S. A."

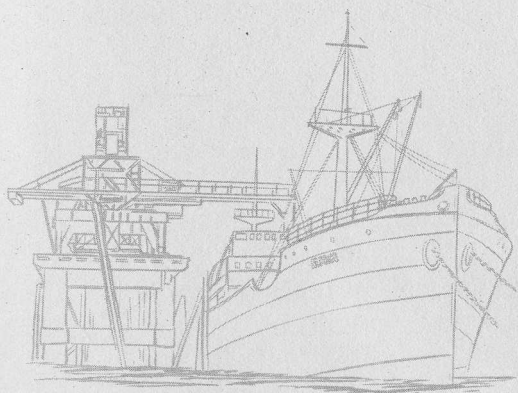
Es casado con la señora Luz Lyon Cousiño, bisnieta del fundador de la industria, don Matías Cousiño.



Don Guillermo E. Purcell.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

DON GUILLERMO E. PURCELL

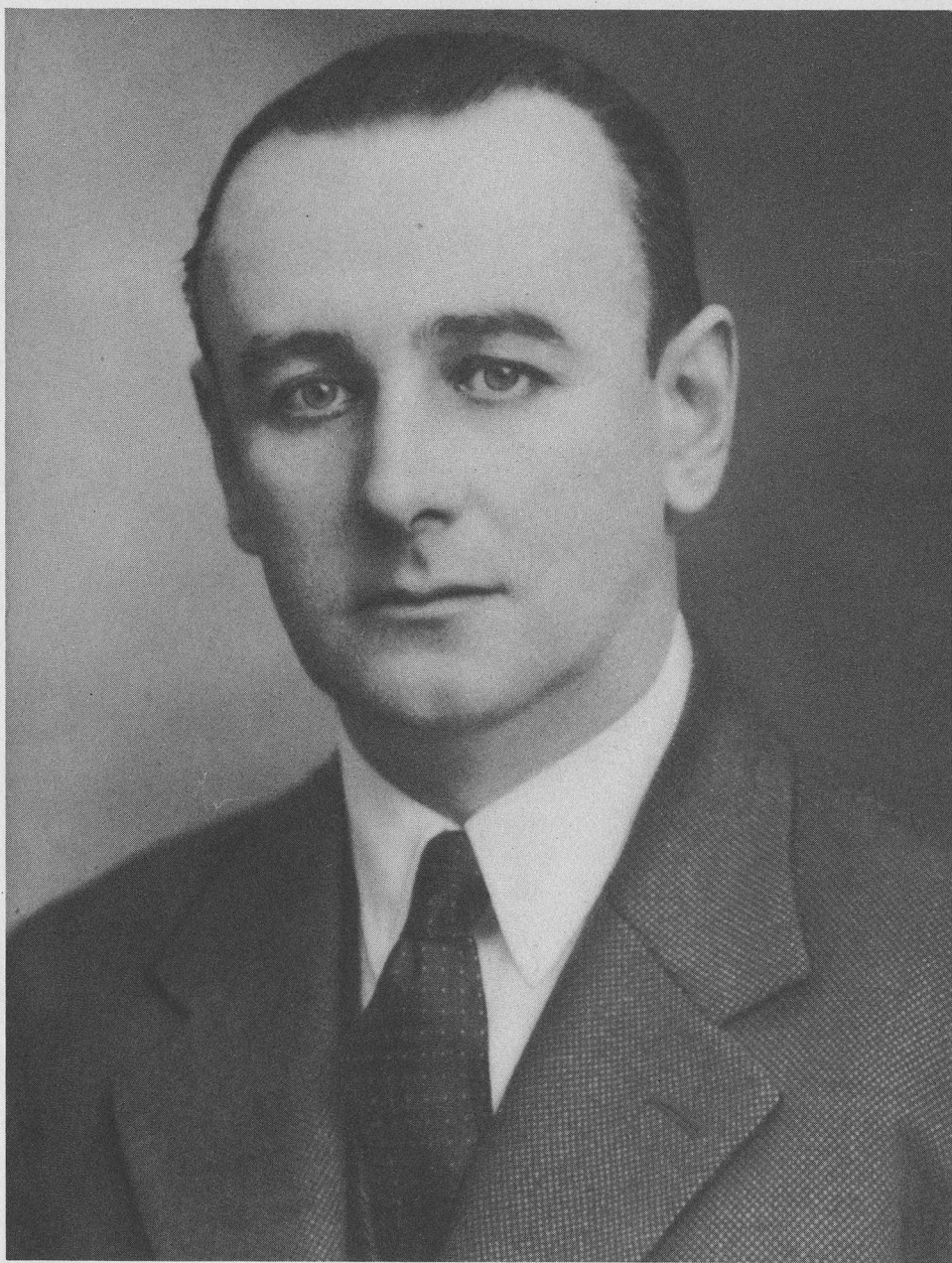


EL DESTACADO HOMBRE DE negocios de Valparaíso don Guillermo E. Purcell ha contribuido por más de treinta años con su experiencia comercial al desarrollo de la Compañía.

Fué nombrado Director en abril de 1922, y designado Presidente en abril de 1932, cargo que desempeñó durante veinte años, siendo reemplazado por don Arturo Cousiño Lyon en marzo de 1952.

Don Guillermo E. Purcell es un ejemplo de laboriosidad. Sus actividades se remontan a 1890, año en que, muy joven aún, ingresa a la firma "Broene & Beeche", hoy "Wessel, Duval y Cía.". Al cabo de algunos años llega a ser jefe de ella en Chile, y, posteriormente, su socio principal.

Su experiencia en el campo de los negocios y su talento financiero lo han llevado a ocupar cargos directivos en el Banco de Chile, en el Banco Hipotecario de Valparaíso, en la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en la Compañía de Cervecerías Unidas y otras importantes empresas.



Don Guillermo Videla Lira, Gerente General de la Compañía.

LA ADMINISTRACION ACTUAL



EL ACTUAL GERENTE GENERAL

de la Compañía, don Guillermo Videla Lira, inició su administración en 1946. Había desempeñado la Subgerencia desde 1928; se había iniciado en la Compañía el 1.º de septiembre de 1919, como "junior" de la Agencia en Santiago. ¹

Ha correspondido al señor Videla Lira actuar en el período de mayor actividad económica y social de la industria carbonífera.

Se caracteriza su administración por el extraordinario impulso dado a las obras de bienestar social de obreros y empleados, por el incremento de la producción mediante la intensiva mecanización de las faenas mineras y por el espíritu de comprensión y armonía que ha primado entre el capital y el trabajo.

Toda esta obra ha sido posible por el espíritu progresista, atento a las inquietudes de la hora presente, que el señor Videla Lira ha encontrado de parte del Directorio de la Compañía, y, en general, de los dos últimos Presi-

¹ Don Guillermo Videla Lira desempeña, además, la Gerencia de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura"; la Vicepresidencia de la "Refractarios Lota-Green, S. A."; es Consejero en Valparaíso del Banco de

Chile; es Director del Consorcio Español de Seguros, de la Compañía de Seguros "La Iberia", de Huckle Hnos, S. A.; Vicepresidente de Covalpo y Consejero de la H. Junta Local de Beneficencia de Valparaíso.

dentes, señores Guillermo E. Purcell y Arturo Cousiño Lyon, que actualmente rige los destinos de la industria.

Sensibilidad para captar los problemas, cabal conocimiento de la industria, justicia en las decisiones y oportunidad en las iniciativas, han dado sello propio a su administración.

También es justo destacar la cooperación decidida que, en todo momento, ha encontrado el actual Gerente General de parte de los Jefes y demás colaboradores, técnicos y administrativos, con los cuales se mantiene en permanente contacto personal, imponiéndose durante sus periódicas visitas a Lota de la marcha de la industria.

El señor Videla Lira ha sido secundado eficazmente, en todo momento, por el Subgerente, don Alfredo Searle Bunster, que desempeña el cargo desde el año 1946. El señor Searle ingresó a la Compañía en 1941 como Jefe del Departamento de Ventas, donde demostró actividad y condiciones que lo capacitaban para ser un colaborador inmediato del Gerente General.

Desde la Subgerencia el señor Searle ha cooperado directamente en todas las iniciativas de progreso administrativo, técnico e industrial de la Compañía.

PRINCIPALES REALIZACIONES

BREVEMENTE anotaremos algunas de las principales realizaciones emprendidas y llevadas a feliz término por la actual administración: fué ampliado y reforzado el muelle de embarque; en 1950, mecanizado con la instalación de un cargador mecánico; en 1948 quedó en funciones la Planta Central de Harneros; en 1949 se incrementó la flota con la adquisición en Inglaterra del moderno carbonero "Doña Isidora", y en el presente año se ordenó en Francia la construcción de otro barco gemelo, que llevará el nombre de "Don Matías"; en 1949 fué adquirida la draga "Loreto"; en octubre de 1946 fué formada, con un capital de 100 millones de pesos, la Sociedad Anónima Agrícola y Forestal "Colcura", que es hoy uno de los negocios más cotizados en el mercado y que ha permitido el desarrollo, en vasta escala industrial, de la plantación y explotación de bosques y maderas.

Principal preocupación de la administración actual ha sido el bienestar social, al cual tan extraordinario desarrollo se le ha dado en los últimos años. En efecto, se ha impulsado notablemente la construcción de casas para obre-

ros y empleados; dotado de luz eléctrica a las antiguas viviendas que carecían de tal servicio; se aumentó el suministro de agua potable a la población, se mejoró el alumbrado público y fueron pavimentadas todas las calles de Lota Alto, cuya urbanización general ha sido objeto de muchos adelantos; se han introducido apreciables mejoras técnicas en el Hospital de Lota Alto, en las Escuelas y en los principales centros de atracción; en 1951 se construyó un moderno colectivo para obreros solteros; para solaz del personal de empleados, se construyó una hermosa piscina; durante el presente año han sido inaugurados, como simbólica conmemoración de los cien años de la industria, el gran Casino Social modelo para obreros, la piscina temperada para obreros, la nueva Oficina del Bienestar y, como broche de oro, la nueva Población "Centenario", que consta de una cincuentena de cómodos chalets.

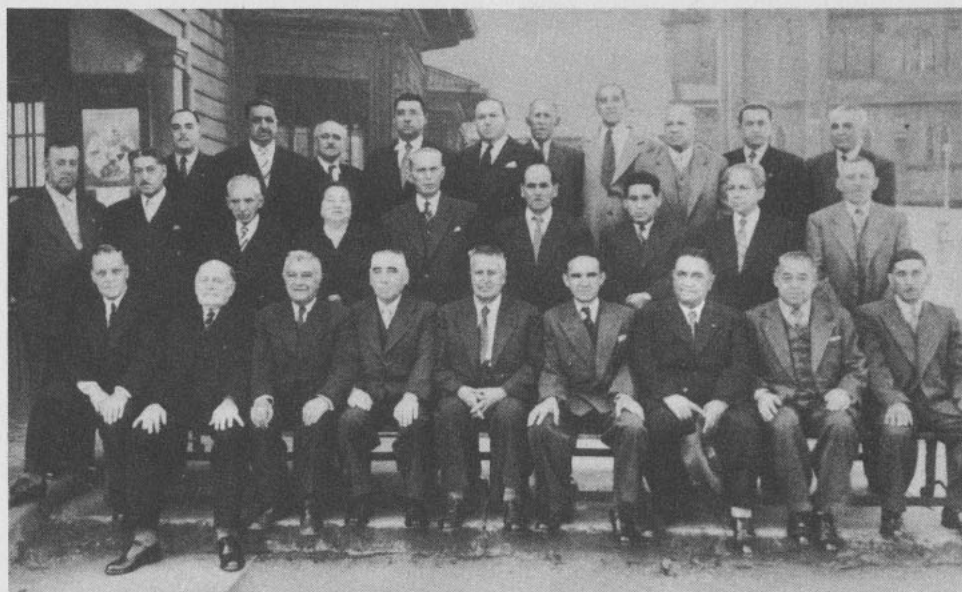
Este año quedó formada "Refractarios Lota-Green, S. A.", que girará con un capital de 140 millones de pesos, que emprenderá, en vasta escala, a base de la antigua fábrica de artículos de cerámica, la fabricación de ladrillos refractarios, y que estará capacitada para atender la demanda experimentada en estos últimos años debido a la industrialización del país, lo que significará un apreciable ahorro de divisas.

También se ha llegado a feliz término en las gestiones tendientes a obtener del Banco Internacional un préstamo de un mil millones de pesos, con el cual se completará el vasto plan en marcha de mecanización de las minas y la construcción de nuevas habitaciones obreras.

UNA ETAPA SIGNIFICATIVA

COMO es fácil apreciar, ha sido la presente una etapa de desvelos y sacrificios de todo orden, financieros y sociales; pero al afrontarlos tan resueltamente, la Compañía ha visto compensada su labor con el paulatino desarrollo de las faenas mineras dentro de un ambiente de tranquilidad y paz social; al odio se ha opuesto la cooperación; al desborde, la ecuanimidad; con justicia y solidaridad han sido salvadas las asperezas de los conflictos propios de toda gran industria en que hay tan vastos intereses en juego.

El centenario de la Compañía la encuentra en el primer plano de la industria nacional, y confirma ante la faz del país que todos los esfuerzos realizados con tan patriótico afán, ya rinden sus frutos para progreso de la República y prosperidad colectiva.



Los empleados más antiguos de la Administración en Lota Alto.



Grupo general de obreros antiguos de la Administración de Lota Alto.

DIRECCION TECNICA Y ADMINISTRATIVA EN LOTA

LA responsabilidad técnica y administrativa superior en los Establecimientos del sur está actualmente a cargo del señor Arnoldo Courard Redoute, ingeniero de nacionalidad belga, graduado en la Universidad de Lieja; fué contratado en Europa por la Compañía el año 1928; en 1929 inició sus actividades profesionales en Lota como ingeniero a cargo del Departamento de Minas; ascendido posteriormente a Ingeniero-Jefe, fué designado Administrador General en 1943.

El señor Courard es el colaborador inmediato de la Gerencia General y su dilatada preparación profesional y acertado desempeño lo han capacitado especialmente para el alto puesto que ocupa, habiéndole correspondido una ingerencia directa, entre otras obras de importancia, en el planeamiento y construcción de los nuevos piques "Carlos Cousiño" y en la Mecanización de la Explotación Carbonífera.

Cooperan a las tareas técnicas y administrativas de la Administración General el Ingeniero-Jefe don Eduardo Delaveau L. y el Subadministrador don Armando Hodge.

El señor Delaveau ingresó a la Compañía el año 1942, como Ingeniero-Jefe del Establecimiento de Curanilahue, hasta 1944, año en que fué nombrado Ingeniero-Jefe del Departamento de Minas de Lota. En 1946 fué promovido a la Jefatura Técnica que sirve actualmente.

Por su parte, el señor Hodge, luego de desempeñarse durante tres años como Jefe del Departamento de Bienestar, fué ascendido en 1951 a Subadministrador. Su función principal es lo concerniente a la parte administrativa del Establecimiento de Lota.

El actual Administrador de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", S. A., don David Robertson Stuart, ha cumplido durante el presente Año Centenario cuarenta años de servicios en la Empresa, pues ingresó en 1912 como "junior" de la Compañía del Ferrocarril de Arauco Limitada, siendo ascen-



Don Raoul Gyhra, Jefe del Departamento de Electricidad.



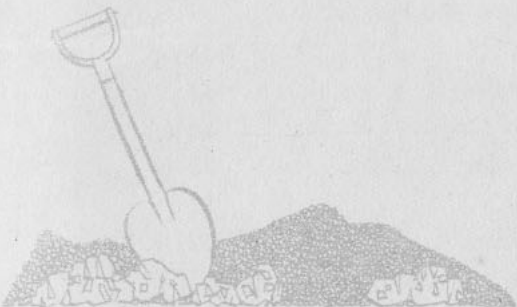
Don Gustavo Holmberg, Jefe del Departamento de Arquitectura.

dido a Secretario de la misma en 1916. Cuando la Compañía de Arauco Ltda. se fusionó con la Compañía de Lota, en 1920, el señor Robertson fué ascendido a Secretario de la Administración General, hasta 1923, en que se le designó Administrador del Establecimiento de Curanilahue. En 1933 sirvió, además, la Jefatura de "Bosques y Fondos" de la Compañía, que dió origen a la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", S. A., formada en 1947, fecha en que fué nombrado Administrador de esta nueva organización.

El vasto plan de desarrollo industrial y de bienestar social que la Superioridad de la Compañía está llevando a cabo tiene en cada uno de los jefes mencionados y todo el personal de los diversos servicios de la industria, a los cuales nos hemos referido en otros capítulos, sus más decididos y eficientes colaboradores.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

LOS MAS ANTIGUOS SERVIDORES



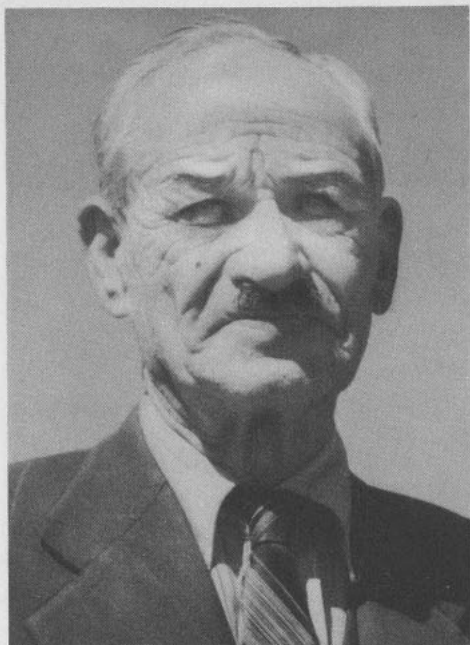
H

E AQUÍ UNA NÓMINA DE los empleados con más de 30 años de servicios en la Compañía al 1.º de enero de 1952:

<i>Nombre y cargo que desempeña</i>	<i>Años servidos</i>
Clodomiro Veloso, Alistador Chiflón	50
Abel C. Bull, Libretas Seguro	46
Jorge Navarrete, Mayordomo Cerámica	43
Enrique Jolley, Jefe Chiflón	41
Carlos Parra, Alistador Pique Grande	40
Enrique San Martín, Farmacéutico	39
David Cook, Ayudante Contaduría	38
Manuel Zenteno, Mayordomo Pique Alberto	38
Santos Márquez, Alistador Chiflón	38
Norberto Fierro, Inspector F.C. Interno	38
Enrique Koch Pinochet, Secretario Ad. General	37
Carlos Jacobsen, Auxiliar Contaduría	37
Guillermo Cisternas, Auxiliar Cerámica	37
Roberto Mora, Auxiliar Materiales	36

<i>Nombre y cargo que desempeña</i>	<i>Años servidos</i>
Nicanor Sánchez, Jefe Electricidad Pique Grande	36
Ismael Bello, Mayordomo Pique Alberto	36
Lisandro Benavente, Estadístico	35
Luis Parra S., Pagador Oficina de Pagos	34
Arturo Mir, Jefe Ferrocarril Interno	34
Juan Antonio Faúndez V., Sección Pagos	34
Manuel Maurelia, Alistador Pique Grande	34
Luis Peña Contreras, Mayordomo Pique Alberto	33
Pedro Cabezas, Despachador Carbón	33
Leonidas Saldías, Mayordomo Materiales	33
Jorge Barra Binney, Jefe Preparación Carbón	33
Ramón Herrera de la Vega, Subcontador	33
Emilio Castillo, Subjefe Maquinaria	32
Max Schonfelder, Capitán "Doña Isidora"	32
Enrique Herreros, Bodeguero Materiales	32
Pablo Venegas, Auxiliar Contaduría	32
Samuel Befferman, Practicante del Hospital	32
Salvador Poza, Mayordomo Pique Alberto	32
Domingo Faúndez, Auxiliar Oficina de Pagos	32
Rafael Rioseco, Mayordomo Transporte	32
Luis Muñoz Ortiz, Jefe Sección Pagos	31
Ana Herrera v. de Berg, Profesora Esc. Matías Cousiño.	31
Mateo Villegas, Ayudante Contaduría	31
Antonio Astorga, Inspector de Alistadores	31
Orfilio Garrido, Ayudante Jefe Cerámica	30
Víctor Viveros, Profesor Escuela de Música	30
Flavio Iribarra, Alistador Pique Alberto	30
Censorino Luengo, Mayordomo Prep. Carbón	30
Belisario Medina, Mayordomo Chiflón Carlos	30
Juan Carvajal, Mayordomo Chiflón Carlos	30
Octavio Astorquiza, Asesor Admin. General	30
Martín Nesbit, Mayordomo Chiflón Carlos	30

TOTAL: 46.



El obrero más antiguo, don Juan Bautista Aravena. Lleva medio siglo de labor en las Minas de Lota.



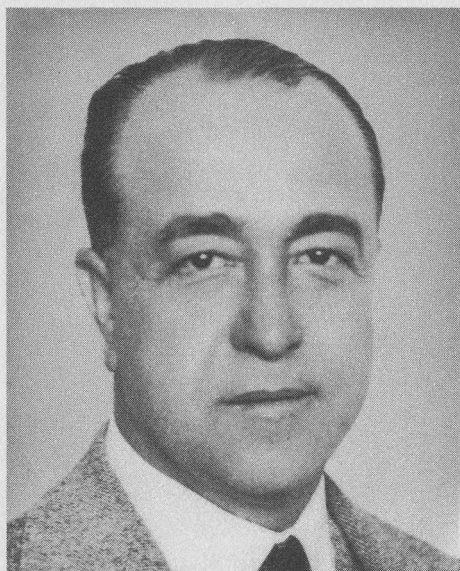
El empleado más antiguo de la industria carbonífera, don Clodomiro Veloso, con 50 años de servicios.

EL MINERO MAS MERITORIO

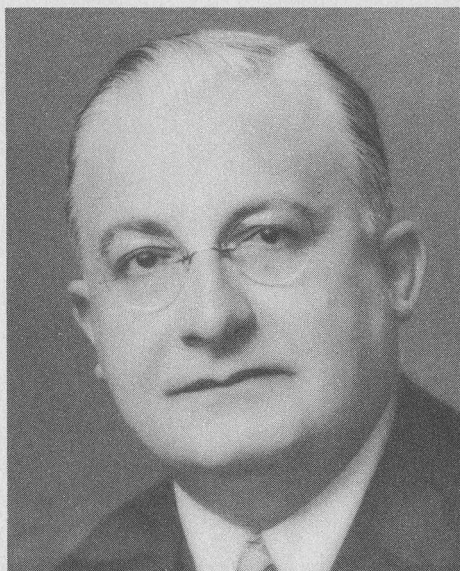
EN septiembre de 1944, S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, condecoró con la Medalla "Al Mérito", otorgada por el Instituto de Ingenieros de Minas al minero más meritorio, al obrero de Lota don Juan Bautista Aravena Villarroel, que hoy, con medio siglo de labor y 73 años de edad, sigue trabajando en las minas con un entusiasmo y tenacidad dignos de la juventud, destacándose como un ejemplo ante las nuevas generaciones mineras por su excelente hoja de servicios ininterrumpidos en la industria carbonífera.

ANTIGUOS SERVIDORES PORTEÑOS

CUMPLIERON más de 30 años de eficientes servicios en la Compañía, en Valparaíso, los siguientes empleados, señores: Oscar Mateluna, Luis Wittig, Tomás Zamora, Custodio Leighton, Rodolfo Marholz y Genaro Villarroel, a quienes destacamos por su lealtad y espíritu de cooperación con la Empresa.



Don Alvaro Santa María.



Don Guillermo Edwards Matte.



Don Eduardo Covarrubias Valdés.



Don Oscar Urzúa Jaramillo.

GALERIA DE HONOR DE GRANDES COLABORADORES



A

LGUNAS LÍNEAS DE EMO-

cionado recuerdo y de sincera gratitud para los grandes y leales ex colaboradores, ausentes los más y presentes los menos, que durante largos años sirvieron a la industria en cargos de responsabilidad directiva, administrativa o técnica, dejando honda huella de su meritoria labor, que no ha borrado ni borrará el tiempo, y cuya obra se perfila como un elevado ejemplo para los que hoy tienen en sus manos la marcha de la industria:

DON BENJAMIN SQUELLA

ESPIRITU progresista y abnegado; fué eficiente realizador de innumerables obras de progreso urbano e industrial. Administrador General de 1877 a 1888; Gerente desde 1889 hasta 1892. Organizó la Guardia Cívica e impulsó la construcción del edificio para el Cuerpo de Carabineros de Lota Bajo; en su administración se iniciaron los trabajos del Pique Grande "Arturo", como asimismo la construcción del Hospital en Lota Alto. En la actualidad, para honrar su memoria, uno de los barcos de la Compañía lleva el nombre de "Don Benjamín Squella".

DON THOMPSON MATTHEWS

FALLECIDO en 1928, después de servir durante más de medio siglo a la industria. Había nacido en Lota, en 1863, y empezado en la Compañía como "junior". Por sus méritos fué escalando todos los cargos de responsabilidad: Jefe de Sección, de Departamento, Administrador General, Gerente desde 1899 hasta 1914, y Presidente del Consejo Directivo en 1915. Su vida entera fué un culto al trabajo, al honor profesional y al progreso del país. De su paso por la industria deja un recuerdo imperecedero. Fué un espíritu progresista y un notable realizador.

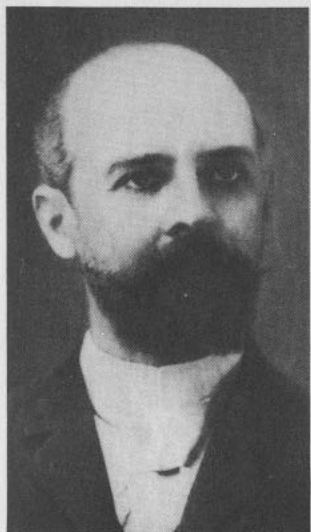
DON RICARDO LYON PEREZ

HABIA nacido en 1863. Con una sólida base cultural, se inició muy joven en los negocios y llegó a ser uno de los propulsores más destacados del progreso industrial y comercial del país. A la Compañía de Lota dedicó el señor Lyon especial atención. Puede decirse que sus mayores desvelos fueron para el porvenir de esta industria, de la cual fué Director durante varios períodos y Presidente del Consejo hasta la fecha de su muerte, ocurrida en 1932. Tuvo preponderante influencia en la fusión de la Compañía de Lota con la de Curanilahue, lo que permitió el control por manos nacionales del Ferrocarril de Concepción a Curanilahue, que pertenecía a una firma inglesa.

Don Ricardo Lyon Pérez, además de su actividad en la industria del carbón, tuvo actuación muy notoria en la Asociación del Trabajo, en la Fábrica Nacional de Vidrios (hoy Cristalerías Chile), en la Fábrica de Tejidos "El Salto", en diversas obras de progreso en la comuna de Providencia, en el Club Hípico de Santiago y en numerosas instituciones sociales y de beneficencia.

DON ALVARO SANTA MARIA

COOPERO en el Directorio durante más de 10 años y puso su claro talento en pos de la solución de los problemas económicos, sociales e industriales de la época. Porteño distinguido, don Alvaro Santa María Cerveró había desempeñado los cargos de Secretario General de la Armada, Relator de la Illma. Corte de Apelaciones de Valparaíso, y, por su reconocida competencia en



Don Benjamín Squella.



Don Thompson Matthews.



Don Ricardo Lyon Pérez.

materias legales y administrativas, fué asesor de importantes organizaciones comerciales. Sirvió en el Parlamento como Diputado y Senador por Valparaíso y Aconcagua, cargo que desempeñaba al fallecer, el 5 de octubre de 1940. También fué Ministro de Justicia e Instrucción Pública. En Lota Alto, una calle lleva el nombre de don Alvaro Santa María C.

DON GUILLERMO EDWARDS MATTE

FORMABA parte del Directorio desde el año 1932. Su talento y amplios conocimientos en materias sociales y financieras le permitieron destacarse en diversas actividades públicas y privadas. Fué Ministro de Hacienda, del Interior y de Relaciones Exteriores; Presidente de la Cámara de Diputados y del Club de la Unión, Consejero de la Sociedad Nacional de Agricultura, del Banco Central y del Banco de Chile; activo dirigente de la Sociedad Protectora de la Infancia, del Rotary Club, de la Liga de Estudiantes Pobres y otras instituciones altruistas. Durante doce años sirvió en el Directorio de la Compañía. Lota Alto también tiene una calle que lleva su nombre. Falleció el 16 de agosto de 1945.

DON EDUARDO COVARRUBIAS VALDES

FORMO parte del Directorio durante 29 años, de los cuales 15 años fué Vicepresidente. Se preocupó vivamente del bienestar social de los obreros y empleados; profundamente versado en materias económicas, fué uno de los más distinguidos consejeros que tuvo la industria. Tuvo notoria actuación pública como Senador por Colchagua, como Presidente del Banco Hipotecario de Chile y como dirigente de numerosas instituciones de beneficencia. Falleció el 6 de mayo de 1950.

DON OSCAR URZUA JARAMILLO

PERTENECIO al Directorio de la Compañía durante 28 años, desde 1922. Era experto en legislación minera e industrial. Fué Diputado, Senador y Ministro de Estado. Fué miembro de la Caja de Crédito Minero, de la Compañía de Electricidad Industrial, de Cristalerías Chile y de otras organizaciones de la producción nacional. Falleció el 22 de julio de 1950.

DON LUIS VIDELA HERRERA

DESEMPEÑO durante más de 40 años el cargo de Agente de la Compañía en Santiago. Organizó y dió extraordinaria expansión a las ventas y distribución del combustible en la industria y usos domésticos en la provincia. Sus servicios en la Empresa tuvieron el sello de la lealtad y de la eficiencia.

Don Luis Videla Herrera es el tronco de una familia que ha vinculado su nombre a la industria del carbón. En efecto, ha sido continuado por sus hijos: don Guillermo Videla Lira, actual Gerente General de la Empresa, y don Hernán Videla Lira, Senador de la República, Presidente de la Sociedad Nacional de Minería y Director de la Caja de Crédito Minero.

DON JUAN MANUEL VALLE

INGRESO a la Compañía en 1921, después de haberse desempeñado en la Empresa de los Ferrocarriles del Estado como Director General, de haber representado a Chile en el Primer Congreso Sudamericano de Ferrocarriles y de haber sido Administrador del Ferrocarril de Arica a La Paz. En 1921, la Compañía lo designa Administrador del Establecimiento en Lota; en 1922,



Don Luis Videla Herrera.



Don Juan Manuel Valle.

lo asciende a Administrador General, y, al año siguiente, a Gerente. De 1940 a 1946 es Director-Gerente. Durante sus 25 años en la industria, debe afrontar épocas de agitaciones obreras (1921) y de crisis económica (1929-1931). Coordina los negocios de tres empresas: Lota, Curanilahue y Ferrocarril de Arauco; se mejoran las instalaciones mecánicas de minas y superficie; se abren nuevos piques para acrecentar la producción y asegurar el porvenir de las minas; se crea el Departamento de Bienestar y se inicia la reconstrucción de Lota Alto, devastada por el terremoto de 1939.

Se preocupó del progreso de la industria con una actividad y rectitud que le granjearon respeto y prestigio, tanto entre sus personales como en todo el país. Para tan fructífera labor contó con el apoyo del Directorio, como también, en todo momento, de su colaborador inmediato, el Subgerente don Guillermo Videla Lira, que lo sucedió después de su retiro, en abril de 1946.

Don Juan Manuel Valle Ferreira, que había nacido en Petorca en 1872, no sobrevivió mucho tiempo a su alejamiento de la industria de Lota: falleció el 17 de julio de 1947.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

Además de los cargos mencionados, fué Presidente de la Compañía Chilena de Tabacos y de la Cámara Central de Comercio; Alcalde de Arica, Consejero de la Junta de Beneficencia, del Banco de Chile, de la Compañía Naviera Haverbeck & Skalweit y de otras instituciones.

DON JORGE DEMANGEL

UNO de los principales colaboradores del Directorio y de la Gerencia, durante la administración de don Juan Manuel Valle, fué don Jorge Demangel Dumont, que hasta 1943 desempeñó con singular acierto el cargo de Administrador General del Establecimiento. El señor Demangel había ingresado a la Compañía en 1923, y llegó a ocupar este alto cargo después de haberse desempeñado en el Ferrocarril de Arica a La Paz. De su paso por la industria siempre será recordada su actividad, como asimismo su espíritu progresista. En los trabajos iniciales de los piques nuevos, en las tareas de mecanización, en el desarrollo de las obras de bienestar y en la reconstrucción de Lota Alto, a raíz del terremoto de 1939, correspondió al señor Demangel una participación muy activa.

Desde 1943 el señor Demangel desarrolla actividades profesionales en Santiago.

DON JORGE VALENZUELA QUINTANA

FUE Abogado-Jefe del Servicio Jurídico de la Compañía durante más de 35 años, y se destacó como asesor jurídico inmediato del Directorio y del Gerente General. Profundamente versado en legislación minera, especialmente de la carbonífera, fué el organizador legal de las distintas sociedades que se han formado en la Compañía a través de las diversas etapas de la industria.

Siempre será recordado como un profesional del más alto prestigio y preparación.

Falleció el año 1945.

CONSEJEROS FALLECIDOS

EN los últimos años, la Compañía ha debido lamentar el fallecimiento de los directores señores Alois Flesch de Böos, Emilio Villarino y Jorge Kenrick,

que con su dilatada experiencia en el campo de los negocios contribuyeron a la grandeza de la industria.

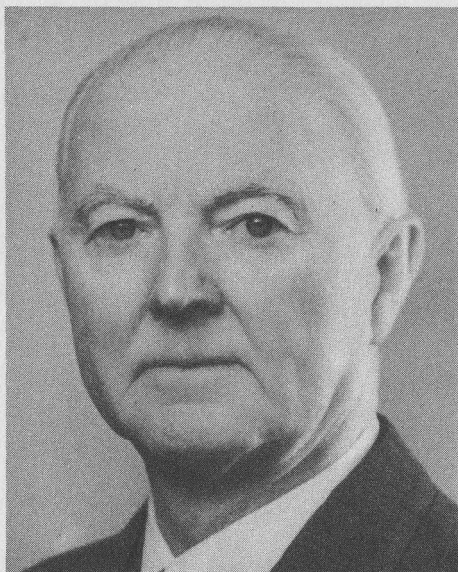
MERITORIOS COLABORADORES

CABE recordar, entre otros meritorios colaboradores, a don Enrique Matthews, que fué Administrador General de 1893 a 1899; a los ingenieros señores Guillermo y Gregorio Raby, Fidel Cabrera, Hugo Gardner y Juan Bulmann, hoy jubilado después de 35 años de servicios; Francisco Cereceda, que fué Administrador General de 1923 a 1926, y que en la actualidad es Rector de la Universidad Técnica "Federico Santa María"; Juan Brohuon, Tomás Malone, Conrado Peters, León Dannier y Carlos Vick; a los funcionarios administrativos señores Juan Bull Sanhueza, Carlos Donoso García y Julio Lobos Olivares; al doctor Virginio Gómez, que expandió en la zona minera sus autorizados conocimientos en nutrición.

Para todos ellos, que realizaron tan progresistas iniciativas, un permanente recuerdo.



Los más antiguos servidores de la Compañía en Valparaíso.



Don Jorge Demangel.



Don Jorge Valenzuela Quintana.



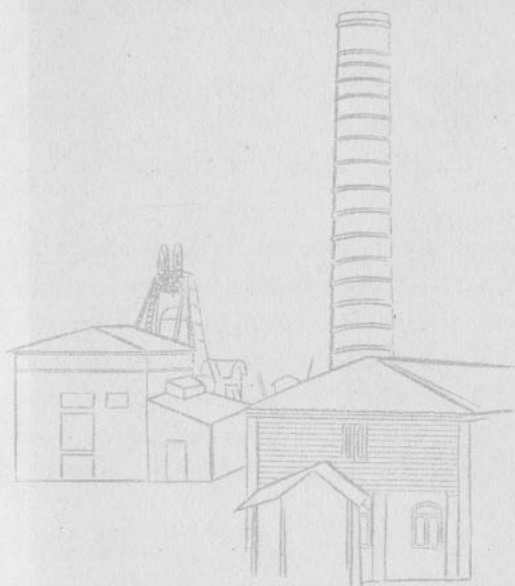
Don Carlos Donoso García.



Don Julio Lobos Olivares.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

EL PROBLEMA INDUSTRIAL



C

OMO TODA GRAN INDUSTRIA,

tan íntimamente ligada al pasado, al presente y al futuro del país, a sus grandezas y flaquezas, la del carbón ha tenido sus alzas y sus bajas, sus épocas de bonanzas y de incertidumbres; a los problemas sociales y técnicos hay que agregar los económicos y financieros que ha tenido que afrontar a lo largo de toda su ejemplar historia, desde aquellos lejanos tiempos en que su visionario fundador tuvo que luchar contra la incompreensión ambiente y contra los prejuicios internos y externos que pesaban sobre la calidad del carbón chileno; después sus sucesores llevaron la industria al camino del progreso que la señala hoy como una poderosa empresa nacional.

Y es precisamente en este siglo XX cuando, en plena etapa de desarrollo, la industria carbonífera de Lota ha tenido que resolver complejos problemas administrativos y técnicos, de producción, mecanización y consumo.

Ante todo, es oportuno observar que la industria del carbón desempeña en el país el papel de propulsora de las demás industrias, tanto fabriles como de transportes.

De modo que todo esfuerzo tendiente a impulsar la industria carbonífera se justifica, pues se traduce en progreso general.

En épocas de gran demanda de carbón y de firmes precios, como ocurrió, por ejemplo, durante la Primera Guerra Mundial, fué remunerativa la explotación de cualquiera mina. Estaban en ese entonces en producción las siguientes minas:

EN LOTA: "Pique Grande", "Pique Alberto" y "Chiflón".

EN CORONEL: "Playa Negra" y "Buen Retiro".

EN CURANILAHUE: "Chiflón", "Chulita", "Nivel", "Quilachanquín" y "Colico".

Esta repartición de minas, que complicaba la administración y encarecía el costo de producción y de transporte, se hizo antieconómico mantenerla una vez pasada la bonanza, durante la época de crisis que azotó al país entre los años 1925 y 1933. La paralización de las salitreras y el reemplazo, en muchos centros consumidores, del carbón por el petróleo, hicieron disminuir la demanda de nuestro combustible. La industria carbonífera atravesó por difíciles momentos. Se imponía, entonces, la adopción de enérgicas y rápidas medidas para afrontar la competencia y salvar la industria.

A estas medidas de orden financiero frente a la crisis por que atravesaba la industria, que se revela por el hecho de que en las minas se trabajaba tres o cuatro días por semana, y hubo semanas en que se trabajó sólo dos días, hay que agregar la preocupación del Directorio por la exportación de carbón. Fué posible colocar apreciables partidas en la Argentina y el Perú, que fluctuaron entre 30 y 40 mil toneladas anuales.

El carbón de Lota ha merecido en la Argentina la distinción de ser aceptado en las licitaciones públicas, al igual que el carbón inglés, por cumplir las condiciones exigidas por el Almirantazgo Británico.

Es oportuno recordar que después del segundo año de exportación del carbón a la Argentina, los productores ingleses enviaron una Comisión para que tratara con los representantes de Lota y Schwager acerca de estas ventas.

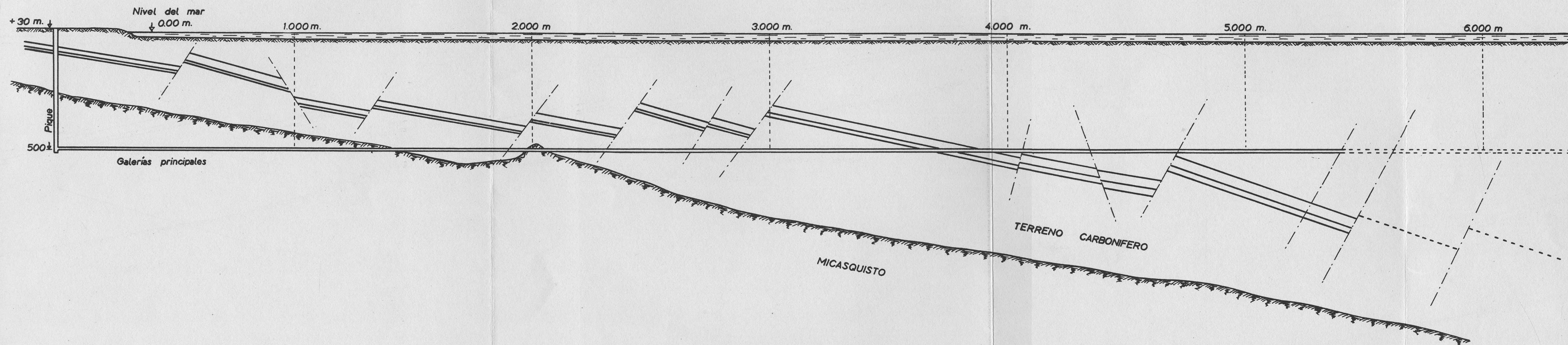
Además de las medidas de orden económico y financiero, se mejoraron los métodos de utilización del combustible y se adoptaron medidas de carácter administrativo, mediante la concentración de las faenas. Fueron clausuradas, entre los años 1924 y 1929, las minas de Coronel y Curanilahue, y otras de poca importancia, pero de elevado costo de explotación.

Al mismo tiempo se efectuaban trabajos de ensanche y mejoras en las instalaciones de las minas de más porvenir.

COMPAÑIA CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

CORTE LONGITUDINAL ESTE-OESTE, SEGUN LAS GALERIAS PRINCIPALES DEL PIQUE CARLOS COUSIÑO

ESCALA 1:10.000



FRUTOS DE UNA PATRIOTICA LABOR



D

E VITAL IMPORTANCIA PA-

ra la marcha de la industria del carbón y normalización de las faenas en la zona minera de Lota fué la patriótica decisión de S. E. el Presidente de la República, Excmo. señor Gabriel González Videla, de pacificar la región carbonífera y librarla de los agitadores extremistas que impedían trabajar a la clase obrera y obstaculizaban la producción, con grave perjuicio para el país.

Estas medidas de salvación nacional, tales como la dictación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y la creación de Zonas de Emergencia, más las dos visitas personales hechas al mineral de Lota por el Excmo. señor González Videla en noviembre de 1947 y en diciembre de 1948, muy pronto rindieron satisfactorios frutos.

La Compañía cooperó a estas medidas intensificando la mecanización de las faenas mineras y dando extraordinario impulso a las obras de bienestar social, pues consideró y considera que el trabajador produce más cuando disfruta de un mejor standard de vida.

Refiriéndose al resultado de esta política, el Gerente General, don Guillermo Videla Lira, expresó, entre otros conceptos, ante la Junta General de Accionistas celebrada en marzo de 1948:

"Debemos dejar constancia de que el orden y tranquilidad que se observa hoy en las minas se debe principalmente a la forma acertada y enérgica con que el Gobierno enfocó, desde los primeros momentos, este problema, y a la cooperación que, en todo instante, recibió de las Fuerzas Armadas, cuyos jefes, actuando de manera eficaz, lograron restablecer la disciplina, base indispensable para el normal funcionamiento de nuestra industria, que es vital para la economía de la nación.

"En esta oportunidad nos hacemos un deber en consignar que en todo momento hemos contado con la leal y efectiva cooperación del personal de Jefes y empleados de la Compañía.

"Estas medidas rindieron inmediatos y halagadores beneficios. La producción de carbón, que en agosto y septiembre fué de 160.673 toneladas, alcanzó en noviembre y diciembre a 187.922 toneladas, lo que representa un aumento de más de 13.000 toneladas mensuales."

LA TECNICA INDUSTRIAL



LAS MINAS DE LOTA

LOS YACIMIENTOS QUE EXPLOTA la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota están situados en el puerto de Lota, bahía de Coronel, del Golfo de Arauco, a 40 kilómetros al sur de la ciudad de Concepción.

La concesión carbonífera de que goza la Compañía en Lota tiene una extensión de 16.515 hectáreas, totalmente ubicadas bajo el fondo del mar. En las regiones más cercanas a la costa se deja un techo mínimo de 100 a 150 metros entre el manto superior y el fondo del mar; pero a medida que el yacimiento se aleja, el techo aumenta de espesor, alcanzando a 800 metros en los límites de la concesión.

El campo carbonífero está formado por tres mantos principales, denominados en orden descendente: "Arriba", "Chico" y "Alto". La potencia es muy variable: el manto "Alto" fluctúa entre 1 metro y 1,80 m.; el "Chico", entre 60 cm. y 1,20 m., y el "Arriba", entre 60 cm. y 1,30 m.

El rumbo de los mantos es prácticamente de norte a sur, y el manto, hacia el poniente. La inclinación media es de 14°.

La explotación de los campos carboníferos de Lota principió hace 100 años en los afloramientos que existían en la costa y se ha continuado ininterrumpidamente hasta nuestros días.

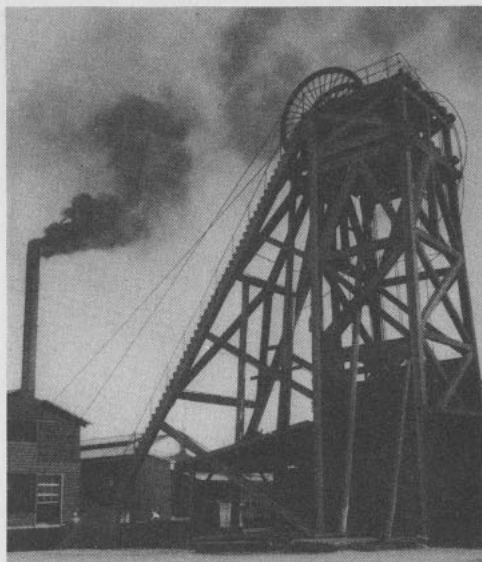


Entrada a los Piques Nuevos "Carlos Cousiño".

Primitivamente se explotaron las minas por medio del sistema de pilares; posteriormente se empleó el sistema de frentes cortos, y, por último, se generalizó el de frentes largos equipados con canoas transportadoras oscilantes y se adoptó la circa mecánica.

El agua que se extrae de las minas proviene de las aguas lluvias del continente, que corren entre las capas inclinadas del terreno y que se mezclan con algunas filtraciones del mar. La cantidad de agua que se extrae de las minas varía según la época del año y según la mina. El minimum es de 4 litros por segundo en una de ellas, llegando a 14 litros por segundo en la de mayor caudal. El grado salino de las aguas también es variable: fluctúa entre los límites de 10 gramos de cloruro de sodio por litro hasta de 16 gramos por litro. Todos los mantos desprenden metano en cantidades moderadas. La temperatura interior no pasa de 20° centígrados.

El accionamiento de toda la maquinaria del interior de las minas se hace por medio de fuerza eléctrica que es transmitida a 5.000 v. y transformada en las diferentes subestaciones a 500 v. Solamente se emplea el aire compri-



Una de las cabrias provisionarias de los Piques Nuevos.

También se dispone en el interior de las minas de numerosos extinguidores para el caso de incendio.

En el exterior de cada mina, junto a la oficina de los ingenieros y técnicos, hay oficinas de alistación y lamparerías. Además, todas las minas cuentan con talleres equipados debidamente para la reparación de la maquinaria mecánica y eléctrica. Las reparaciones de importancia se atienden en la Maestranza Central.

La producción de Lota se obtiene de cuatro minas, que son: el Pique Grande "Arturo", el Chiflón "Carlos", el Pique "Alberto" y los Piques "Carlos Cousiño", estando estos últimos en pleno proceso de desarrollo. Serán mecanizados al máximo.

Las cuatro minas producen alrededor de un millón ciento cincuenta mil (1.150.000) toneladas al año.

EL PIQUE GRANDE "ARTURO"

ESTE pique está constituido por dos piques verticales, cuya perforación se inició en marzo de 1878. Su profundidad es de 280 metros; la sección del pique principal tiene 4 metros de diámetro, y el de ventilación, 3,5 metros.

mido en la perforación de barrenos, picos neumáticos y cargadores de toscas. El aire comprimido se produce en el interior en pequeños grupos compresores accionados por motores eléctricos.

Las galerías principales están provistas de alumbrado eléctrico, y todas las minas disponen de una red telefónica para comunicarse con el exterior.

Existen en el interior de cada mina postas de primeros auxilios, convenientemente dispuestas en los labores, dotadas de autorrescatadores, medicamentos y elementos de ayuda para los casos de accidentes.



Locomotoras eléctricas para el transporte de carbón en el interior de los Piques.

Ambos están revestidos por ladrillos, salvo en aquellas partes en que la calidad del terreno no exige revestimiento.

La extracción se hace por el pique principal, el cual está equipado de una cabria de acero y de una máquina de tambores, a vapor, de 534 h. p., capaz de levantar cuatro carros de 450 kilos de carbón, o bien de tosca (roca), en cada jaula. Las jaulas son de dos pisos de dos carros cada una. El sistema de guías para conducir las jaulas en el pique es del tipo flexible, formadas por cables de acero con sus respectivos pesos tensores.

El pique de ventilación está equipado también con una cabria de acero y una máquina a vapor de 184 h. p. Este pique se utiliza, además, para el transporte de materiales y maderas.

Las galerías a nivel, los chiflones, la galería principal y las galerías transversales están equipados con potentes sinfines y locomotoras eléctricas Diesel. Los sinfines, en conjunto, tienen una longitud de 4.500 metros. La longitud total de las galerías es de 29.960 metros, y la longitud de vías es de 36.000 metros.

La trocha común a todas las minas de Lota es de 0,515 metro.

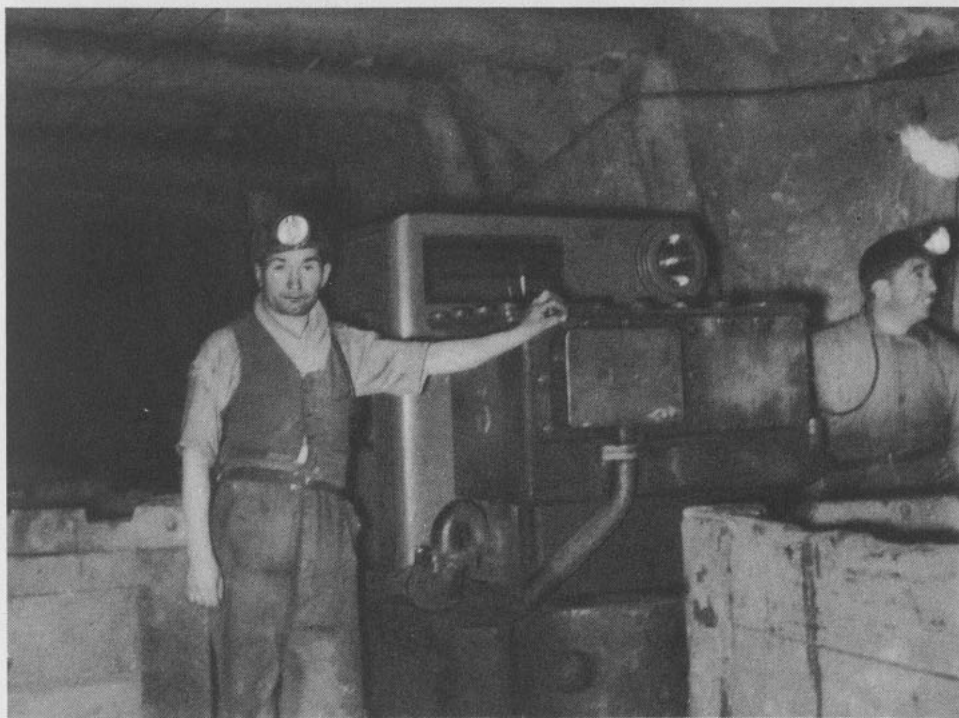
La aireación de la mina se hace por medio de un ventilador instalado en el exterior y conectado con el pique de ventilación, que está provisto de su correspondiente exclusiva.

La producción diaria de esta mina es de 1.320 toneladas, y el promedio diario por barretero es de 7,3 toneladas.

Dispone de una dotación de 2.400 carros y laboran en ella 2.500 hombres.

EL PIQUE "ALBERTO"

ESTE pique inició su producción en 1875. Tiene una profundidad de 139,50 metros; su sección es rectangular y mide 3,88 m. por 2,53 m.; está revestida con madera de roble. La extracción se hace con un winche de tambor, a vapor, de 440 h. p., con capacidad para izar jaulas de dos pisos y dos carros de 400 kilos de carbón en cada uno de ellos.



Subestación Eléctrica, que transmite energía en el interior de los Piques.



Mineros, entrando en el recinto de los Piques, se preparan para iniciar la faena de extracción del carbón en los frentes.

Las guías de las jaulas son del sistema flexible de cables.

La ventilación se hace por el Pique "Chambeque", situado a 500 metros del "Alberto", equipado con un winche eléctrico de 150 h. p. y de un ventilador eléctrico. Tanto el Pique "Alberto" como el Pique "Chambeque" tienen cabrias de acero, y este último posee una exclusiva que permite bajar materiales y maderas sin interrumpir la ventilación.

La longitud total de las galerías de este pique es de 23.300 metros, y la longitud de vías, de 26.000 metros. Los sinfines suman en total 4.720 metros de longitud.

La producción diaria es de 760 toneladas, y el promedio diario por barretero, de 9,75 toneladas; laboran en este pique 1.100 hombres; posee una dotación de 1.200 carros de acero y madera, con capacidad para 400 kilos cada uno.

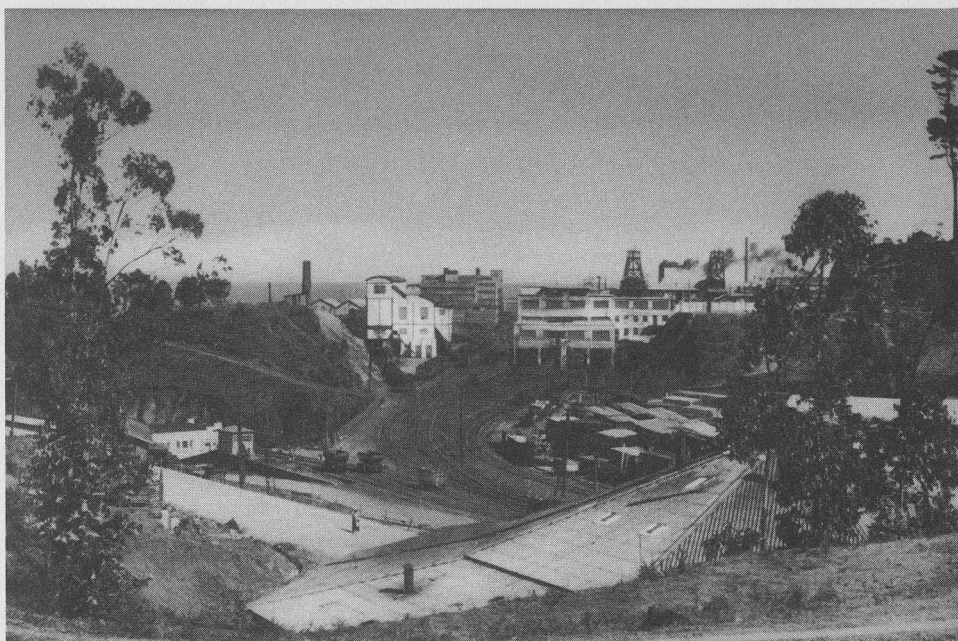
EL CHIFLON "CARLOS"

EL acceso a esta mina se hace por medio de una galería inclinada de 12 metros cuadrados, de sección perforada en el manto "Chico", con una inclinación media de 14 grados y con una longitud de 928 metros, totalmente enmaderada y en muy buen estado de conservación.

Fué habilitado en 1901, en reemplazo del primitivo Pique "Carlos", que existía desde la época de don Matías Cousiño, un poco al norte del actual Chiflón.

La mina está provista de dos máquinas sinfín eléctricas, de 135 h. p. cada una, que trabajan alternativamente, asegurando así un servicio permanente.

La longitud del sinfín principal y los existentes en el interior suma 5.200 metros. El total de galerías alcanza a 31.292 metros, y la longitud de sus vías, a 37.200 metros.



Vista panorámica de las minas de Lota, con sus Plantas Termoeléctricas y Central de Harneros.

La ventilación se hace por un pique vertical, perforado un poco al norte del Chiflón y por medio de un ventilador eléctrico.

La mina cuenta con 2.200 carros de madera, de capacidad de 500 kilos de carbón cada uno.

La producción media diaria es de 920 toneladas, y el término medio por barretero es poco superior a 7 toneladas. Laboran 1.500 obreros.

LOS PIQUES "CARLOS COUSIÑO"

EN abril de 1930 empezaron los trabajos de preparación de estos piques, pero fueron interrumpidos en 1931 debido a la crisis económica que afectó al país; fueron reanudados en octubre de 1933.

Los dos piques verticales que dan acceso a la mina "Carlos Cousiño" miden 6,25 metros de diámetro y 530 metros de profundidad. Están revestidos en toda su extensión con bloques de cemento.

Cada pique tiene instalada una cabria de madera, provisional, y ambos están equipados con máquinas de extracción a vapor de tambores cilíndricos de 300 h. p.

La extracción se hace actualmente por ambos piques por medio de jaulas de un piso, que pueden recibir dos carros de capacidad de 500 kilos de carbón cada uno. Las jaulas son guiadas por el sistema de cables con pesos tensores.

La longitud de las galerías alcanza en estos piques nuevos a 20.467 metros, y la vía férrea tiene una longitud de 21.500 metros.

El carbón se arranca en su mayor parte con picos neumáticos y de ahí pasa a las transportadoras que llenan directamente los carros; la aireación se hace por medio de dos ventiladores eléctricos.

Estos piques producen diariamente 600 toneladas de carbón, y el término medio por barretero es de 10 toneladas, aproximadamente.

Disponen de una dotación de 1.300 carros carboneros. La energía eléctrica es suministrada a través de tres subestaciones, con una potencia total de 1.000 KWA.; laboran 900 obreros.

MECANIZACION INTEGRAL

PREOCUPACION primordial de la industria en estos últimos años ha sido incrementar la producción en forma económica, mediante una intensiva me-

canización de las faenas mineras y la concentración de los trabajos en las minas geológicamente más ricas y de mayor porvenir.

Fueron ampliadas notablemente las galerías de explotación en el Pique Grande "Arturo", en el Chiflón "Carlos" y en el Pique "Alberto".

Hace algunos años la Compañía vió la necesidad de concentrar la explotación de las minas de Lota en los nuevos piques "Carlos Cousiño". Esta mina abrió su primer campo carbonífero el 19 de diciembre de 1942, y desde entonces ha continuado explotándose sin interrupción, alcanzando durante el año 1951 a extraerse de ella 151.207 toneladas de carbón.

OPERACION CON EL BANCO INTERNACIONAL DE WASHINGTON

PARA dotar a esta mina de una mecanización adecuada, se requería la inversión de importantes capitales, por lo cual su desarrollo se estaba llevando a cabo lentamente, dentro de las limitaciones naturales de los recursos financieros propios de la Compañía. Para acelerar su mecanización —lo que se hacía cada día más necesario debido al fuerte aumento experimentado por los rubros "Sueldos" y "Jornales", que redundaba en alzas importantes en los costos de explotación—, la Compañía decidió solicitar al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento de Wáshington un empréstito para realizar en cinco años un vasto programa de desarrollo y mecanización de esta mina, sobre la base que dicho Banco facilitaría los fondos en moneda extranjera, en tanto que la Compañía atendería los gastos en moneda chilena, con sus propias disponibilidades, o en su defecto, con la ayuda de la Corporación de Fomento de la Producción.

El programa estudiado consulta la inversión de US\$ 8.971.200.00 y \$ 953.300.000.00 (m/c.); mediante su realización se obtendrá:

a) Una menor incidencia de sueldos y jornales en el costo del carbón al mecanizarse las diversas etapas de la extracción y concentrarse ésta en una sola mina;

b) Se dejará la mina nueva con capacidad para aumentar su explotación en un mínimum de 25% por sobre su producción considerada de 4.000 toneladas diarias en dos turnos de trabajo;

c) Quedará la nueva mina preparada para la perpetuación de la explotación de las concesiones de la Compañía.



Los obreros salen de los Piques, portando en sus cascos su respectiva lamparilla eléctrica.

DESARROLLO DEL PLAN

EL plan consulta equipos de labores de tosca; equipos de frente de carbón; elementos de transportes en el interior de la mina, tales como locomotoras eléctricas de 20 toneladas, que desarrollarán una velocidad media de 15 kilómetros por hora y que permitirán, además, el traslado más expedito del minero en el interior de las minas; dos sistemas extractores Koepe, lo más moderno en la industria carbonífera, adquiridos en Alemania, con capacidad para levantar las nuevas jaulas de tres pisos, las cuales podrán transportar en cada uno de ellos un carro cargado con 4 toneladas de carbón, lo que da un total de 12 toneladas netas por viaje. La nueva maquinaria extractora dispone de señalización eléctrica y controles automáticos que hacen imposible que se cometan errores. Además, el Plan consulta la instalación de dos potentes ventiladores eléctricos, capaces de proporcionar, juntos, 530 mil pies cúbicos de aire por minuto, y que tendrán una potencia total de 2.300 h. p.; de un sistema de correas transportadoras para la movilización del carbón en la superficie; de una nueva planta de preparación y purificación de los carbones; la construcción de diversos edificios para instalar las oficinas, baños, roperos

y talleres de la nueva mina, y la adquisición de un nuevo barco de 5.000 toneladas dead-weight, destinado a atender la movilización de la mayor producción de Lota a los puertos de consumo.

Hasta la fecha se ha invertido en los nuevos piques "Carlos Cousiño" la cantidad de 150 millones de pesos. La realización del Plan Integral, iniciado en el primer semestre del presente año, significará una inversión futura del orden de los 1.500 millones de pesos.

La nueva mina podrá explotarse a su capacidad normal de trabajo a partir del segundo semestre de 1957.

*
* *

COMO un detalle ilustrativo, podemos recordar que en Lota se emplearon las primeras locomotoras eléctricas para el transporte del carbón en 1897; Lota fué también la primera que instaló en el país, en 1897, una gran central hidroeléctrica; las primeras bombas eléctricas, en 1901; las primeras circadoras, en 1913, y el primer transportador de frente, en 1915.

OTRAS PERTENENCIAS

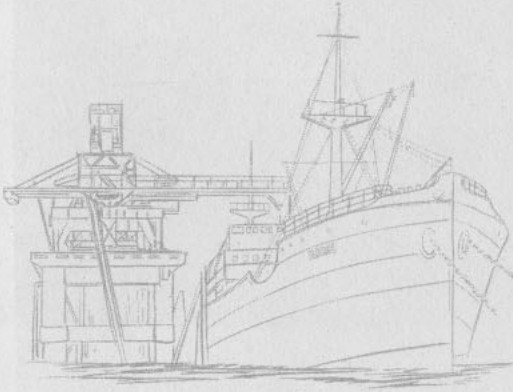
LA Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, además de las minas mencionadas, posee otras pertenencias en Curanilahue, Coronel, Playa Negra, Maquehua, Quilachanquín, Los Ríos, etc.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Desde los Silos de Almacenamiento, el carbón es conducido por la cinta transportadora hasta el Cargador Móvil, instalado en el extremo del Muelle de Embarque.

OTRAS INSTALACIONES



PLANTA CENTRAL DE HARNEROS.

—Todo el carbón que producen las minas, con excepción del Chiflón “Carlos”, es enviado en los mismos carros mineros, arrastrados por cables sinfín, a la Planta Central de Harneros, que tiene la misión de seleccionar y limpiar de impurezas el combustible y separar el carbón del carboncillo. La mina Chiflón, que está un tanto separada del conjunto, tiene una planta de harnero propia, capaz de tratar holgadamente su producción.

La Planta Central de Harneros está instalada en un edificio que ocupa 1.139 m. de superficie, en el cual funcionan tres unidades harneadoras Baum, conectadas con mesas de limpia con sus respectivos dispositivos para cargar carros de los Ferrocarriles del Estado o de la Usina Siderúrgica de Huachipato. Cada elemento tiene una capacidad horaria de 200 toneladas, cuando se harnea carbón sobre 100 milímetros. Actualmente el combustible es harneado en dos tamaños: el menor de 23 milímetros, llamado carboncillo, y el mayor de 23 milímetros, llamado harneado.

Esta planta fué construída en 1949. Tiene anexos de baños, roperos y comedores para el personal. Su costo fué de 13 millones de pesos.

Planta Lavadora de Carboncillo.—Esta planta es de sistema de “Jig”, de construcción Baum. Tiene una capacidad horaria de 25 a 30 toneladas de



Una vista de la moderna Planta Central de Harneros.

carboncillo bruto. Permite reducir el contenido de ceniza de nuestro carboncillo a un porcentaje tan bajo como el del carbón harneado.

La mayor parte del carboncillo lavado se entrega a la Compañía de Acero del Pacífico (Huachipato) para coque metalúrgico.

Ferrocarril Interno.—Todas las minas e instalaciones de superficie están unidas por una red ferroviaria de doble trocha, con una longitud total de vías de 28.834 metros, y es de tres rieles. Empalma con el Ferrocarril de Concepción a Curanilahue en la estación de Playa Blanca. Tiene una trocha de 1,44 m. para el equipo interno de carros, y otra de 1.67,6 m. para el equipo ferroviario de la red general.

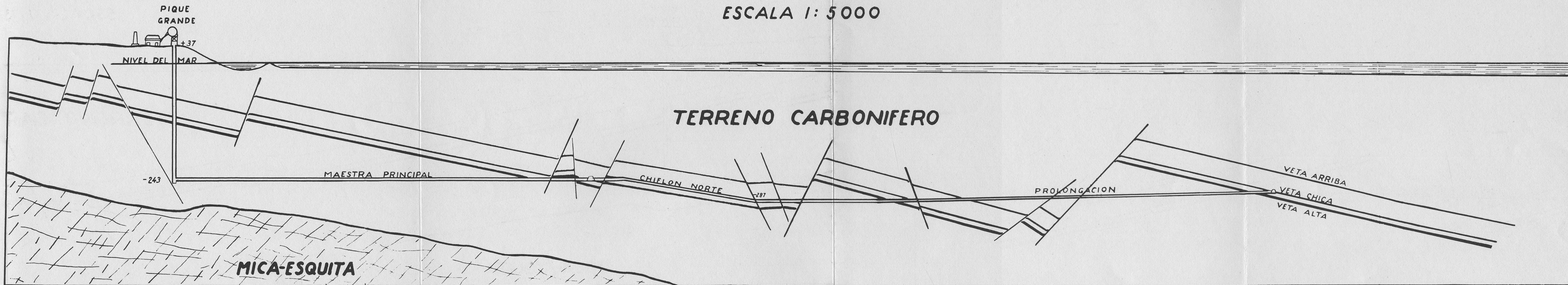
El ferrocarril interno cuenta con el siguiente equipo:

21 locomotoras, 500 carros carboneros de 3 toneladas cada uno, 76 carros madereros, 50 carros planos y 80 carros-cajones.

Silos de Almacenamiento.—Desde las Plantas de Harneros y Lavado, el carbón es transportado en carros del ferrocarril interno a los Silos de Alma-

CORTE ESTE-OESTE POR MAESTRA PRINCIPAL Y CHIFLON NORTE DEL PIQUE GRANDE DEL ESTABLECIMIENTO DE LOTA

ESCALA 1: 5000

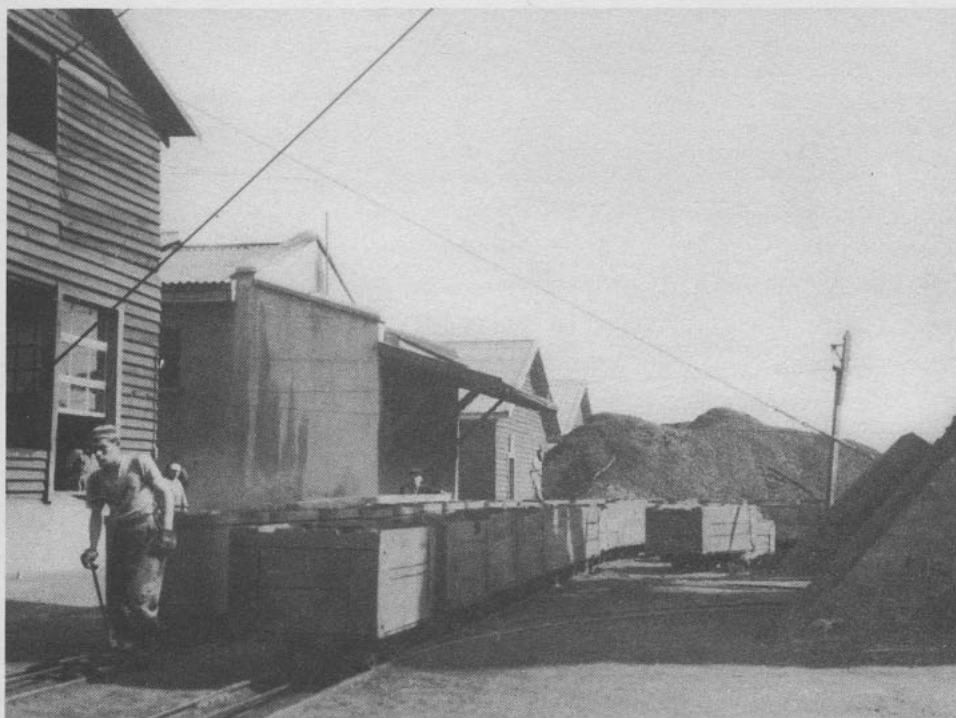


cenamiento que alimentan el Cargador Mecánico del Muelle de Embarque. Estos silos, construidos en 1947, son de concreto armado y están divididos en cuatro naves de 75 metros por 7,20 metros y de 6,80 metros de alto. Tienen capacidad para 3.000 toneladas de carbón cada una.

Cada una de estas naves se descarga por su parte inferior, mediante compuertas, a una correa transportadora de 90 cm. de ancho, que se vacía a un transportador transversal que, a su vez, alimenta la correa que va al Cargador Móvil, instalado en el extremo del Muelle de Embarque.

El Muelle de Embarque.—Este muelle tiene una longitud de 286 metros y un ancho variable entre 6 y 12 metros, correspondiendo el ancho máximo al sector en el cual se desplaza el Cargador Móvil.

En las proximidades del muelle, el fondo de la bahía ha sido dragado



Ferrocarril interno de la Compañía. Carros transportando carbón.



El Cargador Móvil permite abastecer de combustible, rápidamente, las bodegas de los barcos. Desarrolla una capacidad de carga de 600 toneladas por hora.

a 28 pies con la Draga "Loreto", adquirida con este fin por la Compañía. Esto permite el atraque, sin dificultad, de todos los barcos carboneros de la costa.

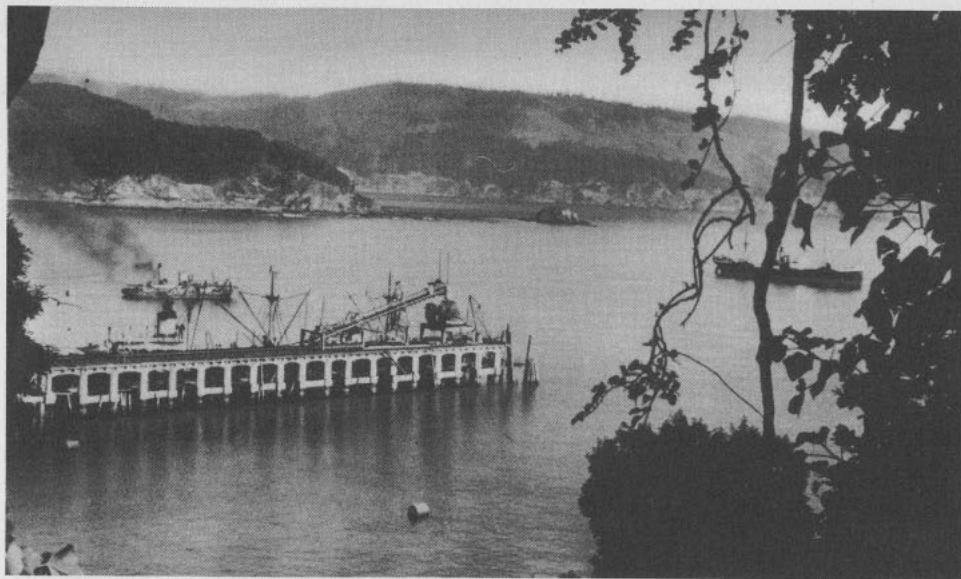
El Cargador Móvil, construido en los Estados Unidos de Norteamérica, quedó definitivamente instalado en 1951 y tiene una capacidad de carga máxima de 600 toneladas por hora, y mínima, de 300 toneladas.

El Cargador Móvil es del tipo rotativo y de desplazamiento para cargar barcos a ambos lados del muelle, pudiendo trasladarse 80 metros sobre rieles.

Servicios Eléctricos.—La energía eléctrica utilizada en Lota, actualmente, es generada en dos plantas que trabajan en paralelo: la Planta Hidroeléctrica de Chivilingo y la Planta Termoeléctrica de Lota. La de Chivilingo, instalada en 1897, a indicación de don Carlos Cousiño, es la primera instalación de energía eléctrica a alto voltaje hecha en Chile y, tal vez, en Sudamérica. Está formada por dos turbinas "Pelton", que accionan dos alternadores de corriente alterna trifásica de 200 KW. La corriente es transformada de 400 voltios a 10.000 voltios, y transportada a Lota por medio de una línea de transmisión aérea de 8 kilómetros de largo.

La Planta Termoeléctrica de Lota fué instalada en 1932; está formada por dos grupos turboalternadores A.E.G., de una capacidad de 8.800 KW., que pueden producir en punta 10.000 KW. La corriente es alterna, trifásica, 5.500 voltios, 50 per/seg.

Departamento de Mecánica.—Se compone de dos secciones: Maestranza y Tracción y Maquinarias. La primera ejecuta las reparaciones mecánicas del material de minas, ferrocarril interno, vapores, remolcadores y, en general,



Vista panorámica del Muelle de Embarque en Lota,
captada desde uno de los miradores del Parque.

del material mecanizado y ferretería del establecimiento. Dispone de un edificio de 4.350 metros cuadrados, con Talleres de Herrería, Calderería, Fundición, Carrocería, Mecánica y Modelería. Tiene, además, un Taller para la construcción y reparación de las lanchas de la Compañía. Completa el equipo de la Maestranza, el Varadero para remolcadores hasta de 100 toneladas, que ocupa una superficie cubierta de 300 metros cuadrados, que, por su parte, posee un pequeño Taller de Mecánica y otro de Carpintería de Ribera. El personal de la Maestranza Central alcanza a 300 operarios. Representa en Sueldos y Jornales quince millones de pesos al año, y sus instalaciones tienen un valor de cincuenta millones de pesos.

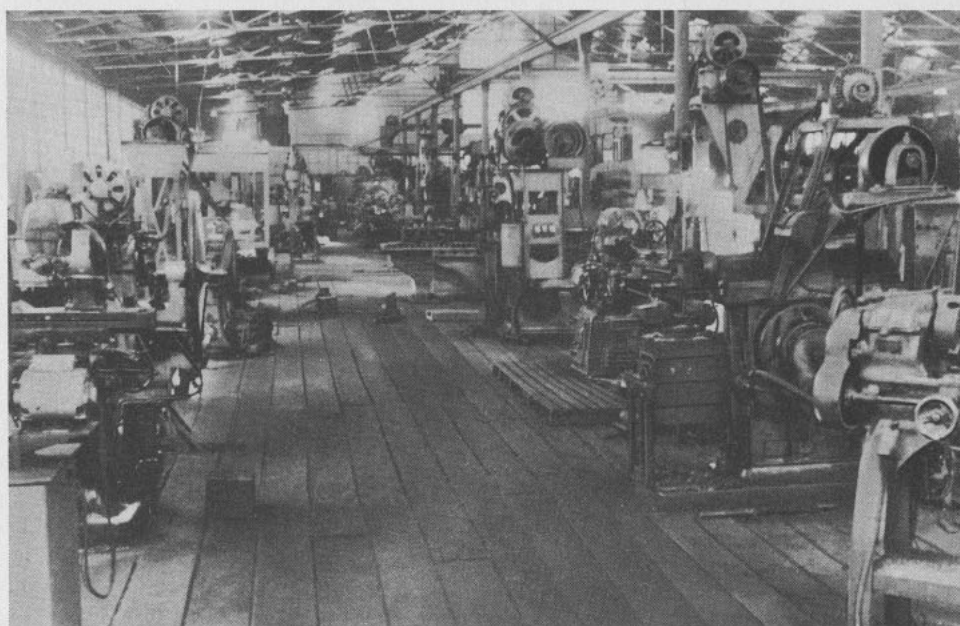
La Sección Tracción y Maquinaria atiende la conservación y reparaciones menores de las calderas, maquinaria a vapor, de extracción y ventilación de las minas, plantas de Harneros y Lavado, locomotoras del ferrocarril interno, winches, grúas y, en general, de los mecanismos termodinámicos de superficie, camiones, etc.

Está dividida, a su vez, en tres Subsecciones: Tracción a Vapor, Maquinaria de Superficie y Garage Central.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

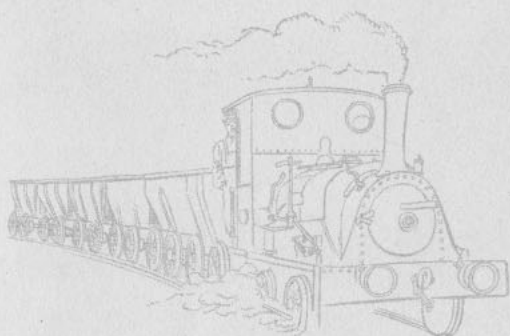


Maestranza Central en Lota Alto.



Interior de la Maestranza Central.

FERROCARRILES



L

A COMPAÑÍA ES PROPIETARIA del Ferrocarril de Concepción a Curanilahue, que perteneció hasta 1920 a la Compañía Inglesa "The Arauco Co. Ltd."

Este Ferrocarril fué construído para transportar el carbón de las antiguas minas de Colico, Curanilahue y Plegarias.

La concesión data del 23 de octubre de 1884. El Ferrocarril tiene trocha de 1,68 m., y parte de Concepción, cruza el río Bío-Bío por un puente metálico de 1.864 metros de longitud, el más largo del país; sirve los puertos carboníferos de Coronel y Lota y otros centros industriales y agrícolas de importancia, y termina en las minas de Curanilahue. Tiene una longitud de 91 kilómetros, y, además, un ramal de 7,5 kilómetros a la ciudad de Arauco, que parte del pueblo de Carampangue. La vía tiene doce túneles; el más largo de todos es el de Laraquete, con 327 metros de longitud.

El Ferrocarril dispone de los siguientes elementos:

26 locomotoras, 34 coches de pasajeros, 4 furgones de equipaje de 20 toneladas, 9 góndolas de emergencia y 665 carros, con una capacidad total de 7.784 toneladas. Desde 1949, tiene en servicio un automotor para el transporte de pasajeros entre Concepción y Lota, y fué construído en la propia Maestranza Central de la Empresa.

El Ferrocarril, además, posee un muelle en Coronel.

El personal se compone de 116 empleados y 543 obreros, que disponen de un Servicio de Bienestar propio y administración autónoma.

Anualmente moviliza un millón y medio de pasajeros, 600 mil toneladas de carga y 2.500 toneladas de equipaje.

VAPORES



P

ARA TRANSPORTAR EL CARBÓN

por vía marítima a través de todo el litoral, la Compañía posee una moderna flota que coopera en forma efectiva en el cabotaje nacional.

Al celebrar su centenario, la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota tiene la siguiente flota:

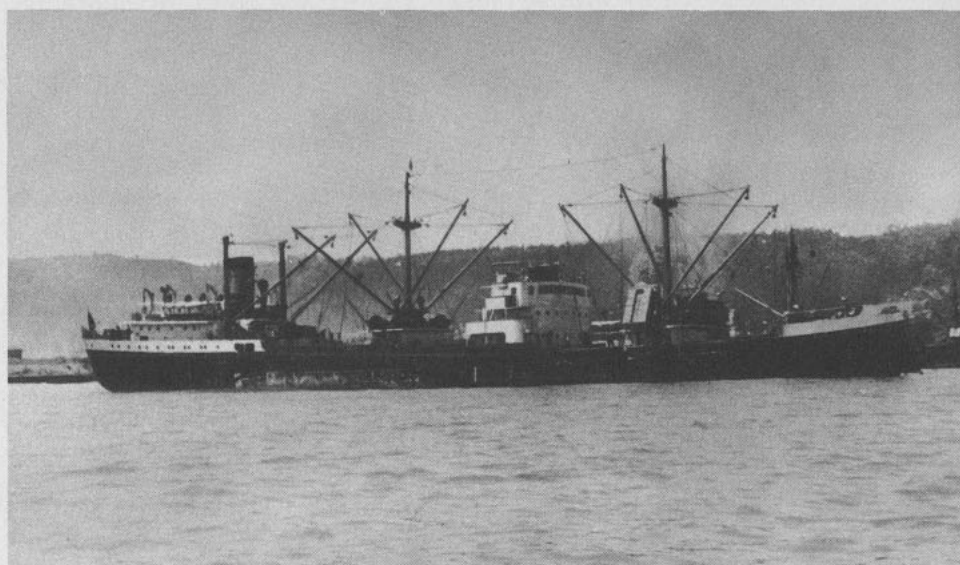
"Don Alberto", de 2.800 toneladas, construido en 1924 y adquirido en 1928. Totalmente modernizado en 1946.

"Don Benjamín Squella", de 3.513 toneladas, construido en 1925 y adquirido en 1929. También fué sometido a importantes reparaciones en sus calderas y cámara de combustión en 1950.

"Doña Isidora", de 4.800 toneladas, construido en 1949 en Inglaterra, en los Astilleros de William Gray y Co., West Hartlepool. Tiene un andar medio de 10 nudos y puede trabajar simultáneamente en las cuatro bodegas. Sus partes vitales fueron reforzadas para asegurar larga duración sin reparaciones costosas. Es el más moderno barco carbonero a flote en el litoral.



La goleta "Veleidosa". Fué el primer barco de la Compañía.



Vapor "Doña Isidora".



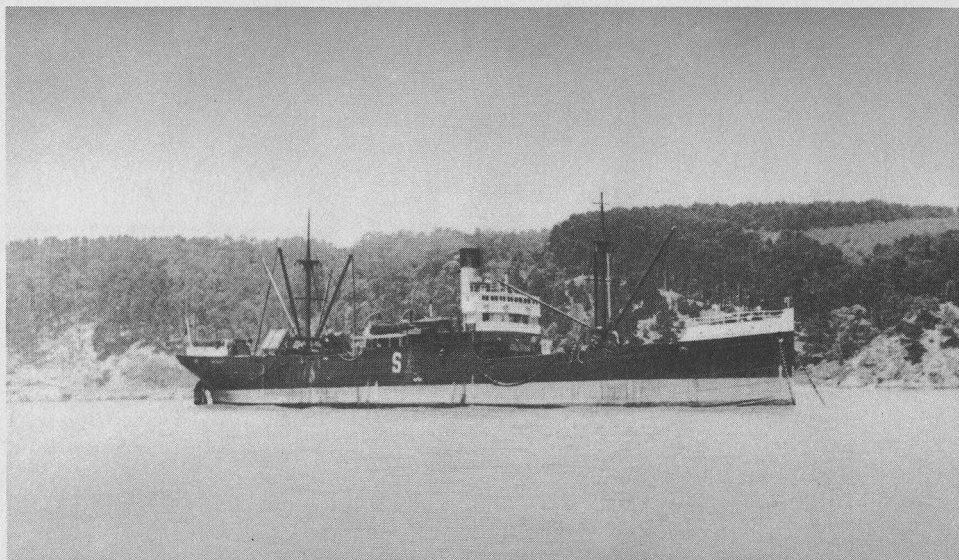
Vapor "Don Alberto".

"Matías Cousiño". De análogas características al "Doña Isidora", este nuevo barco ya ha sido ordenado en astilleros franceses, y será lanzado al agua como homenaje al Centenario de la Compañía y a su ilustre fundador, don Matías Cousiño. Vendrá a incrementar en forma notable la flota carbonífera y será un aporte de importancia para nuestra Marina Mercante.

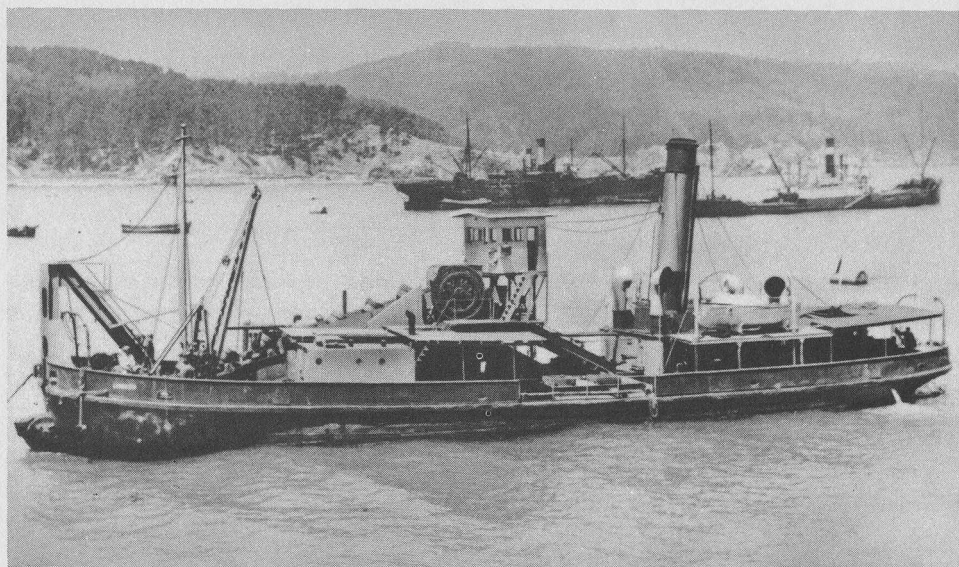
Remolcadores. Para servicios auxiliares, la Compañía cuenta con cuatro remolcadores en Lota, de 100 h. p. cada uno: "Marta", "Márquez", "Carrasco" y "Santibáñez", y uno en Valparaíso, el "Theodor", de 120 h. p. de potencia de máquinas. Posee, además, el falucho de carga "Inés", de 70 toneladas, y tres lanchas motorizadas para la movilización del personal.

Draga "Loreto". De 252 toneladas, adquirida en 1949 en Puerto España, Trinidad. Posee tolva de dragado de 100 metros cúbicos; es del tipo de canguilones o capachos, el más adecuado para nuestros puertos. Ha dado excelentes resultados, manteniendo el muelle apto para el atraque de barcos hasta de 28 pies de calado.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Vapor "Don Benjamín Squella".



Draga "Loreto".



Barco cargando en el Muelle Mecanizado de Lota.

Tonelaje movilizado.—El tonelaje de carbón y carboncillo movilizado por vía marítima alcanza a 700 mil toneladas. Por ferrocarril se movilizan anualmente 300 mil toneladas.

Inspección Naval.—Tiene a su cargo la conservación y el buen funcionamiento del material y maquinarias de los vapores y remolcadores de la Compañía, y la confección de presupuestos y vigilancia de las reparaciones del material a flote.

Bajo su vigilancia y consejo técnico, se hicieron los planos y especificaciones y se construyó el vapor “Doña Isidora” en West Hartlepool, Inglaterra.

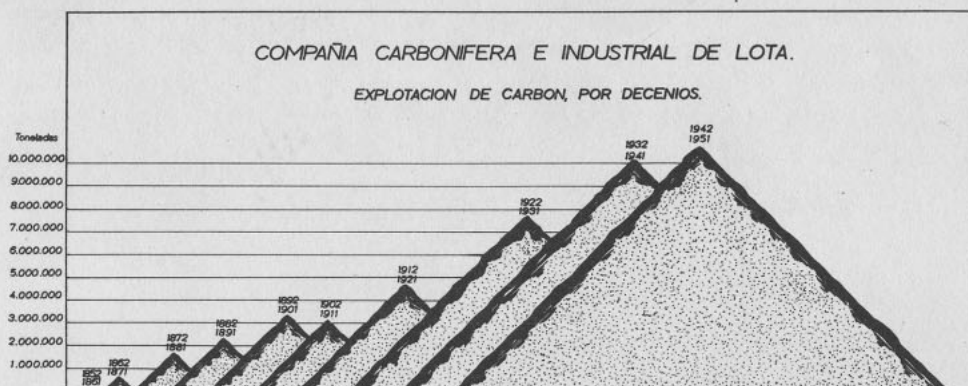


Gráfico de la producción de carbón de Lota, en cien años.

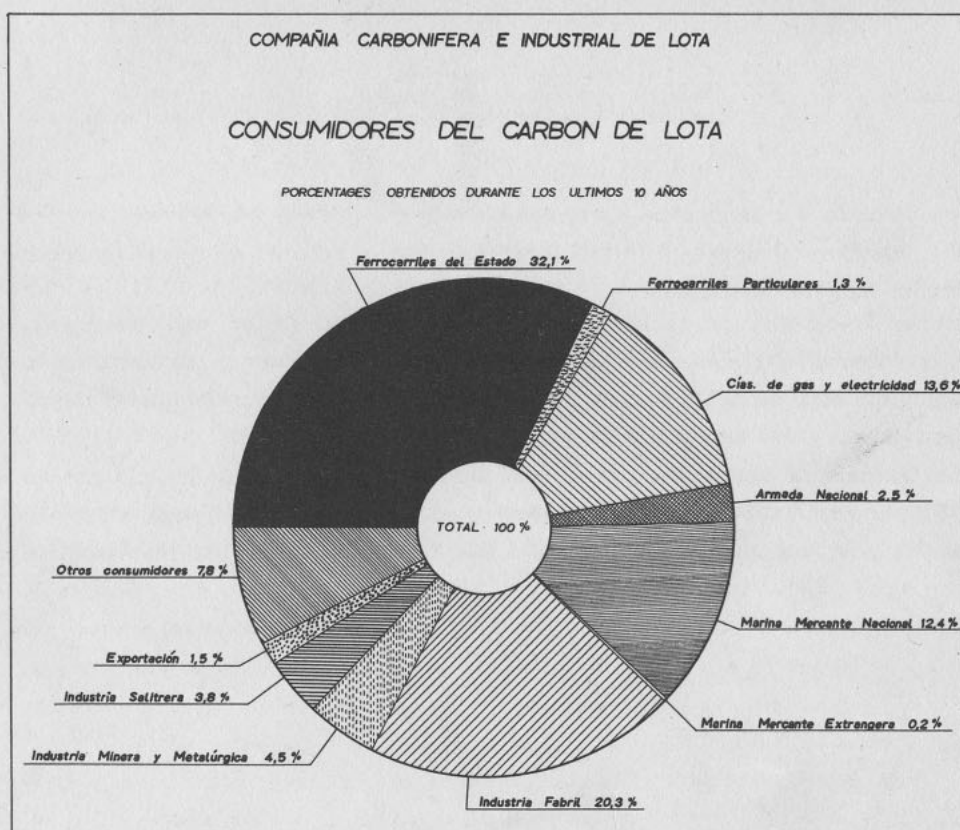
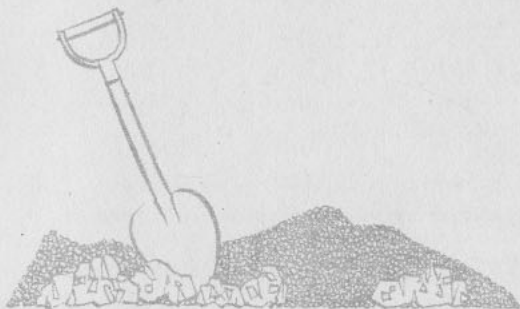


Gráfico de distribución de carbón de Lota.

LA PRODUCCION



D

ESDE LA ÉPOCA EN QUE

don Matías Cousiño inició la explotación industrial del carbón de Lota, nuestras minas han producido, en cien años (hasta junio de 1952), 44.717.217 toneladas de carbón, que se ha impuesto por su calidad en los mercados nacionales y extranjeros. Más del cincuenta por ciento corresponde a la explotación habida en los últimos 20 años, período durante el cual ha funcionado la nueva organización de la Compañía.

Después de los años de crisis, que tuvieron su punto más culminante en 1932, la producción ha ido mejorando paulatinamente, con ligeras alternativas. Se observó una disminución en 1939, debido al terremoto que asoló la zona, tanto por la menor explotación en los días que siguieron a esa catástrofe nacional como por la menor dotación de obreros, que sufrieron la destrucción de las habitaciones y muchos de los cuales debieron emigrar con sus familias.

El incremento de la producción ha sido posible mediante tres factores: mecanización de las minas, mejores salarios y mayor bienestar social.

Para apreciar el desarrollo progresivo de la Compañía, publicamos a continuación un cuadro completo con las cifras, cada diez años, desde 1852, fecha de fundación de la industria por don Matías Cousiño, hasta nuestros días, en que se anota el total producido y personal ocupado:

Años	Explotación anual, tons.	Minas	Personal ocupado: Otras Sec.	Total
1852	7.815	75	50	125
1862	34.948	140	200	340
1872	131.221	616	353	969
1882	252.038	1.122	680	1.802
1892	262.710	1.310	900	2.210
1902	322.160	1.978	1.220	3.198
1912	337.415	1.559	1.402	2.961
1922	533.185	4.884	3.304	8.188
1932	597.524	3.999	2.909	6.908
1942	1.094.704	6.033	4.136	10.169
1952	1.150.000	6.544	3.264	9.808

PRODUCCION DIARIA POR BARRETERO Y POR OPERARIO-TOTAL
EN LOS ULTIMOS DIEZ AÑOS:

Años	Por barreteros (Kilogramos)	Por operario - Total (Kilogramos)
1942	6.648	551
1943	6.448	554
1944	6.774	560
1945	6.500	521
1946	6.916	542
1947	6.982	544
1948	7.282	567
1949	7.650	597
1950	7.685	611
1951	7.608	595

*

* *

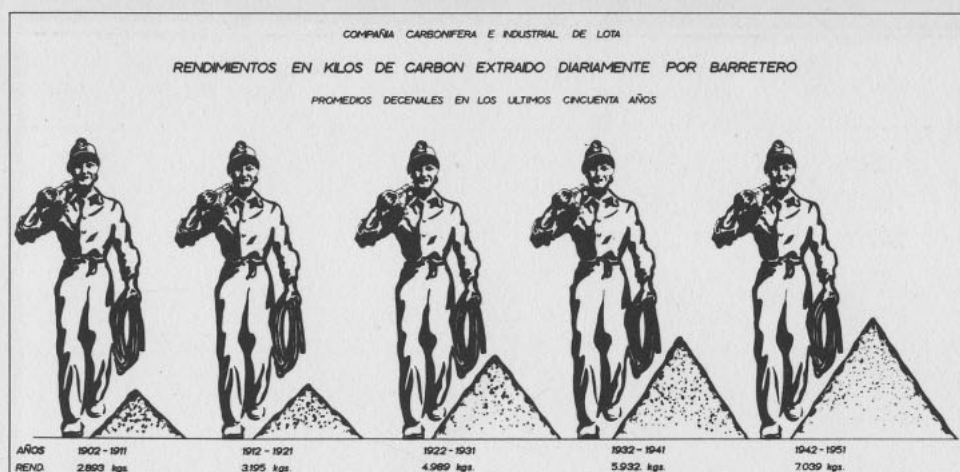


Gráfico de producción carbonífera por barretero.

Se puede observar que el rendimiento por barretero ha ido mejorando paulatinamente, a contar de 1946, lo que se debe a las nuevas instalaciones mecánicas en las minas. El operario-total, en cambio, tiene en contra el alejamiento de los frentes a medida que avanza la explotación del yacimiento, lo que obliga a aumentar el número de obreros auxiliares. Este factor será superado una vez completada la mecanización que está llevando a cabo la Compañía en el interior de las minas.

*
* *

Estudios técnicos y geológicos hechos en las minas de la concesión de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota aseguran en los yacimientos reservas para otros cien años, aun considerando un aumento anual de la producción, merced a la mecanización de las faenas y demás progresos en los métodos de trabajo, tanto en minas como en superficie.



Piscina del personal de empleados, en Lota Alto.

EL BIENESTAR SOCIAL



P

ARA LA COMPAÑÍA CARBONÍFE-

ra e Industrial de Lota ha sido tan importante como la marcha industrial misma de la organización todo lo que respecta al bienestar social de sus obreros y empleados. Con la experiencia de los años se ha llegado a la conclusión de que una de las bases de la estabilidad de la industria la constituye el bienestar social que hoy, prácticamente, vela por el trabajador desde su nacimiento hasta su muerte. Las diversas etapas de la vida de un individuo están marginadas en los servicios de bienestar. Puede decirse que el cuerpo y el espíritu, el trabajo y la acción social, son ruedecillas de esta máquina perfecta, cuya materia prima es el hombre y cuya meta es la felicidad, la tranquilidad y el progreso del hombre mismo. El hijo del minero, al nacer, ya dispone de Maternidad; para su alimentación, de la Gota de Leche; para su desarrollo físico e intelectual, de gimnasios, estadios, piscina, bibliotecas y escuelas; para su sociabilidad, de clubes, sociedades, centros culturales, recreativos, etc. El minero, además de su salario, que cada año es reajustado, dispone de todo lo que el progreso y la técnica pueden proporcionar en el campo industrial y del bienestar social: cómodas habitaciones, dotadas de luz, agua y calefacción gratuitas; hospital modelo, piscinas, clubes y demás campos para el desarrollo de la cultura física; teatro para el recreo espiritual. La dueña



Edificio del Bienestar en Lota Alto.

de casa cuenta con el Restaurante Económico y el Mercado, donde el alza de la vida encuentra un freno, pues aquí los precios son controlados, ya que es la propia Compañía la que proporciona el local gratuitamente, a fin de que los comerciantes puedan expender a bajo costo sus mercancías.

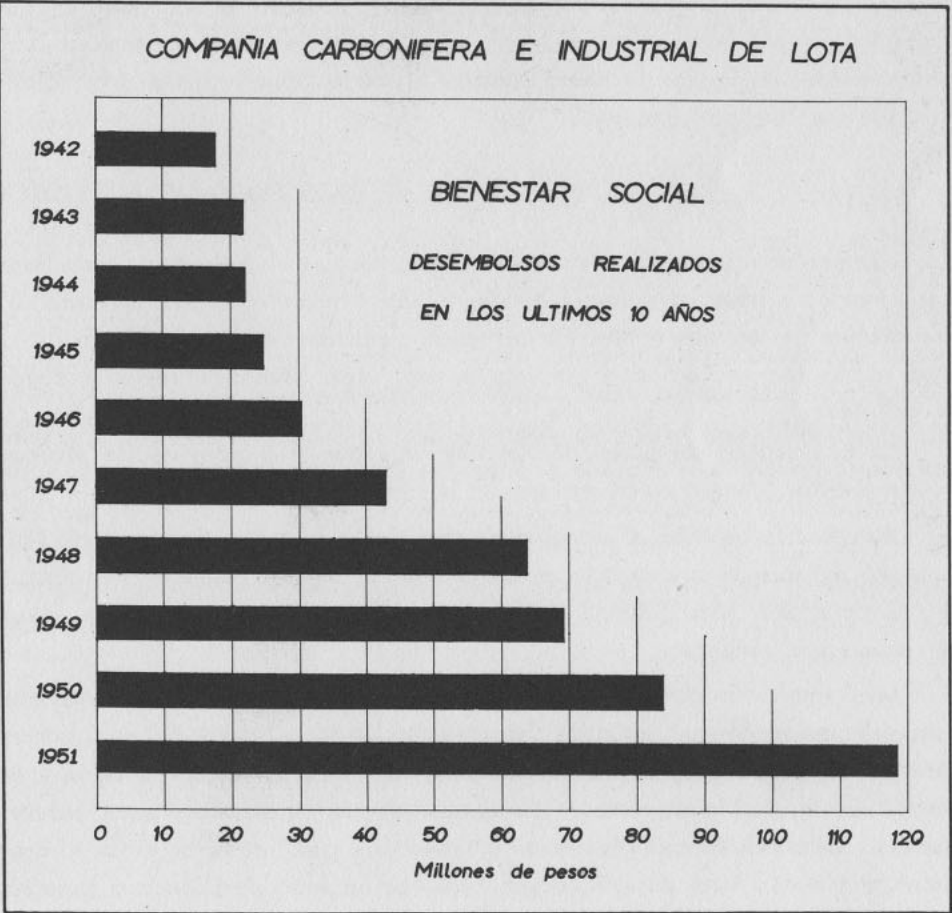
Sin temor a ser rebatidos, puede decirse que es en Lota Alto donde la industria nacional ha alcanzado su más alto grado de adelanto en materia de bienestar social y convivencia colectiva. No se escatiman gastos. El solo hecho de que para Bienestar Social los presupuestos de la Compañía consulten más de sesenta millones de pesos al año, da una idea exacta de la importancia que para esta Empresa revisten la tranquilidad, la seguridad y la felicidad de su empleados y obreros.

¡Qué enorme contraste con la realidad encuentra el visitante de Lota que viene del norte, del centro o del extremo sur del país, y que con el correr de los años ha sido cogido por la leyenda negra sobre los minerales de carbón y sus obreros! ¡Qué mundos de distancia y de diferencia existen entre el mineral de Lota de hoy y el mineral de la literatura de antaño, de la crónica interesada o del ensayo lanzado para halagar determinados paladares! Conocer Lota de hoy es penetrar en la ciudadela industrial modelo. Ojalá hubiera otra ciudad del trabajo en Chile que dispusiese de un mayor número de

habitaciones confortables para sus obreros, más centros de sociabilidad, más comprensión de parte del capital para el trabajo. Pero como Lota ha sido el punto de mira de muchos intereses políticos, no siempre enaltecedores, es que el tiempo ha dado terreno a que se teja tanta leyenda injusta.

El Departamento de Bienestar es el motor que impulsa toda noble iniciativa que favorezca al trabajador y a su familia; no repara en costos ni en esfuerzos; es la mano que crea lo que concibe el progreso; es, en una palabra, el crisol donde se plasma el porvenir de días mejores.

Así como la mecanización de las minas y otras conquistas de la técnica



Desarrollo del Bienestar Social en los últimos 10 años.

han sido factores de mayor producción y de mayor riqueza nacional, igualmente cada paso del Departamento de Bienestar es una victoria que, en mutua comprensión, labran el capital y el trabajo y que favorece al hombre y a la empresa a la vez. O sea, que beneficia a ambos capitales: al humano y al industrial.

Un escritor comentaba, después de visitar la ciudadela industrial de Lota Alto, que es precisamente dominio exclusivo de la Compañía:

“Se experimenta una sensación de organización, de orden y hasta de alegría de vivir. Los grandes pabellones obreros, los edificios administrativos, las plazas, las construcciones escolares, la iglesia, el hospital, el mercado, los casinos, los campos de deportes, el teatro, el gimnasio, las amplias calzadas bien pavimentadas y limpias, le hacen sentirse a uno en una pequeña urbe administrada por un municipio ideal.”

UN POCO DE HISTORIA

EL Departamento de Bienestar de la Compañía es el fruto de la experiencia de muchos años; el pañuelo donde se han enjugado muchas lágrimas, el receptáculo de las más nobles iniciativas, el realizador de muchos sueños que ayer parecieron imposibles y que hoy se han visto colmados con creces por la realidad.

Es una especie de padre común que vela por la familia de los obreros mientras éstos laboran en la entraña de la tierra.

Su creación se debe a la visión de don Carlos Cousiño Goyenechea. Fué fundado durante su presidencia, el 23 de marzo de 1922, siendo Administrador General don Juan Manuel Valle, cuya notable obra perdurará por sobre el tiempo y el recuerdo.

La creación de este Departamento fué la clave que vino a solucionar los más difíciles problemas surgidos del trabajo. La idea matriz de don Carlos Cousiño al impulsar su creación fué que, junto con beneficiar al obrero, le diera tranquilidad y seguridad a la industria, que en aquella época era un navío azotado por fuertes oleajes de conmoción social, producto de la incompreensión y de la falta de solidaridad. El Departamento de Bienestar basó su actividad, como hasta el presente, en un plan de progresistas reformas de orden técnico y social, moral e intelectual. Y ha encontrado su más notable pro-

greso durante la actual Gerencia de don Guillermo Videla Lira, a contar de 1946.

Su jefe fundador fué don Octavio Astorquiza, quien lo tuvo a su cargo con ejemplar dedicación durante 25 años, hasta el año 1948, en que pasó a desempeñarse como Asesor Social de la Administración General. En junio de 1948 asumió la jefatura del Departamento de Bienestar el señor Armando Hodge, actual Subadministrador de la Compañía, que supo continuar la interesante labor iniciada. Su actual Jefe, desde abril del presente año, es don Mariano Campos Menchaca.

UN PLAN INTEGRAL

PARA realizar sus tareas, el Departamento de Bienestar se trazó un plan integral de beneficio social, económico y cultural del trabajador, poniendo en marcha las siguientes secciones:

- 1.—Contratación de Obreros.
- 2.—Habitaciones y Servicios Anexos.
- 3.—Servicio Social.
- 4.—Aprovisionamiento.
- 5.—Servicio Médico, Sanidad e Higiene.
- 6.—Escuelas, Publicaciones, Biblioteca.
- 7.—Sociabilidad, Deportes, Distracciones.
- 8.—Previsión Social y Accidentes del Trabajo.

1. **CONTRATACIÓN DE OBREROS.**—Esta Oficina atiende a los que solicitan trabajo. Les informa sobre las vacantes disponibles y les facilita las tramitaciones relativas al cumplimiento de las disposiciones sobre identificación, libreta de Seguro Obrero, Certificado de Antecedentes, Examen Médico, Calificación de su competencia en las respectivas secciones técnicas donde puede encontrar colocación, confección y firma del Contrato de Trabajo. Además, lleva la Hoja de Servicio de cada operario, con los datos sobre su competencia, su asistencia, sus notas meritorias, sus cambios de ocupación, sus ascensos, sus traslados, sus permisos, retiro, etc.

2. HABITACIONES Y SERVICIOS ANEXOS.—Una de las mayores preocupaciones del Departamento de Bienestar es lo que respecta a proporcionar una vivienda sana, cómoda y alegre a cada trabajador y su familia, pues comprende que el mejor hogar tiende a una mayor producción, ya que quien vive bien tiene que trabajar de igual manera, con el consiguiente beneficio para la economía privada, de cada uno, y pública, de la colectividad.

Esta Sección cuida las instalaciones que la Compañía destina al alojamiento de sus empleados y obreros. A la mayor parte del personal le proporciona, gratuitamente, habitación, con todos los servicios, tales como luz, agua potable, combustible para uso doméstico, etc.

La Compañía ha construído en Lota Alto para su personal alrededor de cuatro mil casas que, en materia de población obrera, son hoy un justo orgullo para la industria, un motivo de progreso para la región y un modelo en la materia en todo el territorio.

La Compañía sigue cada día, con inquebrantable afán, construyendo nuevas casas, poblaciones y pabellones para sus obreros, empleados y técnicos, como un medio de ir solucionando paulatinamente el problema de la ha-



Población obrera en Lota Alto.



Casas para empleados en Lota Alto.

bitación. Es una tarea sin término esta de levantar nuevas habitaciones para su personal; son muchos los millones que cada año se invierten en Lota por este capítulo, sin contar lo concerniente a reparación y conservación de las poblaciones en servicio.

Este plan de habitaciones y el progreso cultural y urbano de Lota han sido impulsados con toda dedicación a partir del año 1946, fecha en que asumió la Gerencia General de la Compañía don Guillermo Videla Lira, para quien el bienestar de sus colaboradores, sean éstos obreros o empleados, es la gran razón de su jornada.

Las casas que la Compañía facilita a su personal constan de tres o cuatro piezas, con todos sus servicios, si se trata de obreros; y de cinco o seis piezas, si se trata de empleados; además de las dependencias necesarias: cocina, baño, patio, carbonera, lavado, jardín, etc.

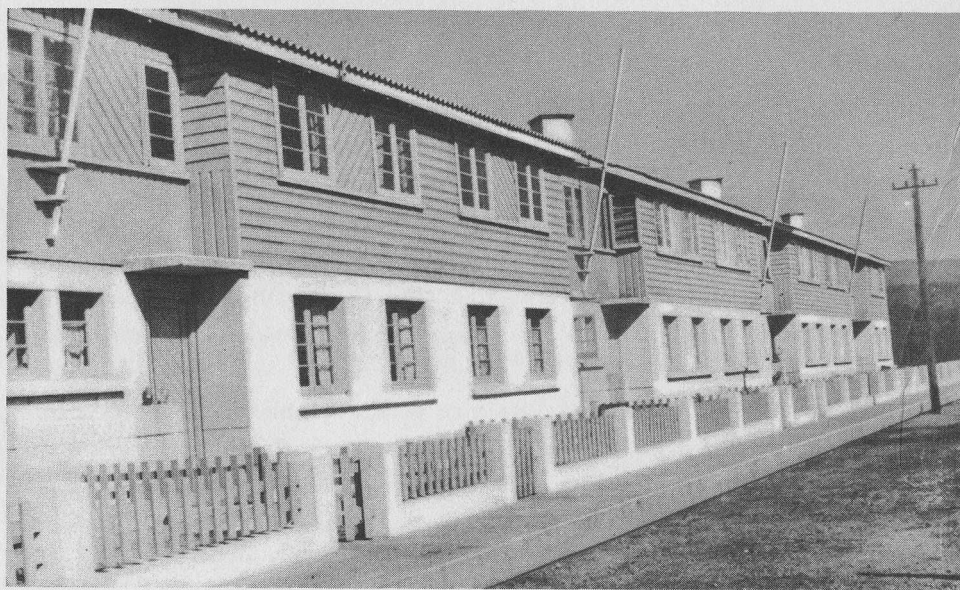
Si al ingresar un empleado u obrero casado la Compañía no tiene casas propias disponibles, entonces le otorga una subvención especial para ayudarlo en el pago del arriendo.

Los empleados solteros disponen de 35 cómodas piezas, sin pago alguno, en un edificio moderno denominado Casa de Huéspedes, anexo al Casino de Lota Alto. Fué construído en 1944 y dispone de modernas instalaciones higiénicas, baños, calefacción, sala de lectura, chimenea, sala de recibo, etc.

Por su parte, los obreros solteros también disponen de un amplio y moderno colectivo, construído en 1950, con capacidad para 120 huéspedes, con dependencias completas, baños, lavandería, salón de lectura, sala de tertulia, entretenimientos, calefacción, etc.

Con el objeto de propender al constante embellecimiento de la ciudad, a la mejor presentación de las habitaciones y a su mayor conservación, la Compañía concede premios a las casas más aseadas y a los balcones floridos arreglados más artísticamente.

La Compañía posee un Departamento de Arquitectura que, sin costo alguno para los moradores, realiza las reparaciones necesarias en las casas de la población e interviene en las construcciones que continuamente se llevan a efecto, tanto en la ciudad urbana como en las minas, talleres y demás secciones de la industria.



Casas para obreros, frente a Plaza "Carrera", en Lota Alto.



Casas para empleados frente a la Plaza "Matías Cousiño".

BARRIO MODELO

CON el impulso que en estos últimos años, desde 1946 especialmente, la Compañía está dando al fomento de la habitación, se ha llegado a la formación de un Barrio Cívico modelo en la población de Lota Alto, circundado de todos los adelantos que requiere la vida moderna: buen alumbrado, abundante agua potable, pavimentación completa de sus calles y veredas, dotación de escuelas, hospital, teatro, casinos, mercado, restaurante, modernos colectivos para empleados y obreros, etc. El centro de este barrio modelo es la hermosa Plaza "José Miguel Carrera", dotada de jardines y distracciones para niños y adultos, canchas de basquetbol, espejos de agua, etc. Esta plaza fué inaugurada oficialmente en 1948.

En las proximidades de la plaza "José Miguel Carrera", hacia el norte, está el Barrio "Arturo", construido a raíz del terremoto de 1939. Dispone de 140 pabellones, con un total de un millar de casas. Funcionan allí la Escuela "Arturo Cousiño", el Mercado y el Economato.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

COOPERACION DE LAS CAJAS

JUSTO es destacar en este capítulo, consignado a la habitación en Lota, el aporte hecho por las Cajas de Seguro Obrero y de la Habitación Popular.

La primera construyó en Lota Bajo, en 1938, un moderno grupo de 262 casas, levantado en terrenos cedidos por la Compañía, la que proporciona gratuitamente dichas habitaciones a sus obreros, pagando a la Caja de Seguro Obrero el canon correspondiente. La segunda, por su parte, construyó, también en Lota Bajo, que es la ciudad pública y donde el problema de la vivienda es más agudo, la hermosa Población "Pedro Bannen", que consta de 700 casas, las que da en arriendo a precios convenientes a los obreros y empleados del mineral. Los arrendatarios, de acuerdo con la Ley de Habitación, tienen opción de compra, después de algún tiempo de habitarlas como arrendatarios, si han demostrado puntualidad en sus obligaciones y buen vivir, mediante el pago de cuotas mensuales equivalentes al canon de arrendamiento. Hasta el presente son muchos los obreros y empleados que en estos últimos diez años se han acogido a estas franquicias.



Viviendas para obreros, en Lota Alto.



Población obrera en calle "Arturo Cousiño".

En el curso de 1952, la Caja de la Habitación Popular ha proseguido su misión de dotar de viviendas a la clase obrera, mediante la construcción de ochenta casas en el Barrio "Polígono", en Lota Bajo, en terrenos también cedidos por la Compañía.

POBLACION "CENTENARIO" Y NUEVO COLECTIVO

COMO significativo homenaje al primer siglo de vida de la industria y a su ilustre fundador, don Matías Cousiño, la Compañía inauguró este año, en Lota Alto, su nueva Población "Centenario", que consta de un grupo numeroso de chalets, de vivos colores, de tres y cuatro dormitorios, dotados de toda clase de comodidades y servicios. Se trata de una población verdaderamente modelo en su género, que inicia un nuevo tipo de arquitectura en la zona. También ha dispuesto la construcción de un nuevo gran colectivo obrero en Lota Bajo.

VIVIENDAS DE EMERGENCIA

ES interesante también consignar la labor realizada en Lota por la Fundación de Viviendas de Emergencia, que preside la señora Rosa Markmann de González Videla, que el 26 de abril último, en pública ceremonia, inau-



Chalet de la nueva Población "Centenario", en Lota Alto.

COMPANÍA CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

NUMERO DE CASAS CONSTRUIDAS POR LA COMPANÍA EN LOS ULTIMOS 5 AÑOS





Visitadoras Sociales de la industria del carbón de Lota.

guró oficialmente una hermosa población de 132 chalets para los obreros del carbón y para las 17 viudas damnificadas por la catástrofe ocurrida en octubre de 1950 en uno de los piques del mineral. Esta población modelo, diseñada por la arquitecto señora Silvia Contreras, está formada por casas con capacidad para dos familias cada una, pero con servicios independientes. Está ubicada en Lota Bajo, vecina a la Población "Bannen", y fué levantada en terrenos cedidos por la Compañía, que, además, contribuyó con la suma de un millón de pesos para los servicios de agua potable, alcantarillado y demás obras de urbanización.

3. EL SERVICIO SOCIAL.—Este Servicio, esencial en toda industria moderna, está a cargo de varias Visitadoras Sociales que poseen título universitario. Cada Visitadora permanece en contacto inmediato con las familias de los mineros; debe recorrer constantemente la población para solucionar problemas familiares e imponerse en el terreno mismo de las necesidades materiales, morales y sociales de los pobladores. Da también oportunas indicaciones sobre higiene, constitución legal de la familia, Asignación Familiar, atención médica en casos de partos, accidentes u otra emergencia; vela por el fiel cumplimiento de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, relación entre los enfermos hospitalizados y sus familias, encuestas económico-social y sanitaria de la población, etc.

4. APROVISIONAMIENTO DEL PERSONAL.—En Lota Alto, que es recinto privado de la Compañía, funcionan, para el abastecimiento de artículos alimenticios y vestuario en general de la población, la Cooperativa de Consumos, el Mercado Modelo y el Restaurante Económico.

Es oportuno hacer notar que los trabajadores de la industria carbonífera no viven en regiones cordilleranas o desérticas, como ocurre con los obreros del cobre o del salitre, sino que en el corazón de la zona central y agrícola del país, en condiciones favorables de clima y con abundantes comunicaciones, lo que les permite disponer de facilidades de abastecimiento. Además, el obrero de Lota puede retirar, si lo desea, dos veces por semana, hasta el 80% de lo ganado. Esto le permite disponer siempre de dinero y poder hacer sus compras al contado.

También la Compañía proporciona locales especiales en su población de Lota Alto a concesionarios controlados por el Comisariato, quienes, por gozar de muchas franquicias, están en condiciones de vender a precios convenientes para el consumidor. Igualmente los empleados de la industria han organizado una Cooperativa de Consumos, que funciona en un local central del Mercado y provee a precios de costo.

El Mercado de Lota Alto está instalado en un edificio moderno, con muros revestidos de azulejos y pisos embaldosados que hacen de él un recinto limpio y agradable y dispone de secciones de venta de toda clase de comestibles. El Departamento de Bienestar de la Compañía bonifica la leche,



Mercado de Lota Alto.

a fin de que las familias del personal la puedan adquirir a precios más bajos que el corriente en plaza. Su calidad es inmejorable, pues es rigurosamente controlada, ya que es producida en la Hacienda "Escuadrón", de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", subsidiaria de la industria.

Anexo al Mercado funciona, mantenido por la Compañía, el Restaurante Económico, que expende alimentos para ser consumidos en el mismo local, que está acondicionado en forma grata al visitante. Médicos dietistas de la Compañía se encargan de preparar los menús y, además, se dan instrucciones a los pobladores para obtener, con el menor costo, comidas de mayor valor nutritivo. Este año se ha llevado a efecto en la zona de Lota, auspiciada por el Departamento de Bienestar, una intensa campaña destinada al mayor consumo de los productos del mar por parte de la población minera, aprovechando la circunstancia de que la zona es muy socorrida en toda clase de pescados y mariscos. La FAO también apoya esta cruzada de alimentación a base de productos del mar, pues Lota ha sido consignada como punto experimental en el territorio. La Dirección General de Pesca y Caza también ha intervenido persiguiendo el mayor éxito de este ensayo pro nutrición popular.

El combustible para uso doméstico se reparte sin costo a los obreros con familia, a razón de media tonelada al mes. Los empleados reciben mensualmente una tonelada de carbón por tener casas más amplias.

La luz eléctrica es proporcionada a precio reducido, a razón de tres pesos por ampollita al mes. La produce la propia Compañía en su Planta Termoeléctrica, que usa el carboncillo como combustible.

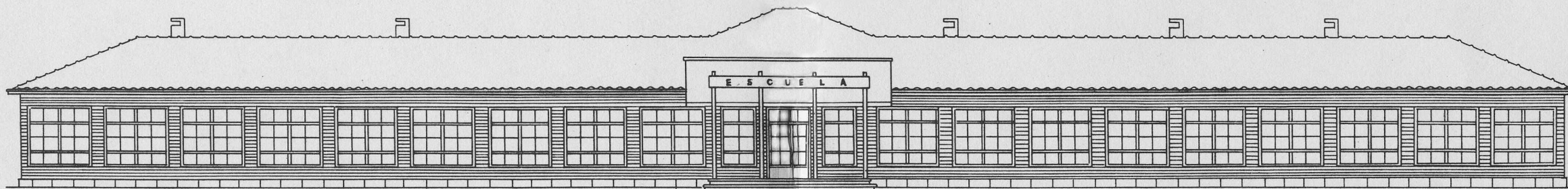
El agua potable es gratuita en Lota Alto. Procede de instalaciones propias de la Compañía, independiente de la que tiene el Fisco en Lota Bajo. La industria ha realizado importantes mejoras que le permiten dotar hoy a Lota Alto de una provisión de agua potable que alcanza a 90 litros por segundo. Estas obras para el abastecimiento de un mayor caudal de agua potable en Lota Alto se inauguraron en septiembre de 1948 y comprenden la construcción de un gran acueducto y la instalación de un equipo de bombas que permite elevar el agua a 113 metros de altura, pasando por sobre los cerros vecinos a la ciudad, y de un estanque con capacidad de 2.350 metros cúbicos. Esto deja a la ciudad de Lota Alto como una de las urbes mejor abastecidas de agua potable en el territorio.

5. SERVICIO MÉDICO.—Al iniciar hace un siglo la marcha del mineral de Lota, don Matías Cousiño tuvo la visión, adelantándose en mucho a su época, de velar por la salud de sus trabajadores. Así fué cómo ya en 1853 se levantaba en Lota el primer hospital de la región. Con el correr del tiempo este establecimiento ha ido mejorando en todos sus aspectos: material, técnico y científico, hasta convertirse hoy en un Hospital Modelo.

Es interesante advertir que aun después de la vigencia de las leyes de seguridad y salubridad sociales, como la de Seguro Obrero Obligatorio contra enfermedad, vejez e invalidez, y de Previsión de Empleados Particulares, que otorga Servicio Médico y Medicina Preventiva a sus imponentes, la Compañía no sólo ha mantenido la atención médica de su personal y de sus familias, sino que constantemente la ha ido superando. Y lo que la Ley no contempla para las familias o los hijos de los asegurados o imponentes, lo dan con creces y en forma gratuita el Hospital y el Servicio Médico de la Compañía.



Médicos del Hospital de Lota Alto, de izquierda a derecha: Dr. Rafael Ruiz Füller; dentista, Dr. René Yaeger Arriagada; Director, Dr. Oscar Espinoza Lavanchy; Dr. Ernesto Oliver Schneider, Dr. Alfonso Molina Mondragón.



Fachada principal de la nueva Escuela "Centenario", en Lota Alto.



El Hospital de Lota Alto.

EL HOSPITAL DE LOTA ALTO

EL Centro del Servicio Médico lo constituye el Hospital de Lota Alto, de moderna factura y por cuyo progreso la familia Cousiño se ha venido preocupando preferentemente, habiendo destinado gran parte de su dinero para mejorarlo y dotarlo como es menester. Fué trasladado al actual sitio en 1870.

Atienden el Servicio Médico de la Compañía seis facultativos, dos matronas (aparte de las que la Caja de Seguro destina a su Sección Madre y Niño), numerosos practicantes y ayudantes, farmacéuticos, enfermeras, más el correspondiente personal administrativo. Para las enfermedades de los ojos y Sección Niños, la Compañía dispone de dos médicos especialistas.

También dispone de equipo de traumatología y Gabinete de Mecanoterapia, para atender los casos de accidentes del trabajo.

El Hospital de Lota Alto está dotado de dos salas para hombres, una para mujeres, una de Maternidad y otra para niños; piezas individuales; dos

Gabinetes de Cirugía Menor, uno para hombres y otro para mujeres; un Pabellón para Cirugía Mayor; Secciones de Ginecología, Oftalmología, Otorrinolaringología; Luz Ultravioleta, Sol de Altura; Gabinetes de Rayos X, de Ultratermia y Fisioterapia y Mecanoterapia; un Laboratorio Clínico; Departamento de Esterilización y Útiles e Instrumental de Cirugía; Farmacia; Servicio Dental, Lavandería a Vapor y Posta con Servicio de Ambulancia.

SANIDAD

TODO lo relativo a Sanidad también está a cargo del Servicio Médico y realiza sus actividades mediante las siguientes instalaciones: Brigada de Desinfección a domicilio; Cámara de Desinfección al Gas Cianhídrico; Casa de Baños, con todas las características de las "Casas de Limpieza", que proporciona baños medicinales y a vapor; estufas para desinfectar ropas, servicios de peluquería, etc.; Oficina de Vacuna, controlada por el Médico Sanitario Fiscal, que practica de 1.000 a 1.500 vacunas mensuales; investigación permanente de la anquilostomiasis o "anemia del minero", mal que está hoy reducido al mínimo debido a las precauciones adoptadas y al hecho de que las



Personal de Enfermeras del Hospital de Lota Alto.



Sala de la Sección Pediatría del Hospital de Lota Alto.

minas se mantienen en buenas condiciones de ventilación. La enfermedad ha sido reducida al uno por ciento de los mineros, todos los cuales son restablecidos completamente gracias al tratamiento especial a que son sometidos.

Actualmente la Sanidad Fiscal mantiene en Lota Bajo una Unidad Sanitaria con servicio médico, policlínica y servicio social.

POLICLINICA DEL SEGURO

LA Caja de Seguro Obrero mantiene en Lota Alto una Policlínica para los asegurados y para los Servicios de Madre y Niño. Esta labor se realiza en colaboración con el Servicio de Pediatría del Hospital de la Compañía, que atiende a los hijos de los mineros, gratuitamente, hasta los 14 años de edad.

Hasta el presente, como no existe otro establecimiento hospitalario en la zona, ejerce como verdadero hospital regional el que mantiene la Compañía en Lota Alto, que atiende aún hasta aquellos casos de particulares que no

pertenecen al mineral y que están afectos a otras previsiones, tales como funcionarios, empleados particulares y obreros que se desempeñan en el comercio, industria, agricultura y otras actividades privadas.

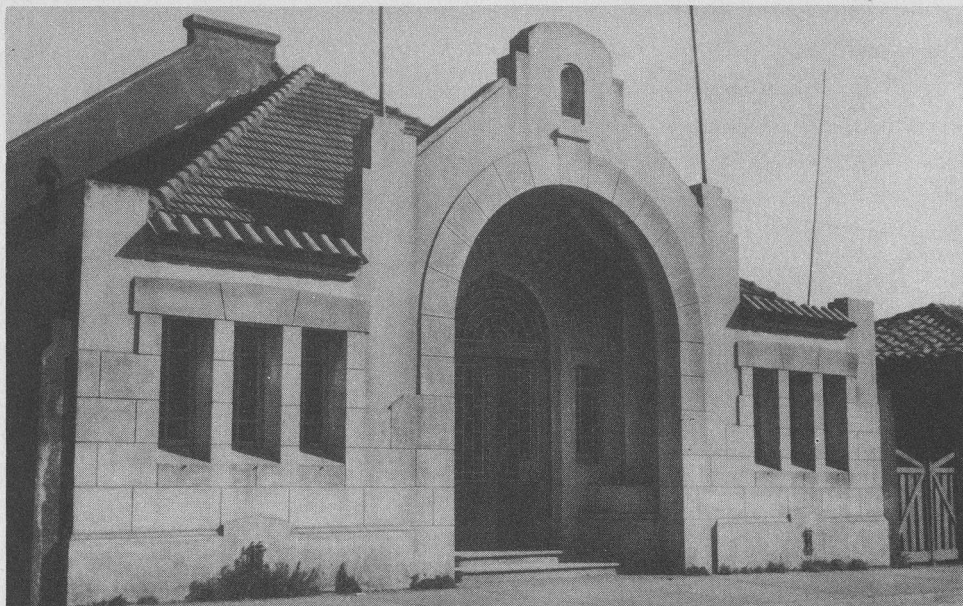
6. ESCUELAS, PUBLICACIONES, BIBLIOTECA.—La Compañía une a sus preocupaciones por el bienestar físico de sus empleados y obreros, todo lo que atañe a la cultura en el mineral. Y ha comenzado por la base: la escuela.

En Lota Alto existen cuatro magníficas escuelas, con locales, personal y material de enseñanza costeados por la propia industria. En ellas reciben instrucción primaria 1.500 niños. En Lota Bajo existen seis escuelas fiscales y dos colegios particulares, a los cuales la Compañía ayuda en diversa forma, y a todos ellos asiste un total de 3.000 alumnos.

La principal Escuela de Lota Alto es la “Matías Cousiño”, con capacidad para un millar de alumnos. Fué fundada por la Compañía en 1887. Actualmente posee un edificio moderno, dotado de todos los adelantos pedagógicos; veinte amplias, claras y aireadas salas de clase; vasto gimnasio cubierto, que también se utiliza como Sala de Conferencias; extensos patios para los recreos y excelente servicio de baño.



La Escuela “Matías Cousiño”, en Lota Alto.



Edificio del Desayuno Escolar, en Lota Bajo,
magnífica obra que es fruto de un legado de don Carlos Cousiño.

Las otras tres escuelas de la Compañía son: la "Isidora Cousiño", la "Arturo Cousiño" y la "Thompson Matthews". Las dos primeras, para niñas, con capacidad total para 400 alumnas, y funcionan en ellas Cursos Vocacionales de tejidos, costura, juguetería y economía doméstica. La tercera, para instrucción primaria de los hijos de los empleados y está dotada de un Kindergarten.

Además, la Compañía mantiene una Escuela Nocturna para Adultos, que funciona en el local de la "Matías Cousiño", y un taller para trabajos manuales, especialmente cestería y juguetería. También en este mismo plantel funciona un "Centro de Instrucción", organizado y dirigido por las "Damas Protectoras del Obrero", y cursos para mujeres, con horarios diferentes.

DESAYUNO ESCOLAR

FUE inaugurado en Lota Bajo el 15 de marzo de 1933, de acuerdo con lo dispuesto en su testamento por don Carlos Cousiño, que hizo un legado para tal obra.

En un edificio especialmente construído, frente a la plaza principal de

la ciudad, proporciona desayuno a 200 escolares, pertenezcan o no a familias de los mineros.

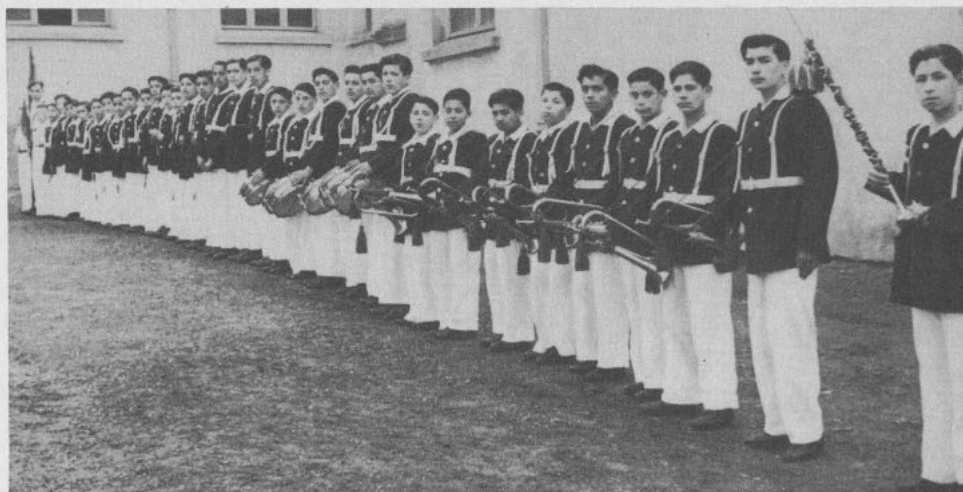
Según lo estipula el testamento, antes de tomar su desayuno, los niños deben hacerse su aseo personal, especialmente de la dentadura, para lo cual existe una sala dotada de los correspondientes vasos y cepillos de dientes, marcados con un número que el alumno mantiene durante todo el año para asegurar la exclusividad de su uso.

Los favorecidos con el Desayuno Escolar son escogidos por sus propios profesores entre los de mejor asistencia y, a la vez, más necesitados.

Todos los años, el 4 de noviembre, los alumnos de las escuelas primarias de Lota rinden homenaje de recuerdo y gratitud a don Carlos Cousiño y cubren de flores su tumba, que está en el Parque.

BIBLIOTECA PUBLICA

LA Compañía ha organizado una Biblioteca Pública, destinada a facilitar a los empleados y obreros del mineral libros instructivos o amenos, los que pueden llevar a sus domicilios por un tiempo determinado. Y con el objeto de fomentar todas las más nobles virtudes que permitan una mejor convivencia, se les distribuyen constantemente periódicos y folletos sobre higiene, alimentación, profilaxis, temperancia, ahorro, etc.



Banda de músicos de la Escuela "Matías Cousiño".



Alumnas de la Escuela "Isidora Cousiño", en Lota Alto.

EL PERIODICO "LA OPINION"

DESDE el 3 de agosto de 1924, la Compañía publica el periódico mensual "La Opinión", que es el vocero de todas las aspiraciones culturales y deportivas de la población. Tiene por objeto informar al personal sobre la vida social y demás actividades gremiales, mutualistas, recreativas, etc., de la zona. Cada día van siendo superados sus servicios gráficos e informativos. Sus editoriales son redactados, desde hace algún tiempo, por el señor Alfonso Silva Carvallo, que durante 15 años fué Secretario General de la Compañía y que actualmente es Jefe de "Cerámica de Lota".

7. SOCIABILIDAD, DEPORTES, DISTRACCIONES.—Todas las iniciativas del personal en favor del socorro mutuo, del deporte, de la instrucción, de la sociabilidad, etc., han tenido siempre eficaz apoyo moral y material por parte de la Compañía, que las fomenta con su amplia protección; se les proporcionan locales gratuitos, premios, beneficios en el teatro, el gimnasio o el estadio, y medios de locomoción para sus competencias o fiestas.



El Gimnasio de Lota Alto, con capacidad para 3.000 personas.

Instituciones mutualistas.—He aquí la nómina de las principales: Unión y Fraternidad, Artesanos y Obreros, Juan José Latorre, Unión de Mineros (ex Fundición de Cobre), Maquinistas y Fogoneros, Unión Marítima, Federación del Trabajo, Centro Social de Mayordomos, Centro San Juan de la Unión Nacional, Electricistas, La Ilustración de Señoras, Patria y Hogar.

Clubes de Fútbol.—Matías Cousiño, Luis Cousiño, Carlos Cousiño, Arturo Cousiño, Manuel Rodríguez, Yale Sporting Club, Unión Deportivo, Central Sporting Club, Luis A. Acevedo, Nacional, Manuel Bulnes, Deportivo Alianza, Deportivo Lord Cochrane, Deportivo Caupolicán.

Clubes de Box.—Quintín Romero, El Tani y Nacional.

Varios.—Club de Tenis, Club del Tiro al Blanco, Brigadas de Boy Scouts, Asociación de Técnicos, Cooperativa de Ahorros, Roperio "Loreto Cousiño", Juventud Obrera Católica, Sociedad San Vicente de Paul, Sociedad del Sagrado Corazón, Acción Católica, Centro Obrero de Instrucción.

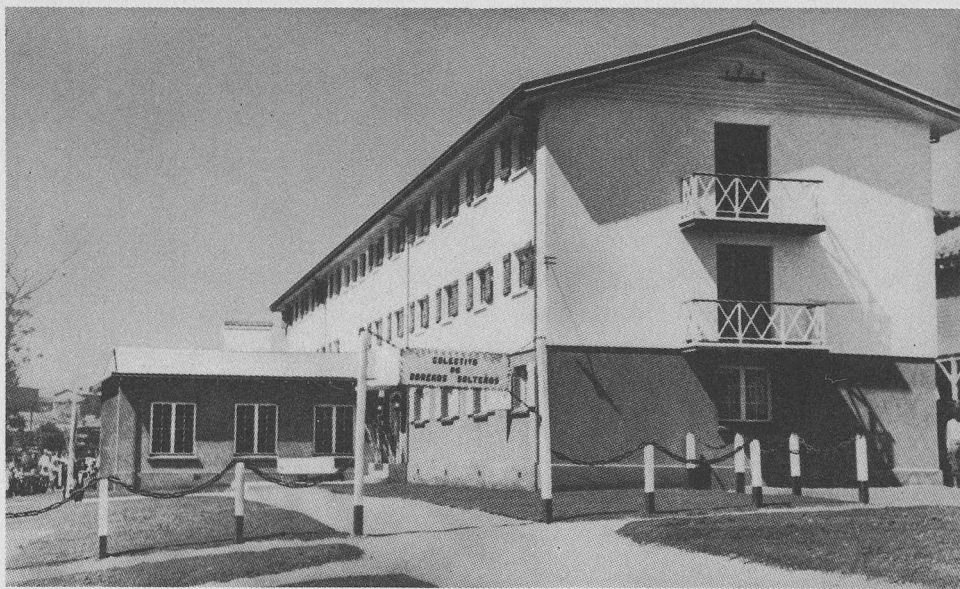
Fomento de los Deportes.—Para el desarrollo de la cultura física, la población de Lota dispone de:

El Estadio, que tiene capacidad para diez mil personas instaladas en tribunas; que cuenta con dos canchas reglamentarias de fútbol, dos de basquetbol y pistas de atletismo y ciclismo. Además, instalaciones de baños y guardarropas y locales para venta de refrescos; una Torre Olímpica, con instalaciones de altoparlantes.

El Gimnasio, totalmente techado, tiene tribunas con capacidad para 3.500 personas. Ocupa una superficie cubierta de 2.500 metros cuadrados y cuenta con equipos de gimnasia e instalaciones para la práctica de box, de basquetbol, de pimpón; baños, servicios sanitarios y salas de vestir para hombres y mujeres; local para venta de refrescos; equipos de altoparlantes.

Hay, además, esparcidos en diversos barrios, otros gimnasios pequeños, cubiertos y al aire libre, con parques infantiles dotados de columpios, paralelas, caballetes, etc.

Polígono.—La Compañía mantiene un Polígono de Tiro al Blanco, bajo control de la autoridad militar.



El colectivo de obreros solteros, en Lota Alto.



El Teatro de Lota Alto, que es uno de los mejores de la zona.

Piscinas.—El fomento de los deportes acuáticos ha encontrado su mejor alero en la moderna y hermosa piscina para empleados, de tamaño olímpico, anexa al Casino Social, construída en 1950 y dotada de todos los servicios propios de este tipo de instalaciones.

Recientemente fué inaugurada la moderna piscina olímpica temperada para los obreros del mineral y sus familias. Con esta nueva construcción, Lota se coloca a la vanguardia en lo que se refiere al mejor aprovechamiento de las horas libres. La piscina está, como la de empleados, revestida de azulejos. Ambas son asépticas, pues están provistas de desinfección, cloración y filtraje continuo del agua.

DISTRACCIONES

EL Teatro de Lota Alto.—Lugar preponderante en el progreso cultural de la zona ocupa el Teatro de Lota Alto, moderno edificio de hermosas líneas arquitectónicas, construído en 1944, y con capacidad para 1.400 espectadores

en galerías y 600 en platea. Bajo su alero la población de Lota Alto disfruta de funciones de cine, teatro, conciertos, conferencias, etc. Funciona a precios reducidos, que generalmente son un 50 por ciento más bajos que los que se cobra en ciudades vecinas, ya que la Compañía no persigue lucro alguno, sino el sano esparcimiento de su personal.

El Casino de Lota Alto.—Instalado en un amplio edificio de dos pisos, dotado de toda clase de servicios, funciona el Casino de Empleados de Lota Alto, donde hay a disposición de los visitantes cómodos salones, salas de billares, de lectura, de bridge y de ajedrez, además de un espléndido servicio de bar, comedores y peluquería. Fué inaugurado en 1944.

Casino para Obreros.—En el curso del presente año fué inaugurado el edificio de tres pisos del Casino para Obreros, que dispone de amplias salas de billares, palitroque, biblioteca, salón de baile, bar, comedores, oficinas y demás servicios propios de un club de primera clase.

Casino para Mayordomos.—Tiene los mismos servicios que el anterior, pero en escala reducida, pues el personal de mayordomos es muchas veces inferior al de obreros.



Casino de Empleados y Club Social de Lota Alto.

La Banda de Músicos.—Está formada íntegramente por obreros del establecimiento, que reciben instrucción especial en la Escuela de Música, sostenida por la Compañía, que proporciona profesor e instrumental. La banda constituye la alegría del pueblo y ameniza todas las reuniones deportivas, cívicas o culturales.

OTROS SERVICIOS DEL DEPARTAMENTO DE BIENESTAR

LA Gota de Leche.—A escasos metros del Hospital está el edificio construido especialmente para la Gota de Leche de Lota Alto, destinada a proporcionar diariamente mamaderas a precio de costo y con debido control médico. Personal especializado da a las madres lecciones prácticas de puericultura. Se proporcionan gratuitamente baños fríos y calientes y atención médica a los lactantes.

Casa Central de Baños.—En Lota Alto funciona la Casa Central de Baños, con secciones para hombres y mujeres. Tiene duchas y tinas frías y ca-



Banda de Músicos de Lota Alto.
Está formada íntegramente por obreros de la industria del carbón.



La Gota de Leche de Lota Alto, un servicio modelo en su género.

lientes, baños de vapor, estufas para la desinfección de las ropas y peluquería. También en varios sectores de la población existen Casetas de Baños individuales.

Lavaderos Públicos.—En todos los barrios de Lota Alto existen lavaderos gratuitos, provistos de techumbre y de cómodas bateas de cemento y de abundante agua potable a disposición de las dueñas de casa.

Plazas de Juegos.—Los hijos de los mineros disponen de varias plazas de juegos, ubicadas en el centro de los barrios y dotadas de columpios, balancines, toboganes, etc.

Reparto de Zapatos.—Durante las Fiestas Patrias, como un homenaje a la Independencia Nacional, la Compañía reparte zapatos entre los hijos de los obreros. El Departamento de Bienestar y el Servicio Social secundan a la Gerencia en la distribución de estos regalos, que constituyen un acto más de solidaridad para sus colaboradores.



Senador don Carlos Ibáñez del Campo,
Presidente Electo de Chile (1952-1958).



El nuevo Casino de Obreros de Lota Alto.

La Pascua en Lota.—En estos últimos años se han hecho ya tradicionales las grandes Fiestas de Pascua en Lota Alto. La Navidad en el mineral es alegre y generosa y lleva la felicidad a chicos y grandes. Cada 24 de diciembre, la Compañía levanta un gran árbol de Pascua y reparte millares de juguetes a los hijos de sus obreros y empleados. Al mismo tiempo distribuye frutas, dulces y ropas a los niños y a las madres.

8. PREVISIÓN SOCIAL Y ACCIDENTES DEL TRABAJO.—La Compañía ha establecido una previsión social propia, consistente en auxilios extraordinarios, jubilaciones para sus antiguos servidores y pensiones en caso de invalidez, muerte, etc.; indemnizaciones especiales en casos de retiro de empleados meritorios, según lo dispongan el Directorio y la Gerencia; montepíos para asegurar el presente y el porvenir de los hijos, esposas y familias de los mineros que fallecen en actos de servicio.

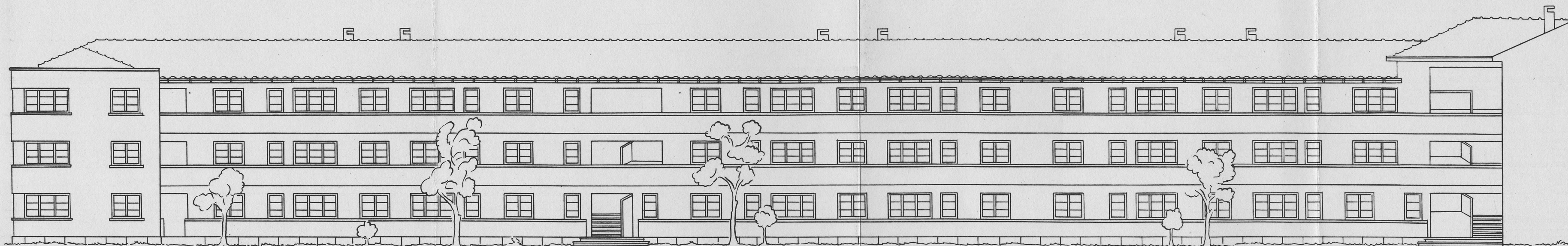
El Departamento de Bienestar tiene establecida una oficina dedicada exclusivamente a facilitar las tramitaciones y a ilustrar a los obreros sobre los beneficios, obligaciones de las Leyes de Seguro Obrero, Accidentes del Trabajo, de Protección de la Madre y del Niño y de Medicina Preventiva.



Millares de juguetes son repartidos
a los hijos del personal de la industria de Lota.



En plena tarea de distribución de regalos de Pascua
a los mineros y sus familias.



Fachada del futuro Colectivo Obrero que la industria levantará entre las calles Comercio y Serrano, en Lota Bajo. Será un factor de decisivo ornato y progreso.

ORGANIZACION SINDICAL

FUNCIONAN en esta industria, de acuerdo con la Ley, dos sindicatos industriales y tres profesionales: el Sindicato Industrial de Lota y el Sindicato Industrial de Obreros Ferroviarios de Lota; el Sindicato Profesional de Obreros Metalúrgicos, el Sindicato Profesional de Obreros de Bahía y el Sindicato Profesional de Empleados de Lota, con todos los cuales la Compañía mantiene cordiales relaciones y les proporciona locales para sus secretarías y asambleas.

En estos últimos años ha existido una mutua comprensión, beneficiosa para los propios personales, que, sin recurrir a violencias, han obtenido mejoras destinadas a consolidar la tranquilidad en la industria y bienestar de los trabajadores.

LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO

LA Ley de Accidentes del Trabajo se aplica en forma rigurosa en la industria del carbón de Lota. Se liquidan oportunamente los subsidios e indemnizaciones; mediante garantías establecidas por la Empresa, se da absoluta estabilidad a las pensiones, cuyo pago se desarrolla en etapas por años. En lo que respecta a indemnizaciones a causa de accidentes colectivos, la Compañía otorga considerables ayudas extraordinarias a las familias de los obreros fallecidos. Por ejemplo, a las familias damnificadas en el accidente de octubre de 1950 se les concedió una ayuda voluntaria de dos millones de pesos.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Estación Central
de Salvamento.



Un Curso de Instrucción de las Brigadas de Salvamento.



Una Brigada de Salvamento con su equipo.

DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD



CONSTITUYE UNA PREOCUPACIÓN preferente de la Compañía la adopción de toda medida que reduzca al mínimo los accidentes del trabajo en las minas, maestranzas, plantas eléctricas, muelles, etc. Y, en caso de producirse, lograr por todos los medios posibles que los obreros afectados reciban rápida y eficaz atención, ya sea por parte del personal médico o de las Brigadas de Salvamento. A la vez, las oficinas administrativas, con toda rapidez, tramitan los subsidios e indemnizaciones correspondientes para aliviar a las familias damnificadas.

SERVICIO DE SEGURIDAD

TODO esto se logra mediante la organización llamada Servicio de Seguridad en el Trabajo.

El Servicio de Seguridad tiene la misión de revisar constantemente el desarrollo de las faenas, tanto en las minas como en las fábricas y demás talleres de superficie. Especialmente en los laboreos en el interior de las minas, se colocan dispositivos especiales que eviten los accidentes. Lo mismo se hace en las plantas eléctricas y otras faenas de cuidado.

El Servicio de Seguridad también provee a los obreros, a precios redu-



Provistos de máscaras contra gases, los voluntarios de una Brigada de Salvamento en plena labor.



Se dispone de toda clase de equipos para tratar a los accidentados en incendios, explosiones, derrumbes, etc.



Una Brigada de Salvamento acude a una emergencia.

cidos, de elementos de trabajo, que junto con proporcionarles mayor comodidad, los protejan contra los riesgos de accidentes, tales como zapatos especiales, guantes y anteojos.

ESTACION CENTRAL DE SALVAMENTO

DEPENDIENTE del Departamento de Seguridad, funciona la Estación Central de Salvamento, que forma las Brigadas de Auxilio capacitadas para actuar en accidentes en el interior de las minas, tales como explosión o incendio, rescatando a los operarios afectados y proporcionando los primeros auxilios. Existen cuatro Brigadas, con 58 miembros en total, a razón de una Brigada por mina. Se dispone de moderno equipo de salvamento, tales como: aparatos detectores de metano, instrumentos eléctricos y lámparas Wolf, aparatos detectores de óxido de carbono, máscaras contra gases, aparatos de respiración artificial, inhaladores de oxígeno, pulmотор, etc. Además, hay Botiquines de Emergencia, camillas y teléfonos portátiles.

El Jefe del Servicio de Seguridad tiene a su cargo la conservación y uso inmediato del material de salvamento y los Cursos de Primeros Auxilios para mayordomos, capataces, disparadores y obreros que deseen adquirir tales conocimientos. Para los mayordomos y capataces estos cursos son obligatorios.

BRIGADAS DE SALVAMENTO

LAS Brigadas de Salvamento están formadas por operarios voluntarios, que son instruídos convenientemente, lo que los capacita para intervenir en las emergencias. Trabajan disciplinadamente en equipos y son expertos para actuar frente a gases explosivos, asfixiantes o venenosos. Para ello disponen de modernos instrumentos, además de una adecuada instrucción práctica. Actúan como guías y rápidamente pueden poner a salvo a sus compañeros en caso de que les sorprenda en el interior de las minas algún incendio, explosión u otro tipo de accidente. También son expertos en primeros auxilios.

Por esta humanitaria labor, los miembros de las Brigadas de Salvamento son altamente calificados por la Empresa y reciben periódicamente remuneraciones y estímulos especiales.

COMPAÑIA CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

LA SEGURIDAD EN LAS MINAS DE CARBON

NUMERO DE ACCIDENTES FATALES POR CADA 300.000 HOMBRES-DIAS, DURANTE EL AÑO 1944

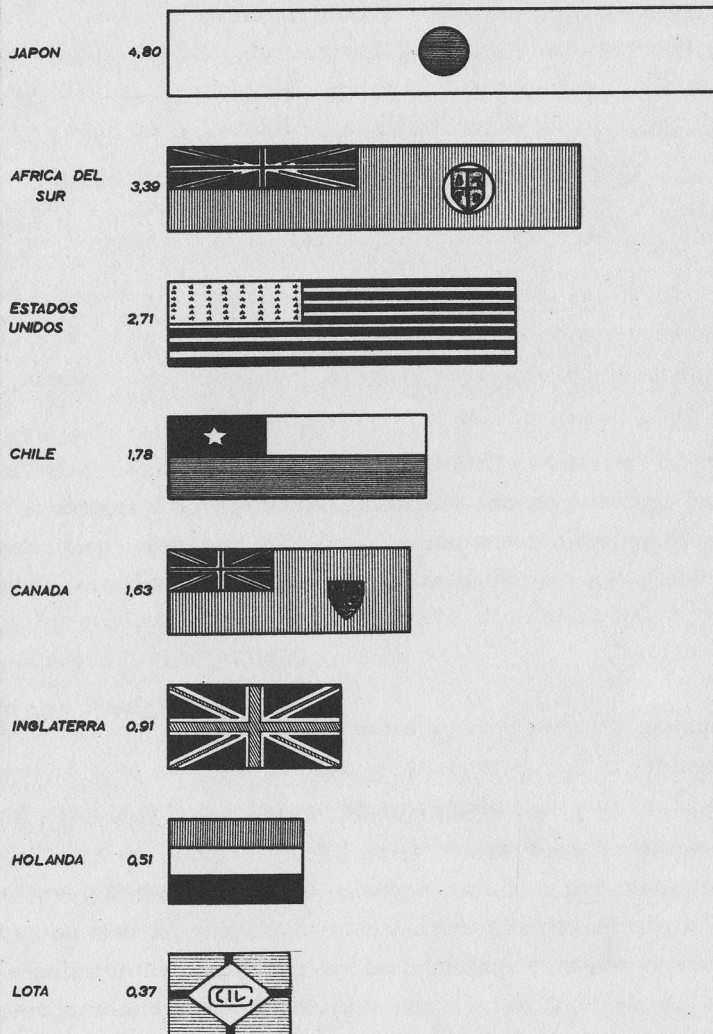


Gráfico de accidentes por naciones.

FRECUENCIA DE LOS ACCIDENTES COLECTIVOS

LA estadística de los accidentes colectivos en las minas de Lota permite apreciar claramente la eficacia de las medidas preventivas que rigen en esta industria.

En los últimos treinta años (1922-1952), que es la época de mayor auge industrial, se han registrado en Lota cinco accidentes colectivos: en abril de 1941, en el Chiflón; en agosto de 1942 y en octubre de 1950, en el Pique "Grande"; en mayo de 1942, en el Pique "Alberto", y en junio de 1947, en el Pique "Carlos Cousiño".

Suelen ocurrir estos graves accidentes, algunas veces, por incumplimiento de elementales prescripciones de seguridad en la ventilación, en las líneas eléctricas, en la enmaderación, etc.

Si hacemos un balance comparativo, veremos cuántos graves accidentes han ocurrido en la misma época en otros países: en 1949, en Dusseldorf y Gelsenkirchen (Alemania), explosión, con 54 y 50 víctimas, respectivamente; en Lota, ese año no hubo accidentes, pero en 1950 ocurrió el grave accidente colectivo, con 32 víctimas. También el mismo año hubo ocho accidentes fatales en las siguientes minas europeas: en Worksop (Inglaterra), con 80 muertos; en Praga (Checoslovaquia), con 36 muertos; en Gelsenkirchen (Alemania), dos casos, con 78 muertos en total; en Saint-Eloy (Francia), con 6 muertos, y en New Cumloch (Escocia), dos accidentes, con 13 muertos y 128 heridos en total.

TRAGEDIAS MARITIMAS

DOS tragedias se recuerdan en la industria de Lota a consecuencias de naufragios: la ocurrida el 11 de diciembre de 1927, en que perecieron 57 obreros en el hundimiento del remolcador "Arauco", en la bahía de Lota. Eran obreros que se retiraban de uno de los vapores donde habían trabajado en el carguío de carbón; debieron embarcarse en lanchas, pero el destino los llevó al remolcador. Las familias recibieron una indemnización extraordinaria, y, además, la Compañía levantó, en el cementerio de Lota, un monumento en memoria de las víctimas.

El segundo naufragio fué el del vapor "Don Carlos", que se hundió durante un furioso temporal, el 20 de julio de 1936, mientras navegaba hacia

CIA. CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

IMPORTANCIA DE LOS ACCIDENTES DEL TRABAJO EN LAS MINAS DE LOTA, DURANTE EL AÑO 1951

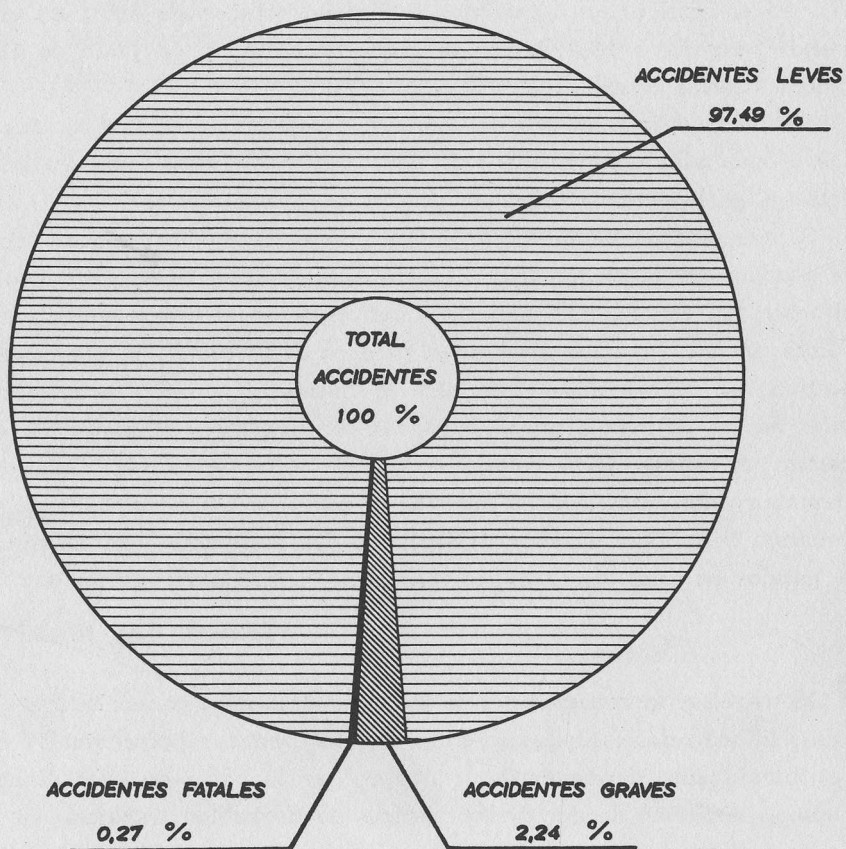


Gráfico de accidentes en minas de Lota durante el año 1951.

el norte, procedente de Valparaíso. Pereció toda la tripulación, de capitán a paje. Fué una dolorosa tragedia para nuestra marina mercante. La Compañía, para socorrer a las familias de las víctimas, se anticipó a declarar que consideraba esta catástrofe como accidente del trabajo, y, además de las indemnizaciones legales, distribuyó importantes sumas de dinero entre los hogares damnificados.

CLASIFICACION DE ACCIDENTES

ACCIDENTES fatales en las minas de carbón de otros países y de Lota, calculados según las normas mundiales, por cada 300 mil hombres-días, durante el año 1944:

Japón	4,80
Africa del Sur	3,39
Estados Unidos de Norteamérica	2,71
Chile.	1,78
Canadá	1,63
Inglaterra	0,91
Holanda.	0,51
Lota	0,37

Clasificación de accidentes en las minas de Lota durante el año 1951:

Accidentes leves	97,49%
Accidentes graves	2,24%
Accidentes fatales	0,27%
	100%

Lota registra el más alto porcentaje correspondiente a lesiones leves. Se califica así a las que son totalmente curadas en pocos días de tratamiento, sin producir ninguna incapacidad permanente para el trabajo. Se califican de graves las que requieren más de 30 días de tratamiento o producen alguna incapacidad para el trabajo, aunque sea parcial.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

CIA. CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA

PARTICIPACION QUE LES HA CORRESPONDIDO AL CAPITAL,
TRABAJO, BIENESTAR SOCIAL Y AL ESTADO, DURANTE LOS
ULTIMOS 10 AÑOS.

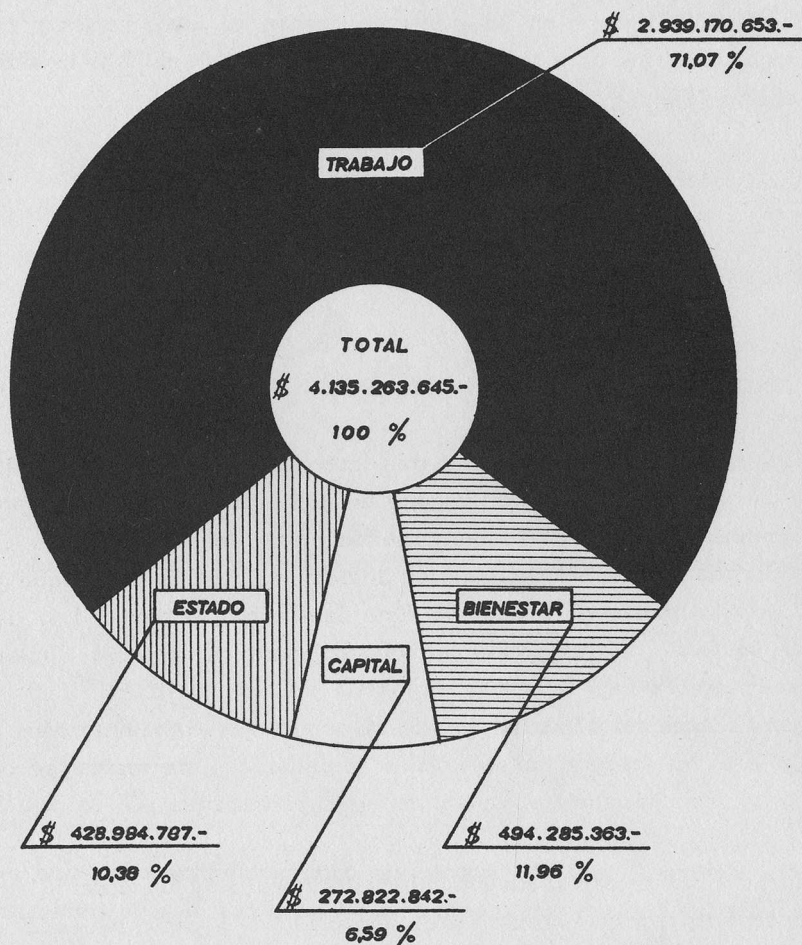
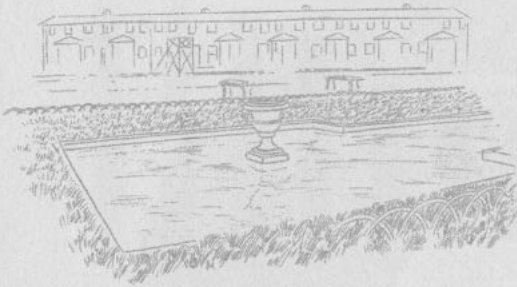


Gráfico participación del Capital,
del Trabajo y del Estado en los últimos 10 años.

CONDICIONES DE VIDA DEL PERSONAL

DE LOS OBREROS



SALARIOS.—APARTE DEL SA-

lario básico, estipulado en el contrato de trabajo, el obrero goza de bonificaciones.

Las minas y demás secciones que intervienen directamente en la explotación carbonífera gozan de un premio de producción por tonelada producida.

Semana Corrida.—Entre los beneficios para los obreros, figura la “Semana Corrida”, o sea, el pago de los domingos y festivos a los que trabajen todos los días hábiles de la semana. Este beneficio, que hoy es Ley de la República, lo tenía ya establecido la industria para su personal aun antes de que se dictara la Ley N.º 8931, de 31 de julio de 1948. En efecto, pagaba una bonificación del 15% del salario al obrero que trabajara todos los días hábiles. Esto ha influido notablemente en favor de una mayor asistencia al trabajo, y, por consiguiente, en aumentar la producción.

Asignación Familiar.—Se otorga a los casados, por la esposa y por cada uno de los hijos menores. En caso de fallecimiento de un obrero, la Compañía concede un auxilio especial. Si el obrero fallece a causa de algún accidente del trabajo, la Compañía le costea los funerales y obsequia a la familia damnificada Libretas de Ahorro con depósitos que fluctúan entre \$ 5.000 y \$ 20.000, según el número de hijos.

COMPAÑIA CARBONIFERA E INDUSTRIAL DE LOTA
SUELDOS, JORNALES, GRATIFICACIONES Y ASIGNACIONES PAGADAS POR
LA COMPAÑIA, EN LOS ULTIMOS 10 AÑOS

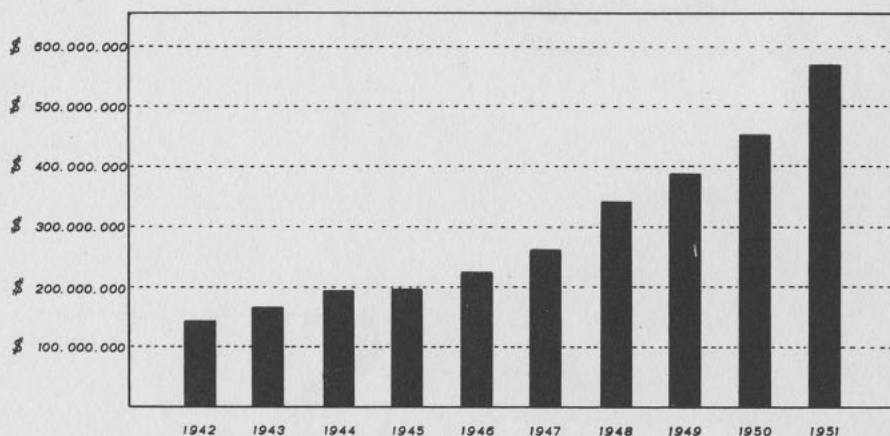


Gráfico de lo pagado en sueldos, jornales,
gratificaciones y asignaciones en los últimos 10 años.

DE LOS EMPLEADOS

EL personal de empleados no está menos garantido que los obreros, económica y socialmente. Sus sueldos son reajustados anualmente, y, además de su previsión social, fondo de retiro y de indemnización, asignación familiar, gratificación anual, dispone de bonificaciones, tales como:

Habitación.—Se les entregan gratuitamente cómodas casas. Y cuando no hay disponibles en la población, se les da una asignación especial. Los empleados solteros ocupan departamentos en un edificio anexo al Casino Social.

Al igual que a los obreros, la Compañía da gratuitamente a los empleados: agua potable, combustible, servicio médico y sanitario; la luz eléctrica se la proporciona a precios que no alcanzan al 10% de los que rigen en otras ciudades; gozan de todos los servicios del Departamento de Bienestar.

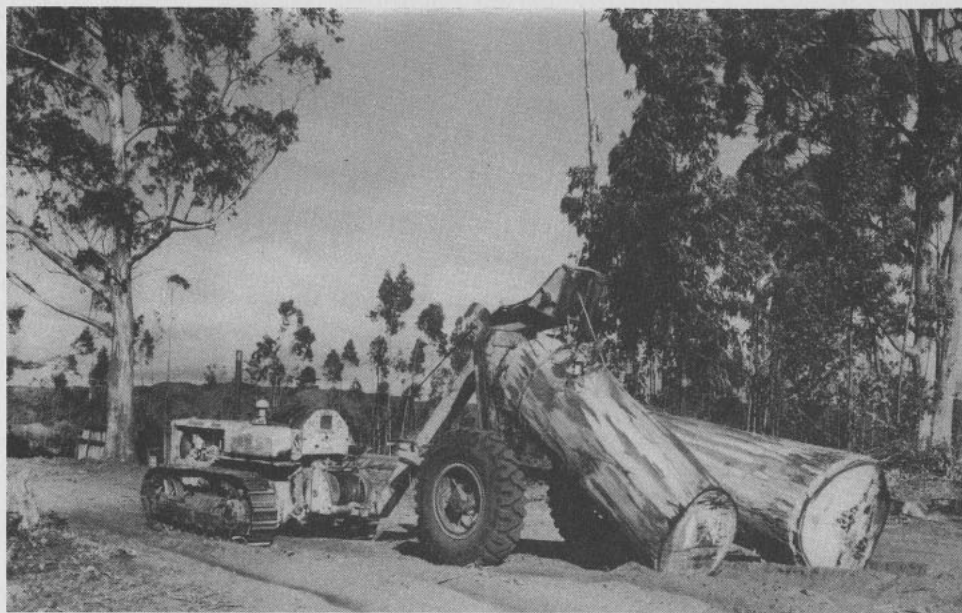
HABLAN LAS CIFRAS

*P*ARTICIPACION del Trabajo, del Capital y del Estado.—He aquí la participación que en el curso de los últimos diez años ha correspondido al Trabajo, al Capital y al Estado en la industria carbonífera de Lota:

<i>Participación del Trabajo:</i>	\$ 2.939.170.653	(71,07%)
Bienestar Social:	\$ 494.285.363	(11,96%)
 <i>Participación del Capital:</i>		
Dividendos repartidos a los accionistas:	\$ 272.822.842	(6,59%)
 <i>Participación del Estado:</i>	\$ 428.984.787	(10,38%)
	\$ 4.135.263.645	(100%)

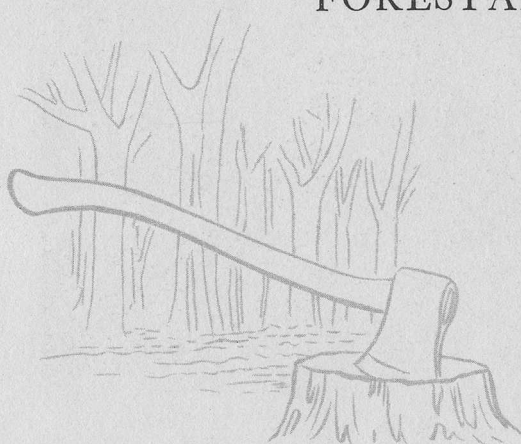


Transporte de troncos en el valle de Colcura.



Los troncos son movilizados hacia las plantas elaboradoras.

SOCIEDAD AGRICOLA Y FORESTAL "COLCURA", S. A.



E

L 12 DE JULIO DE 1947,
por Decreto N.º 3089, del Ministerio de Hacienda, quedó constituida la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", S. A., a la que la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota aportó sus predios rurales, inclusive sus plantaciones y demás instalaciones inherentes al giro del negocio.

Quedó formada con un capital de cien millones de pesos, dividido en cuatro millones de acciones nominativas de \$ 25 cada una.

EL DIRECTORIO

SU Directorio está constituido así actualmente:

Presidente, señor Arturo Cousiño Lyon.

Vicepresidente, señor Gilles de Heeckeren.

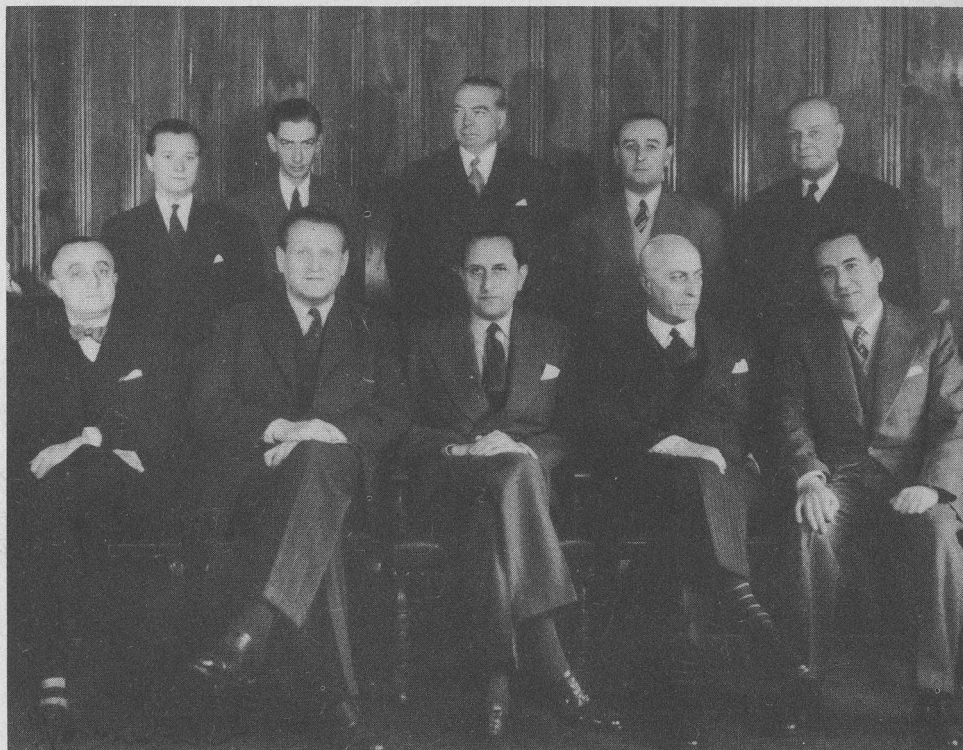
Directores, señores Luis Izquierdo Valdés, Carlos Balmaceda Lazcano, Domingo Edwards Matte, Ventura Sánchez, Luis Felipe Letelier.

Gerente, señor Guillermo Videla Lira.

Subgerente, señor Ramón Rivera Errázuriz.

Administrador, señor David Robertson Stuart.

BIBLIOTECA NACIONAL

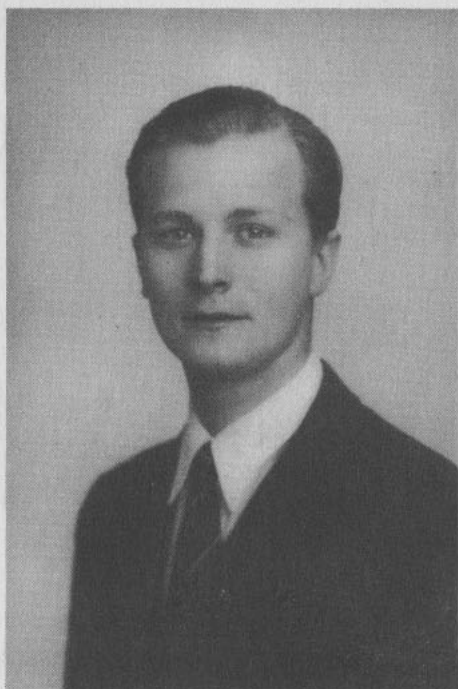


Directorio de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", S. A.

EXPLOTACION FORESTAL

COMO rubro principal de sus negocios, la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura" está explotando en gigantesca escala las plantaciones de árboles, que forman la más densa masa de bosques artificiales del continente y constituyen, sin duda alguna, una de las fuentes más seguras de riqueza nacional y de valorización de los suelos. Las principales plantaciones son de pino insignis y de eucaliptos globulos, de variada aplicación industrial. También "Colcura" posee enormes bosques de cipreses, raulíes, aromos, etc.

En total, la superficie de sus bosques abarca 14 mil hectáreas.



Don Ramón Rivera Errázuriz,
Subgerente.



Don David Robertson,
Administrador General.

MODERNA EXPLOTACION

LA Sociedad ha encontrado en el Directorio un espíritu alerta a todo cuanto significa renovación y modernización de los sistemas de explotación. Al efecto, ha adquirido un buen número de maquinarias derribadoras y trozadoras del mismo tipo que se usa actualmente en los Estados Unidos y en Canadá, grandes naciones forestales que marchan a la vanguardia en su género. También ha adquirido numerosos tractores "Caterpillar", equipados con todos los accesorios para realizar en la forma más rápida y económica posible las diferentes faenas de la explotación de los bosques.

A fin de reemplazar el lento y anacrónico transporte en carretas por un rápido y eficiente servicio motorizado, a base de camiones, se ha dado importancia capital al mejoramiento de los caminos. Esto ha permitido obtener un tránsito permanente y seguro en toda época del año.

LA explotación actual se aproxima a los cien mil metros cúbicos de maderas por año, de cuya cantidad, 40 mil están destinados a los aserraderos, y 60 mil, al uso de las minas de la región.

Con la modernización y ampliación de los aserraderos, el consumo por este rubro debe aumentar considerablemente. Un aumento análogo se espera en la demanda de madera para las minas, que emplean especialmente el eucalipto por su extraordinaria resistencia a las grandes presiones, lo que constituye un factor más de seguridad en el interior de los piques.

AUMENTO DE LA PRODUCCION

LA Sociedad ha abordado, además de la modernización de sus métodos de madereo y transporte, el reemplazo de los actuales aserraderos, que ya resultan antieconómicos, por un moderno aserradero adquirido en Suecia, que



En la faena de corta de árboles.



Talando bosques en Colcura.

ha logrado elaborar esta especie, sin los inconvenientes conocidos y con singular éxito. Es así como ahora el eucalipto constituye una de las maderas más apreciadas para la fabricación de "parquets". También se están fabricando con eucalipto, y con resultados muy satisfactorios, durmientes para ferrocarril.

Una vez que el nuevo aserradero esté en plena producción, la Sociedad espera alcanzar una cifra cercana a 1.400.000 pulgadas de maderas aserradas al año.

es la última palabra en la materia, que ha sido especialmente diseñado para la explotación del pino y que tiene una capacidad aproximada de un millón de pulgadas de madera por año.

Estas instalaciones quedarán ubicadas en el valle de Colcura, donde ocuparán una extensión de 30 hectáreas, y estarán conectadas con el ferrocarril de Concepción a Curanilahue mediante desvíos.

FABRICACION DE "PARQUETS"

EN su intensiva política de industrialización de la madera, la Socie-

PROPIEDADES RURALES

LAS propiedades rurales de la Sociedad totalizan una superficie de 50.380 hectáreas, distribuídas en varios fundos, cuyo detalle es el siguiente:

a) Fondos dedicados a la explotación forestal:

Colcura	14.374 hectáreas
Playa Negra y El Pinar. . .	234 "
Playa Blanca y Tren Tren . .	865 "
Chivilingo.	3.794 "
El Malal y Los Morros . . .	1.290 "
Curanilahue	1.024 "
Descabezado	6.200 "

27.781 hectáreas

b) Fondos dedicados a la explotación agrícola:

Escuadrón.	7.134 hectáreas
Yobilo	380 "
Los Llanos de Laraquete. . .	3.734 "
Quilachanquín.	3.000 "
Maquehua.	3.020 "
Los Ríos	5.331 "

22.599 hectáreas

LA LECHERIA

EL principal rubro agrícola es, por ahora, la lechería, instalada en el fundo "Escuadrón". Cuenta con una dotación de 200 vacas en ordeño permanente. Su producción anual es de 700 mil litros de leche.

Mediante una selección de vacas lecheras, iniciada hace 20 años, se había logrado un rendimiento medio de más de diez litros por vaca, lo que es considerado altamente satisfactorio en un fundo de rulo, como es "Escuadrón", donde, por falta de pasto en los meses de verano, se produce una disminución en la producción. Para evitar esto y lograr, a la vez, aumentar la producción lechera, se han hecho estudios para el regadío de una apreciable superficie del fundo, lo que permitirá, además, aumentar el número de vacas.

EN los fundos "Los Ríos", "Maquehua" y "Quilachanquín", que hasta hace poco estaban cubiertos por bosques naturales y donde la explotación principal eran las maderas, ha iniciado la Sociedad trabajos de limpieza, destronques y empastadas, a fin de reemplazar el madereo ya agotado, por las siembras de trigo y crianza de animales.

Cuenta a la fecha con más de tres mil cabezas de vacunos, que espera aumentar a medida que avancen los trabajos de limpiezas y empastadas. Al mismo tiempo, se ha empezado la crianza de caballos percherones, que por el momento sirve para las necesidades propias de la Sociedad, pero se espera aumentar para atender las demandas de todo el país.

REFORESTACION

EN los demás fundos que, por la calidad de los suelos, tienen muy limitada capacidad para la producción agrícola, se están intensificando las plantaciones de árboles en forma muy satisfactoria.

El ritmo de la reforestación anual es superior a 800 hectáreas.

Son muchos millones de nuevos pinos y eucaliptos que, además de decorar con sus verdes mantos esta zona privilegiada, se están alzando como simbólicos heraldos de la futura riqueza maderera del país.

LOS BOSQUES ARTIFICIALES

LOS bosques artificiales de la Sociedad Agrícola y Forestal "Colcura", los más extensos de Sudamérica, empezaron a plantarse en 1881, con el objeto de atender el enorme consumo de madera que demanda el revestimiento de las minas y la consolidación de laboreos.

La idea de cubrir de bosques artificiales tan extensos montes no fué bien apreciada en los comienzos, pero el tiempo ha venido a dar plena razón a tan patriótica como previsorá iniciativa, pues, con el agotamiento de los bosques naturales, la industria minera no habría tenido madera suficiente para atender sus demandas.

Hasta la fecha suman más de 65 millones los árboles plantados, mediante los más modernos procedimientos de la técnica forestal.

El número de operarios ocupados en las faenas de forestación alcanza a más de quinientos, que trabajan a cargo de una dotación de ingenieros agrónomos.

En las haciendas y aserraderos ocupados en la explotación agrícola y en la industrialización maderera laboran alrededor de 400 obreros.

REPLANTE DE LAS AREAS EXPLOTADAS

LA Sociedad, al efectuar el replante de las áreas explotadas, ha ido aumentando paulatinamente las plantaciones, de acuerdo con las siguientes cifras estadísticas de los últimos doce años:

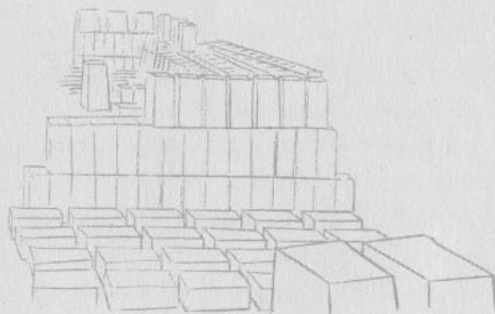
<i>Años</i>	<i>Arboles plantados</i>	<i>Años</i>	<i>Arboles plantados</i>
1941	914.922	1947	8.800.000
1942	787.900	1948	1.180.000
1943	1.015.400	1949	700.000
1944	964.800	1950	800.000
1945	980.000	1951	1.082.500
1946	11.027.950	1952	1.750.000



Flota de camiones en plena tarea.

“REFRACTARIOS LOTA-GREEN, S. A.” (en formación)

Fabricación de Material Refractario
en vasta escala industrial.
(1854-1952)



L

A INDUSTRIA CERÁMICA DE

Lota es tan antigua como la industria carbonífera. Fué fundada en 1854 por don Matías Cousiño, como Fábrica de Ladrillos Refractarios, con el objeto de atender la demanda de la industria fundidora de cobre y plata de aquel entonces.

Con los años fué ampliando sus actividades y elaboró cañerías de arcilla para desagües y algunos objetos artísticos. En 1928 fueron construídos por Röschmann, Alemania, el primer horno-túnel y los elementos accesorios para la fabricación de aisladores de porcelana, que se explotó por algún tiempo. Con posterioridad, se desarrolló la fábrica de loza y porcelana técnica, ramo que adquirió gran auge en la elaboración de artículos de vajillería y cerámica artística, fabricándose también mayólicas similares a las europeas, muy apreciadas y que hoy decoran muchos hogares a lo largo del país y aun de naciones vecinas, donde fueron llevadas por turistas visitantes. Conjuntamente con estas ampliaciones se instaló la Fábrica de Azulejos y Mosaicos (1932), que abasteció el mercado nacional, hasta el año 1951, con varios millones de unidades. Se logró esta producción mediante la edificación de pabellones industriales, construcción de un nuevo horno-túnel y dotación de maquinarias y nuevos equipos.



Don Alfonso Silva Carvallo,
jefe de "Cerámica de Lota".

LADRILLOS REFRACTARIOS

EN atención a que en 1951 cambiaron las condiciones económicas del mercado, la superioridad de la Compañía resolvió paralizar los ramos de cerámica artística, vajillería, azulejos y mosaicos, y destinar estas instalaciones, modernizándolas, a la fabricación de ladrillos refractarios, de arcilla y de sílice, en vasta escala industrial. En nuestro país, que atraviesa por una intensa etapa de industrialización, es extraordinaria la demanda de ladrillos refractarios, que prácticamente son "la industria detrás de la industria", pues sin ellos no es posible la existencia de ningún alto horno, fundición o instalación semejante. Los ladrillos refractarios de Lota, que se fabrican a base de materias primas de arcilla y sílice nacionales, tan buenos como los mejores del mundo, tienen mercados de gran porvenir, que, al ser plenamente

abastecidos, significarán para el país un apreciable ahorro en divisas.

Con el propósito de impulsar la fabricación de ladrillos refractarios, la Compañía contrató la asistencia técnica de la prestigiosa y experimentada firma norteamericana A. P. Green Fire Brick Company, de Missouri, con cuya ayuda esta industria se encuentra desarrollando sus plantas, que permitirán una producción de alta calidad para atender las demandas más exigentes.

FORMACION DE LA SOCIEDAD ANONIMA

PARA lograr los objetivos señalados, actualmente se está formando, con la base de la Fábrica de Cerámica, la sociedad anónima "Refractarios Lota-

Green, S. A.", que girará con un capital de 140 millones de pesos, dividido en 3.500.000 acciones de \$ 40 cada una.

Administrará la nueva Sociedad el siguiente Directorio:

PRESIDENTE:

Señor Gilles de Heeckeren.

VICEPRESIDENTE-DELEGADO:

Señor Guillermo Videla Lira.

DIRECTORES:

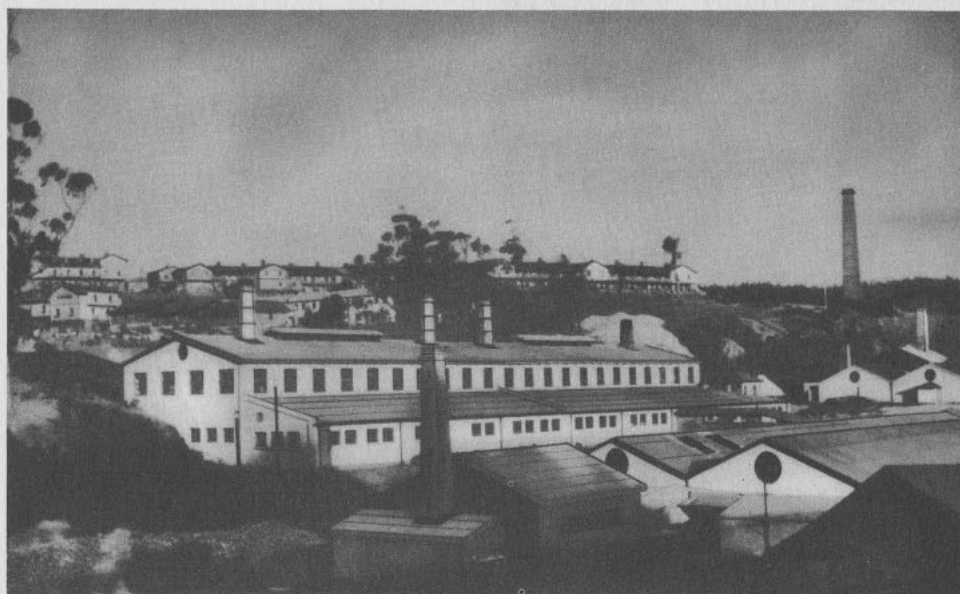
Señores Arturo Cousiño Lyon, Guillermo Correa Fuenzalida,
Patricio García Vela, Fernando Claro Salas y Luis A. Silva Silva.

GERENTE:

Señor Alfonso Silva Carvallo.

INGENIERO-JEFE DE LA FÁBRICA:

Señor Marko Yerkovic.



Vista panorámica de las plantas de
la Fábrica de Refractarios, en Lota Alto.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Don Marko Yerkovic, Jefe de la Fábrica.

PRINCIPALES INSTALACIONES

LA fábrica de refractarios dispone de dos modernas plantas: una para la fabricación de ladrillos de arcilla, y otra para ladrillos de sílice.

La primera cuenta con dos hornos-túneles, alemanes, marca Röschmann; el mayor, de 80 metros de largo y 2,59 m.² de sección, con una capacidad de 5.040.000 ladrillos de producción anual; el otro horno-túnel, de 62 metros de largo y 1,47 m.² de sección, tiene una capacidad de 2.604.000 ladrillos de producción anual. Además, esta Planta dispone de dos hornos redondos, que producen 660.000 ladrillos al año; de una gran prensa moderna "Boyd" y una prensa "International", norteamericanas, de 2.000 ladrillos por hora cada una, más 18 prensas de otros tipos, 4 reprensas y dos molinos Baum y Krupp, chancadoras y mez-

cladoras. La Planta de Ladrillos de Arcilla quedará capacitada para una producción anual total de 10.000.000 de unidades de 9" equiv.

La nueva Planta de Ladrillos de Sílice, construida bajo la dirección técnica de A. P. Green, dispone de las siguientes instalaciones: un horno con capacidad de producción de 1.000.000 de ladrillos de 9" equiv., una prensa "International", prensas de fricción, lavadoras, secadoras y equipo completo de molienda y mezclado, etc.

En el futuro, esta industria también podrá atender la demanda de la Compañía Carbonífera de Lota y otros clientes de la zona en el ramo de ladrillos de construcción.



Cancha de secamiento de material refractario.

LABORATORIO PARA REFRACTARIOS

CON la standardización realizada se ha obtenido que los productos cumplan con la especificaciones universales (ASTM), lo que les asegura una calidad uniforme y controlada en cada tipo, de modo que el ladrillo refractario "Lota-Green" pueda competir en precio y calidad con los similares importados.

Para controlar y verificar la calidad de las arcillas en explotación y aquellas que se investigan, y también para controlar la calidad de la producción diaria, funciona en la Fábrica un Laboratorio para Refractarios, dotado de los equipos y elementos necesarios, importados de los Estados Unidos de Norteamérica. Este Laboratorio está a cargo de un Ingeniero-Químico que recibió especialización en la Fábrica de A. P. Green en EE. UU.

SECCION MINAS Y YACIMIENTOS

EN 1951, con motivo de la visita realizada a Estados Unidos de Norteamérica por jefes superiores de esta industria, se planeó la organización de la Sección Minas y Yacimientos, según las experiencias y sistemas norteamericanos.

Con este objeto fué contratado un Técnico de Minas y se adquirieron los siguientes elementos mecánicos para realizar una investigación de los depósitos de caolines y arcillas refractarias, cuarzo y arenas cuarzosas, con el fin de ubicarlos, mensurarlos, cubicarlos y, finalmente, explotarlos racional y económicamente:

1 pala mecánica de $\frac{3}{4}$ yarda cúbica, montada sobre orugas; 1 Bull-Dozer; 1 Calf-Dozer inglés; 1 sonda Auger Drill, montada sobre camioneta jeep, para reconocimientos de subsuelos, hasta 40 metros de profundidad; y equipos mecánicos de acarreo.



Mayólicas de Lota.



Ingenieros-Químicos de la Fábrica de Refractarios, señores Sergio Gallegos V., Raúl Rebolledo C., Eduardo Wiegand H., Humberto Jorquera y Arturo Pinto, ingeniero mecánico.

EL PERSONAL

EL jefe de la "Cerámica de Lota", don Alfonso Silva Carvallo, ingresó a la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota en 1932, como Jefe de la Sección de Cerámica. A contar de 1934 desempeñó, además, el cargo de Secretario General de la Compañía hasta 1946, fecha en que pasa a ocuparse exclusivamente de la dirección de la industria de cerámica, que este año se convertirá en sociedad anónima independiente, bajo el nombre de "Refractarios Lota-Green, S. A.", y que se dedicará a la producción en vasta escala industrial de refractarios de arcilla y de sílice.

El Ingeniero-Químico don Marko Yerkovic ingresó a la Compañía en 1935 como Jefe del Laboratorio Químico de Lota, y en 1951 pasó a hacerse cargo de la Jefatura Técnica de la Fábrica de Cerámica, en reemplazo de don Carlos Vick, que renunció. El señor Yerkovic continuará como Jefe de la Fábrica de la nueva organización.

El personal técnico de la Fábrica se compone de cinco Ingenieros-Químicos, que se distribuyen en la dirección de las diversas secciones especiali-



Carros con material refractario,
listos para ser despachados a los centros de consumo.

zadas de la industria; de un Ingeniero-Mecánico, a cargo del Taller de Mantenimiento y Reparación de la Maquinaria, y de un Técnico de Minas, encargado de la explotación de los yacimientos. El total de obreros es de 297 personas.

DISTRIBUCION Y MERCADOS

PARA la distribución de su producción, "Cerámica de Lota" dispone de Agencias de Ventas en el Norte Grande, Norte Chico, Zona Central y Zona Sur.

El mercado interno consigna a los siguientes clientes principales: industrias del cobre, del salitre, del acero, del cemento, del gas, cristalerías, textiles, cervecerías, aceites, maestranzas, vidrios, químicas, mineras, azucareras, Armada, Ferrocarriles, etc.

[270

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
27 NOV 1952
Secc. Control y Cat.

IMPRESO EN LOS TALLE-
RES DE LA EMPRESA
EDITORA ZIG-ZAG,
S. A., EN SAN-
TIAGO DE
CHILE.



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A